



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**UN MODELO FORMAL DE LA  
CIRCULACIÓN DE LAS ÉLITES DE PARETO**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
(OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA

**JOSÉ LUIS GÓMEZ ALANIS**

DIRECTOR DE TESIS  
**DR. FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ RUIZ**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
UNAM

CIUDAD DE MÉXICO  
JUNIO DE 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

*Página*

<b>Introducción</b> .....	1
---------------------------	---

## **Capítulos:**

### **1. Marco epistemológico**

1.1. La dicotomía nomotético/idiográfico.....	13
1.1.1. Dualismo de sustancias.....	13
1.1.2. Objetivación de la naturaleza y nacimiento de la ciencia.....	14
1.1.3. Principales epistemologías dicotómicas.....	24
1.1.3.1. Blaise Pascal: «espíritu de geometría/espíritu de sutilidad».....	25
1.1.3.2. Wilhelm Dilthey: «ciencias de la naturaleza/ciencias del espíritu».....	30
1.1.3.3. Wilhelm Windelband: «ciencias nomotéticas/ciencias idiográficas».....	34
1.2. Ciencias sociales nomotéticas/ciencias sociales idiográficas.....	43
1.2.1. La dicotomía nomotético/idiográfico en la ciencia política.....	49
1.2.1.1. Teoría política positiva o nomotética.....	52
1.2.1.1.1. Definición general.....	52
1.2.1.1.2. Principales influencias teóricas de la ciencia política.....	53
1.2.1.1.3. Teoría positiva y enfoque de la elección racional.....	56
1.2.1.1.4. La cientificidad de la teoría positiva.....	59
1.2.1.1.4.1. Racionalidad y objetividad.....	60
1.2.1.1.4.2. <i>Cuantitativismo</i> .....	69
1.3. Modelos formales.....	75
1.3.1. Modelización y enfoque nomotético.....	75
1.3.2. Objeto modelo y modelo teórico.....	76
1.3.3. Estructura lógica.....	81

### **2. Teoría de las élites**

2.1. Conceptos generales.....	85
2.2. Críticas al elitismo.....	87
2.3. La teoría clásica.....	92
2.3.1. El «paradigma de Mosca-Pareto».....	93
2.3.2. La noción teórica de «élite».....	95
2.3.3. Las tres leyes de la minoría gobernante.....	97
2.4. El enfoque nomotético en el elitismo clásico.....	98

### 3. Teoría de la circulación de las élites de Pareto

3.1. Teoría general de la sociedad.....	104
3.1.1. Ciclos y oscilaciones.....	109
3.1.2. Estado de equilibrio del sistema social e hipótesis del determinismo.....	111
3.1.2.1. Interdependencia de las condiciones del sistema.....	119
3.1.3. Residuos.....	120
3.1.3.1. Circulación de residuos.....	122
3.2. Descripción general de la circulación de las élites.....	123
3.2.1. El concepto de «élite».....	123
3.2.2. Residuos de clase I y residuos de clase II.....	126
3.2.3. Distribución de residuos y estabilidad del sistema.....	127
3.2.4. Circulación de la clase gobernante y equilibrio social.....	134
3.2.4.1. Géneros de dependencia recíproca entre las condiciones del sistema.....	134
3.2.4.2. Ciclo de disrupción-recuperación del equilibrio.....	137
3.2.4.2.1. Variación de la proporción de residuos y transición de fases.....	139
3.3. Descripción analítica de la circulación de las élites.....	146
3.3.1. Recapitulación.....	146
3.3.2. Mecanismo de la circulación.....	154
3.3.2.1. Factores impulsores: categorías <i>b</i> y <i>d</i> .....	158
3.3.2.2. Definición de la circulación para un ciclo del sistema.....	161
3.3.2.3. Efectos dinámicos y estáticos de la categoría <i>b</i> .....	168
3.3.2.4. Contraefectos de la categoría <i>d</i> .....	180
3.3.2.5. Estructura lógica general de la circulación de las élites.....	187
3.3.2.6. Algunos aspectos de la transición entre ciclos.....	189
<b>Conclusión.....</b>	<b>192</b>
<b>Anexo de traducciones al español de las citas en francés.....</b>	<b>204</b>
<b>Relación de figuras.....</b>	<b>210</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>211</b>

## INTRODUCCIÓN

La ciencia, como sistema epistemológico, es analítica y acumulativa. Cada disciplina científica trata con un segmento de la realidad, al cual descompone en porciones, algunas muy pequeñas, que luego estudia en profundidad. Sólo cuando ha sido examinada la mayoría de esas partes y el saber resultante es articulado coherentemente, es que nos acercamos a un conocimiento integral del segmento de universo que nos toca. Sólo entonces podemos decir que tenemos una teoría general de nuestra parcela de realidad, compuesta por numerosas teorías (explicaciones) particulares o especiales relativas a las fracciones constituyentes de esta. Sin embargo, ese conocimiento nunca es ni completo ni definitivo, pues consiste en una colección de hipótesis continuamente sujetas a verificación y corrección. La ciencia avanza planteando y contrastando hipótesis.

Dice Josep Colomer que “cabe distinguir al menos cuatro niveles en el conocimiento de cualquier objeto: 1) Definiciones y clasificaciones; 2) Mediciones cuantitativas; 3) Hipótesis causales; 4) Teoría explicativa.”<sup>1</sup> Al respecto, señala que la ciencia política, dada su juventud, “se encuentra todavía en un estadio relativamente atrasado en el que la investigación teórica sobre cuestiones muy básicas aún no resueltas, necesariamente tiende a dominar”,<sup>2</sup> es decir, que se encuentra en los primeros niveles del desarrollo científico, no obstante, Colomer reconoce que “la disciplina cuenta ya con algunos fundamentos teóricos sólidos sobre temas importantes”,<sup>3</sup> lo cual no niega, sin embargo, el hecho de que a la ciencia política “le falta aún mucho para llegar a ser una ciencia en el sentido más completo de la palabra, de modo que incluya los cuatro componentes que he citado líneas más arriba.”<sup>4</sup> Es decir, tal que desarrolle una teoría general válida de la política.

Lo anterior significaría, de acuerdo con lo primeramente expuesto, que si no tenemos dicha teoría política general es porque no se han hecho los suficientes estudios de las diversas porciones en que puede seccionarse a la realidad política. Es decir, que carecemos de teorías especiales de la mayoría de los aspectos particulares del fenómeno político. Me refiero a teorías científicas, porque en la ciencia política suele identificarse —como también señala Colomer<sup>5</sup>—, o quizá mejor dicho, confundirse la teoría científica con

---

<sup>1</sup> Josep M. Colomer, “La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, pp. 356-357, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoColomer.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoColomer.pdf)

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 356.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 357.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 358-359

la teoría filosófica e incluso, en no pocos casos, con la ideología. En efecto, como escribió Giovanni Sartori: “la expresión ‘teoría política’ no dilucida de por sí si la teoría en cuestión es filosófica o científica”.<sup>6</sup>

En la ciencia política —y en general en todas las ciencias sociales— la cientificidad del conocimiento es una cuestión controvertida que inevitablemente remite al debate, vigente desde hace mucho tiempo, entre «ciencias de la naturaleza» y «ciencias del espíritu», a través del cual se intenta resolver el dilema de si las ciencias sociales tienen una metodología propia o pueden compartir la de las ciencias naturales.<sup>7</sup> Desde la perspectiva de dicho debate, la teoría política no es ni filosófica ni científica en sentido estricto, sino ambas a la vez y es más una o la otra según se le considere más o menos informada por alguna de las corrientes metodológicas en pugna,<sup>8</sup> lo cual significa que no hay criterios claros ni absolutos para definir, conforme a tal debate, con certidumbre y taxativamente qué es una teoría política científica. Así pues, me ha parecido más apropiado abordar la cuestión de la cientificidad de la teoría política desde una tercera —y neutral— posición: la dicotomía nomotético/idiográfico de Wilhelm Windelband.

En 1894 Windelband planteó una dicotomía distinta a la de Wilhelm Dilthey («ciencias de la naturaleza/ciencias del espíritu») para clasificar a las ciencias empíricas en función de su propósito cognitivo general, y no por su adscripción a un método particular. Windelband observó que en la práctica de cada disciplina científica normalmente se recurría a una gran variedad de métodos, de los cuales, además, continuamente aparecían otros nuevos según lo requerían las investigaciones específicas que habitualmente eran llevadas a cabo, entonces, puesto que ni siquiera existía unidad metodológica en cada una de las disciplinas científicas, Windelband concluyó que es insostenible afirmar que haya una metodología especial para las ciencias de la naturaleza y otra para las ciencias humanas.

Como neokantiano, Windelband consideraba que el intelecto trata la complejidad de los hechos mediante aproximaciones que, o diferencian sus objetos en la diversidad de sus componentes y factores, o los homogeneizan y representan en términos de patrones constantes y regularidades. Es decir, que los objetos del entendimiento, contrariamente a lo que sostiene el dualismo cartesiano, no son esencialmente distintos, sino que la razón, dependiendo de sus intereses, se inclina a destacar unas veces los aspectos particulares y otras los generales de sus objetos. Por tanto, para Windelband el dualismo se encuentra en el sujeto observador, no en el objeto observado.

Al respecto, Windelband denominó *nomotéticas* a las ciencias que buscan leyes y regularidades, y que proceden identificando lo invariable e intemporal de los fenómenos; e *idiográficas* a las ciencias que se

---

<sup>6</sup> Giovanni Sartori, *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, Sección de Obras de Política y Derecho, 2010, 4ª reimpr. de la 3ª ed. (2002), p. 234.

<sup>7</sup> E incluso dilucidar si el conocimiento sobre la sociedad puede ser verdaderamente científico.

<sup>8</sup> Cf. Giovanni Sartori, op. cit., pp. 225-237 *pass*.

preocupan por investigar los hechos en su singularidad, variabilidad y contingencia, y que por lo mismo destacan el cambio.

Sin embargo, aunque Windelband dijo que es posible asimilar la clasificación ciencias nomotéticas/ciencias idiográficas a la división convencional entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, también advirtió, dado que su dualismo no es de sustancias, *i.e.* ontológico, sino metodológico, es decir, relativo a los modos de investigación, que el cabal entendimiento de la realidad se alcanza aproximándose a ella tanto nomotética como idiográficamente, lo cual no es un mero planteamiento filosófico, sino un hecho que se verifica cotidianamente en la práctica de cada disciplina científica, de modo que así en las ciencias de la naturaleza, como en las llamadas ciencias humanas coexisten los enfoques nomotético e idiográfico, mismos que no son contrarios, sino complementarios, a diferencia de la fórmula de Dilthey, y de otros esquemas semejantes, que considera a los miembros de su dicotomía como opuestos y mutuamente excluyentes.

De esto se sigue que las ciencias empíricas, por la principal finalidad cognitiva que persiguen pueden ser nomotéticas o idiográficas, pero por las tareas que llevan a cabo para conseguir tal finalidad son, según lo requieran sus objetos particulares, tanto nomotéticas como idiográficas.

Puesto que la dicotomía nomotético/idiográfico no reconoce la existencia de un método especial ni para las ciencias naturales ni para las ciencias sociales, la adopción del punto de vista de Windelband independiza la cientificidad de la teoría política de la adscripción a cualquier corriente metodológica. Así, desde esta perspectiva, de una teoría política sólo es posible hacer un juicio descriptivo, esto es, decir si sigue el enfoque nomotético o el idiográfico, pero no pronunciarse sobre su cientificidad en función de los métodos que emplea, pues estos son considerados meramente instrumentales y relativos a las necesidades específicas del investigador con respecto a un objeto concreto de estudio.

Así, para definir la cientificidad de la teoría política sólo queda recurrir a criterios puramente epistemológicos, para lo cual me remito a las consideraciones de Mario Bunge relativas a la naturaleza del conocimiento científico y a cómo se produce tal conocimiento. En cuanto a lo primero, dice Bunge que el conocimiento científico es racional y es objetivo,<sup>9</sup> entendiendo por racionalidad la sistematicidad y corrección lógica, y por objetividad la correspondencia con los hechos.

Una teoría política filosófica es racional, pero no es objetiva, es decir, las conclusiones relativas a dicha teoría serán válidas si son consecuencia de las premisas (axiomas), siempre y cuando la deducción (argumentación) por medio de la cual se ha llegado a ellas haya seguido un camino lógicamente correcto; en todo caso la conformidad con la realidad empírica es accesoria, marginal o irrelevante.

---

<sup>9</sup> Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1976, pp. 15-16.

Por tanto, una teoría política que se asuma científica y no filosófica debe ser, además de racional, objetiva. Lo cual me lleva a lo que dice Bunge acerca de cómo se produce el conocimiento científico, a saber: la ciencia se hace planteando modelos y contrastándolos empíricamente.<sup>10</sup>

Antes de continuar es conveniente aclarar que, si con base en Bunge acordamos que la teoría política es científica si es racional y si es objetiva, conforme a la dicotomía de Windelband es necesario considerar que dichas cualidades se alcanzan de distinto modo según se asuma el enfoque idiográfico o el nomotético. En efecto, como ya vimos, cada uno de los enfoques de la dicotomía de Windelband tiene un objetivo cognitivo específico y, por consiguiente, un proceder diferente: el enfoque nomotético recurre a la abstracción para encontrar regularidades generales de los fenómenos, mientras que el idiográfico privilegia principalmente la «percepción», a través de la cual procura la delineación precisa de las particularidades que le interesan.<sup>11</sup> En cuanto a esto, la presente investigación asume el enfoque nomotético.

Volviendo a la cuestión de la científicidad. En síntesis, un modelo es una descripción simplificada de un fenómeno, que solamente incluye ciertos aspectos del mismo, considerados clave. De acuerdo con Bunge, los modelos se construyen a partir de lo que él llama *objetos modelo*, es decir, representaciones esquemáticas —abstraídas— de algún objeto empírico (hecho o cosa). Los objetos modelo se injertan luego en una teoría general, en cuyo contexto se desarrollan teóricamente, es decir, las características del objeto modelo son interpretadas en términos de las premisas de la teoría general, de lo cual se obtiene un conjunto de proposiciones descriptivas y explicativas relativas al objeto modelo, las cuales, a fin de garantizar la precisión, claridad y corrección lógicas (racionalidad) se enuncian, preferentemente, en lenguaje matemático.

Este conjunto de proposiciones es denominado por Bunge *modelo teórico* o teoría específica/especial (de un objeto modelo que representa a un fenómeno empírico). De acuerdo con Bunge, las teorías generales se contrastan sólo a través de los modelos teóricos, es decir, los modelos teóricos son hipótesis cuya contrastación empírica también implica —en grados variables— la de una teoría general.

Así pues, una teoría política científica puede ser idiográfica o nomotética, pero si es esta última, dado que tal enfoque se caracteriza por abstraer y si, de acuerdo con Bunge, la modelización consiste en abstraer, entonces a la teoría política científica de tipo nomotético se llega modelizando, en otras palabras, una teoría política que resulta de una investigación nomotética es un modelo teórico o formal, en donde la cualidad de racionalidad se verifica si la estructura lógica-matemática del modelo es correcta, y la de

---

<sup>10</sup> *Idem*, *Teoría y realidad*, Barcelona, Ariel, 1981, 3ª ed., pp. 34-35, 50-51.

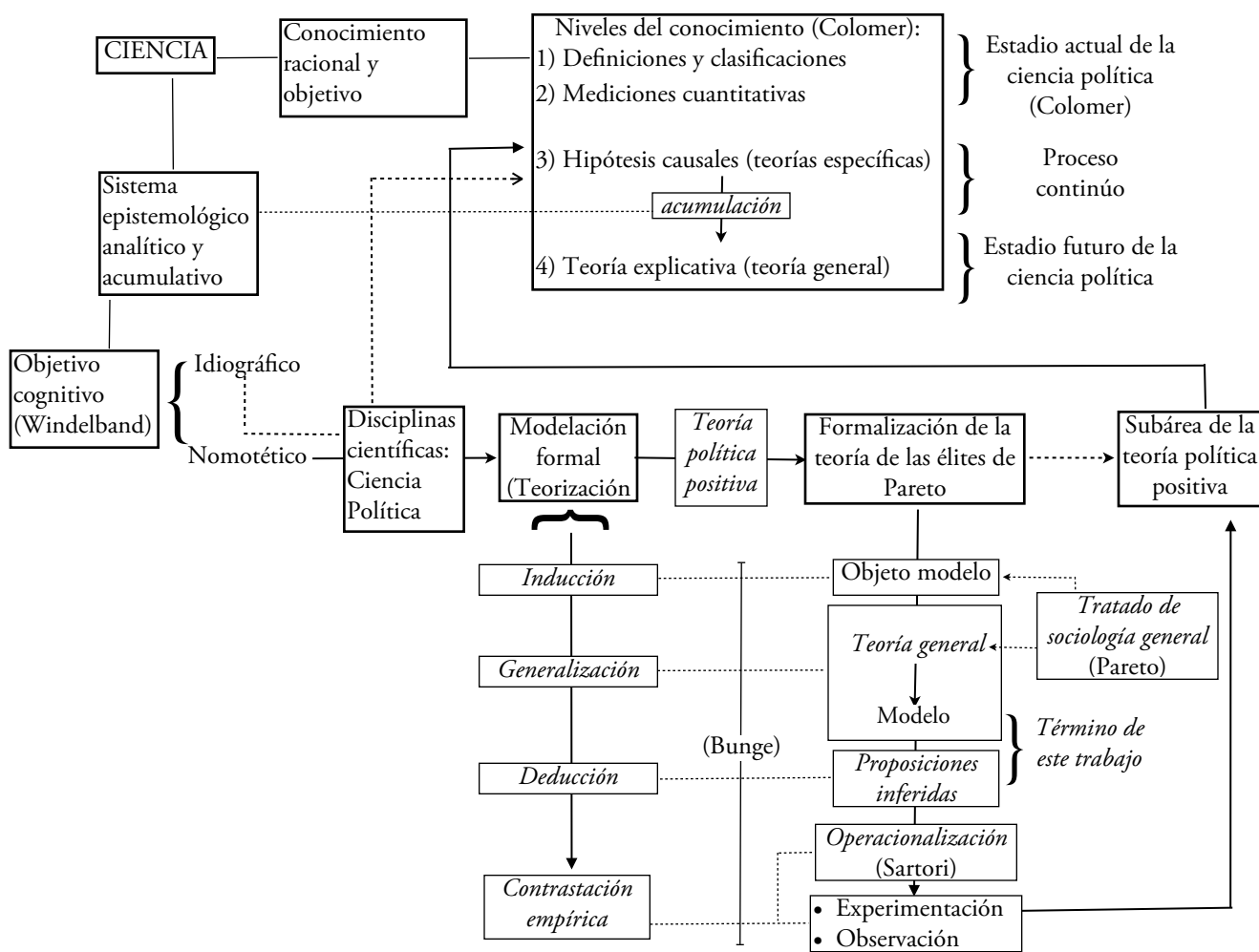
<sup>11</sup> Wilhelm Windelband, “Rectorial Address, Strasbourg, 1894”, [en línea], *History and Theory*, núm. 2, vol. 19, Connecticut, Estados Unidos, Wesleyan University, febrero de 1980, pp. 178-179, dirección URL: <https://www2.southeastern.edu/Academics/Faculty/jbell/windelband.pdf>



objetividad cuándo la teoría (modelo) es empíricamente contrastada. A este tipo de teoría se le denomina, en términos generales, teoría política positiva.

El objetivo general del presente trabajo es plantear un modelo formal, *i.e.* teórico, de la teoría de la circulación de las élites formulada por Vilfredo Pareto, y se apoya en la hipótesis de que la formalización de los planteamientos esenciales de la teoría de las élites de Pareto puede contribuir al desarrollo de una subárea de investigación de la teoría política positiva contemporánea, que por medio de la formulación y contrastación empírica de modelos matemáticos permitiría, conforme se acumule el conocimiento, fortalecer la capacidad explicativa y predictiva de la ciencia política acerca de la conformación y comportamiento de las minorías gobernantes. Asimismo, puesto que esta investigación es llevada a cabo bajo el enfoque nomotético de la teoría política positiva, tiene el objetivo específico, ulterior al de la formalización, de enunciar, en los términos del modelo teórico resultante, a la circulación de las élites como una regularidad, hipotéticamente válida, de los sistemas sociales.

Todo lo anteriormente expuesto puede resumirse en el siguiente esquema:



De lo primeramente dicho en esta introducción se desprende el sentido y la justificación generales de cualquier proyecto de modelización de la circulación de las élites, es decir, el desarrollo de una teoría política general depende de las teorías especiales que dan cuenta de las numerosas y diversas fracciones en que puede descomponerse el complejo fenómeno de la política, en otras palabras, a mayor desarrollo teórico de los campos particulares de una disciplina científica, mayor solidez de una posible teoría general.

La teoría de las élites es central en la ciencia política, pues muchos hechos políticos están relacionados con los criterios y modos de selección, ascenso y renovación, tanto formales como convencionales, de quienes ejercen el poder, por consiguiente, una mayor precisión y claridad de la teoría de las élites contribuirá a comprender mejor el fenómeno de la política. El estudio de las minorías gobernantes puede remontarse, según algunos autores, hasta Platón, pero el enfoque moderno del mismo data de principios del siglo XX, asociado a la obra de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels, cuyos planteamientos sobre la materia reciben, en conjunto, el nombre de teoría clásica de las élites.

Dice Bunge que “los modelos teóricos pueden generarse de dos maneras: o encajando un determinado objeto modelo en diferentes teorías generales, o injertando diferentes objetos modelos en una determinada estructura genérica.”<sup>12</sup> Pareto, a diferencia de Mosca y Michels, planteó un sistema teórico integral; en su *Tratado de sociología general*, Vilfredo Pareto expone una teoría general de la sociedad, respecto a la cual la teoría de las élites es —como veremos en el capítulo tres— una derivación necesariamente implicada por los principios que rigen al sistema social, la cual constituye una estructura lógica que a su vez gobierna el comportamiento del subsistema de la política, de ello se sigue que la teoría de la circulación de las élites es una teoría general de la política. Por tanto, para desarrollar el modelo teórico de la circulación de las élites no es necesario recurrir a ninguna teoría general que no sea la propia teoría general de la sociedad de Pareto.

Escribió Pareto que la circulación de las élites puede describirse “diciendo que, en el estrato superior, los residuos de la clase II disminuyen poco cada vez, hasta que, de tiempo en tiempo, son hechos crecer por una marea que parte del estrato inferior”;<sup>13</sup> este enunciado es el objeto modelo, al cual esquematicé en las figuras 3 y 4. Entonces, puesto que la teoría de la circulación de las élites forma parte de la teoría general de la sociedad de Pareto, la formalización de aquella consistió en explicitar las relaciones de interdependencia que vinculan los mecanismos rectores del sistema social con los correspondientes de la circulación de élites, relaciones que tienen la forma de la implicación y la equivalencia lógicas, por consiguiente, el lenguaje de formalización que utilicé fue el de la lógica proposicional.

---

<sup>12</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>13</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales* [Selección], Madrid, Minerva, Colección Clásicos del Pensamiento Económico y Social, Serie Sociología, 7, 2010, §2048, p. 117.

Entonces, el modelo formal de la circulación de las élites resultante simplemente describe y explica el comportamiento general del objeto modelo, es decir, muestra cómo y por qué disminuyen los residuos de clase II en el estrato gobernante desde un valor máximo hasta un valor mínimo, que corresponde al estado de equilibrio del sistema —proceso que constituye un ciclo del mismo—, posterior al cual acontece un incremento masivo y brusco de dicha clase de residuos.<sup>14</sup> Este comportamiento es una regularidad, en tal sentido constituye, como dijera Bunge, la ley del sistema.<sup>15</sup>

Si las teorías generales se contrastan a través de las teorías especiales, entonces la contrastación de la teoría de la circulación de las élites de Pareto implicaría la de su teoría general de la sociedad. Sin embargo, mi investigación no tiene esa finalidad, sino sólo la de exponer, de una manera clara y sintetizada, la teoría de Pareto de la circulación de la clase gobernante.

Para contrastar este modelo sería menester operacionalizar sus proposiciones, es decir, reducirlas a propiedades observables y definir las operaciones prácticas (experimentales u observacionales) adecuadas para verificar empíricamente dichas propiedades;<sup>16</sup> pero para ello habría primero que presentar el modelo en otro lenguaje formal, uno más conveniente a la operacionalización de conceptos, al respecto, me parece que el del cálculo, diferencial e integral, sería apropiado para ello.

Sin embargo, el desarrollo de la teoría de la circulación de las élites en términos matemáticos daría por resultado un vasto sistema de ecuaciones sumamente complejo, cuya resolución, incluso con las *supercomputadoras* actuales y quizá hasta con las del futuro cercano, no será, probablemente durante mucho tiempo, factible. Considérese al respecto el siguiente cuadro:<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Todos los términos técnicos mencionados aquí: residuo, clases de residuos, valores máximos y mínimos, ciclo, estado de equilibrio, están debidamente definidos en el capítulo tres de esta investigación.

<sup>15</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>16</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 66.

<sup>17</sup> Tomado de Ludwig Von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, México, FCE, Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 65, 2006, 2ª ed., p. 44.

*Clasificación de problemas matemáticos y su facilidad de solución por métodos analíticos. (Según Roger G. E. Franks, 1967.)*

Ecuación	Ecuaciones lineales			Ecuaciones no lineales		
	Una ecuación	Varias ecuaciones	Muchas ecuaciones	Una ecuación	Varias ecuaciones	Muchas ecuaciones
Algebraica	Trivial	Fácil	Casi Imposible	Muy difícil	Muy difícil	Imposible
Diferenciales ordinarias	Fácil	Difícil	Casi imposible	Muy difícil	Imposible	Imposible
Diferenciales parciales	Difícil	Casi imposible	Imposible	Imposible	Imposible	Imposible

Como veremos en su momento, las relaciones entre los factores del mecanismo de la circulación son de interdependencia, tal que corresponden a la forma lógica ( $a \Leftrightarrow b$ ), la cual suele describir a los llamados comportamientos no lineales, que son el entramado de los fenómenos complejos de evolución caótica.

Pareto no ignoraba estas dificultades. En efecto, consideraba perfectamente factible la representación matemática del mecanismo de la circulación de élites y del equilibrio del sistema social, sin embargo, pensaba que una vez desarrollada esta, “Aún quedaría la dificultad práctica de la resolución de estas ecuaciones, dificultad tan grande que bien puede decirse que es insuperable si se quiere considerar el problema en toda su extensión”.<sup>18</sup>

No obstante, plantearse tal tarea no podría nunca considerarse inútil, pues

un conocimiento, incluso imperfecto, de estas ecuaciones, nos permitiría tener al menos un cierto concepto de la solución de los siguientes problemas: 1.º Conocer ciertas propiedades del sistema social [...]; 2.º Conocer las variaciones de ciertos elementos en proximidad de un punto real para el que se conocen aproximadamente las ecuaciones [...], el conocimiento preciso de las ecuaciones, que nos falta, lo sustituimos por el conocimiento que podemos tener de la índole de ellas y de las relaciones que establecen entre los elementos del sistema social.<sup>19</sup>

En relación con el punto segundo de la cita anterior, el análisis de la teoría de la circulación llevado a cabo en este trabajo sugiere algunos factores y relaciones que las hipotéticas ecuaciones del equilibrio social podrían comprender.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, § 2062<sup>1</sup> p. 124.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Vid.* sección 3.3.2.3.

Considero, en relación a lo anterior, que el presente trabajo ofrece una visión de conjunto de la estructura lógica de la circulación de las élites: 1) en su forma general, 2) en cuanto a su propio mecanismo, y 3) con respecto al proceso del equilibrio social; visión orientada a facilitar la comprensión de las relaciones de interdependencia que rigen al sistema de la política, mismas que, así elucidadas, podrían ser más directamente sujetas de tratamiento matemático y, posiblemente, de contrastación empírica.<sup>21</sup>

En este sentido, veo mi investigación como una aproximación a la teoría política de Pareto, la cual, a pesar de su gran riqueza y profundidad, es poco conocida en la ciencia política, misma que —estoy seguro— ganaría mucho si el *Tratado* de Pareto fuera más estudiado y tomado en consideración.

Finalmente, es importante señalar que el modelo que he desarrollado no es ni definitivo ni exhaustivo, por el contrario, es una propuesta, entre muchas otras posibles, que consiste —y así lo pensé originalmente— tan sólo en un ejercicio de formalización, con el que he procurado abarcar las principales proposiciones y observaciones formuladas por Pareto relativas a la circulación de las élites. Me parece que, en general, el modelo recoge los aspectos fundamentales de la teoría de la circulación, no obstante, dada la complejidad y vastedad de esta, es casi seguro que, inevitablemente, hay omisiones en él.

#### *Nota acerca de la bibliografía*

De acuerdo con la bibliografía recopilada por Mario Domínguez Sánchez,<sup>22</sup> el *Tratado de sociología general* de Vilfredo Pareto, en donde está contenida la «teoría de la circulación de las élites», fue originalmente publicado, en dos volúmenes, en Florencia en 1916 por la editorial Barbèra; un año después apareció en Lausana, por la editorial Payot, una edición revisada por el autor y traducida al francés, también en dos volúmenes, el primero de los cuales fue impreso en 1917 y el segundo en 1919. Más de una década después de la muerte de Pareto (1923) fue publicada por la editorial Harcourt (Nueva York, 1935) la traducción del *Tratado* al inglés, con algunas modificaciones, realizada por Arthur Livingstone y Andrew Bongiorno, en cuatro volúmenes. Estas tres son las principales ediciones íntegras del *Tratado*, de las cuales se han hecho varias reediciones. A otros idiomas, entre ellos el español, sólo han sido traducidas partes de la obra.

Para este trabajo utilicé la edición francesa de 1917-1919 y la traducción castellana que hizo la editorial Minerva (Madrid, 2010) de los tres últimos capítulos (XI-XIII) del *Tratado*, publicada bajo el

---

<sup>21</sup> En el curso de esta investigación no encontré referencias a contrastaciones empíricas sistemáticas de las proposiciones contenidas en el *Tratado de sociología general*, que no hayan sido las intentadas por el propio Pareto. Al respecto, cf. Mario Domínguez Sánchez, “Introducción”, en Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales* [Selección], Madrid, Minerva, Colección Clásicos del Pensamiento Económico y Social, Serie Sociología, 7, 2010, p. 63; Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Générale*, Lausanne, Payot, 1917-1919, 2 vols., vol. I, p. LI.

<sup>22</sup> Mario Domínguez Sánchez, *op. cit.*, pp. 69-81.

título “Forma y equilibrio sociales”. Los datos completos de estas obras se encuentran en la sección correspondiente a la *Bibliografía*, al final del documento.

He incluido en un *Anexo de traducciones al español de las citas en francés*, mi versión en castellano de las citas en idioma original del *Traité de Sociologie Générale*, con la finalidad de que no haya duda sobre el sentido de las mismas y/o la pertinencia de su inclusión. Al final de la referencia bibliográfica, a pie de página, correspondiente a cada cita en francés, se encontrará la abreviatura *At*, esta indicación significa que la traducción al español de esa cita se encuentra en el anexo de traducciones, en donde están organizadas en párrafos, también se indica la página donde se ubica la traducción. Asimismo, cada traducción, para correlacionarlas, está encabezada por el número de la nota de pie de página que contiene la cita o su referencia, así como la página correspondiente. Cada abreviatura *At* tiene un número de serie consecutivo en subíndice para facilitar su identificación.

Por otro lado, las citas textuales, notas al texto, referencias bibliográficas y la bibliografía/hemerografía del presente trabajo han sido redactadas conforme a lo establecido en el documento: *Recomendaciones para realizar referencias bibliográficas y de otros materiales en las pruebas escritas para el examen profesional*, publicado por el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, disponible en la dirección URL: [http://www2.politicas.unam.mx/cep/wp-content/uploads/2014/08/referencias\\_bibliograficas.pdf](http://www2.politicas.unam.mx/cep/wp-content/uploads/2014/08/referencias_bibliograficas.pdf)

### *Estructura de esta tesis*

La presente investigación se divide en tres capítulos. El primero de ellos está dedicado a establecer el marco epistemológico, es decir, las premisas que fundamentan, informan y guían el desarrollo teórico de la investigación; y se subdivide en tres secciones. En la primera sección, teniendo como referente el principio del dualismo cartesiano, trato de exponer sumariamente el desarrollo histórico de la ciencia moderna como proceso filosófico de objetivación de la naturaleza, con base en ello describo luego las clasificaciones epistemológicas de Blaise Pascal y Wilhelm Dilthey, propuestas por sus autores para satisfacer la supuesta necesidad de contar con dos métodos distintos de conocimiento racional: uno —el método propiamente científico— para los objetos de la naturaleza, y otro para los objetos del «espíritu», o sea los relativos al ser humano.

Concluyo la sección con la dicotomía de Wilhelm Windelband, quien rechazó la clasificación de Dilthey, basada en el principio: «a una ciencia, un método», por considerar que no es posible afirmar la existencia de un método único para las ciencias sociales y de otro para las ciencias naturales, puesto que en cada disciplina se recurre a métodos diversos según las necesidades de las investigaciones, por consiguiente, Windelband buscó el principio que unifica a las ciencias, el cual no es el método, sino la finalidad teórica,

así, hay ciencias que principalmente buscan enunciar regularidades de los fenómenos empíricos, entonces se dice que son nomotéticas, por el contrario, aquellas dedicadas a destacar y estudiar las particularidades de hechos singulares, intentando comprender su significado, son ciencias idiográficas. Sin embargo, Windelband consideró que aunque su clasificación podía corresponder a la convencional de ciencias naturales/ciencias humanas, en realidad todas las ciencias empíricas, tanto las que analizan a la materia como las que estudian al ser humano, son, necesariamente, nomotéticas e idiográficas, pues para conocer cabalmente a sus objetos deben recurrir a ambos enfoques.

En la sección segunda del capítulo uno refiero, a grandes rasgos, la aparición histórica, en el siglo XIX, de las ciencias sociales y la división de estas, conforme a la clasificación de Windelband, en disciplinas nomotéticas (ciencia política, economía, sociología) y disciplinas idiográficas (historia y antropología).

Conforme al planteamiento de Windelband, asumo que en cada disciplina científica coexisten los enfoques nomotético e idiográfico, e identifico a la llamada teoría política positiva como la expresión del enfoque nomotético en la ciencia política. A continuación de ello expongo, en términos generales, las principales características de la teoría positiva y digo que esta no se define por su conformidad con un método (Dilthey), sino por una epistemología (Windelband), la del enfoque nomotético, expresada como el recurso a la modelación formal, rasgo distintivo de la teoría positiva. Concluyo la sección explicando las características del conocimiento científico (racionalidad y objetividad) y con una crítica a lo que denomino cuantitativismo, es decir, la pretensión de basar la científicidad de la teoría política positiva en el uso de métodos estadísticos, o de equipararla a ellos.

Puesto que la teoría política positiva se distingue por el uso de modelos formales para tratar de, siguiendo el enfoque nomotético, identificar y enunciar regularidades en el fenómeno de la política, dedico la sección tres del primer capítulo a explicar qué es un modelo formal, para ello recurro a los planteamientos de Mario Bunge sobre la materia. De acuerdo con Bunge, la representación simplificada, esquemática de un fenómeno empírico es un «objeto modelo», el cual, por medio de alguna teoría general adecuada, es desarrollado teóricamente, entonces se le llama «modelo teórico». Conforme a esto, en el contexto de la ciencia nomotética decir modelo es decir teoría.

El capítulo dos trata de la teoría de las élites. Se divide en cuatro secciones, la primera de ellas contiene los conceptos generales del elitismo; la segunda resume las principales críticas a la teoría de las élites; en la tercera hablo de las características de la llamada teoría clásica de las élites, es decir, el cuerpo de principios y proposiciones relativas al fenómeno de las minorías gobernantes que resultó de los trabajos de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels. En la sección cuarta intentó identificar, en términos generales, el enfoque nomotético en los teóricos clásicos de las élites.

El capítulo tres, y último, trata extensamente de la teoría de la circulación de las élites. También se divide en tres secciones. En la primera expongo resumidamente la teoría general de la sociedad de Pareto, y

menciono los principales factores que, según su autor, intervienen en la conformación de las sociedades. Asimismo, expongo el concepto de estado de equilibrio del sistema social, noción fundamental de la teoría de Pareto. En cuanto a la dinámica del sistema, Pareto destaca, de entre los elementos que integran al sistema social, a los residuos, es decir, las representaciones de las fuerzas internas más básicas que sustentan, informan e impulsan a cada individuo. Estos residuos tienden a formar agregados en las distintas capas de la sociedad, los cuales no son estáticos, pues el movimiento de los individuos a través de los estratos comporta una circulación de residuos y, por tanto, el cambio continuo de los agregados. Hay varias clases de residuos y distintos estratos sociales, sin embargo, según Pareto, la circulación de ciertos residuos, que él llama de clase I y de clase II, entre el estrato superior (de los gobernantes) y el inferior (de los gobernados) es la principalmente relevante para el equilibrio del sistema. A este movimiento —cuyo comportamiento es cíclico— Pareto lo denomina circulación de las élites, y es un caso del fenómeno general de la circulación de residuos, el cual es la base de la dinámica del sistema.

La segunda sección del capítulo tres aborda la relación —fundamental— de la circulación de las élites y el equilibrio del sistema, mostrando cómo se alcanza este a través de aquella. En la tercera sección describo analíticamente el mecanismo de la circulación de las élites, planteo los límites de la misma y con base en ello defino la noción de ciclo político, que corresponde a un movimiento completo de la circulación de las élites desde un punto inicial de no equilibrio hasta que el sistema alcanza el estado de equilibrio. Asimismo, describo los factores que impulsan el mecanismo de la circulación y las relaciones de interdependencia entre ellos, las cuales, expresadas en términos de la lógica proposicional constituyen el modelo formal de la circulación de las élites de Pareto, con el cual concluyo el capítulo y la investigación.



# CAPÍTULO

## I

### MARCO EPISTEMOLÓGICO

#### 1.1. La dicotomía nomotético/idiográfico

El axioma cultural que postula la diferencia esencial entre el ser humano y la naturaleza implica la definición de cada una de estas entidades como objeto distinto de la razón, y por consiguiente la exigencia de tener dos modos especiales de aproximación y discernimiento, así como la insistencia en que para conocer verdaderamente al ser humano hay que penetrar en su esencia —*espíritu*—, contrariamente al caso de la *naturaleza*, cuya «esencia» no interesa a la ciencia.

##### 1.1.1. Dualismo de sustancias

Al dicho principio cultural se le conoce con el nombre de dualismo cartesiano, o de sustancias,<sup>23</sup> y es, desde su origen, uno de los pilares de la cultura occidental: “los griegos son el primer conglomerado humano en el que madura la primera distinción entre hombre y naturaleza.”<sup>24</sup>

Se trata, pues, de una noción antigua, sin embargo, se le llama cartesiano porque la formulación moderna del dualismo de sustancias se debe a René Descartes:

Partiendo de que conozco con certeza que existo, y, sin embargo, no observo que ninguna otra cosa pertenezca necesariamente a mi naturaleza o esencia, concluyo que ésta consiste en que soy una cosa que piensa, o una sustancia cuya esencia o naturaleza es el pensar. Y aun cuando tengo un cuerpo al cual estoy estrechamente unido, como por una parte poseo una clara y distinta idea de mí mismo, en tanto soy solamente una cosa que piensa y carece de extensión, y por otra tengo una idea distinta del cuerpo en tanto es solamente una cosa extensa y que no piensa —es evidente que yo, mi alma, por la cual soy lo que soy, es completa y verdaderamente distinta de mi cuerpo, y puede ser o existir sin él.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> “la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual.” Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Colección: El mundo del siglo XXI, 2007, 10ª ed. en español, p. 4.

<sup>24</sup> Umberto Cerroni, *Introducción al pensamiento político*, México, Siglo XXI, 2003, 26ª ed., p. 33.

<sup>25</sup> René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, en *idem*, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 177, 2012, 1ª reimpr. de la 23ª ed., p. 96.

### 1.1.2. Objetivación de la naturaleza y nacimiento de la ciencia

El proceso de objetivación de la naturaleza ha sido una operación muy dilatada en la civilización occidental, cuyo inicio ha sido situado en la antigua Grecia.<sup>26</sup> De acuerdo con E. Cassirer, la filosofía griega presocrática desarrolló una teoría racional de la naturaleza en oposición a la concepción mítica del mundo,<sup>27</sup> es decir, la idea de que el principio de la realidad es de naturaleza lógica y material y no cosmogónica ni mágica es la base de la concepción de que “las cosas han ido derivando, pero no de una manera azarosa y según los antojos y caprichos de agentes sobrenaturales, sino en un orden regular y de acuerdo con reglas generales.”<sup>28</sup>

El historiador W. K. C. Guthrie escribió que el primer movimiento filosófico que intentó explicar los fenómenos naturales por causas inherentes a ellos y no por la intervención de causas teológicas (los dioses), así como de recurrir al principio de simplificación y economía en la formulación de hipótesis, apareció en la ciudad jonia de Mileto hacia el siglo VI a. C.<sup>29</sup>

De acuerdo con W. H. McNeill, la objetivación de la naturaleza emprendida por los filósofos de la ciudad de Mileto fue resultado de la proyección de su orden social al universo, operación que no es infrecuente en las sociedades de todos los tiempos, sin embargo, a diferencia de la mayoría de los pueblos antiguos cuyas mitologías reflejaban una concepción caótica de la naturaleza en cuanto sujeta a la voluntad veleidosa de los dioses, los griegos de Mileto vieron en el Universo un orden armonioso regulado por leyes, tal como era su *polis*:

en una ciudad próspera e independiente como Mileto, las vidas y el bienestar de los ciudadanos dependían primordialmente de su actividad coordinada, regulada por la ley [...] Así pues, la *polis* interpuso una barrera entre sus miembros y los caprichos de la naturaleza, controló estrictamente los impulsos arbitrarios del magistrado y el gobernante y, a través de entrenamiento militar, tuvo éxito en la reducción de riesgos de guerra a un mínimo [...] Por esto resulta escasamente asombroso que unos cuantos ciudadanos con aficiones especulativas imaginasen que el universo era gobernado de manera similar. Pero esta improbable conjetura dio una tendencia distintiva a todo el pensamiento griego (y europeo) subsecuente. Éste fue un

---

<sup>26</sup> “en Grecia se descubre [...] de modo más radical que en otros lados [...] la superación del llamado ‘pensamiento mitopoyético’ bajo la forma de un pensamiento sistemático”. Umberto Cerroni, *op. cit.*, p. 33.

<sup>27</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, Mexico, FCE, Colección Popular, 90, 1997, 9ª reimpr. de la 2ª ed. (1968), pp. 64-68 *pass.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>29</sup> W. K. C. Guthrie, “La revolución en el pensamiento: De la mitología homérica a la ciencia helenística”, en Michael Grant (dir.), *Historia de las civilizaciones: 3. Grecia y Roma*, México, Alianza Editorial/Labor, El Libro de Bolsillo, 1318, 1989, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1988), pp. 185-186.

hecho notable, y más lo fue el hecho de que detrás de toda la variedad de sucesos particulares, las leyes de la naturaleza efectivamente parecen existir.<sup>30</sup>

La idea griega de que la naturaleza es regida por principios regulares y lógicos trascendió el tiempo y llegó a la Edad Media,<sup>31</sup> época en la cual dicha regla —a pesar del papel secundario asignado a la *razón* frente a la *fe*<sup>32</sup>— fue muy fructífera, de tal manera que las raíces de la revolución científica del siglo XVII, nacida del Renacimiento, se encuentra en el pensamiento medieval:<sup>33</sup>

la continuidad de la investigación físico-matemática se remonta hasta muy atrás en la Edad Media. La geometría analítica de Descartes y los “descubrimientos” de Galileo se conocían ya en la Sorbona en época anterior. Pero aquél era saber de cátedra en el más estricto sentido de la palabra.<sup>34</sup>

En el siglo XIII Tomás de Aquino estableció su celebre distinción entre la *causa primera* (Dios) y las *causas secundarias* (las leyes naturales), aseverando que el mundo físico puede ser comprendido porque la *voluntad divina* actúa regularmente a través de causas intermediarias (las causas secundarias), por eso es inteligible, de lo contrario, si la naturaleza respondiera directamente a la voluntad de Dios, el universo sería

---

<sup>30</sup> William H. McNeill *apud* George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, FCE, Sección de obras de Política y Derecho, 1996, 1ª reimpr. de la 3ª ed. en español (1994), pp. 29-30.

<sup>31</sup> “La expresión ‘ley de la naturaleza’ irrumpe en la literatura filosófica como un oxímoron que Platón pone en boca de Calicles (*Gorgias*, 483E), pero luego fue tomada muy en serio, sobre todo por pensadores cristianos, a quienes les parecía normal que el Creador del Universo le hubiese también dictado leyes, como Solón a Atenas. Los fundadores de la ciencia moderna se proponen justamente descubrir estas leyes [...] Con la progresiva secularización de la ciencia, el término *ley natural* dejó de evocar la imagen de un Legislador y entre los filósofos y científicos empiristas llegó a significar meramente una regularidad del acontecer.” Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “ley natural”, en Jesús Mosterín; Roberto Torretti, *Diccionario de Lógica y Filosofía de la Ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, 2ª ed., p. 340.

<sup>32</sup> “Según San Agustín toda la filosofía anterior a la aparición de Cristo padece un error fundamental y está infestada de una misma herejía. Se había exaltado el poder de la razón como el supremo poder del hombre; pero lo que el hombre no pudo conocer jamás hasta que fue esclarecido por una especial revelación divina es que la razón constituye una de las cosas más dudosas y equívocas del mundo. No puede mostrarnos el camino de la luz, la verdad y la sabiduría [...] El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios; y en su estado original [...] era igual a su arquetipo; todo esto se ha perdido por el pecado de Adán. A partir de ese momento se enturbió todo el poder original de la razón y sola, abandonada a sus propias fuerzas, nunca encontrará el camino de retorno. No puede reconstruirse a sí misma. Volver con sus propias fuerzas a su pura esencia anterior. Para que sea posible semejante restauración es menester la ayuda sobrenatural de la gracia divina. Es la nueva antropología, según la entiende San Agustín, y es ella la que se mantiene en todos los grandes sistemas del pensamiento medieval. Tampoco Tomás de Aquino, discípulo de Aristóteles, que vuelve a las fuentes de la filosofía griega, osa desviarse de este dogma fundamental. Concede a la razón humana un poder mucho más grande que Agustín; pero está convencido de que no hará uso justo de estos poderes si no está guiada e iluminada por la gracia de Dios. Hemos llegado así a una subversión completa de todos los valores mantenidos por la filosofía griega. Lo que en un tiempo pareció ser el privilegio sumo del hombre aparece ahora como su peligro y tentación; lo que constituía su orgullo resulta su humillación más profunda.” Ernst Cassirer, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, FCE, Colección Popular, 41, 1975, 3ª reimpr. de la 3ª ed. (1965), p. 27.

<sup>33</sup> “El *Quattrocento* está conectado por medio de innumerables hilos, visibles e invisibles, al pensamiento escolástico y a la cultura medieval. En la historia de la civilización europea no ha habido nunca una ruptura de la continuidad.” *Idem*, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 157.

<sup>34</sup> Jacob-Peter Mayer *et al.*, *Trayectoria del pensamiento político*, México, FCE, Sección de obras de Política y Derecho, 1994, 6ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1941), p. 111.

un *milagro* constante y, por lo tanto, un misterio insondable.<sup>35</sup> Anteriormente, Alberto Magno, de quien Tomás de Aquino fue discípulo, sostuvo opiniones innovadoras respecto al proceso del conocimiento, contribuyendo con ello al largo y lento proceso de objetivación de la naturaleza: ante el predominio de los métodos especulativos, este filósofo proclamó la importancia de la *experiencia* como única guía para comprender la realidad material, afirmando

la imposibilidad de decidir una cuestión física cualquiera por la simple autoridad del pensamiento teológico, o por la fuerza de los puros silogismos. “En todas las cuestiones relativas a fenómenos naturales particulares, sólo puede guiarnos la experiencia”.<sup>36</sup>

Por otra parte, todo parece indicar que fue el filósofo inglés Abelardo de Bath, y no René Descartes, el primero en formular, en sus obras *Logica ingredientibus* y *Sic et Non* (año 1122), un «discurso del método».<sup>37</sup>

Todas estas aportaciones racionalistas pueden agruparse dentro del marco general del movimiento empirista del siglo XII, fundado sobre el pensamiento de la escuela catedralicia de Chartres, establecida a finales del siglo X:

En Chartres florece un nuevo espíritu donde está presente la curiosidad y el interés por la observación y la investigación, alimentado por los pocos elementos de la ciencia griega del momento, difundidos sobre todo a través de textos árabes [...] Además de esta curiosidad, otra constante del pensamiento de Chartres es su noción de experiencia: para ellos, la experiencia sólo puede alcanzar el dominio de las apariencias; de allí que piensen que si se quiere captar la realidad en su esencia sea necesario apartarse de dichas apariencias y atenerse al razonamiento [...] Según Le Goff, en la base de esta visión racional está “la creencia en la omnipotencia de la naturaleza [que] es en primer lugar una potencia fecundante, perpetuamente creadora, de recursos inagotables, *mater generationis*”. Pero también está la idea de naturaleza como un cosmos, como un conjunto organizado y racional: “La naturaleza es una urdimbre de leyes cuya existencia hace posible y necesaria una ciencia racional del universo”. Hay, pues, dos ideas centrales en el pensamiento de Chartres: en primer lugar, que Dios es el creador de la naturaleza, pero que respeta las leyes de ésta; en segundo lugar, que el hombre es un ser racional, que es el lugar donde se realiza la confluencia entre razón y fe; de allí que, por estar

---

<sup>35</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, op. cit., pp. 134-135.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>37</sup> César González Ochoa, *A lo invisible por lo visible. Imágenes del occidente medieval*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, *Medievalia*, 9, 1995, p. 162.

dotado de razón, pueda estudiar y comprender la naturaleza, la cual está ordenada racionalmente.<sup>38</sup>

No obstante, se considera que sólo es posible afirmar, con legitimidad, la existencia de método, pensamiento y conocimiento científicos<sup>39</sup> a partir de Galileo.<sup>40</sup>

Durante los siglos XV y XVI al "lado de una gran capacidad para la observación empírica encontramos un nuevo florecer de todas las 'ciencias ocultas'",<sup>41</sup> tal mezcla fue gradualmente superada gracias al fortalecimiento de una visión mecanicista de la naturaleza en el desarrollo de la filosofía natural, movimiento que llevaría al surgimiento de la ciencia moderna en la segunda mitad del siglo XVII.<sup>42</sup>

Galileo (1564-1642) y Descartes (1596-1650) son considerados los dos principales agentes de esta transición,<sup>43</sup> asimismo, es generalmente aceptado que fue en el pensamiento y obra de Galileo donde primeramente tuvo lugar, de manera clara, la separación entre lo místico y lo científico, distinción inexistente durante el Renacimiento.

En efecto, la tradición «hermética» estuvo presente no sólo en ocultistas del tipo de Paracelso (1493-1541) o Agrippa (1486-1535), sino en protagonistas relevantes de la llamada revolución científica, como Johannes Kepler (1571-1630), quien "llegó al menos a dos de sus precisas leyes matemáticas

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>39</sup> Suele utilizarse el término ciencia para referirse a cualquier cuerpo organizado de conocimiento, sin embargo, en sentido moderno y estrictamente hablando, sólo puede ser empleada para designar a un tipo de saber relativo a una epistemología específica cuyo fundamento es una concepción materialista y mecanicista de la naturaleza, el cual ha sido verificado conforme a criterios y procedimientos racionales, claros, verificables y repetibles. Aunque las raíces de esta epistemología son antiguas, ella no se conformó plenamente sino hasta mediados del siglo XVII, por tanto, en este sentido es equívoco denominar científico a un conocimiento formulado con anterioridad a esa época, o contemporáneo/posterior a ella pero ajeno a dicha epistemología.

<sup>40</sup> "La mayor parte de los contemporáneos de Galileo, y muchos después de su muerte responden a la mentalidad renacentista, pero lo importante es que con Galileo se introduce una nueva mentalidad que, en adelante, iba a ser dominante en el mundo científico." Antonio Beltrán, *Revolución científica, Renacimiento e historia de la ciencia*, Mexico, Siglo XXI, Teoría, 1998, 2ª ed., pp. 70-71.

<sup>41</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 193. En efecto: "el *saber* que fundamenta las creencias y las incredulidades, el conocimiento que la época sancionaba como verdadero, el aceptado por la comunidad cultural, es el conjunto constituido por las ciencias ocultas". Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 119.

<sup>42</sup> "Según Debus, en toda la primera mitad del siglo XVII, más allá de 1614, hubo un creciente interés en «la aproximación ocultista a la naturaleza que corría paralelo al surgimiento de la filosofía mecanicista contemporánea. El colapso real de la ciencia mágica renacentista solamente ocurrió en el período posterior a 1660. Hasta entonces fue una fuerza positiva que estimuló a algunos científicos a un nuevo modo observacional de aproximación a la naturaleza». Antonio Beltrán, *op. cit.*, n. 50, pp. 74-75.

<sup>43</sup> "Con Galileo y Descartes empezó la nueva época de las 'ideas claras y distintas'. Las 'ciencias ocultas' del Renacimiento se fueron desvaneciendo ante la luz clara y brillante de las 'dos nuevas ciencias' de Galileo y del análisis geométrico y lógico de Descartes. Al período de fermentación sucedió un período de madurez. El espíritu moderno cobró conciencia de sus energías creadoras; empezó a formarse y a comprenderse a sí mismo. Las tendencias divergentes e incoherentes del Renacimiento quedaron de este modo reunidas por una fuerza intelectual superior. No estaban ya dispersadas y aisladas, sino enderezadas hacia un centro común. Con la filosofía de Descartes, la mente moderna llegó a su mayoría de edad; se mantuvo a pie firme y defendió sus derechos frente a todas las concepciones tradicionales y las autoridades externas." Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 194-195.

*científicamente válidas* a partir de sus ideas místicas típicas del Renacimiento”.<sup>44</sup> En cuanto a Francis Bacon (1561-1626), considerado uno de los fundadores de la ciencia moderna, se ha demostrado

cómo el programa metodológico baconiano hallaba su culminación en una de las obras menos *científicas* de la primera mitad del siglo XVII, la *Sylva sylvarum* [1627], en la que Bacon se desplazaba cada vez más de una historia natural a una historia *literaria*.<sup>45</sup>

Asimismo, Giordano Bruno (1548-1600), crítico del matematismo y partidario del naturalismo animista, y

primer representante filosófico del sistema copernicano. Generalmente se le considera uno de los iniciadores y mártires de la ciencia moderna. Pero, si estudiamos su obra, el cuadro que se ofrece es muy distinto. Su fe en la magia es inmovible; su lógica es una imitación de la *Ars Magna* de Raimundo Lulio.<sup>46</sup>

Tampoco Isaac Newton (1643-1727) estuvo libre de influencias metafísicas, pues se sabe que compuso su sistema para llevar a las personas a creer en la divinidad, por lo que redujo la materia a casi nada, e incluso esa nada era pasiva y bruta, mientras que todo el dinamismo cósmico descansaba en fuerzas inmateriales dependientes de la voluntad de Dios. Así pretendía combatir el mecanicismo ateo. No obstante, los newtonianos continentales que completaron su revolución terminaron por considerar las fuerzas como propiedades innatas de la materia e inauguraron una sólida visión mecánica de la naturaleza que podía prescindir de la hipótesis de Dios.<sup>47</sup>

No obstante, fueron el neoplatonismo, la literatura hermética y la revitalización de los *cultos solares* —la «moda egipcia»<sup>48</sup>— el paradójico fondo cultural del inicio de la revolución científica. Esas influencias místicas habrían sugerido a Nicolás Copérnico (1473-1543) una nueva *visión del cielo*, impulsándolo a cambiar el centro del orden cósmico, colocando en él al Sol.<sup>49</sup> En otras palabras, el fundamento ideológico de la Revolución Científica fue

---

<sup>44</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 66.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 72 (la nota entre corchetes es mía); en este mismo sentido cf. *Nueva Atlántida*, la *utopía* de Bacon.

<sup>46</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 193.

<sup>47</sup> Carlos Solís Santos, “Una revolución del siglo XX”, estudio preliminar, en Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, Breviarios, 213, 2007, p. 9.

<sup>48</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 96

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 102.

una nueva fe en la posibilidad y la importancia de descubrir en la naturaleza simples regularidades aritméticas y geométricas, y una nueva visión del sol como fuente de todos los principios y fuerzas vitales existentes en el universo.<sup>50</sup>

Fe que condujo a Copérnico a abandonar la astronomía tradicional, en la que “la mayoría de sus contemporáneos [veían] aún la posibilidad de una progresiva mejora de la precisión, a partir de las mismas bases ptolemaicas.”<sup>51</sup> Teniendo en perspectiva el heliocentrismo de Copérnico, Galileo comenzó a establecer una nueva mentalidad que suponía una ontología de la naturaleza distinta a la de orden místico característica de la cultura renacentista:

Al hablar de la aparente «claridad» y «simplicidad» del principio de inercia, de las leyes fundamentales del movimiento, Koyré nos dice que requirieron espíritus tan profundos como los de Galileo y Descartes, éstos, dice «no tenían que descubrir o establecer estas leyes simples y evidentes, sino que tenían que crear y construir el marco mismo que haría posible estos descubrimientos. Para empezar, han tenido que reformar nuestro propio intelecto; darle una serie de conceptos nuevos; elaborar una idea nueva de la naturaleza, una concepción nueva de la ciencia; dicho de otro modo, una nueva filosofía».<sup>52</sup>

La nueva filosofía comprendía una visión de la naturaleza como una especie de mecanismo de relojería movido por fuerzas materiales simples, que podían ser representadas con expresiones numéricas y geométricas, esto es, por medio de matemáticas.<sup>53</sup>

Este concepto mecanicista de la naturaleza era absolutamente opuesto a la visión mística y mágica típica del Renacimiento,<sup>54</sup> y con él se completó el proceso de objetivación de la naturaleza iniciado en la antigua Grecia.

De acuerdo con J. P. Mayer, la concepción naturalista del mundo fue resultado de la orientación racional hacia la realidad “característica de la política capitalista primitiva y de su dirección económica”,<sup>55</sup> la cual comportó una nueva actitud hacia la naturaleza, vista desde entonces como un ámbito a dominar por el ser humano.

---

<sup>50</sup> Thomas Kuhn *apud* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 102.

<sup>51</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, pp. 100-101. La nota entre corchetes es mía.

<sup>52</sup> *Ibid.*, n. 29, p. 95.

<sup>53</sup> *Cf. ibid.*, p. 109.

<sup>54</sup> La imagen común de la naturaleza durante el Renacimiento es la de “Un universo en el que, con la cábala y el hermetismo, la causa física y la analogía verbal vienen a coincidir; en el que números, palabras, plantas, metales, imágenes, astros, deseos, personas, pensamientos, constituyen o poseen fuerzas ocultas que pueden producir los más «admirables efectos»; en el que los distintos elementos son actores del gran drama cósmico [...] La magia, las ciencias ocultas constituyen el medio para penetrar esa «creación en cascada», esa naturaleza sin rupturas entre lo Uno y la materia más ínfima, ese gran organismo animado que se complace en mostrar prolijamente los más diversos prodigios y maravillas.” *Ibid.*, pp. 113-114.

<sup>55</sup> Jacob-Peter Mayer *et al.*, *op. cit.*, p. 110.

En la Edad Media los hombres asumían que formaban parte de una comunidad «orgánica y natural», un todo ordenado conforme a una jerarquía universal en cuya cima se encontraba Dios; el hombre no existía como ser independiente sino sólo como miembro de esa comunidad, en la cual ocupaba, con resignación, el lugar inamovible que el nacimiento le había destinado. Según Alfred Von Martin, en el mundo medieval la voluntad de poder estaba principalmente dirigida hacia otros hombres, pues

es propiamente política, es, en primer término, imperio sobre hombres, y la dominación sobre el territorio y la disposición de las cosas sólo le interesan como medios para la dominación sobre los hombres.<sup>56</sup>

Pero durante el Renacimiento la voluntad de dominación cambió de objeto y de orientación, así, la nueva voluntad de poder se expresa, técnica y económicamente, como voluntad “para la transformación productiva de las cosas” (Scheler). El hombre deja de ser el fin de la dominación y se convierte en medio.<sup>57</sup>

Sin embargo, dicha necesidad de transformar las cosas requería un conocimiento profundo y preciso de la naturaleza, *i.e.* un saber verdadero, no mágico ni místico, que permitiera actuar efectiva y eficazmente sobre la materia. La mentalidad renacentista afirmaba que

para que el individuo sea capaz de actuar adecuadamente, necesita conocer la “naturaleza” y las “leyes” de la misma. Sólo entonces podrá dominar la naturaleza [...] La capacidad, basada en tal conocimiento, de dominar las cosas, abre la perspectiva de elevación del individuo. Esa creencia, típicamente burguesa y urbana, de que todo puede “hacerse” con el dominio de una técnica racional, es por completo opuesta a la mentalidad feudal o religiosa [...] La nueva técnica (tomada la palabra en su sentido amplio), en cuyo soberano dominio consiste la nueva libertad, supone la existencia de una ley natural absoluta, y así el burgués, en su investidura de científico profano moderno, llega a la transformación necesaria de la ley natural en ley absoluta.<sup>58</sup>

El *proyecto de la modernidad*, *i.e.* “volver ‘al hombre dueño y poseedor de la naturaleza’”,<sup>59</sup> fue la nueva actitud del ser humano ante el mundo. Para conseguir tal objetivo era necesario, primero, saber cómo funciona la *máquina universal*, para luego proceder a actuar directamente sobre ella; de esa manera *ciencia*

---

<sup>56</sup> Alfred Von Martin, *Sociología del Renacimiento*, México, FCE, Colección Popular, 40, 1970, p. 40.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>59</sup> René Descartes *apud* François Châtelet; Evelyne Pisier-Kouchner, *Las concepciones políticas del siglo XX: Historia del pensamiento político*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, p. 346.



(entendida como conocimiento sistemático) y técnica, que la tradición medieval desvinculaba del saber especulativo, se unieron durante el Renacimiento para transformar materialmente a la realidad.<sup>60</sup>

La cooperación eficaz entre los sabios y los “prácticos en artes e industrias”<sup>61</sup> hizo que la fábrica fuera mejor instrumento que la magia para el propósito de dominio del hombre sobre la naturaleza. Por otro lado, la técnica fabril servía más a los urgentes propósitos terrenales de satisfacer las necesidades materiales de la sociedad, y de obtención de ganancias para los propietarios de grandes talleres, que el esoterismo y las creencias místicas. A través de la industria el pensamiento fue paulatinamente expurgado de elementos mágicos: los rituales herméticos y las concepciones sobrenaturales fueron hechas a un lado y sólo se conservó el conocimiento técnicamente válido, o sea, el que daba resultados reales y demostraba ser práctico y útil.

Pero más allá de la experiencia industrial, se desarrolló, en el contexto cultural del mercantilismo<sup>62</sup> y dentro del nuevo marco mental y filosófico del naturalismo mecanicista, un criterio más claro y preciso para separar el conocimiento verdadero del falso. Ese criterio fue el análisis matemático aplicado a los problemas concretos planteados por la naturaleza, a los que constantemente se enfrentaban los proyectos humanos.<sup>63</sup>

El recurso a la físico-matemática exacta como árbitro para decidir sobre la validez del conocimiento representó el paso decisivo de la *magia natural* a la ciencia racional y el abandono de la *ciencia* mística. Esta transición, que duró largo tiempo, tuvo lugar, según Antonio Beltrán, alrededor de la teoría heliocéntrica propuesta por Nicolás Copérnico en *De revolutionibus orbium coelestium libri vi* (1543), aunque no derivó, como pudiera creerse, de la necesidad de superar las dificultades teóricas que planteó el heliocentrismo.<sup>64</sup>

Por ejemplo, Giordano Bruno, quien a pesar de reconocer las dificultades explicativas que suponía el movimiento de la Tierra, aceptó que nuestro planeta gira alrededor del Sol, sin embargo, también creía que el

orgullo de Copérnico por la armonía unitaria de su sistema, la supuesta relación precisa de unas órbitas con otras, era un espejismo porque los cuerpos celestes son «animales» cuya libertad de movimientos no puede someterse al cálculo preciso, a la «razón calculadora».<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> François Châtelet; Evelyne Pisier-Kouchner, *op. cit.*, p. 347.

<sup>61</sup> Alfred Von Martin, *op. cit.*, p. 42; *vid.* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 62.

<sup>62</sup> “La economía monetaria introduce por vez primera en el mundo la idea del cálculo numérico exacto’ [...] ‘una interpretación matemática exacta de la naturaleza no es sino la réplica teórica de la economía monetaria”. Georg Simmel *apud* Alfred Von Martin, *op. cit.* p. 40.

<sup>63</sup> Alfred Von Martin, *op. cit.*, p. 38.

<sup>64</sup> “tenemos sólidos elementos de juicio para pensar que los renacentistas *hubieran seguido considerando* «compatible» con el heliocentrismo copernicano una física que, aun teniendo necesariamente puntos coincidentes, no sería la que se impuso y desarrolló a partir de Galileo, una física que distaba mucho de la «física matemática» que se impondría”. Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 85.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 104.

Actualmente se considera que las pruebas *objetivas* aportadas por Copérnico para demostrar que la Tierra orbita alrededor del sol eran débiles y más bien de tipo cualitativo,<sup>66</sup> no obstante, a pesar de tal pobreza de evidencias, tanto Kepler como Galileo aceptaron el heliocentrismo, lo cual se explicaría porque ambos compartían con Copérnico ciertos elementos filosóficos neoplatónicos.<sup>67</sup> Al respecto, Thomas Kuhn apuntó:

Es, pues, en el medio ambiente intelectual tomado en su sentido más amplio, fuera del estricto marco de la astronomía, donde cabe buscar principalmente los hechos que permiten comprender por qué la revolución [científica] tuvo lugar en determinado momento y qué factores la precipitaron.<sup>68</sup>

En los siglos XVI y XVII la tradición platónica tuvo distintas interpretaciones:

“En la historia de la filosofía hay varios platonismos y varios platonismos; hay sobre todo dos tipos distintos: el platonismo, o más exactamente, el neoplatonismo, de la Academia Florentina, mezcla de mística, aritmología y magia; y el platonismo de los matemáticos —el de un Tartaglia, el de un Galileo—, platonismo que es matematismo, sin más.”<sup>69</sup> Koyré destaca los puntos centrales de su posición a este respecto cuando aclara que si reivindicamos un status superior para las matemáticas y les atribuimos un valor real y una posición decisiva en la física, somos platónicos. Mientras que si consideramos la matemática como una mera ciencia abstracta sin una relación con lo real como la que tienen la física y la metafísica, si creemos que la física se construye directamente a partir de la experiencia, entonces somos, en este punto, aristotélicos. Ésta es la oposición que se daba en el siglo XVII, según Koyré. No era una simple cuestión del uso «técnico» o instrumental de la matemática.<sup>70</sup>

Respecto a esta cuestión las diferencias entre los protagonistas de la revolución científica no fueron menores. En un extremo, pensadores como Giordano Bruno, inmerso en la mentalidad renacentista y en completa oposición a la matematización como medio para comprender el funcionamiento de la naturaleza, dedicado a la recuperación de la *verdadera* filosofía, conocimiento supremo del que él se consideraba heredero, y por lo tanto continuador de Hermes Trismegisto, Pitágoras y Platón;<sup>71</sup> en medio, Kepler, situado entre la ciencia mística y la ciencia racional, geómetra que pretendía, apoyándose en Pitágoras,

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 85-86 y n. 11.

<sup>67</sup> *Ibid.* p. 103.

<sup>68</sup> Thomas Kuhn *apud* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 101.

<sup>69</sup> Alexandre Koyré *apud* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 94.

<sup>70</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 94.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 103-105 *pass.*

Platón y Euclides, dilucidar el *por qué* del mundo: <sup>72</sup>su matemática posee connotaciones teológicas. <sup>73</sup> En el otro extremo, el de la matematización objetiva de la naturaleza, Galileo.

Entre Kepler y Galileo la diferencia estriba en que para este, contrario a la creencia de aquél, la matemática no posee un carácter espiritual. <sup>74</sup>Frente a Bruno —quien consideraba que para comprender ese «animal inmenso e infinito» que es el universo, hay que utilizar [...] «razones vivas», «naturales» [...] hay que hacer filosofía natural que —según Bruno, y de acuerdo con una larga tradición— excluye la matemática de la física. <sup>75</sup>

Galileo propugnó

precisamente potenciar la «razón calculadora», ese «geometrare» que a Bruno le parece cosa de bobos. Curiosamente, el único modo de «vivificar» la filosofía natural sería utilizando la geometría, la matemática, la razón calculatoria. Pero, como decía Koyré, no se trata sólo del «uso» de la matemática. Lo que está en juego en el enfrentamiento de esas concepciones es la «ontología». La de Bruno es la «ontología mágica», su naturalismo es mágico y vitalista. La de Galileo es una ontología matemática, como nos dice en su famoso texto del libro del universo «escrito en caracteres matemáticos». Un texto que debe completarse con aquel en que diferencia las cualidades primarias y secundarias. Las primeras son las que pertenecen a la naturaleza, son las matematizables. Es obvio que el «platonismo» de Galileo no tiene nada en común con el neoplatonismo de Bruno. <sup>76</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>73</sup> Cf. “La geometría es una y eterna, y resplandece en la mente divina, siendo la participación en ella concedida a los hombres una de las causas de que éste sea imagen de Dios”. Johannes Kepler *apud* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 107.

<sup>74</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, pp. 108-109. “Sostiene Galileo que en el campo de las matemáticas alcanza el hombre la cúspide de todo posible conocimiento, que no es inferior al del intelecto divino. Ciertamente que la inteligencia divina conoce y concibe un número infinitamente mayor de verdades matemáticas que nosotros, pero en lo que concierne a la certeza objetiva las pocas verdades conocidas por la mente humana son conocidas tan perfectamente por el hombre como por Dios.” Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, *op. cit.*, p. 35. También Descartes creyó que la razón humana es capaz de un conocimiento perfecto, aunque nunca equivalente al divino: “Si os parezco exageradamente vanidoso, tened en cuenta que siendo una, sólo una, la verdad de cada cosa, el que la encuentra sabe todo lo que puede saber. Si un niño hace una suma según las reglas de la aritmética, ese niño, por lo que a la suma se refiere, ha encontrado todo lo que el espíritu humano puede encontrar. El método que enseña a seguir el orden verdadero, el camino recto y a conocer con exactitud todas las circunstancias de lo que se busca, contiene todo aquello que da certeza a las reglas de la aritmética.” René Descartes, *Discurso del método*, en *idem*, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 177, 2012, 1ª reimpr. de la 23ª ed., p. 18. “Aunque mi conocimiento aumentara más y más, nunca llegaría a ser infinito porque no concibo un grado de perfección en que ya no necesitara aumento alguno. Pero concibo a Dios actualmente infinito en un grado tan alto que nada se puede añadir a su soberana perfección.” *Idem*. *Meditaciones metafísicas*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>75</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 105.

<sup>76</sup> *Ibid.*

La visión objetiva, *i.e.* materialista, de la naturaleza —el naturalismo mecanicista introducido por Galileo y Descartes<sup>77</sup>— tratada matemáticamente y expurgada de cualquier referencia mística fue la nueva filosofía que hizo posible el nacimiento de la ciencia moderna, y la base sobre la que esta descansa.

### 1.1.3. Principales epistemologías dicotómicas

Después de un largo proceso histórico finalmente la naturaleza resultó objetivada. Apoyándose en la nueva ontología mecanicista y mediante la aplicación de un razonamiento riguroso y sistemático (el método científico) a los fenómenos de la naturaleza, el investigador obtuvo un saber cierto y confiable acerca de los principios y leyes que los rigen, ese saber se convirtió en tecnología y con ella el ser humano pudo, por primera vez en toda su historia, intervenir eficazmente la realidad con pleno conocimiento de causa.

Posiblemente fueron los magníficos logros de la ciencia moderna, lo que motivó a pensar en conseguir del mundo humano, siguiendo la misma vía, un conocimiento tan verdadero, preciso y útil como el obtenido de la naturaleza.<sup>78</sup> Sin embargo, tal empresa no resultó igual de exitosa. La causa del fracaso se ha atribuido a la incompatibilidad de los métodos científicos con la índole del hombre, considerado una entidad especial, en esencia ajena a la naturaleza, es decir: dado que el ser humano no forma parte de la naturaleza, consecuentemente no puede ser explicado de la misma manera que esta.

Luego, si en el universo sólo hay dos tipos de entidades: las naturales y las humanas, y las primeras son todo lo que no es humano, para las cuales se contaba ya con un método de conocimiento preciso y exacto, entonces, para conocer a la entidad humana había menester, dada su distinta y peculiar condición, de otro sistema, uno adecuado a tan excepcional criatura. Y así fue: “El siglo XVII había sido un siglo metafísico, y había creado una metafísica de la naturaleza y una metafísica de la moral”,<sup>79</sup> y sobre esa base se desarrolló una epistemología dicotómica que supone dos ontologías distintas: la de la naturaleza (fenomenalista) y la del ser humano (esencialista).

---

<sup>77</sup> En el *Discurso del método* Descartes declara la desconfianza que sentía por las ciencias ocultas: “Las pseudo-ciencias me inspiraban menor crédito si cabe; las conocía lo bastante para no dejarme engañar por las promesas de un alquimista, ni por las predicciones de un astrólogo, ni por las imposturas de un mago ni por los artificios o la vanidad de los que pretenden saberlo todo no sabiendo nada.” René Descartes, *Discurso del método*, *op. cit.*, p. 12. Por el contrario, es en la matemática donde Descartes encuentra la base de todo conocimiento cierto: “No tuve que reflexionar mucho para saber el punto de partida [...] Consideré que entre los que hasta entonces se habían consagrado a la investigación de la verdad científica, sólo los matemáticos pudieron hallar algunas demostraciones, es decir, razones ciertas y evidentes que por lo menos me servirían para acostumbrar a mi espíritu a las verdades demostradas con toda certeza y a rechazar los errores y sus falsas apariencias.” *Ibid.* p. 17.

<sup>78</sup> Rafael del Águila; Miguel Beltrán, “*El positivismo*”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Ciencia política, 3415, 2010, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en «Área de conocimiento: Ciencias Sociales» (1990), 6 ts., t. 4, p. 415.

<sup>79</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 209.

Las dicotomías de Blaise Pascal, Wilhelm Dilthey y Wilhelm Windelband no han sido las únicas formuladas para tratar de encontrar una solución a los problemas epistemológicos planteados por el dualismo de sustancias en el estudio racional del mundo humano, pero quizá sí son las que mayor impacto han tenido en el pensamiento occidental moderno y contemporáneo, pues en la actualidad se sigue discutiendo la misma cuestión que ellos abordaron, pero se hace con referencia a sus nombres, términos y conceptos.

En Pascal encontramos todavía el conflicto medieval de la fe contra la razón, en Dilthey vemos el encuentro de idealismo y materialismo,<sup>80</sup> es decir, las posturas intelectuales más importantes del siglo XIX, y en ambos filósofos constatamos la vigencia del dualismo de sustancias; pero con Windelband se llegó a la conciliación, o tal vez mejor dicho, a la superación del dualismo esencialista. Windelband rechazó la existencia de ontologías distintas de los objetos del mundo empírico, pues para él, como neokantiano, la dicotomía no es objetiva, sino subjetiva, un efecto de los modos distintos en que el intelecto humano trata de conocer la realidad; y tampoco es irreconciliable, por el contrario, de la armonización de ambos enfoques depende que los intentos de obtener conocimiento de la realidad resulten verdaderamente significativos.

### 1.1.3.1. Blaise Pascal: «espíritu de geometría/espíritu de sutilidad»

Posiblemente basándose en la tesis medieval de la «doble verdad»,<sup>81</sup> Blaise Pascal (1623-1662) formuló la que tal vez es la primera adecuación sistemática en la era moderna de métodos para tratar diferenciadamente a los fenómenos naturales y a los humanos, métodos a los que Pascal denominó, respectivamente, «espíritu de geometría» y «espíritu de sutilidad»:

Hay, pues, dos suertes de espíritus, unos que penetran viva y profundamente las consecuencias de los principios, y éstos son los sutiles; y otros que comprenden un gran número de principios sin confundirlos, y estos son los geométricos. Lo uno representa rectitud de espíritu; lo otro,

---

<sup>80</sup> Vid. Lydia Patton, “Methodology of the Sciences”, [en línea], versión de preimpresión, en Michael Forster; Kristin Gjesdal (eds.), *The Oxford Handbook of German Philosophy in the Nineteenth Century*, Oxford, UK, Oxford University Press, 2015, pp. 9-15 *pass.*, dirección URL: [https://www.researchgate.net/publication/277670422\\_Methodology\\_of\\_the\\_Sciences](https://www.researchgate.net/publication/277670422_Methodology_of_the_Sciences)

<sup>81</sup> Esto es: “nada de lo demostrado por la razón es revelado por Dios, y nada de lo revelado por Dios es demostrable por la razón”. José Luis Romero, *La Edad Media*, México, FCE, Breviarios, 12, 1963, 5ª ed., p. 192. Durante el siglo XII se desarrolló en España, Francia, Inglaterra y el sur de Italia un movimiento empirista —que no científico— dedicado al estudio de las obras de medicina, óptica, matemática y alquimia escritas por árabes y griegos (*ibid.*, pp. 156-157), uno de los planteamientos más importantes de ese movimiento intelectual, que influyó notablemente en el cuerpo general del conocimiento medieval, fue la noción de la «doble verdad», derivada de los comentarios hechos por Averroes a la obra de Aristóteles, en los que planteaba la existencia de dos caminos, igualmente legítimos, para el conocimiento: el de la revelación (por la fe) y el de la naturaleza (por la «experiencia»). De acuerdo con este sistema, el saber producto de la experimentación —esto es, de la razón— era considerado tan válido como el proveniente del dogma religioso. *Ibid.*, p. 157.

amplitud de espíritu. Y se puede ser lo uno sin lo otro, pudiendo ser aquél fuerte y estrecho, y pudiendo ser también amplio y débil.<sup>82</sup>

Para Pascal, el “estudio de la verdad”<sup>83</sup> tiene tres objetivos: descubrirla, demostrarla incontrovertiblemente y distinguirla de lo falso.<sup>84</sup> El razonamiento puede descubrir, probar y discernir “las verdades desconocidas”<sup>85</sup> discurriendo metódicamente, para ello hay dos vías: la primera es una regla perfecta que consiste “en definir todos los términos y en probar todas las proposiciones”,<sup>86</sup> sin embargo, esta es imposible para el ser humano,<sup>87</sup> no obstante, la segunda vía a la que se refiere Pascal es la versión menor de la primera, y esta sí es asequible a la razón: es la geometría, o mejor dicho, el «modo de la geometría»,<sup>88</sup> pues ella enseña, con su ejemplo, el

arte de demostrar las verdades ya encontradas, y de aclararlas de tal suerte que su prueba sea invencible [...] este arte consiste en dos cosas principales: la una, probar cada proposición en particular; la otra, disponer todas las proposiciones en el mejor orden<sup>89</sup>

El *orden* de la geometría no lo define ni lo demuestra todo, sino que se mantiene en un punto intermedio

que consiste en no definir las cosas claras y entendidas por todos los hombres y en definir las otras y en no demostrar todas las cosas conocidas por los hombres, sino solamente las desconocidas.<sup>90</sup>

Esas «cosas claras y entendidas por todos» son conceptos primarios y generales, como el tiempo, el espacio, el ser, el número, la extensión, el movimiento, el infinito, la nada, etc., cuya esencia y naturaleza nadie conoce pero todos intuyen,<sup>91</sup> por esta razón es que las palabras que las designan

---

<sup>82</sup> Blaise Pascal, *Del espíritu geométrico*, en *idem, Pensamientos. Otros escritos*, Barcelona, Folio, 1999, p. 264.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>88</sup> *Ibid.* El método u orden de la geometría “No lo define todo ni lo prueba todo, y en esto cede a aquél; pero no supone sino cosas claras y constantes por la luz natural, y en esto es perfectamente verdadero y la naturaleza lo sostiene a falta del discurso.” *Ibid.*

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 249-250; *i.e.*, axiomas.

son usadas con la misma seguridad y certeza que si estuviesen totalmente exentas de equívoco; porque la Naturaleza mismo [*sic*] nos ha dado, sin palabras, una inteligencia más clara que el arte que se adquiere por nuestras explicaciones.<sup>92</sup>

El método geométrico o analítico<sup>93</sup> no intenta conocer la «esencia» de las cosas, sean estas conocidas o desconocidas, sólo se limita a averiguar los principios objetivos que ellas involucran<sup>94</sup> y las relaciones entre tales principios,<sup>95</sup> así como demostrar, sin dejar lugar a duda alguna, que lo que se ha logrado averiguar acerca de esos principios y relaciones es un saber verdadero.

Para avanzar en este propósito debe garantizarse que la razón opera claramente y sin contradicciones, para ello se recurre a la definición precisa de los objetos, lo cual consiste en asignar libremente un nombre y despojar a esa palabra de cualquier otro sentido que no sea el relativo al objeto que designa; Pascal llama geométrica a este tipo de definición:<sup>96</sup>

Su utilidad y su uso consiste en aclarar y abreviar el discurso, expresando, por el solo nombre que se impone, lo que no podría decirse sino en muchos términos; de manera que el nombre así impuesto, que va desprovisto de cualquier otro sentido, no tuviera varios.<sup>97</sup>

Por el contrario, los filósofos, según Pascal, yerran en la búsqueda de la verdad porque intentan, sin necesidad, definir lo que es indefinible:<sup>98</sup> “nada hay más débil que los razonamientos de los hombres que intentan definir estos términos primitivos.”<sup>99</sup> Y yerran sobre todo porque ignoran que definir perfectamente simplemente significa restringir la acepción de las palabras para que sean unívocas con el objeto que designan y con ello evitar la proliferación de sentidos, depurando así la reflexión; pero los filósofos definen no para designar, sino para intentar expresar con un término la esencia de los objetos.<sup>100</sup>

En cuanto al «espíritu de sutilidad», dice Pascal que este atiende las cuestiones cuyos principios, de uso común, no son claros ni están tan bien definidos como los de la geometría, al contrario,

están tan desleídos y son en tan gran número, que es casi imposible que no se escapen algunos.

Y la omisión de un principio conduce al error; así, es necesario tener la vista clara para ver

---

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 252-253.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>98</sup> *Cf. ibid.*, pp. 246-249 *pass.*

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>100</sup> Las definiciones “son hechas para designar las cosas que se nombran, y no para mostrar la naturaleza de ellas.” *Ibid.*, p. 250.

todos los principios, y luego el espíritu recto para no razonar falsamente sobre los principios conocidos.<sup>101</sup>

Tales cuestiones, delicadas y numerosas, son, por consiguiente, de arduo entendimiento, además de que, generalmente, “apenas se las ve, y se las siente antes que se las ve”,<sup>102</sup> por tanto, no entran en el dominio del entendimiento (la percepción, la geometría, la ciencia), sino en el del juicio y el sentimiento (*i.e.* la sutilidad).<sup>103</sup>

De acuerdo con E. Cassirer, los dos tipos de objetos que distingue Pascal para cada uno de sus *espíritus* son: para el de geometría, los de naturaleza homogénea y libres de contradicción; y para el de sutilidad, aquellos que se caracterizan, precisamente, por la contradicción, la diversidad infinita y una *sutil* variabilidad.<sup>104</sup> Con el *espíritu geométrico* se realiza “un análisis perfecto”<sup>105</sup> del primer tipo de objetos, un análisis llevado “hasta sus primeros elementos”,<sup>106</sup> pues este *espíritu* parte de

axiomas ciertos y saca de ellos inferencias cuya verdad puede ser demostrada por leyes lógicas universales. La ventaja de este método consiste en la claridad de sus principios y en la necesidad de sus deducciones.<sup>107</sup>

En cuanto a los objetos del segundo tipo, que “desafían todo intento de análisis lógico”,<sup>108</sup> reacios a “todo intento de inclusión dentro de una fórmula única y simple”,<sup>109</sup> Cassirer dice que para Pascal el paradigma de estos es el ser humano:

Si hay algo en el mundo que habrá que tratar de esta segunda manera es el espíritu del hombre, pues lo que le caracteriza es la riqueza y la sutileza, la variedad y la versatilidad de su naturaleza. En este terreno la matemática no se podrá convertir jamás en el instrumento de una doctrina verdadera del hombre, de una antropología filosófica [...] Una filosofía moral en los términos de un sistema de geometría [...] representa para Pascal un absurdo, un sueño filosófico. La lógica tradicional y la metafísica tampoco se hallan en mejor posición para comprender y resolver el enigma del hombre; su ley primera y suprema es el principio de contradicción. El pensamiento racional, el pensamiento lógico y metafísico, no puede comprender más que

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 262.

<sup>102</sup> *Ibid.*

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>104</sup> Ernst Cassirer, *Antropología filosófica, op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>106</sup> *Ibid.*

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>108</sup> *Ibid.*

<sup>109</sup> *Ibid.*



aquellos objetos [...] que poseen una verdad y naturaleza consistente; pero esta homogeneidad es precisamente la que no encontramos jamás en el hombre. No le está permitido al filósofo construir un hombre artificial; tiene que describir un hombre verdadero. Todas las llamadas definiciones del hombre no pasan de ser especulaciones en el aire mientras no estén fundadas y confirmadas por nuestra experiencia acerca de él. No hay otro camino para conocerle que comprender su vida y su comportamiento.<sup>110</sup>

No es, pues, la geometría el camino para conocer al ser humano.

Pascal explica que si el ser humano es variable y contradictorio es debido a la dualidad de su naturaleza, que es una antes de la *caída* y otra muy distinta después de ella:

He aquí el estado en que los hombres se encuentran hoy. Les queda de su primera naturaleza algún instinto poderoso de felicidad; pero están sumergidos en las miserias de su ceguera y de su concupiscencia, que se ha convertido en su segunda naturaleza. En este principio que os descubro, podéis reconocer la causa de tantas contradicciones que han sorprendido a todos los hombres y que los han dividido en diversas opiniones. Observad ahora todos los movimientos de grandeza y de gloria que, aun puestas a prueba por tantas miserias, no han sido ahogadas, y ved si no es necesario que la causa de ellos se encuentre en una naturaleza distinta.<sup>111</sup>

Por consiguiente, la naturaleza humana sólo podrá ser discernida mediante la *sutilidad*, en este caso informada por la religión, entonces, la única vía para penetrar el misterio de la naturaleza humana no es la razón —sea como ciencia o como filosofía<sup>112</sup>— pues el tal misterio la sobrepasa,<sup>113</sup> sino la fe:

Cosa sorprendente, sin embargo, es que el misterio más alejado de nuestro conocimiento, el de la transmisión del pecado (original), sea una cosa sin la cual no podemos tener ningún conocimiento de nosotros mismos [...], sin este misterio, el más incomprensible de todos, nosotros mismos somos incomprensibles. El nudo de nuestra condición toma sus repliegues y torceduras en este abismo. De manera que aún es más inconcebible el hombre sin este misterio que el misterio para el hombre [...] Porque, sin esto, ¿qué se diría ser del hombre? Todo su estado depende de este punto imperceptible. Ni ¿cómo sería advertida por la razón una cosa

---

<sup>110</sup> *Ibid.*

<sup>111</sup> Blaise Pascal, *Pensamientos*, en *idem*, *Pensamientos. Otros escritos*, Barcelona, Folio, 1999, p. 27.

<sup>112</sup> “¿Qué necesidad hay, por ejemplo, de explicar lo que se entiende por «hombre»? ¿No es bastante clara, por ventura, la cosa que se quiere significar con este término? ¿Y qué ventaja creía procurarnos Platón cuando nos decía que el hombre era un animal con dos piernas y sin plumas? Como si la idea que yo poseo ya, aunque no pueda explicarla, no fuese más preciosa y segura que la que él me da con su inútil y hasta ridícula explicación; ya que el hombre no pierde su humanidad perdiendo las dos piernas, y un capón no la adquiere perdiendo sus plumas.” *Idem*, *Del espíritu geométrico*, *op. cit.*, p. 249; *vid. idem*, *Pensamientos*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>113</sup> “lo que sobrepasa de la geometría nos sobrepasa.” *Idem*, *Del espíritu geométrico*, *op. cit.*, p. 246.

que está por encima de la razón, y, lejos de poder ser descubierto por ella, la aleja con su presencia sola? <sup>114</sup>

Dado que la razón humana es inútil para conocer al ser humano, entonces para alcanzar tal fin lo único que sirve es acudir a *la revelación*, sólo la cual dice al hombre la verdad acerca de “su vida y comportamiento”.<sup>115</sup> En los *Pensamientos* de Pascal se lee: “La verdadera naturaleza del hombre, su verdadero bien y la verdadera virtud, y la verdadera religión son cosas cuyo conocimiento es inseparable.”<sup>116</sup>

Sin embargo, recurrir a la razón no es inútil, pues servirá finalmente para darse cuenta de que no es por medio de ella que el ser humano alcanzará un conocimiento verdadero de sí mismo:

En vano, oh mortales, buscáis en vosotros mismos el remedio a vuestras miserias. Todas vuestras luces no pueden alcanzar sino a conocer que no es dentro de vosotros mismos donde encontraréis la verdad del bien. <sup>117</sup>

### 1.1.3.2. Wilhelm Dilthey: «ciencias de la naturaleza/ciencias del espíritu»

En el transcurso del siglo XIX tuvo lugar una fuerte reacción contra la «negación» de *lo específicamente humano* que el racionalismo comportaba en su intento de explicar los fenómenos sociales y culturales reduciéndolos a principios naturalistas;<sup>118</sup> esta reacción es conocida, entre otros nombres, como la «rebelión de los humanistas».<sup>119</sup>

El contexto cultural en el que acaecieron estos hechos fue el romanticismo. De acuerdo con Isaiah Berlin, el movimiento romántico se desarrolló en los territorios alemanes —en medio de un ambiente pietista influido por sentimientos colectivos de humillación y derrota provocados por los estragos de la Guerra de los Treinta Años y la expansión napoleónica— como oposición al racionalismo intransigente de la sociedad ilustrada del siglo XVIII.<sup>120</sup> El romanticismo fue la fuente de una nueva visión del mundo, esencialmente antagónica de la Ilustración, a la que rechazó en cuanto paradigma de un orden decadente y asfixiante, que además representaba los ideales del opresor francés.

---

<sup>114</sup> *Idem*, *Pensamientos*, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>115</sup> Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>116</sup> Blaise Pascal, *Pensamientos*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>118</sup> Boguslaw Zylko, “I. M. Lotman y algunas cuestiones acerca del discurso histórico”, [en línea], *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, núm. 9, España, Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, mayo, 2007, p. 1., dirección URL: <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre9/zylko.pdf>

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del Romanticismo (Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965. The National Gallery of Art, Washington)*, Madrid, Taurus, Pensamiento, 2000, 2ª ed., especialmente *vid.* capítulo II, *pass.*

El pensamiento ilustrado suponía un universo ordenado, mecánico y material, cognoscible mediante la razón, y evolutivo, es decir, susceptible de progresar infinitamente por medio de la ciencia; por el contrario, los románticos consideraban que el mundo era la manifestación eterna, trascendente y prodigiosa del espíritu, realidad caótica y misteriosa, al mismo tiempo terrible y encantadora, sólo accesible a través de las diversas variedades de la intuición emotiva.

El romanticismo opuso al predominio de la razón, «fría y calculadora», la espontaneidad y vigor de la vida interna —emocional e imaginativa— del individuo, con ello reivindicó la existencia de una esfera, tanto en el ser humano como en el mundo, que era autónoma respecto de la racionalidad y el orden de la naturaleza. Sin embargo, la exaltación de lo espiritual no se limitó al individuo.

Uno de los efectos del romanticismo fue que las sociedades europeas comenzaron a percatarse de su singularidad y a asumirse como entidades orgánicas dotadas de un carácter propio manifestado en las tradiciones populares, la literatura y la música *nacionales*, mismas que pronto se convirtieron en materia de estudio de muchos académicos y en fuente de inspiración para los artistas; otro efecto del entusiasmo romántico y erudito por la cultura popular fue el que cada sociedad quiso reconocerse en la posesión de una historia única y ancestral, lo cual servía, además de para afirmar la identidad común, para, en términos de acción, prefigurar un destino.

La *conciencia histórica* y la idea de que la vida de cada pueblo reside en su cultura, y que esta es única, se generalizaron en los territorios alemanes y desde allí se propagaron al resto de Europa.<sup>121</sup>

Fueron precisamente estos desarrollos intelectuales y culturales: un cierto concepto de la historia y las investigaciones filológicas, los elementos a los Wilhelm Dilthey (1833-1911) se remitió para fundamentar y postular una filosofía (epistemología) propia para las ciencias humanas (leyes, historia, economía, política, literatura, religión, etc.) o *del espíritu*:

Cuando llegué a Berlín, allá por el año cincuenta del pasado siglo [...] se hallaba en su cenit el gran movimiento en el cual se ha realizado la constitución definitiva de la ciencia histórica y, por medio de ella, de las ciencias del espíritu [...]; la constitución de la ciencia histórica ha partido de los alemanes —aquí, en Berlín, tuvo su centro— [...] Y si me pregunto cuál fué su punto de partida lo encuentro en las grandes objetividades engendradas por el proceso histórico, los nexos finales de la cultura, las naciones, la humanidad misma, la evolución en que

---

<sup>121</sup> “Por la misma época en que el sistema de las ideas sociales —derecho natural, religión natural, teoría abstracta del estado y economía abstracta— desarrollaba en Francia sus consecuencias prácticas con la Revolución, en que los ejércitos revolucionarios ocupaban y destruían el viejo edificio del Imperio alemán, tan maravillosamente construido y recubierto de la pátina de una historia milenaria, se desarrollaba en Alemania la visión del crecimiento orgánico como un proceso en que surgen todos los hechos espirituales, demostrando así la falta de verdad de todo aquel sistema de ideas sociales. Este movimiento marcha desde Winckelmann y Herder, a través de la escuela romántica, hasta Niebuhr, Jacobo Grimm, Savigny y Böckh. Fué reforzado por el contragolpe que siguió a la Revolución. Se extendió en Inglaterra por medio de Burke, en Francia gracias a Guizot y a Tocqueville.” Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu (en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia)*, México, FCE, 1949, 2ª ed. en español, pp. 3-4.

se desenvuelve su vida según una ley interna; cómo actúan luego, como fuerzas orgánicas, y surge la historia en las luchas de poder de los estados. De aquí salen infinitas consecuencias. De una manera abreviada quisiera designarlas como *conciencia histórica* [...] El otro factor de las nuevas ciencias del espíritu radicaba en la atención prestada a las nacionalidades. Su conocimiento había surgido del estudio de la literatura de los diversos pueblos realizado por la escuela romántica, y se fue ahondando en todos los sentidos por la lucha contra el imperialismo napoleónico. En Alemania los dos factores actuaron de consuno. Fué en Berlín, precisamente, donde se dieron cita las grandes capacidades históricas que aunaban la filología y la ciencia histórica y abarcaban el conjunto de las manifestaciones de la vida de una nación partiendo del lenguaje.<sup>122</sup>

A la hegemonía del positivismo y de las ciencias físicas que amenazaban con *deshumanizar* a las *ciencias del espíritu*, Dilthey opuso la independencia y singularidad de lo específicamente humano: la cultura,<sup>123</sup> en cuanto que manifestación de la «vida interior» de los individuos y de —en su historicidad— las colectividades, universo en sí mismo hecho de símbolos, con sus propios fines y lógica particular, por tanto distinto al mundo exterior —aunque inexorablemente ligado a él— de los fenómenos y de la materia tangible,<sup>124</sup> universo al que había que proteger del «imperialismo» de las *ciencias de la naturaleza*:

Con el otoño de la Edad Media comienza la emancipación de las ciencias particulares. Pero entre ellas la ciencia de la sociedad y la Historia siguen hasta muy entrado el siglo en la vieja servidumbre con respecto a la metafísica. Y el prestigio creciente del conocimiento natural ha traído como consecuencia una nueva relación de servidumbre no menos opresiva que la antigua<sup>125</sup> [...] Comte, Stuart Mill y Buckle trataron de descifrar de nuevo el enigma del mundo histórico trasladando a él los principios y los métodos de la ciencia natural, ante la protesta estéril de una visión más viva y más honda, que, no obstante, ni podía desarrollarse ni encontraba su fundamento frente a otra concepción más prosaica y superficial pero dueña del

---

<sup>122</sup> *Idem*, “El sueño de Dilthey (documentos autobiográficos)”, trad. y comp. de Eugenio Ímaz, en Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu (en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia)*, México, FCE, 1949, 2ª ed. en español, pp. XV-XVI.

<sup>123</sup> “La cultura es, antes que nada, un tejido de nexos finales. Cada uno de ellos, lenguaje, derecho, mito y religiosidad, poesía, filosofía, posee una legalidad interna que condiciona su estructura y ésta determina su desarrollo.” *Ibid.*, p. XV.

<sup>124</sup> “El mundo espiritual es, en sí mismo, conexión de realidad, molde de valores y reino de fines, y todo ello en proporciones de una riqueza infinita dentro de la cual se va plasmando el yo personal en nexo efectivo con el todo. Los grandes poetas, Shakespeare, Cervantes, Goethe me enseñaron a comprender el mundo desde este punto de vista y a establecer un ideal de la vida sobre este terreno. Tucídides, Maquiavelo, Ranke, me descubrieron el mundo histórico, que gira en torno a su propio centro y que no necesita de ningún otro. Estudios teológicos me llevaron a examinar la concepción del mundo del joven Schleiermacher, para quien la experiencia de la humanidad, como individuación concreta del universo, es algo cerrado en sí mismo y suficiente.” *Ibid.*, p. XVIII.

<sup>125</sup> *Idem*, *Introducción a las ciencias del espíritu*, *op. cit.*, p. 3.

análisis. La oposición de un Carlyle y de otros espíritus llenos de vida contra la ciencia exacta fué síntoma de esta situación [...] Y ante semejante inseguridad acerca de los fundamentos de las ciencias del espíritu, pronto los especialistas se refugiaron en la mera descripción, o encontraron satisfacción en concepciones subjetivas muy ingeniosas, o se entregaron en brazos de una metafísica que promete al que se le confía principios que han de tener la fuerza de transformar la vida práctica. Sintiendo esta situación de las ciencias del espíritu, ha surgido en mí el intento de fundamentar filosóficamente el principio de la escuela histórica y el trabajo de las ciencias particulares de la sociedad inspirado todavía por esa escuela, para de esta manera arbitrar entre ella y las teorías abstractas. En mis trabajos me inquietaban cuestiones que, seguramente, han inquietado también a todo historiador, jurista o político reflexivo <sup>126</sup>[...] Las respuestas que Comte y los positivistas, Stuart Mill y los empiristas dieron a estas cuestiones me parecían mutilar la realidad histórica para acomodarla a los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza. <sup>127</sup>

Por tanto, la nueva filosofía de Dilthey sería la alternativa para substituir al positivismo y a los principios puramente materialistas y reduccionistas como regla de la epistemología de los estudios sobre la realidad de los seres humanos, es decir, para fundamentar adecuada y racionalmente a las «ciencias del espíritu», entendidas como disciplinas interpretativas de la mente humana, pero no en un sentido fisiológico ni puramente psicológico, sino respecto a su capacidad generativa, *i.e.* en cuanto productora de lo que constituye el mundo humano: cosmovisiones, acciones, instituciones, <sup>128</sup> es decir, ideas y acción humana reveladas a través de los hechos de la historia, y con ello, según Dilthey, “establecer el conocimiento de la sociedad y de la historia sobre una trabazón segura”, <sup>129</sup>y ofrecer

en un haz coordinado el conjunto de ideas históricas y sistemáticas que el jurista y el político no menos que el teólogo y el historiador necesitan como base para un estudio fecundo en sus ciencias particulares. <sup>130</sup>

Lydia Patton resumió los argumentos de Dilthey para justificar la independencia de las ciencias del espíritu del método y fines de las ciencias de la naturaleza, a saber:

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>128</sup> Otto Friedrich Bollnow, “Wilhelm Dilthey”, [en línea], *Encyclopædia Britannica*, dirección URL: <http://global.britannica.com/biography/Wilhelm-Dilthey>

<sup>129</sup> Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>130</sup> *Ibid.*

1. Particular events are not the analysanda of history. Rather, the aim of history is to put a given event or view into its context. In the case of an idea, this is studied as an expression of the individual, but where individual expression is conditioned by
    - a. Cultural and material conditions, and
    - b. The categories of thought of the individual.
  2. The individual's expression may become part of the cultural background, which in turn influences the ideas of others, which constitute new background categories.
  3. (1a) can be studied profitably as using the methods of the natural sciences. But (1b) and (2) cannot.
    - a. (1b) requires inquiry into an individual's ideas.
    - b. (2) is an ongoing process that cannot be limited to a determinate space and time.<sup>131</sup> [...]
- For Dilthey, the human sciences aim, not at an analysis of consciousness or of history alone, but at a holistic understanding of the “totality of human nature,” through study of the material and ideal facts of history and of culture.<sup>132</sup>

### 1.1.3.3. Wilhelm Windelband: «ciencias nomotéticas/ciencias idiográficas»

La dicotomía formulada por Wilhelm Windelband (1848-1915), es decir, la sostenida por la llamada escuela neokantiana axiológica de Baden, iniciada por Windelband y continuada por Heinrich Rickert (1863-1936);<sup>133</sup> a diferencia de las dicotomías planteadas por Pascal y Dilthey, no asume una ontología especial en su objeto, sino, dada su fundamentación kantiana, sólo la distinción de las facultades de conocer del intelecto humano, esto es, la dicotomía está en la intención de la razón del sujeto observador, no en la naturaleza del objeto observado.

---

<sup>131</sup> Lydia Patton, *op. cit.*, p. 11.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>133</sup> Herman Jean de Vleeschauwer, “Kantianism”, [en línea], *Encyclopædia Britannica*, *vid.* § Axiological Neo-Kantianism, dirección URL: <http://global.britannica.com/topic/Kantianism#ref393619>. Rickert fue discípulo de Windelband y continuó las investigaciones de este acerca de la lógica de las ciencias culturales, expresadas en su propia dicotomía: «ciencia natural/ciencia cultural» (1899). También *vid.* Isidro Gómez Romero, “Concepto y método de la Historia de la Filosofía en la obra de Wilhelm Windelband”, [en línea], *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 1, España, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, 1980, p. 221, dirección URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF8080110219A/5190>

Windelband rechazó la clasificación dicotómica de las ciencias empíricas,<sup>134</sup> o de la realidad, en ciencias de la naturaleza (*naturwissenschaften*) y ciencias del «espíritu», o de la mente, (*geisteswissenschaften*),<sup>135</sup> argumentando que dicha clasificación se basaba en la aceptación acrítica de la distinción hecha por Locke, sustentada en el dualismo cartesiano (principio que desde la antigüedad, según Windelband, ha estado dogmáticamente vigente en los modos generales de pensar y hablar<sup>136</sup>), entre percepción del mundo externo (natural/corporal) y reflexión sobre el mundo interior (mental/espiritual) del ser humano,<sup>137</sup> lo cual no podía ser ya aceptado, pues las conclusiones de diversos estudios recientes hacían dudar seriamente tanto de que la «percepción interna» fuera un modo autónomo de conocimiento, como de que los hechos investigados por las llamadas ciencias del espíritu se sustentaban exclusivamente en ese mundo interior.<sup>138</sup>

Para Windelband tal dicotomía implicaba una contradicción entre el principio sustantivo y el principio formal de la clasificación de las ciencias empíricas,<sup>139</sup> que se traducía en ambigüedades insalvables al tratar de decidir si una ciencia como la psicología, por ejemplo, era natural o del espíritu, pues por su objeto, la *mente*, era una ciencia del espíritu, pero en cuanto a su método no podía dudarse en incluirla entre las ciencias de la naturaleza; el caso es que no había criterios claros y determinantes para asignar a una ciencia tal a uno u otro grupo.<sup>140</sup> Por tanto, era evidente que un sistema de clasificación que comportaba tales dificultades realmente no podía tener ninguna base sistemática, por lo que ya no podía ser admitido como válido para la clasificación de las ciencias.<sup>141</sup>

De acuerdo con Windelband, un sistema de clasificación adecuado tendría que, en primer lugar, abandonar la tendencia a privilegiar el criterio del método por encima del criterio epistemológico para distinguir a las ciencias.<sup>142</sup> Asimismo, según este autor, los métodos de investigación no pueden ser

---

<sup>134</sup> “By empirical sciences [...] we understand disciplines which undertake to establish knowledge of reality which is somehow given and accessible to observation. The formal criterion of the empirical sciences may be described as follows. The validation of the results of these sciences includes not only the general, axiomatic presuppositions and the norms of valid thinking which are necessary conditions for all forms of knowledge; it also requires the verification of facts on the basis of observation.” Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 173.

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> *Ibid.*

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> *Ibid.*, 174.

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> *Ibid.*, pp. 171-172.

construidos abstractamente y después impuestos a la práctica,<sup>143</sup> por el contrario, estos son producto de la realidad y ante ello lo único que queda a la filosofía es

simply to define the general form of specific methods which have proven to be successful and, following this, to determine the significance, the cognitive value, and the limits of the use of these methods.<sup>144</sup>

Sin embargo, desde Kepler, Bacon y Galileo —escribió Windelband— se ha fortalecido la tendencia a imponer a todo el dominio del conocimiento humano el método inductivo-deductivo empleado en la investigación especializada de las ciencias naturales.<sup>145</sup> El resultado de esta tendencia metodológica universalista, como la llamó Windelband, ha sido

the failure to recognize the autonomy of individual provinces of knowledge [...] In consequence, the only remaining grounds on which a classification of the sciences could be based were substantive: in other words, metaphysical.<sup>146</sup>

Por tanto, dada la carencia de criterios taxonómicos objetivos, y ante el creciente conflicto entre el método dominante y otros métodos que reclamaban una validez similar para sí mismos,<sup>147</sup> habría que abandonar todo intento de clasificación de las ciencias según su adscripción a cualquiera de las dos metodologías principales, a saber: la de la historiografía o la de las ciencias naturales; y en su lugar utilizar el criterio epistemológico de clasificarlas en función de su «propósito teórico»,<sup>148</sup> y a partir de ahí resolver el conflicto entre los métodos. En este sentido, Windelband afirmó:

the crucial task of an autonomous and responsible logical theory becomes all the more pressing. This task is to provide a just evaluation of these conflicting claims and a balanced analysis of the legitimate domain of these various methodologies by means of the general premises of epistemology.<sup>149</sup>

Tanto las llamadas ciencias de la naturaleza como las de la mente son ciencias empíricas, es decir — como vimos más arriba— “from a logical perspective, the premises of their arguments [...] lie in experience,

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>144</sup> *Ibid.*, pp. 170-171.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> “Consider the successive claims raised by the mechanistic method, the geometrical method, the psychological method, the dialectical method, and, most recently, the evolutionary-historical method [...] every single methodology claims a predominant status for itself in our contemporary world view and philosophy of life.” *Ibid.*, pp. 171-172.

<sup>148</sup> *Ibid.*, pp. 172, 174-175.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 171.



the data of perception”,<sup>150</sup> pero no cualquier tipo de experiencia, sino “a scientifically refined and critically disciplined form of experience which has been subjected to conceptual analysis.”<sup>151</sup> Para obtener los datos que requieren, las ciencias empíricas recurren, pues, al entrenamiento riguroso de la percepción y al desarrollo de conceptos y herramientas técnicas que el investigador debe aprender a dominar.<sup>152</sup>

Sin embargo, no puede hablarse de un solo método ni de un único conjunto de técnicas como específicos de cada campo de la ciencia. Windelband observó que la variedad de objetos de las ciencias empíricas plantea continuamente numerosos y novedosos problemas, comportando en consecuencia, para hacer frente a tales problemas, el desarrollo de métodos especiales de creciente refinamiento conceptual y complejidad técnica en cada disciplina,<sup>153</sup> de tal manera que la diversificación metodológica en las ciencias particulares implica: la formación de subdominios especializados, cada uno con sus propios métodos,<sup>154</sup> por consiguiente, la imposibilidad de afirmar la identidad de las ciencias naturales y de las ciencias del espíritu con un método específico del cual pueda decirse que es propio y característico de cada categoría, y por tanto, la improcedencia del principio de unidad metodológica como fundamento sistemático para la clasificación de las ciencias.<sup>155</sup>

Dado que ni las ciencias particulares de la naturaleza ni las de la mente tienen un solo método que las defina y caracterice, sino muchos y diversos, entonces, para clasificar a las ciencias, y frente a lo que distingue a unas de las otras, Windelband buscó identificar aquello que las unifica y que hace que sus diferencias metodológicas sean, en relación a ello, irrelevantes; al respecto, afirmó:

all of these substantive differences become quite insignificant in comparison with the logical equivalence with which these disciplines are endowed by the formal property of their theoretical purposes.<sup>156</sup>

---

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>151</sup> *Ibid.*

<sup>152</sup> *Ibid.*

<sup>153</sup> *Ibid.*, pp. 172, 174, 177.

<sup>154</sup> A este respecto Windelband escribió, en relación a las ciencias de la mente: “Consider the subject matter of these disciplines and the specialized techniques on which the comprehension of their data is based. They are also extremely diverse [...]; the nature and life of an individual person or an entire nation; the definitive properties and the development of a language, a religion, a legal order, an artifact of literature, art, or science. Each of these objects requires a mode of investigation which conforms to its own special properties.” *Ibid.*, p. 174. Y en el mismo sentido, pero en cuanto a las ciencias de la naturaleza: “Consider the problems of identifying differences in the structure of intimately related organisms; the correct use of a microscope; the certain interpretation of simultaneity in the amplitude of a pendulum, and the position of a needle on a meter.” *Ibid.*, p. 177.

<sup>155</sup> *Cf. ibid.*, pp. 172, 174, 177. “On the one hand, every such specialized method of investigation is based upon substantive results which have already been confirmed or are at least hypothetically accepted. On the other hand, these methods are also based upon logical relationships that are often extremely complex.” *Ibid.*, p. 177. De esto se sigue que la diversificación de métodos supone diferencias sustantivas entre estos relativas a su coherencia interna, lo cual implica que la pretensión de plantear la unidad metodológica de las ciencias, aun dentro de un mismo campo, sería lógicamente inconsistente.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 174.

Por tanto, el “principle of classification is the formal property of the theoretical or cognitive objectives of the science in question.”<sup>157</sup>

De acuerdo con Windelband, las ciencias de la naturaleza tratan de identificar y aislar leyes generales causales de los fenómenos que investigan, en cambio, las ciencias del espíritu se abocan a la descripción exhaustiva de hechos distintivos, considerados en una determinada dimensión temporal, con el objetivo de comprender, con la mayor amplitud y profundidad posibles, el significado que comportan en cuanto expresión de la vida humana, así como entender su contingencia.<sup>158</sup>

Windelband abstraigo estas características en una tipología dicotómica basada en el distinto cometido teórico de cada categoría, a saber: buscar lo constante, invariable y lógicamente necesario de la realidad como patrones y regularidades generales; o investigar las formas específicas, cambiantes y contingentes, como casos o acaecimientos especiales. Conforme a esto hay, entonces, dos tipos de ciencia empírica:

One kind of science is an inquiry into general laws. The other kind of science is an inquiry into specific historical facts. In the language of formal logic, the objective of the first kind of science is the general, apodictic judgment; the objective of the other kind of science is the singular, assertoric proposition [...] In view of the foregoing considerations, we are justified in drawing the following conclusion. In their quest for knowledge of reality, the empirical sciences either seek the general in the form of the law of nature or the particular in the form of the historically defined structure. On the one hand, they are concerned with the form which invariably remains constant. On the other hand, they are concerned with the unique, immanently defined content of the real event. The former disciplines are nomological sciences. The latter disciplines are sciences of process or sciences of the event. The nomological sciences are concerned with what is invariably the case. The sciences of process are concerned with what once the case [...] scientific thought is *nomothetic* in the former case and *idiographic* in the latter case.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>158</sup> “natural sciences establish, collect, and analyze facts only from the viewpoint and for the purpose of understanding the general nomological relationship to which these facts are subject [...] In contrast to these sciences, the majority of the disciplines that are usually called sciences of the mind have a distinctively different purpose: they provide a complete and exhaustive description of a single, more or less extensive process which is located within a unique, temporally defined domain of reality [...] The sciences of the mind are concerned with a single event or a coherent sequence of acts or occurrences [...] The theoretical purpose of the investigation [...] is invariably the same: to reproduce and understand in its full facticity an artifact of human life to which a unique ontological status is ascribed. It is clear that, in this sense, the sciences of the mind comprehend the entire domain of the historical disciplines.” *Ibid.*, pp. 174-175.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 175.

Menciona Windelband que esta dicotomía puede coincidir con la distinción convencional entre ciencias naturales y ciencias historiográficas,<sup>160</sup> sin embargo, advierte que su tipología solamente clasifica modos de investigación, pero no el contenido del conocimiento;<sup>161</sup> de esto se sigue que podemos calificar de nomotético o idiográfico a los enfoques para abordar la realidad, pero no al conocimiento producido, el cual es de un solo tipo: conocimiento científico; lo cual implica que el territorio de la ciencia es uno nada más: la realidad fáctica, y que los objetos que en él se encuentran son de una misma naturaleza, es decir, que no son ontológicamente distintos, como sostiene el dualismo cartesiano.

In the final analysis, however, all empirical sciences are based on the same ultimate principle. This principle requires the mutual consistency of all those conceptual elements which refer to the same object. The difference between research in the natural sciences and history appears only when the issue concerns the cognitive or theoretical use of facts. In this context, we may note the following points. Natural science seeks laws; history seeks structural forms. In the natural sciences, thought moves from the confirmation of particulars to the comprehension of general relationships; in the historical sciences, it is devoted to the faithful delineation of the particulars. From the perspective of the natural scientist, the single datum of observation never has any intrinsic scientific value. The datum is scientifically useful only to the extent that the scientist believes he is justified in representing the datum as a type, a special case of a general concept which is developed on the basis of the datum. He is concerned only with the properties of the datum which provide insight into a general nomological regularity. The historian's task, on the other hand, is to breathe new life into some structure of the past in such a way that all of its concrete and distinctive features acquire an ideal actuality or contemporaneity. His task, in relation to what really happened, is similar to the task of the artist, in relation to what exists in his imagination [...] It follows that in the natural sciences the bias in favor of abstraction predominates. In history, however, the bias in favor of perceptuality [...] is predominant.<sup>162</sup>

Nomotético e idiográfico coinciden, pues, con la dicotomía kantiana «homogeneidad/especificación». Dice E. Cassirer que Kant distinguió entre dos tipos de investigadores en función de su inclinación a uno u otro de dichos principios: homogeneizan quienes tratan de encontrar formas generales y regulares de la realidad e intentan reducir lo particular a ello, y especifican aquellos que buscan y subrayan las diferencias entre los fenómenos, particularizándolos;<sup>163</sup> pero advierte:

---

<sup>160</sup> *Ibid.*

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>163</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 11.

las dos posiciones no están realmente en conflicto una con otra, pues no expresan ninguna diferencia *ontológica* fundamental, ninguna diferencia en la naturaleza y esencia de “las cosas en sí mismas”. Representan más bien un interés dual de la razón humana. El conocimiento humano sólo puede alcanzar su fin siguiendo ambos caminos y satisfaciendo ambos intereses. Tiene que actuar de acuerdo con los dos “principios reguladores”: los principios de la similitud y la disimilitud, de la homogeneidad y la heterogeneidad. Para el funcionamiento de la razón humana, ambas máximas son igualmente indispensables. El principio lógico del género, que postula la identidad, está compensado por otro principio, o sea el de la especie, el cual requiere la multiplicidad y diversidad de las cosas, y prescribe que el entendimiento no debe prestarle al uno más atención que al otro.<sup>164</sup>

Entonces, lo general e invariable (las leyes y los patrones), por un lado, y lo particular y cambiante (los acaecimientos), por el otro, no son más que aspectos de una realidad compleja que parece homogénea y constante o diversa y cambiante según el «punto de vista» del observador,<sup>165</sup> y el enfoque es relativo a la *necesidad* de comprender del intelecto.<sup>166</sup>

Al respecto, Windelband afirmó:

It is possible —and it is in fact the case— that the same subjects can be the object of both a nomothetic and a idiographic investigation. This is related to the fact that, in a certain respect, the distinction between the invariable and the unique is relative. Consider an entity which undergoes no immediately perceptible change within a very large span of time. For this reason,

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 11-12.

<sup>165</sup> “Cuando se adoptan como constitutivos unos principios puramente reguladores [...] pueden convertirse en contradictorios como principios objetivos. Sin embargo, si se adoptan solamente como *máximas*, no hay contradicción real; lo que causa los distintos modos de pensar son solamente los distintos intereses de la razón. En realidad, la razón sólo tiene un interés, y el conflicto entre sus máximas surge solamente de una diferencia y una limitación mutua de sus métodos, por los cuales ese interés tiene que ser satisfecho. De este modo, un filósofo está más influido por el interés de la diversidad (de acuerdo con el principio de la especificación), otro por el interés de la *unidad* (de acuerdo con el principio de la agregación). Cada uno cree que ha derivado su juicio de su penetración en el objeto, aunque lo debe enteramente a una mayor o menor fidelidad a uno de los dos principios, ninguno de los cuales descansa en terreno objetivo, sino tan sólo en un interés de la razón, por lo cual debieran ser llamados máximas y no principios... No es sino el interés dual de la razón, de la cual unos aprecian una parte, otros la otra... Pero esta diferencia entre las dos máximas de la diversidad y la unidad de la naturaleza puede acomodarse fácilmente, a pesar de que, mientras se tomen como conocimiento objetivo, no sólo causan disputas, sino que crean verdaderos impedimentos que estorban el progreso de la verdad, hasta que se encuentra un medio de reconciliar los intereses contradictorios y dar satisfacción a la razón.” Manuel Kant *apud ibid.*, pp. 17-18.

<sup>166</sup> “es posible pensar que, prescindiendo de toda la uniformidad de las cosas naturales según las leyes generales, sin la cual la forma de un conocimiento experimental, en general, no podría darse, la diferencia específica de las leyes empíricas de la naturaleza, y con ellas, de sus efectos, podría, sin embargo, ser tan grande, que para nuestro entendimiento sería imposible descubrir en ella una ordenación aprehensible, dividir sus productos en especies y géneros, para emplear los principios de la explicación y comprensión de los unos para la explicación y la concepción también de los otros y hacer así, con una materia tan confusa para nosotros (en realidad, sólo infinitamente diversa y no acomodada a nuestra facultad de comprensión), una experiencia coherente.” Manuel Kant, *Crítica del juicio*, en *idem, Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Crítica del juicio*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 246, 2007, 9ª ed., pp. 239-240.

its unchangeable forms can be investigated nomothetically. From a more comprehensive perspective, however, the same entity may prove valid for a more limited time-span only, i.e. it may qualify as a unique phenomenon.<sup>167</sup>

Para ilustrar este planteamiento, Windelband utiliza como ejemplo el lenguaje humano, el cual, como un todo, está sujeto a leyes generales formales, pero el fenómeno «lenguaje» también corresponde a la multitud de idiomas diferentes que han existido, existen y existirán, es decir, formas particulares y específicas, con características propias e irrepetibles ubicadas en un cierto espacio y tiempo, que pueden ser investigadas idiográficamente en sí mismas;<sup>168</sup> es decir, leyes generales y formas únicas del fenómeno siempre coexisten.

Comúnmente se imagina la relación entre las leyes generales y los fenómenos particulares como una subsunción, es decir, que las formas singulares de algún acaecimiento son consecuencia del sistema de leyes generales del universo. Sin embargo, Windelband considera que tal visión es lógicamente inconsistente.

Para demostrar su afirmación, Windelband la resuelve en un silogismo: respecto a la cuestión de la causalidad de un fenómeno específico, supongamos que la premisa mayor es una colección de necesidades nomológicas, esto es, leyes naturales,<sup>169</sup> y la premisa menor son las condiciones temporalmente vigentes, o el conjunto de tales condiciones, del fenómeno que se quiere explicar, cuya ocurrencia equivale a la conclusión de ambas premisas.

Dado que la conclusión presupone dos premisas, entonces el evento presupone dos tipos de causa: por una parte, la «necesidad» implicada por la naturaleza de las cosas, y, por la otra parte, las condiciones específicas y únicas que tienen lugar en un cierto punto en el tiempo.<sup>170</sup> Sea el acaecimiento en cuestión, dice Windelband, una explosión, por ejemplo. De acuerdo con el silogismo planteado, señala Windelband que la explosión tiene dos causas: una es nomotética (la naturaleza explosiva del material, determinada por leyes físicas y químicas), y la otra es idiográfica (una chispa, un golpe, algún movimiento, etc.).<sup>171</sup> Ambos factores causales son necesarios, pues el evento no puede ocurrir si no se verifican los dos.

Tanto la premisa mayor como la premisa menor son proposiciones independientes, pues no se derivan una de la otra. Por otro lado, la condición temporal es consecutiva a otra condición temporal, y esta a otra en una secuencia infinita, cuyo primer elemento, dice Windelband, es lógicamente imposible de

---

<sup>167</sup> Wilhelm Windelband, *op. cit.*, pp. 175-176.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>170</sup> *Ibid.*, pp. 183-184.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 184.

establecer, por tanto, la causa idiográfica última de cualquier fenómeno empírico permanecerá siempre indeterminada:<sup>172</sup>

A description of the present state of the universe follows from the general laws of nature only if the immediately preceding state of the universe is presupposed. But this state presupposes the state that immediately precedes it, and so on [...] The definitive characteristics of a single point in time can never be immediately derived from any “cosmic formula.” The derivation of the description of a single temporal point always requires the additional description of the previously existing state which is subordinated to the law. General laws do not establish an ultimate state from which the specific conditions of the causal chain could ultimately derived [...] The totality of temporally given phenomena seems to be independent of the general nomological laws according to which these phenomena occur. The content of the cosmic process cannot be understood as a consequence of its forms.<sup>173</sup>

Windelband recuerda que esta dualidad de la causalidad fue identificada por Spinoza, quien la expreso como dos tipos distintos de ella: *finita e infinita*.<sup>174</sup> Esta última correspondería a la causalidad idiográfica. De ahí, pues, la necesidad del estudio «histórico» de los fenómenos y de acompañarlo con su análisis nomotético para abarcar integralmente la realidad.<sup>175</sup>

Debe notarse que «análisis histórico» o idiográfico no equivale a «historiografía», aunque tal sea el paradigma del cual Windelband abstraigo su definición,<sup>176</sup> sino la investigación de los acaecimientos únicos y procesos que se desarrollan en un cierto período del tiempo.<sup>177</sup> Así definido, el principio histórico o idiográfico ha sido transpuesto de la historiografía a las ciencias de la naturaleza,<sup>178</sup> en donde su aplicación es útil y común, por ejemplo, en biología, astronomía, geología, etc.<sup>179</sup> Asimismo, dada la distinción entre

---

<sup>172</sup> *Ibid.*

<sup>173</sup> *Ibid.*, pp. 184-185.

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>175</sup> “in the total synthesis of knowledge, which is the ultimate aim of all scientific research, these two cognitive moments remain independent and juxtaposed.” *Ibid.*, p. 183.

<sup>176</sup> *Cf. ibid.*, pp. 180-183.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>178</sup> *Ibid.*

<sup>179</sup> *Ibid.*

tipos de causalidad, la investigación nomotética es aplicable<sup>180</sup> y necesaria<sup>181</sup> en las llamadas ciencias humanas.

Entonces, una disciplina científica es nomotética o idiográfica conforme a su propósito u objetivo cognitivo, sin embargo, el trabajo que se lleva a cabo en el contexto de esa disciplina es, por una parte, nomotético, y, por la otra, idiográfico, en proporciones distintas de acuerdo a cómo lo requieran sus objetos y los problemas planteados por estos.

## 1.2. Ciencias sociales nomotéticas/ciencias sociales idiográficas

De acuerdo con la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, después de la Revolución francesa, y ante la amenaza de contagio a otros países europeos, principalmente en Gran Bretaña y —de nuevo— en Francia, los gobiernos estimularon el desarrollo de las ciencias sociales<sup>182</sup> como un recurso más para intentar controlar y encauzar el cambio político por vías pacíficas y predecibles:

La presión por la transformación política y social había adquirido una urgencia y una legitimidad que ya no resultaba fácil contener mediante la simple proclamación de teorías sobre un supuesto orden natural de la vida social. En cambio, muchos —sin duda con esperanzas de limitarlo— sostenían que la solución consistía más bien en organizar y racionalizar el cambio social que ahora parecía inevitable en un mundo en el que la soberanía del “pueblo” iba rápidamente convirtiéndose en la norma. Pero para organizar y racionalizar el cambio social primero era necesario estudiarlo y comprender las reglas que lo gobernaban. No sólo había espacio para lo que hemos llegado a llamar ciencia social, sino que había una profunda necesidad social de ella. Además, parecía coherente que si se intentaba organizar un nuevo orden social sobre una base estable, cuanto más exacta (o “positiva”) fuese la ciencia tanto mejor sería lo demás.<sup>183</sup>

Por otro lado, la revolución industrial igualmente implicó problemas sociales novedosos; la necesidad de entenderlos y de plantear soluciones eficaces a los mismos también favoreció la aparición de las ciencias sociales:

---

<sup>180</sup> “Although the phenomenon in question may be a motion of bodies, a transformation of matter, a development of organic life, or a process of imagination, emotion and volition, the purpose of these disciplines is invariably the discovery of laws of phenomena.” *Ibid.*, p. 174.

<sup>181</sup> “general propositions are necessary at very stage of inquiry in the idiographic sciences. And these they can borrow only —with perfect legitimacy— from the nomothetic disciplines. Every causal explanation of any historical occurrence presupposes general ideas about the process of things on the whole.” *Ibid.*, pp. 182-183.

<sup>182</sup> “El ascenso de las academias reales en los siglos XVII y XVIII y la creación de las *grandes écoles* por Napoleón, reflejaban la disposición de los gobernantes para promover las ciencias sociales.” Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 10.

<sup>183</sup> *Ibid.*, pp. 10-11.

Si nos remontamos al nebuloso origen del corpus de la ciencia social lo encontraremos ligado a las situaciones emergentes de un naciente y pujante capitalismo industrial, con los fenómenos asociados a su expansión: el colonialismo, la sociedad de masas, la creciente tecnificación del trabajo. La relativa novedad de estos fenómenos [...] produjo desconcierto [...] Las ciencias sociales surgieron triplemente como una problematización de esta situación, una reflexión sobre estos problemas y una respuesta a los mismos. Los primeros intentos más o menos fundados apuntan al control de la población, la justificación de la acción colonialista e, inmediatamente después, el incremento de la productividad del trabajo.<sup>184</sup>

Esa búsqueda tanto de una base más estable para el orden político, como de las reglas que rigen el cambio social siguió, en general, dos caminos: por un lado, los más interesados

en volver a tejer la unidad social de los estados, que habían sufrido violentos trastornos sociales o estaban amenazados por ellos, se volvieron hacia la elaboración de relatos históricos nacionales con el objeto de dar un soporte a nuevas o potenciales soberanías [...] La historia dejaría de ser una hagiografía para justificar a los monarcas y se convertiría en la verdadera historia del pasado explicando el presente y ofreciendo las bases para una elección sabia del futuro.<sup>185</sup>

Y por otro lado estaban quienes, impresionados por los logros y avances de la física, intentaron aplicar el método de Newton<sup>186</sup> al estudio de la sociedad y de sus problemas:<sup>187</sup>

en el siglo XVIII, se dio un consenso bastante amplio sobre el hecho de que lo que había logrado Newton en el campo de la física podía, con seguridad, aplicarse también al campo de la ética y al de la política. Los campos de la ética y de la política presentaban un raro desorden. Era evidente, tanto entonces como lo es hoy, que la gente no sabía cuáles eran las respuestas [...] Newton [...] había encontrado la física en un estado bastante similar: con una gran cantidad de hipótesis entrecruzadas fundadas en una gran cantidad de errores clásicos y escolásticos. Con unas pocas movidas magistrales, Newton había logrado reducir este enorme caos en un comparativo orden. Él había sido capaz de deducir, de unas pocas proposiciones físico-matemáticas, la posición y velocidad de toda partícula del universo [...] si este tipo de orden podía instituirse en el mundo de la física, los mismos métodos podrían producir

---

<sup>184</sup> Flabían Nievas, “La ciencia de lo social”, [en línea], en *idem* (comp.), *Algunas cuestiones de sociología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2008, pp. 39-40, dirección URL: [http://www.geocities.ws/sociologia\\_nievas/textos/Sociologia\\_def.pdf#page=17](http://www.geocities.ws/sociologia_nievas/textos/Sociologia_def.pdf#page=17)

<sup>185</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>186</sup> Esto es: inducción, inferencia causal y generalización. Herman Jean de Vleeschauwer, *op. cit.*, *vid.* §*Early Kantianism: 1790–1835*.

<sup>187</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 11.



resultados equivalentes —así de espléndidos y permanentes— en el mundo de la moral, la política, la estética, y aun en el resto caótico del mundo de la opinión humana, donde la gente parecía luchar una con otra, matarse, destruirse, humillarse, en nombre de principios incompatibles. Ésta parecía ser una esperanza perfectamente razonable [...] y sin duda, ha sido éste el ideal de la Ilustración.<sup>188</sup>

Durante los siglos XVII y XVIII la principal matriz del conocimiento era la filosofía, así, quienes investigaban a la naturaleza en busca de sus leyes hacían filosofía natural,<sup>189</sup> y se decían filósofos sociales los especialistas que trataban de suministrar al Estado “un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones.”<sup>190</sup> Sin embargo,

a medida que el trabajo experimental y empírico pasó a ser cada vez más importante para la visión de la ciencia, la filosofía comenzó a parecer para los científicos naturales cada vez más un mero sustituto de la teología, igualmente culpable de afirmaciones *a priori* de verdades imposibles de poner a prueba.<sup>191</sup>

Conforme pasaba el tiempo, cada vez más la ciencia demostraba su capacidad para transformar el mundo, sobre esa base de poder práctico poco a poco se impuso a la filosofía, hasta predominar y reemplazarla como paradigma de conocimiento válido.<sup>192</sup>

---

<sup>188</sup> Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>189</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 7.

<sup>190</sup> *Ibid.*, pp. 8-9, 15-16, 19-20.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 7-8.

Hacia principios del siglo XIX el término ciencia ya era sinónimo de saber verdadero,<sup>193</sup> en cambio, calificar algún conocimiento de filosofía equivalía a decir que era “imaginado e incluso imaginario”.<sup>194</sup>

Por tanto, la *filosofía social* empezó a llamarse *ciencia social*, y sus dos grandes vertientes, la *newtoniana* y la historicista, fueron definidas en términos de disciplinas científicas por sus promotores, los cuales coincidían, por encima de sus diferencias, en mostrarlas distintas a la filosofía: los otrora filósofos sociales se dedicaban o a la «física social»<sup>195</sup> o a la investigación —empírica y objetiva, por supuesto— de los hechos históricos y culturales;<sup>196</sup> sus trabajos partían de principios distintos y empleaban métodos diferentes, pero ambos se unían “en el rechazo de la ‘especulación’ y la ‘deducción’ (prácticas calificadas de pura ‘filosofía’)”,<sup>197</sup> pues se “intentaba ‘aprehender’ la verdad, no inventarla o intuir la.”<sup>198</sup>

En el transcurso del siglo XIX el orden del conocimiento tomó la forma de una escala, cuyas posiciones centrales estaban ocupadas por actividades empíricas y los límites por actividades no empíricas, a saber: en uno de los extremos la matemática, y contiguas a esta, las ciencias naturales (en orden de precisión: física, química, biología); en la orilla opuesta, la filosofía, junto a ella las humanidades (artes plásticas, música y literatura), después, las ciencias encargadas del estudio de las realidades sociales, de estas, la historia se colocó enseguida de las humanidades, luego, pero más retiradas, la economía, la sociología y la ciencia política;<sup>199</sup> esto es, las ciencias sociales afines a la aplicación del modelo lógico de la mecánica celeste

---

<sup>193</sup> En sus *Reglas para la dirección del espíritu*, ca. 1630, época en que la ciencia aún no era el paradigma dominante, Descartes expresa ya claramente la opinión de que la filosofía es el camino equivocado y falso hacia el conocimiento: “no debemos extrañarnos de que muchos espíritus cultos se dediquen con preferencia a la filosofía, a otros estudios, porque en las materias confusas y oscuras hay más ancho campo para fantasear y divagar; y es mucho más fácil hacer conjeturas en una cuestión cualquiera que llegar a la verdad”. René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, en *idem*, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 177, 2012, 1ª reimpr. de la 23ª ed., Regla II, p. 112; asimismo: “Los filósofos, siguiendo su costumbre, buscan dificultades donde no las hay e intentan obscurecer las más claras cuestiones.” *Ibid.*, Regla XII, p. 145. Descartes, como después Pascal, desconfiaba de los filósofos precisamente por considerar que su pensamiento no es claro pues no especifican los conceptos que emplean en sus razonamientos: “La mayor parte de las cuestiones controvertidas por los sabios son cuestión de palabras; no tengamos tan mala opinión de los grandes talentos, que creamos desatinada su concepción de las cosas, siempre que no las explican en términos bastante claros [...] si los filósofos se pusieran de acuerdo en lo relativo a la significación de las palabras, cesarían casi todas sus discusiones.” *Ibid.*, Regla XIII, pp. 148-149. Definir los términos unívocamente, de manera que signifiquen una y solamente una cosa es para Pascal la primera condición del pensar lógico, claro y sin contradicción, es decir, racional: “Nada aleja más pronto y poderosamente las sorpresas capciosas de los sofistas. Este método, que debe tenerse siempre presente, basta para desterrar toda suerte de dificultades y de equívocos.” Blaise Pascal, *Del espíritu geométrico*, *op. cit.*, p. 247.

<sup>194</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 7. “Se proclamó que la ciencia era el descubrimiento de la realidad objetiva utilizando un método que nos permitía salir *fuera* de la mente, mientras se decía que los filósofos no hacían más que meditar y escribir sobre sus meditaciones.” *Ibid.*, pp. 13-14.

<sup>195</sup> *Ibid.*, pp. 9, 13-15.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 12.

de Newton y Laplace al estudio de los fenómenos sociales<sup>200</sup> se aproximaron a las ciencias naturales, por el contrario, los estudios sobre los hechos culturales del presente y del pasado —historia y antropología— se acercaron más a las humanidades.<sup>201</sup>

Las ciencias sociales se establecieron en su forma actual entre 1850 y 1945;<sup>202</sup> la historia fue la primera de estas disciplinas que “alcanzó una existencia institucional autónoma”,<sup>203</sup> le siguieron la economía, la sociología y, por último, la ciencia política.<sup>204</sup> En ese lapso definieron su identidad conforme a una vocación: *nomotética* o *idiográfica*.<sup>205</sup>

Los historiadores rechazaron la orientación nomotética a favor de la idiográfica,<sup>206</sup> insistiendo en que lo que les interesaba era reconstruir la realidad pasada, relacionándola con las necesidades culturales del presente en forma interpretativa y hermenéutica, insistiendo en estudiar los fenómenos, incluso los más complejos, como culturas o naciones enteras, como individualidades y como momentos (o partes) de contextos diacrónicos y sincrónicos.<sup>207</sup>

La antropología —en realidad etnología y filología—,<sup>208</sup> dedicada principalmente al estudio de las sociedades no europeas, desde el principio se presentó como una ciencia idiográfica.<sup>209</sup>

Por su parte, la economía, la sociología y la ciencia política asumieron la orientación nomotética,<sup>210</sup> disciplinas que en su autodefinición acentuaban

ante todo lo que las diferenciaba de la disciplina histórica: su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano, la disposición a percibir los fenómenos estudiados como casos (y no como individuos), la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla, la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos (como la formulación de hipótesis, derivadas de la teoría, para ser probadas con los datos de la

---

<sup>200</sup> *Ibid.*, pp. 14; 16-23.

<sup>201</sup> *Ibid.*, pp. 11-12, 16-19.

<sup>202</sup> *Ibid.*, pp. 15, 23, 34.

<sup>203</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>204</sup> *Ibid.*, pp. 20-23.

<sup>205</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>206</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>208</sup> *Ibid.*, pp. 23-28.

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>210</sup> “la ciencia de la política tiene probablemente su origen en el esfuerzo de la ilustración escocesa (Hume, Smith, Ferguson) por introducir el método experimental en el análisis de los asuntos morales, así como reducir los acontecimientos políticos a una explicación científica [...] siguiendo una metodología iniciada por Newton para el estudio de la física.” Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, p. 411.

realidad por medio de procedimientos estrictos y en lo posible cuantitativos), la preferencia por los datos producidos sistemáticamente [...] y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales.<sup>211</sup>

Tanto las ciencias sociales nomotéticas como las idiográficas coincidían en no querer ser filosofía y apelaban a los mismos elementos para fundamentar su «cientificidad», a saber: “el énfasis en la existencia de un mundo real que es objetivo y cognoscible, énfasis en la evidencia empírica, el énfasis en la neutralidad del estudioso”;<sup>212</sup> pero divergían en el modelo de ciencia al que aspiraban: las disciplinas nomotéticas trataban de encontrar, emulando a las ciencias naturales, las leyes generales —y deterministas— que gobiernan a la sociedad, por el contrario, las ciencias idiográficas, historicistas y orientadas hacia lo cultural, defendían el carácter no determinado (contingente), particular y *espiritual* de los hechos sociales, abogando por la comprensión de su significado.<sup>213</sup>

La divergencia respecto al paradigma científico a seguir se replicó al interior de las disciplinas, sin embargo, a diferencia de la propuesta de complementariedad de Windelband, los partidarios de cada enfoque los consideraban, en general, al estilo de Dilthey, *i.e.* como irreconciliables, asumiendo cada bando una postura más de confrontación que de conciliación. Como ya vimos, Dilthey planteó una epistemología propia para las «ciencias del espíritu», que formuló para, precisamente, poner coto al positivismo e impedir que tanto los métodos de las ciencias de la naturaleza (generalización inductiva, inferencia causal, experimentación), como la ontología que estas comportan (mecanicismo-materialismo), colonizaran definitivamente a las ciencias del espíritu.

Así, en el seno de cada disciplina hay, en términos generales, un estado de tensión entre las corrientes que se dicen idiográficas y defienden el carácter particular de las ciencias sociales, y las que declaran una vocación nomotética y reivindican la legitimidad de los principios de unidad de la ciencia y del fenomenalismo, es decir, que asumen:

que las ciencias sociales son, en tanto que ciencias, iguales a las naturales, basando la validez de sus resultados en la contrastación empírica y estableciendo una clara separación entre proposiciones científicas y juicios de valor: explicación causal, teoría del reflejo, empirismo y avalorismo serían, pues, características del modelo científico al que habría de acomodarse cualquier estudio de la realidad social que quisiera presentarse como productor de conocimiento científico y como fundamentador de la posibilidad de dominio racional del mundo, frente a un dominio «mágico» prepositivista o precientífico. Todo ello implica que la subjetividad humana no se percibe como dificultad para el tratamiento de la actividad social

---

<sup>211</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 35.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>213</sup> *Ibid.*, pp. 12-13, 16, 18.

como objeto de conocimiento: el sociólogo o el politólogo observan la realidad social del mismo modo que otros científicos observan la natural. Por otra parte, esas observaciones de la realidad social pueden ser formuladas en términos análogos a las de la realidad físico-natural, esto es, como generalizaciones que aspiran al carácter de «leyes», neutrales con respecto a los valores que impregnan la política y las ideologías que la subyacen.<sup>214</sup>

Si las ciencias sociales se formaron fue porque estaba claro que era posible obtener un conocimiento objetivo y cierto de los fenómenos sociales, sin embargo, no había la misma certidumbre acerca de “cuál era el mejor camino hacia ese conocimiento, es decir qué tipo de epistemología sería más fructífera o incluso más legítima”,<sup>215</sup> si la nomotética o la idiográfica; asimismo, tampoco se sabía si las «ciencias sociales» en realidad podían ser consideradas ciencia verdadera.<sup>216</sup> Cuestiones que aún no han sido resueltas satisfactoriamente.

### 1.2.1. La dicotomía nomotético/idiográfico en la ciencia política

Para Fernando Vallespín hay tres enfoques principales en la ciencia política: empírico, histórico y normativo,<sup>217</sup> sin embargo, si tomamos en cuenta la clasificación de Klaus Von Beyme, entonces podemos reducir la cantidad de enfoques a sólo dos: el normativo y el empírico, pues este último comprende las dos primeras categorías de Vallespín, correspondientes en el esquema de Von Beyme a dos distintas tradiciones intelectuales:

La tradición weberiana está interesada en la reconstrucción de la realidad social en perspectiva histórica y utiliza *ex post facto* tipologías y tipos ideales. La tradición deudora del pensamiento de Durkheim, muy afectada por el positivismo francés posterior a Comte, asume como lema *savoir pour prévoir*, y su interés básico es analizar la realidad aislando variables dependientes e independientes.<sup>218</sup>

Por otro lado, el enfoque normativo, *i.e.* la filosofía política, se distingue del enfoque empírico o científico en —siguiendo a Sartori— método y contenido:

---

<sup>214</sup> Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, p. 425.

<sup>215</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 16.

<sup>216</sup> *Ibid.*

<sup>217</sup> Fernando Vallespín, “Introducción general”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Humanidades, 1435, 1999, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (1990), 6 ts., t. 1, p. 8.

<sup>218</sup> Klaus Von Beyme, “Teoría política: teoría política empírica”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, p. 749.

La filosofía puede ser vista como un *contenido* de saber y/o como un *método* de adquisición de ese saber. Y es válido partir de la individualización de los contenidos que se repiten y caracterizan al filosofar. Es la vía seguida recientemente por Norberto Bobbio, cuando reduce la filosofía política a cuatro grandes temas de reflexión: 1) búsqueda de la mejor forma de gobierno y de la república ideal; 2) búsqueda del fundamento del Estado y justificación del compromiso político; 3) búsqueda de la naturaleza de la política, o mejor de la esencia de la política, y 4) análisis del lenguaje político.<sup>219</sup>

En cuanto al método, Sartori propone seis puntos de comparación para diferenciar el pensamiento científico del filosófico:

dentro de la acepción “filosofía” se incluiría el pensar caracterizado por más de uno de los síntomas siguientes —no necesariamente por todos—: 1) deducción lógica; 2) justificación; 3) valoración normativa; 4) universalidad y fundamentalidad; 5) metafísica de esencias, y 6) inaplicabilidad. En cambio, dentro de la voz “ciencia” tendríamos el pensar caracterizado por más de uno de los siguientes rasgos —no necesariamente por todos—: 1) comprobación empírica; 2) explicación descriptiva; 3) no valoración; 4) particularidad y acumulabilidad; 5) relevamiento de existencias, y 6) operacionabilidad y operatividad.<sup>220</sup>

De acuerdo con Windelband, la dicotomía nomotético/idiográfico sólo es aplicable a las ciencias empíricas, no a las llamadas «ciencias racionales»,<sup>221</sup> esto es, matemática y filosofía, por consiguiente, la fórmula de Windelband no se superpone a la distinción entre teoría empírica y teoría normativa (filosofía política), pero sí a las dos vertientes de la primera, mismas que Brian Barry ha caracterizado como sigue: “una discursiva, sociológica, organicista y literaria; y otra axiomática, económica, mecánica y matemática”.<sup>222</sup>

---

<sup>219</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 230-231. Iris Marion Young divide a la filosofía política contemporánea (ella la llama *teoría política*) en seis subtemas: “teoría de los derechos a la justicia social y el bienestar; teoría democrática; teoría política feminista; posmodernidad; nuevos movimientos sociales y sociedad civil; y el debate liberalismo-comunitarismo.” Iris Marion Young, “Teoría política: una visión general”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, pp. 695-696.

<sup>220</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 233.

<sup>221</sup> “Philosophy and mathematics fall under the archaic denomination of ‘rational’ sciences [...] it suffices to identify the common properties of philosophy and mathematics in a negative or privative fashion: their immediate purpose is not knowledge of data given in experience, even though other sciences can and should employ the propositions established in philosophy and mathematics for empirical purposes. From the formal perspective, a logical property common to both philosophy and mathematics corresponds to this substantive factor. Al though the actual, psychogenetic occasion for research and discovery in philosophy and mathematics may very well lie in empirical motives, the propositions of philosophy and mathematics are never based on single observations or collections of observations.” Wilhelm Windelband, *op. cit.*, pp. 172-173.

<sup>222</sup> Brian Barry *apud* Josep M. Colomer, “Estudio introductorio. El enfoque de la elección racional en política”, en Josep M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1991, p. 23.

Por tanto, teniendo en cuenta a Windelband, es posible decir del primer tipo de teoría política que es idiográfico, y del segundo tipo (correspondiente a la llamada teoría política positiva) que es nomotético, pues busca patrones y regularidades, mientras que aquel, como diría Raymond Aron, aspira a la “comprensión de los sentidos subjetivos”.<sup>223</sup>

Por otro lado, si, según Von Beyme, el primer tipo es de inspiración durkheimiana, mientras que el otro es de raigambre weberiana, Windelband va más atrás y encuentra las raíces de su dicotomía en la filosofía clásica: “Plato sought reality in the immutable generic concepts or forms; Aristotle, in the purposeful development of individual natures”,<sup>224</sup> que no es otra cosa que la fundamental relación entre lo general y lo particular.<sup>225</sup>

Al respecto, recordemos —con una cita ya presentada— que en la época de Galileo la misma dualidad estaba vigente en la filosofía natural:

si reivindicamos un status superior para las matemáticas y les atribuimos un valor real y una posición decisiva en la física, somos platónicos [...], si creemos que la física se construye directamente a partir de la experiencia, entonces somos, en este punto, aristotélicos.<sup>226</sup>

En el caso de la ciencia política el aristotelismo se expresa, según Rafael del Águila y Miguel Beltrán, como la convicción de que

las cosas de la política no son ni inmutables ni independientes, ya que dependen del actuar humano y esto hace que acerca de la polis pueda hablarse de múltiples maneras dado que los actores políticos siempre pueden actuar en forma distinta a lo previsto por la teoría. Esta diferencia esencial en su objeto determina diferencias metódicas de la teoría de la política respecto de nuestro saber sobre lo natural.<sup>227</sup>

Si asumimos la dicotomía de Dilthey debemos aceptar también el dualismo de sustancias y, consecuentemente, que el estudio de la política debe realizarse conforme a la epistemología propia de las «ciencias del espíritu», y rechazar, como ilegítima, la epistemología de las ciencias de la naturaleza. Seríamos weberianos, cartesianos en un sentido filosófico (dualismo), y aristotélicos.

Pero si nuestra base es la fórmula de Windelband, como es el caso del presente trabajo, entonces tenemos que admitir que no hay métodos propios ni específicos de las ciencias naturales ni de las ciencias sociales, sólo modalidades de la razón (enfoques), la cual así se acomoda para aproximarse a la complejidad de la realidad; modos opuestos, en efecto, pero no excluyentes, sino complementarios. Entonces no sólo

---

<sup>223</sup> Raymond Aron, *Estudios políticos*, México, FCE, 1997, p. 148.

<sup>224</sup> Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 175.

<sup>225</sup> *Ibid.*

<sup>226</sup> Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 94.

<sup>227</sup> Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, p. 415.

seremos afines a la tradición de Durkheim, según Von Beyme, sino a la de Kant,<sup>228</sup> Descartes (en cuanto al *método*)<sup>229</sup> y, si adoptamos el enfoque nomotético, también seremos platónicos, pues de acuerdo con Windelband, la ciencia empírica moderna al tratar de explicar los fenómenos de la realidad en términos de lo que es constante en ellos y de las relaciones lógicas necesarias que los rigen, únicamente está reemplazando la idea platónica con la ley natural.<sup>230</sup>

### 1.2.1.1. Teoría política positiva o nomotética

#### 1.2.1.1.1. Definición general

El término teoría política positiva designa, genéricamente, al estudio y conceptualización de los fenómenos políticos por medio de modelos analíticos formales,<sup>231</sup> esto es, “modelos precisos y simplificados de la realidad, susceptibles de contrastación empírica”,<sup>232</sup> por lo cual también se le conoce como teoría formal<sup>233</sup> o analítica.<sup>234</sup>

Se le denomina «positiva» en referencia a la

reacción científicista del siglo XIX al pensamiento fetichista de tipo teológico o metafísico, que fue calificado como “negativo” por las consecuencias prácticas de las doctrinas que en él se basaban. Esta reacción “positiva” contribuyó al desarrollo de las ciencias sociales [...], su campo

---

<sup>228</sup> “Entendimiento y razón tienen, pues, dos diferentes legislaciones sobre uno y el mismo territorio de la experiencia, sin que les sea permitido hacerse perjuicio uno a otra.” Manuel Kant, *op. cit.*, p. 230.

<sup>229</sup> La primera regla que ofrece Descartes “para dirigir el espíritu de manera que forme juicios sólidos y verdaderos de todo lo que se le presenta”, es reconocer y asumir que las “ciencias todas, no son más que la inteligencia humana, que es siempre una y siempre la misma, por grande que sea la variedad de su objeto, como la luz del sol es una, por múltiples y distintas que sean las cosas que ilumina.” René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>230</sup> Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 175.

<sup>231</sup> “Positive political theory is concerned with understanding political phenomena through analytical models which, it is hoped, yield insight into why political outcomes look the way they do and not some other way.” David Austen-Smith; Jeffrey S. Banks, *Positive Political Theory I: Collective Preference*, Michigan, The University of Michigan Press, Michigan Studies in Political Analysis, 2000, p. XI.

<sup>232</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 11.

<sup>233</sup> *Ibid.*

<sup>234</sup> “En la Ciencia Política contemporánea los términos ‘modelo formal’, ‘teoría formal’ y ‘teoría analítica’ se usan de un modo más o menos intercambiable.” Morris P. Fiorina, “Los modelos formales en ciencia política”, en Josep. M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1991, p. 39.



específico de desarrollo fue la búsqueda de explicaciones bien fundamentadas más que de nuevas normas directamente aplicables.<sup>235</sup>

Por tanto, el término sirve para diferenciar este tipo de teoría de la llamada teoría política normativa, o filosofía política:

se basa en opciones filosóficas sobre las verdades y los fines últimos del hombre y apunta a las relaciones de la política con la moral: sus postulados no son contrastables empíricamente, sino que pretenden ser legitimadores, bien del orden político existente, bien de una alternativa al mismo. La teoría positiva, en cambio, pretende dar explicaciones de la política realmente existente sin implicar una valoración explícita de la misma.<sup>236</sup>

En cuanto al desarrollo histórico de la teoría política positiva, de acuerdo con Morris Fiorina su inicio se remonta a mediados del siglo XX:

Desde mediados de los años sesenta los politólogos han usado cada vez más un nuevo método en el que los comportamientos y los procesos políticos son estudiados mediante la construcción de modelos formales. Mirando hacia atrás, está claro que Anthony Downs (1957) precipitó este desarrollo, aunque existen algunos esfuerzos anteriores para la formalización del estudio de la política (Richardson, 1939; Black, 1948; Shapley y Shubik, 1954)<sup>237</sup>

#### **1.2.1.1.2. Principales influencias teóricas de la ciencia política**

De acuerdo con Josep Colomer, desde su constitución —a finales del siglo XIX— como disciplina académica autónoma, la ciencia política ha estado dominada por tres distintas influencias:

En primer lugar, “desde su formalización académica [...] hasta la segunda guerra mundial, estuvo dominada por la influencia jurídica y centrada, consiguientemente, en el estudio normativo de las

---

<sup>235</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 11. “Entonces, nuestras investigaciones en todas las ramas del conocimiento, para ser positivas, deben limitarse al estudio de hechos reales sin tratar de conocer sus causas primeras ni propósitos últimos.” Augusto Comte *apud* Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>236</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 11.

<sup>237</sup> Morris P. Fiorina, *op. cit.*, pp. 37-38.

instituciones”;<sup>238</sup> la influencia de la jurisprudencia también comportó una significativa afección por la filosofía política.<sup>239</sup>

La segunda de las influencias llegó después del fin de la guerra, entonces la ciencia política “orientó [...] la atención hacia los comportamientos reales, individuales y de grupo, con una perspectiva de origen sociológico y aportaciones de la psicología.”<sup>240</sup> Este cambio de enfoque se conoce como «revolución de los comportamientos»,<sup>241</sup> también como behaviorismo o conductismo,<sup>242</sup> y aconteció, en general, durante lo que Mario Bunge considera el momento de verdadera introducción del método científico en las ciencias sociales:

La segunda guerra mundial ha tenido un efecto imprevisto y saludable en la metodología de las ciencias no físicas: ha revolucionado el modo tradicional de investigación en esos dominios, al realzar el valor de las teorías, en particular de las teorías formuladas con la ayuda de las matemáticas [...] Esta revolución científica [...] ha sido posible por el acercamiento físico y la colaboración profesional de millares de biólogos e ingenieros, psicólogos y matemáticos, sociólogos y físicos, en algunos servicios de guerra en los Estados Unidos y, a escala más pequeña, en Gran Bretaña durante la segunda guerra mundial. Tan pronto terminó la guerra, hubo un alud de nuevos planteamientos, nuevas teorías y nuevas disciplinas nacidas de esos contactos: la teoría general de los sistemas, la cibernética, la teoría de la información, la teoría de los juegos, la sociología matemática e incluso la lingüística matemática. Al mismo tiempo se consolidaban la biología matemática y la psicología matemática [...] Podemos situar esta revolución por los años en torno a 1950. No se trató del reemplazo de una teoría científica por otra: fue el esfuerzo de teorización en campos hasta entonces no teóricos. Fue una nueva metodología, una nueva manera de trabajar [...] Esta revolución en las ciencias no físicas no es pues sino la adopción del método científico monopolizado en otro tiempo por la física.<sup>243</sup>

---

<sup>238</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 9.

<sup>239</sup> Según la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, si la ciencia política se conformó como disciplina académica posteriormente a la economía y a la sociología fue “principalmente debido a la resistencia de las facultades de derecho a renunciar a su monopolio en ese campo. La resistencia de las facultades de derecho ante ese tema podría explicar la importancia atribuida por los científicos políticos al estudio de la filosofía política, a veces llamada teoría política, por lo menos hasta la llamada revolución conductista del periodo posterior a 1945. La filosofía política permitió a la nueva disciplina de la ciencia política afirmar su posesión de un patrimonio que se remontaba a los griegos, e incluía a autores que siempre habían tenido un lugar asegurado en los planes de estudio universitarios.” Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 22.

<sup>240</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 9.

<sup>241</sup> *Ibid.* La «revolución conductista» no estuvo restringida a la ciencia política: “Hay que recordar que el behaviorismo es en su origen un movimiento interdisciplinario”. Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 256.

<sup>242</sup> Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, p. 416.

<sup>243</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, pp. 9-11.

Para la ciencia política la revolución behaviorista significó la superación de la influencia jurídica y normativa<sup>244</sup> por medio de reconocer que restringir el estudio de los fenómenos políticos al desempeño institucional es insuficiente para entenderlos cabalmente,<sup>245</sup> pero sobre todo representó, de acuerdo con G. Sartori, la transición de la ciencia política precientífica a la ciencia política propiamente científica.<sup>246</sup> En este sentido, la nueva corriente también motivó la realización de algunos de los primeros experimentos auténticos en el campo de la ciencia política.<sup>247</sup>

Sin embargo, Sartori también considera que

el behaviorismo contribuyó a la ‘sociologización de la política’, es decir a la reducción de la ciencia política a la sociología política; y esto porque los fenómenos a cuya observación le otorga preferencia, son los mismos fenómenos observados por el sociólogo.<sup>248</sup>

Lo cual implica que las explicaciones provistas por este enfoque, en cuanto que basadas en datos socioeconómicos, son, necesariamente, explicaciones socioeconómicas, no explicaciones políticas.<sup>249</sup> Por consiguiente, de acuerdo con Sartori, el behaviorismo comporta tanto la dilución de lo político, como la heteronomía de la política:

---

<sup>244</sup> “El desarrollo de la persuasión conductista, por sí misma desinteresada de las grandes cuestiones, provocó un declive de la ciencia política normativa durante los años cincuenta y sesenta (Miller, 1990). Tras repudiar las teorías metafísicas del Estado que la precedieron, esta teoría convirtió a los individuos y a los grupos en el punto de partida del análisis.” Klaus Von Beyme, *op. cit.*, pp. 750-751.

<sup>245</sup> “lo que en su día implicó para la ciencia política el enfoque conductista; y ello fue la generalización de la convicción de que el estudio de las instituciones políticas (constituciones, gobiernos, parlamentos, sistemas judiciales, sistemas electorales, partidos, sindicatos, etc.) no era capaz de describir ni explicar satisfactoriamente la vida política al no tener en cuenta las opiniones y actitudes de la gente, las creencias y valores que comparte o rechaza, el conocimiento que tiene de la vida política, los procesos de socialización política, etc., y la incidencia de todo ello en las pautas del comportamiento político efectivo. El objeto de estudio se desplazó, pues, de la regulación formal de las instituciones a las variables en buena parte psicológicas que explican el comportamiento individual y social observado, tomando como modelo científico no el institucionalismo jurídico, sino el ofrecido por las ciencias de la naturaleza en su aplicación a las del hombre.” Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, pp. 418-419.

<sup>246</sup> “¿cuándo apareció una ciencia política en sentido estricto, que nos permitió diferenciar entre una fase precientífica de la disciplina y su fase propiamente científica? La transición entre una y otra tuvo lugar alrededor de los años cincuenta, en función de la denominada ‘revolución behaviorista’ [...] Al decir de David Easton, el comportamentismo (*behavioralism*) modifica la ciencia política tradicional en ocho aspectos distintos. Entre ellos pueden señalarse: 1) la búsqueda de la regularidad y la uniformidad; 2) la subordinación de toda afirmación a la comprobación empírica; 3) la adopción de métodos y técnicas de investigación precisos; 4) la cuantificación; 5) la no valoratividad. Dicho en pocas palabras, la revolución behaviorista es la aplicación efectiva del ‘método científico’ al estudio de la política. Las características distintivas de esta científización se reflejan sobre todo en tres desarrollos: la investigación, la cuantificación, la matematización.” Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 247-248.

<sup>247</sup> James N. Druckman *et al.*, “Experimentation in Political Science”, en James N. Druckman *et al.* (eds.), *Cambridge Handbook of Experimental Political Science*, N.Y., Cambridge University Press, 2011, p. 4. Rebecca B. Morton; Kenneth C. Williams, “Experimentation in Political Science”, en Janet M. Box-Steffensmeir; Henry E. Brady; David Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, N.Y., Oxford University Press, 2008, p. 341. Sin embargo, la “introducción de las técnicas cuantitativas se remonta a Stuart Rice y a Harold Gosnell, y muchas premisas las habían planteado entre 1908 y 1930 Bentley, Merriam y Lasswell.” Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 247.

<sup>248</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 257.

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 259.

la política se vuelve un *explanandum*, cuyo *explanans* es suministrado y condicionado por datos que podríamos llamar hipopolíticos, de bajo tenor de politicidad, y a menudo de discutible e indirecta relevancia política.<sup>250</sup>

La tercera influencia, que aún perdura —y que también es consecuencia de la «revolución científica» en las ciencias no físicas referida por M. Bunge—, es la del llamado «método económico», cuya aplicación al estudio de los fenómenos políticos conforma al enfoque explicativo de la elección racional,<sup>251</sup> el cual se remonta, en términos generales, a los trabajos de Duncan Black (1949), Kenneth Arrow (1951) y Anthony Downs (1957) sobre votaciones y elecciones.<sup>252</sup>

### 1.2.1.1.3. Teoría positiva y enfoque de la elección racional

Aunque la principal línea de desarrollo de la teoría positiva ha sido el enfoque de la elección racional,<sup>253</sup> ambos términos no son sinónimos ni tampoco necesariamente equivalentes entre sí, como suele asumirse. Posiblemente la tendencia a identificar la teoría política positiva con el enfoque de la elección racional se debe a que, efectivamente, desde mediados del siglo XX este ha sido, en palabras de Gabriel Almond, “la punta de lanza de la ciencia política ‘científica’”.<sup>254</sup>

Es un hecho que el principal contenido de la teoría positiva corresponde a análisis de elección racional,<sup>255</sup> aún más, la teoría política se volvió verdaderamente «positiva» en la medida en que se aplicaba y

---

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 260.

<sup>251</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, pp. 9-10. “Normalmente se considera que la «elección racional» comprende tanto la teoría de la elección social (agregación de preferencias) como la teoría de juegos (el análisis de interacciones estratégicas).” Brian Barry, “Teoría política: lo viejo y lo nuevo”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, p. 768. “Cabe destacar algunos elementos metodológicos del enfoque de la elección racional en la Teoría política formal o positiva. En primer lugar, el supuesto de individualismo, alternativo al colectivismo u holismo sociológico. En segundo lugar, la consideración de los seres humanos como dotados de una racionalidad meramente instrumental o deliberativa. Por último, una amplia aplicación de la idea clásica de las consecuencias no intencionadas de las acciones humanas, ajena a los esquemas armónicos de otros enfoques (como, por ejemplo, el funcionalismo y la teoría de sistemas).” Josep M. Colomer, *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>252</sup> *Vid.* Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 16; Juan de Dios Pineda, “Estudio introductorio”, en Gabriel A. Almond, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, FCE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Sección de Obras de Administración Pública: Nuevas Lecturas de Política y Gobierno, 2001, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1999), pp. 21-23; Godofredo Vidal de la Rosa, “Debates y progreso en la ciencia política contemporánea: la teoría de las decisiones interdependientes y el estudio científico de la política”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto de 2009, pp. 45-47, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720003>

<sup>253</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 9.

<sup>254</sup> Gabriel A. Almond, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, FCE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Sección de Obras de Administración Pública: Nuevas Lecturas de Política y Gobierno, 2001, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1999), p. 174; *cf.* Godofredo Vidal de la Rosa, *op. cit.*, pp. 42-47 *pass.*

<sup>255</sup> Morris P. Fiorina, *op. cit.*, p. 64.

consolidaba dicho enfoque,<sup>256</sup> tan así es que la teoría política contemporánea se divide, como señala Brian Barry —a cuya cita recurro otra vez—, en dos grandes vertientes: “una discursiva, sociológica, organicista y literaria; y otra axiomática, económica, mecánica y matemática”.<sup>257</sup> A grandes rasgos: la primera vertiente es conformada por las influencias tradicionales de la ciencia política y ha incorporado al conductismo, mientras que la segunda corresponde, principalmente, a la elección racional.<sup>258</sup>

En efecto, a pesar de sus pretensiones nomotéticas, en la práctica las «regularidades» y «principios generales» investigados por la ciencia política durante la primera mitad del siglo XX no eran muy distintos a las cualidades de los «hechos significativos» que las *humanidades* trataban de aprehender, dado que, en general, las ciencias sociales positivas estaban —como todavía hoy lo están— dominadas por conceptos relativos a las particularidades culturales de cada sociedad,<sup>259</sup> además, sus métodos continuaban siendo principalmente de tipo “interpretativo, axiológico e histórico”,<sup>260</sup> es decir, más especulativos que empírico-analíticos.<sup>261</sup>

---

<sup>256</sup> Cf. Klaus Von Beyme, *op. cit.*, p. 758.

<sup>257</sup> Brian Barry *apud* Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 23. “La historia del éxito reciente en la formulación de teorías en ciencia política incluye modelos matemáticos [...] Los modelos de elección racional conquistaron muchos departamentos de Estados Unidos y se están extendiendo recientemente por Europa. Un vistazo a las revisiones de la APSA sobre el estado de la disciplina certifica este triunfo: en 1983 la teoría política consistía fundamentalmente en un resumen histórico de teorías políticas empíricas y normativas (Gunnell, 1983), al que se sumaba en un aparte William Riker (1983) explicando algunos de sus juegos de coaliciones preferidos; diez años más tarde la «elección racional formal» se había convertido en un auténtico movimiento dentro de la disciplina (Lalman *et al.*, 1993, p. 77) y Riker era mencionado como uno de los «pioneros». Hoy día parece no haber nada más que «teoría formal de la elección racional» y «filosofía política normativa.» Klaus Von Beyme, *op. cit.*, pp. 757-758. *Vid.* Stephen Van Evera, *Guía para estudiantes de ciencia política*, Barcelona, Gedisa, Biblioteca de Educación, Herramientas Universitarias, Ciencia Política, 8, 2002, p. 11.

<sup>258</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 23.

<sup>259</sup> “La teoría sociológica del siglo XIX y principios del siglo XX, a diferencia de Marx, consideraba que las ideas, preferencias y valores influían de manera significativa en la formación, mantenimiento y decadencia de las instituciones sociales [...] [se pensaba que] los seres humanos integraban sociedades sobre la base de una *conciencia colectiva*, es decir, una serie determinada de valores y creencias comunes”. Gabriel A. Almond., *op. cit.*, p. 176. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>260</sup> Juan de Dios Pineda, *op. cit.*, p. 8.

<sup>261</sup> *Ibid.*

Pero a mediados del siglo XX en la ciencia política, principalmente en el marco de los análisis de la elección racional, comenzó a aplicarse rigurosamente el método científico, y no sólo eso, lo más importante fue que también se introdujo una nueva epistemología.<sup>262</sup>

La adopción del paradigma de la elección racional implicó la ruptura con la tradición intelectual clásica de las ciencias sociales,<sup>263</sup> no sólo en lo concerniente a la naturaleza de los *motivos* del comportamiento humano (que en la nueva perspectiva no dependían ya de la personalidad, tradiciones culturales, creencias, o principios morales, sino de una *causa* constante en la naturaleza humana: el «postulado de racionalidad» instrumental o deliberativa<sup>264</sup>—o de optimización— verificado con respecto al interés *egoísta* de los individuos<sup>265</sup>), también en cuanto al método. Los análisis tradicionales de corte filosófico y normativo fueron relegados por el modelo formal de la elección racional, el cual, por el contrario,

generó hipótesis específicas [...] las cuales podían probarse mediante métodos empíricos y abrió las posibilidades a una investigación rigurosamente científica en la que se aplicaran complejos métodos matemáticos y estadísticos.<sup>266</sup>

Además, los “enfoques de elección racional contrapesaron la hegemonía de los estudios de tipo conductista en las décadas anteriores”,<sup>267</sup> con lo cual podemos suponer que la nueva corriente contribuyó a fortalecer la «politicidad» de la disciplina que el conductismo había menguado dado su énfasis en las explicaciones socioeconómicas.

---

<sup>262</sup> “Durante las décadas de 1950 y 1960, los aspectos mental, moral y de actitud formaban parte medular del discurso de las ciencias sociales. Se suponía que este mundo mental y moral no era sólo reflexivo, sino también bastante complejo, dinámico y generativo. Un postulado central de esta bibliografía era que las actitudes y valores variaban notoriamente entre las naciones y los procesos históricos y que poseían un apreciable poder explicativo. La bibliografía de la elección racional eludió semejantes complejidades [...] La teoría de la elección racional es una estrategia [...] deductiva [...] combinada con la comprobación empírica de hipótesis lógicas [...] Parte de postulados o axiomas acerca de los motivos y comportamiento humanos, y formula las implicaciones institucionales y de gobierno que lógicamente se desprenden de dichos axiomas. Un aspecto de este enfoque metametodológico es el ‘individualismo metodológico’, según el cual todos los fenómenos sociales son atribuibles o reductibles a las características y comportamientos de los individuos. Otros de sus aspectos es que se da por sentado que los actores políticos — el electorado, los políticos y los burócratas— son promotores pragmáticos de intereses materiales, quienes persiguen ventajas personales en forma de votos, cargos públicos, poder, etc., al más bajo costo.” Gabriel A. Almond, *op. cit.*, pp. 177-178.

<sup>263</sup> *Ibid.*

<sup>264</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 11. El enfoque de la elección racional “parte de un supuesto de irremediable pluralidad de los fines que persiguen y los intereses que defienden los individuos en sociedad y atribuye únicamente una condición racional a la decisión de elegir los medios que cada uno considera más adecuados a la consecución de sus objetivos específicos.” *Ibid.*, p. 15.

<sup>265</sup> “el interés personal que el enfoque de la elección racional supone que guía las conductas humanas no es necesariamente un interés económico, monetario o material, sino una valoración subjetiva favorable de ciertos resultados, cuya sustancia puede variar según cual sea el campo de acción y el individuo de que se trate.” *Ibid.*, p. 13. También *vid.* Gabriel A. Almond, *op. cit.*, pp. 178-182.

<sup>266</sup> Gabriel A. Almond., *op. cit.*, p. 174.

<sup>267</sup> Klaus Von Beyme, *op. cit.*, p. 758.

Sin embargo, aunque al principio la teoría de la elección racional fue considerada revolucionaria por constituir una alternativa científica formal a las orientaciones especulativas e interpretativas de la tradición clásica de la ciencia política,<sup>268</sup> con el paso del tiempo esa misma renuencia “a asimilar el acervo y las perspectivas de las ciencias sociales que tratan con detalle los valores y la cultura”<sup>269</sup> ha sido causa de numerosas críticas y la base desde la que se cuestiona la capacidad del modelo de la elección racional para tratar extensivamente los fenómenos políticos, pues aun cuando se reconocen sus aportaciones y la validez de muchas de sus proposiciones, también se afirma que es limitada la porción de la realidad política que explica.<sup>270</sup>

No obstante, eso no anula ni disminuye el hecho de que el enfoque de la elección racional ha sido, como lo dijo G. Almond: «punta de lanza de la ciencia política científica», y como tal ha representado un importante avance en la tarea de sustraer a la ciencia política de la matriz filosófica y normativa para acercarla al ideal de una disciplina verdaderamente positiva,<sup>271</sup> pues ha demostrado, a pesar de sus limitaciones,<sup>272</sup> que es posible estudiar los fenómenos políticos conforme al modelo nomológico-deductivo.

#### 1.2.1.1.4. La cientificidad de la teoría positiva

La «teoría positiva» no se define —como acabamos de ver— por su *contenido*, pues eso equivaldría a convertirla —como ha sucedido con la «teoría» política que podemos llamar *tradicional*, es decir la filosofía

---

<sup>268</sup> Gabriel A. Almond., *op. cit.*, p. 185.

<sup>269</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>270</sup> *Ibid.*, p. 192. Sergio Ortiz Leroux; Moisés Pérez Vega, “La ciencia política a examen. Trayectoria, debates e identidad. Entrevistas a Andreas Schedler, Francisco Valdés Ugalde y Víctor Alarcón Olguín”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto, 2009, p. 172, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720007>. Brian Barry, *op. cit.*, pp. 772-773.

<sup>271</sup> “Aunque todas las ciencias nacen merced a esa separación de la filosofía, algunas de esas separaciones fueron adquiridas. El cultor de las ciencias naturales y experimentales no sintió más la necesidad de definirse a sí mismo como un no-filósofo, vale decir, a partir de la oposición-diferencia con la filosofía. Distinto es el caso de las ciencias del hombre, cuya separación es reciente y todavía incompleta. De ello se desprende que, para las ciencias del hombre, el problema de las relaciones con la filosofía sigue estando en pie.” Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 230.

<sup>272</sup> La teoría de la elección racional ha recibido fuertes críticas, sin embargo, debe reconocerse que a pesar de la resistencia que se le ha opuesto —muchas veces sin más fundamento que el rechazo ideológicamente motivado—, se está convirtiendo en un paradigma dominante en la ciencia política, lo cual ha sido favorecido por el desarrollo de versiones más sofisticadas que han enriquecido el relativamente estrecho concepto de «racionalidad económica» originalmente postulado, para incluir aspectos de la motivación del comportamiento que anteriormente eran considerados marginales o «irracionales». *Vid.* Gabriel A. Almond., *op. cit.*, pp. 169-171, 173; Godofredo Vidal de la Rosa, *op. cit.*, *pass.*

política— en un área de la ciencia política,<sup>273</sup> uso convencional que no da cuenta del verdadero significado del término *teoría* en el contexto de la ciencia, esto es, como “un ‘nivel’ de abstracción e interpretación”.<sup>274</sup> Asimismo, la teoría positiva tampoco puede clasificarse en función del empleo de ciertas técnicas.

En efecto, suele identificarse a la teoría positiva con el uso de la estadística, y eso posiblemente se debe a la opinión común de que la diferencia entre ciencia y filosofía consiste en que esta es especulativa y aquella empírica, y a que el «empirismo» siempre se traduce en alguna forma de cuantificación; esto no es incorrecto, pero enunciarlo así es impreciso, además de simplista, y puede llevar a equivocaciones, como afirmar que toda teoría política que cuantifica es positiva o que la teoría política para ser positiva tiene que ser cuantitativa, lo cual no es más que falta de claridad acerca de la naturaleza del conocimiento científico.

La ciencia es un cierto modo de aprehender la realidad, cuyo producto es un saber característico, y no puede ser reducida a la mera aplicación de una técnica.

En suma, la definición de «teoría positiva» va más allá de las investigaciones y estudios particulares a partir de las cuales se la ha caracterizado, así como de ciertas técnicas o herramientas, *v.g.* la estadística; por el contrario, la teoría positiva se define en relación a una manera peculiar de conocer, *i.e.* a una epistemología específica —la cual sustenta a su contenido (los análisis de la elección racional, por ejemplo) —, es decir, a esa “nueva manera de trabajar” descrita por Mario Bunge,<sup>275</sup> cuyos pilares principales son los llamados principios de *unidad fundamental del método científico* y del *fenomenalismo*.<sup>276</sup>

Entonces, la teoría política positiva se define por la epistemología que la subyace e informa, es decir, por el enfoque nomotético.

#### 1.2.1.1.4.1. Racionalidad y objetividad

Denominar científico al conocimiento provisto por la teoría política positiva quiere decir que este es racional y objetivo:

---

<sup>273</sup> De acuerdo con Josep Colomer, frecuentemente se utiliza la expresión «teoría política» para denominar un subcampo disciplinario “equiparable a los de Instituciones, Comportamientos, Administración Pública y Relaciones internacionales” (*op. cit.*, p. 10), al cual sería mejor, para evitar confusiones, llamar *filosofía política* o, como muchas veces se hace, *teoría normativa*, pues ambos términos, «teoría política» y «teoría normativa», prácticamente designan lo mismo. Esta identificación de teoría política con filosofía política es la que se encuentra en el *Nuevo manual de Ciencia Política* (1996), al respecto, *vid.* los artículos, en el tomo II, de Iris Marion Young (pp. 693-726) y de Bhikhu Parekh (pp. 727-748).

<sup>274</sup> Josep M. Colomer, *op. cit.*, p. 10.

<sup>275</sup> “Empezamos planteando problemas bien circunscritos y lo hacemos con claridad, a ser posible en lenguaje matemático; avanzamos, para resolverlos, hipótesis precisas; producimos datos empíricos a fin de verificarlos; examinamos el peso de esos datos y el grado en que confirman o refutan las hipótesis”. Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>276</sup> Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, pp. 415-416.



Por conocimiento racional se entiende: *a*) que está constituido por conceptos, juicios y raciocinios, y no por sensaciones, imágenes, pautas de conducta, etc. [...] *b*) que esas ideas pueden combinarse de acuerdo con algún conjunto de reglas lógicas, con el fin de producir nuevas ideas (inferencia deductiva). Éstas no son enteramente nuevas [...] puesto que están implicadas por las premisas de la deducción; pero son gnoseológicamente nuevas en la medida en que expresan conocimientos de los que no se tenía conciencia antes de efectuarse la deducción; *c*) que esas ideas no se amontonan caóticamente o [...] en forma cronológica, sino que se organizan en sistemas de ideas, esto es, en conjuntos ordenados de proposiciones (teorías). Que el conocimiento científico de la realidad es objetivo, significa: *a*) que concuerda aproximadamente con su objeto; vale decir, que busca alcanzar la verdad fáctica; *b*) que verifica la adaptación de las ideas a los hechos recurriendo a un comercio peculiar con los hechos (observación y experimento), intercambio que es controlable y hasta cierto punto reproducible. Ambos rasgos de la ciencia fáctica, la racionalidad y la objetividad, están íntimamente soldados.<sup>277</sup>

El conocimiento será racional y objetivo si se le obtiene conforme a un método, el método científico, resumido en el conjunto de labores de investigación —o empíricas— y de teorización, las cuales están en relación de mutua dependencia (circularidad):

*La labor empírica* [...] consiste (*a*) en la recolección de hechos que a la luz del paradigma se anuncian como particularmente reveladores de la naturaleza de las cosas, (*b*) en la recolección de hechos directamente comparables con las predicciones de la teoría paradigmática, y (*c*) en trabajos de observación y experimentación encaminados a articular la teoría paradigmática [...]

*La labor teórica* [...] consiste en (*a*) deducir predicciones que proporcionan información prácticamente valiosa, (*b*) deducir predicciones que puedan compararse con los hechos (y así proporcionen información teóricamente valiosa) y (*c*) mejorar la formulación de la teoría paradigmática.<sup>278</sup>

La ciencia es, pues, una epistemología, es decir, una manera específica de conocer y explicar, y de validar ese conocimiento, relativa a una determinada visión mundo, *i.e.* a una ontología del mismo, la cual informa sobre la índole de los objetos que en él existen.

La ontología en la que se basa la ciencia es naturalista, o sea, que concibe a sus objetos únicamente en su dimensión y manifestación estrictamente material, desprovistos de cualquier propiedad sobrenatural o trascendente, y cuya relación es *mecánica*, es decir, por medio de cadenas de causa-efecto lógicamente enlazadas.

---

<sup>277</sup> Mario Bunge, *La ciencia...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

<sup>278</sup> Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “ciencia normal”, en *idem*, *op. cit.*, p. 93.

La importancia de la ontología es fundamental, pues ella orienta sobre qué buscar y qué observar, si la ontología no es adecuada, el método, aunque esté empíricamente orientado, no producirá conocimiento objetivo, y, por consiguiente, no será científico.

Es lo que sucedió durante el Renacimiento: la ontología de la naturaleza era mágica y mística, en consecuencia, a pesar del énfasis empírico una gran parte del conocimiento producido por la *filosofía natural* era inválido.

El empirismo de la ciencia moderna tiene un antecedente directo en la convicción de la filosofía mágico-naturalista del Renacimiento, la cual no se asumía dogmática sino *experimental*.<sup>279</sup>

El mago renacentista no aceptaba nada cuya autenticidad no estuviese sustentada por los hechos, mediante ensayos intentaba dar una explicación de los fenómenos por sus causas naturales (aunque no hay que olvidar que lo «natural» era considerado expresión de esencias y cualidades místicas y misteriosas), así, el hermetista aportó al mundo moderno la insistencia en la observación de la naturaleza y en que cualquier afirmación, para ser considerada válida, cuente con respaldo empírico.<sup>280</sup>

Sin embargo, los efectos materiales que obtenía el mago fueron, conforme a sus expectativas, muy pobres. Y no podía ser diferente, pues partía de premisas irreales; así, aunque el método fuera correcto (observación, medición, experimentación), cómo trabajaba sobre la base de supuestos incorrectos (principios místicos), los resultados no eran los esperados: las teorías de esos magos no funcionaban, y cuando sí lo hacían es casi seguro que era por accidente.

En ese contexto, el recurso al experimento a pequeña escala —de *laboratorio*— para comprobar la validez empírica del conocimiento resultaba poco valioso, pues los principios que se intentaba comprobar eran, en sí mismos, no empíricos. Por el contrario, la experiencia fabril —«experimento» a gran escala, no intencionado<sup>281</sup>— fue más útil para distinguir el saber verdadero del saber místico.

---

<sup>279</sup> “la entonces naciente ciencia experimental era popularizada como magia natural, en sentido restringido como el estudio de las fuerzas aparentemente inexplicables de la naturaleza [...] en sentido más general como maravillas naturales y trucos de charlatanes. La matemática aportaba su parte a la magia bajo la forma de misticismo de los números, útil para los pronósticos.” Antonio Beltrán, *op.cit.*, p. 64.

<sup>280</sup> *Cf. ibid.*, pp. 87, 93.

<sup>281</sup> “durante el período que va de la afirmación del capitalismo privado a la primera guerra mundial, la relación de las ciencias de la naturaleza y de la industria se establece, por así decir, «golpe a golpe», en función, unas veces, de la intervención del sabio (o del ingeniero convertido en inventor), otras de la demanda de los industriales que encuentran dificultades en sus empresas, fabricación de acero, empleo masivo de la corriente eléctrica, por ejemplo.” François Châtelet; Evelyne Pisier-Kouchner, *op. cit.*, p. 348.

Dado que cada rama del conocimiento tenía una vertiente técnica y otra mágica,<sup>282</sup> la solución a los problemas prácticos planteados por la *industria*, dentro y fuera del taller,<sup>283</sup> demostraba que ideas, por ser practicables, eran verdaderas, y cuales falsas porque no podían ser aplicadas, de esta manera el conocimiento fue paulatinamente expurgado de referencias sobrenaturales hasta que, finalmente, se obtuvo una visión completamente realista, es decir materialista y mecanicista, de la naturaleza.

Fue hasta que esa nueva ontología de la naturaleza se impuso y quedó claro que indagar “las cosas sobrenaturales, ‘que no se ven’, o tratar de hacer juicios sobre esos ‘profundos arcanos’ carece simplemente de sentido”,<sup>284</sup> que el experimento de laboratorio se volvió verdaderamente provechoso.

El empirismo, pues, no provee conocimiento verídico si no está previamente informado por la ontología adecuada que orienté acerca de qué aspectos de los fenómenos deben ser tomados en cuenta y cuáles no. Sin embargo, un saber meramente empírico, por más objetivo que sea, no es garantía de científicidad si no se traduce en principios generales abstractos, es decir, si la «labor empírica» no es completada con la «labor teórica». Tal es el caso de Maquiavelo.

Durante la Edad Media moral y política derivaban de la teología, pero en los inicios de la era del predominio de la economía monetaria y de la razón práctica ya se pensaba que la organización social debía depender de “principios racionales calculables”,<sup>285</sup> obedientes a una ley natural, “como Maquiavelo trata de demostrar”.<sup>286</sup>

En las postrimerías del medioevo la secularización del conocimiento y de la vida,<sup>287</sup> así como la aparición de fenómenos políticos novedosos en la sociedad postmedieval, tal fue el caso de la formación de nuevos *principados* basados en la fuerza y no en la tradición,<sup>288</sup> y el progresivo declive del ideal de unidad de

---

<sup>282</sup> La “aplicación de la astronomía podía ser navegación o astrología, la aplicación de la química, metalurgia o búsqueda de la piedra filosofal.” Marie Boas Hall *apud* Antonio Beltrán, *op. cit.*, p. 65.

<sup>283</sup> “los investigadores, los Ubaldi, Benedetti, Leonardo, Galileo, abordaban problemas de náutica, construcción y equipamiento de naves, edificaciones urbanas y fortificaciones”. Alfred Von Martin, *op. cit.*, p. 38.

<sup>284</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>285</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>286</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>287</sup> El desarrollo manufacturero y comercial del que nació el nuevo tipo social burgués y su voluntad de emancipación, el contacto con las costumbres orientales, la cultura cortesana y el ansía de gloria de la nobleza, entre otros factores, propiciaron la reaparición en el seno de la cultura medieval de ideales en los que el “lujo, el amor a la vida y al goce terreno” (José Luis Romero, *op. cit.*, p. 74) poco a poco se impusieron al renunciamiento, la contemplación y el ascetismo. *Ibid.*, pp. 165-166.

<sup>288</sup> “En Italia aparecen nuevos cuerpos políticos de un tipo enteramente distinto. En el Renacimiento encontramos tiranías creadas por hombres individuales, por los grandes *condottieri* del Renacimiento, o por las grandes familias: los Visconti y los Sforza en Milán, los Medici en Florencia, los Gonzaga en Mantua [...] Esta es la perspectiva que sirve de fondo político e intelectual al *Príncipe* [...] Cuando Maquiavelo concibió el plan de su obra, el centro de gravedad del mundo político ya se había trasladado. Se habían colocado en primer plano [...] fuerzas totalmente desconocidas en el sistema medieval.” Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 159.

la cristiandad,<sup>289</sup> formaron el contexto para la aparición de las primeras nociones de una nueva *ciencia del gobierno*,<sup>290</sup> pensada para un también nuevo tipo de político encarnado por el hombre «virtuoso»<sup>291</sup> del Renacimiento, cuya elevación es obra personal, aunque en ello no poco interviene la suerte.<sup>292</sup>

En ese entorno, *El príncipe* (1513) de Maquiavelo (1469-1527) apuntaba a hacer en la política lo que ya se había conseguido para la física: transformar el conocimiento teórico en tecnología, es decir que la “ciencia y la técnica de la política que, fundada en el virtuosismo y en la racionalización, según describe Maquiavelo, se considera como obra de la inteligencia calculadora y del talento técnico”.<sup>293</sup>

No obstante, para J. P. Mayer, aunque “Maquiavelo había comprendido [...] con toda claridad las fuerzas dinámicas del Estado”,<sup>294</sup> aún quedaba

---

<sup>289</sup> “Después de los siglos XV y XVI [...] Quedó destruida la cadena jerárquica del ser, en la cual cada cosa tenía su lugar apropiado, firme e indiscutible dentro del orden general. El sistema heliocéntrico le arrebató al hombre su condición privilegiada [...] El cisma dentro de la iglesia puso en peligro y socavó los cimientos del dogma cristiano. Ni el mundo religioso ni el ético parecían tener un centro fijo. Durante el siglo XVII, los teólogos y los filósofos todavía acariciaban la esperanza de encontrar dicho centro nuevamente.” *Ibid.*, pp. 200-201. De acuerdo con Eugenio Ímaz, en la sociedad postmedieval el neostoicismo suplió, en muchos sentidos, al ideal cristiano, una de las expresiones de esto fue la revitalización del humanismo clásico, que fundamentaría al Renacimiento: “La palabra ‘humanitas’ nació en aquella tertulia culta de Augusto donde la filosofía griega encontró cobijo y la literatura romana protección [...] Cicerón fue el inventor de la palabra ‘humanitas’, y en sus obras, puesta de moda, [...] No es cierto, sin embargo, como Varrón afirma, que para el orador romano ‘humanitas’ fuese simplemente ‘sentimiento que nos inclina a favor de la Humanidad’ [...] aquel término significaba también lo que nosotros llamamos hoy ‘formación humanística’. Por lo demás, la palabra y su contraria ‘inhumanitas’, con los adjetivos correspondientes, fueron abriéndose camino y desembocaron con todo su doble sentido en Séneca, maestro inmediato de todos los que después han recibido el calificativo de ‘humanistas’. En este sentido se encuentra en Erasmo y en su amigo Vives’ [...] En rigor: *humanitas*=filantropía. Humanidades: aquellos estudios que fomentan y depuran la filantropía o amor a los hombres. Humanista, el que florece en estos estudios de amor.” Eugenio Ímaz, “Topía y utopía”, estudio preliminar, en Tomás Moro; Tomaso Campanella; Francis Bacon, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, Colección Popular, 121, 2009, 17ª reimpr. (conmemorativa del 50 aniversario de la Colección Popular) de la 1ª ed. en español (1941), p. 15.

<sup>290</sup> Según E. Cassirer, entre los años 800 y 1700 fueron comunes los llamados «espejos de príncipes», conjunto de prescripciones y reflexiones más bien de orden moral que «técnico» con que los preceptores trataban de educar en la «justicia» a los futuros reyes. Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 179-181. A diferencia de estos, *El príncipe* (1513) de Maquiavelo se centra en el aspecto puramente «técnico» de la política, sin ocuparse de las cuestiones morales.

<sup>291</sup> La «virtud» en la época del Renacimiento no significaba lo mismo que en la Edad Media, en realidad, la idea renacentista de virtud representaba lo contrario de la virtud cristiana, pues era el “atributo de un hombre grande, de un nuevo tipo de hombre, que sólo podía ser grande pisoteando, audaz, los cadáveres de la tradición moral y religiosa, y que poseía un tenebroso sentido de su propia superioridad, que era la base de toda su actuación [...], en teoría, no se niega la moral cristiana, imperante en la Edad Media, con su condenación de la *superbia*, como soberana confianza en las propias fuerzas, pero de hecho esa moral carece de influencia práctica. El hombre se da cuenta que debe contar con sus propias fuerzas y la superioridad de la *ratio* sobre la *traditio*, acarreada por la época mercantil, le proporciona el vigor necesario”. Alfred Von Martin, *op. cit.*, pp. 31-32. La «virtud» es “el ‘concepto del genio’, como la expresión más alta, que sólo podía producirse en un terreno burgués de una conciencia independiente, que descansaba puramente en la fuerza y dotes del individuo, en sentimientos de potencia y libertad”. *Ibid.*, p. 44.

<sup>292</sup> “Si, pues, se consideran los progresos del duque de Valentinois, se verá que había preparado su dominación futura, y no juzgo inútil darlos a conocer, y toda vez que no me es posible presentar lecciones más útiles a un príncipe nuevo que las acciones del segundo Borgia. Si sus instituciones no le sirvieron de nada, no fué [*sic*] culpa suya, sino de una extremada y extraordinaria malignidad de la suerte ciega.” Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Buenos Aires, Tor, Clásicos Universales, 44, s/fecha, p. 54.

<sup>293</sup> Alfred Von Martin, *op. cit.*, p. 42.

<sup>294</sup> Jacob-Peter Mayer *et al.*, *op. cit.*, p. 88.

mucho camino hasta la nueva física funcional de Galileo, de donde derivó Hobbes el principio constructivo de su teoría política. El método de Maquiavelo es todavía inductivo y experimental, de la misma manera que la magia empírica de sus contemporáneos utilizaba el experimento y la comparación de los fenómenos. En este aspecto, Leonardo estaba más avanzado que Maquiavelo.<sup>295</sup>

La institución de los *nuevos principados* dio a Maquiavelo argumentos para hacer a un lado la idea de que el poder político proviene de Dios, pues la experiencia demostraba que en realidad ese poder procedía de fuentes muy humanas;<sup>296</sup> con base en este hecho, Maquiavelo llevó a término, en el campo intelectual, el proceso de secularización del *cuero* político iniciado en la Edad Media, esto es, la consolidación del Estado como realidad independiente no sólo del *cuero* místico de la Iglesia, sino de la sociedad como totalidad orgánica. Maquiavelo *teorizó* la autonomía del Estado sustituyendo el principio teocrático de que todo poder deriva de Dios —fundamento del sistema político medieval—, por el principio realista de que toda entidad política se crea y sostiene, en última instancia, por la fuerza.<sup>297</sup>

A diferencia del pensamiento medieval, en el sistema de Maquiavelo la religión ya no es el principio que anima, organiza y explica al Estado, sino un simple instrumento al servicio de los intereses terrenales de los políticos.<sup>298</sup> La fe es sustituida por el imperativo ético exclusivo de la entidad estatal laica que sólo vive para sí misma, nueva realidad que es ejemplificada por el reino de Sicilia.<sup>299</sup>

---

<sup>295</sup> *Ibid.*

<sup>296</sup> Maquiavelo “habla de su experiencia política, y su experiencia le ha enseñado que el poder, el verdadero y efectivo poder político, no tiene nada de divino. Ha visto los hombres que fundaban los ‘nuevos principados’, y ha estudiado detenidamente sus métodos. Pensar que el poder de estos nuevos principados venía de Dios era no solamente absurdo, era además blasfemo.” Ernst Cassirer, *op. cit.*, p. 162.

<sup>297</sup> “todos los profetas armados han sido vencedores y los desarmados abatidos. Conviene notar, otrosí, que el natural de los pueblos es variable. Fácil es hacerles creer una cosa, pero difícil hacerles persistir en su creencia [...] Moisés, Ciro, Teseo, Rómulo, no hubieran conseguido que se observasen mucho tiempo sus respectivas constituciones, si hubiesen estado desarmados, como le sucedió al fraile Jerónimo Savonarola, que vió [*sic*] malogradas las nuevas instituciones que propusiera a la multitud. Apenas ésta comenzó a no creerle inspirado, se encontró sin medio alguno para mantener coercitivamente en su creencia a los que la perdían, ni para inducir voluntariamente a creer a los que no creían ya.” Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 47-48. Asimismo: “los principales fundamentos de todos los Estados, ya antiguos, ya nuevos, ya mixtos, están en las armas y en las leyes, y, como no se conciben leyes malas a base de armas buenas, dejaré a un lado las leyes y me ocuparé de las armas.” *Ibid.*, p. 93. También: “La primera causa que haría a un príncipe perder el suyo [un Estado], sería abandonar el arte de la guerra, como la causa que hace adquirir un reino al que no lo tenía, es sobresalir en ese arte.” *Ibid.*, p. 112. La nota entre corchetes es mía. En el capítulo XIV de *El Príncipe* Maquiavelo trata ampliamente sobre la importancia fundamental de que un gobernante sea diestro en el arte de la guerra. Al respecto, *vid.* Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 161, 177-181 *pass.*

<sup>298</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 164-165. “Con esto se da el último paso. La religión no mantiene ya ninguna relación con el orden trascendente de las cosas y ha perdido todos sus valores espirituales. El proceso de secularización ha llegado a su término. Pues el estado secular existe ya de jure y no sólo de facto: ha encontrado su definida legitimación teórica.” *Ibid.*, p. 166.

<sup>299</sup> *Ibid.*, pp. 163-164.

La mayor originalidad de Maquiavelo reside quizás en el hecho de que teorizó con inigualado vigor sobre la existencia de un *imperativo* propio de la política. Maquiavelo no se limitó a señalar la diferencia entre la política y la moral; llegó a proclamar una vigorosa afirmación de autonomía: la política tiene sus leyes, leyes que el político “debe” aplicar.<sup>300</sup>

Con *El Príncipe* la política consiguió su autonomía respecto de la moral, la filosofía y la religión, que Maquiavelo subordinó al papel de simples instrumentos del Estado. Sin embargo, “el descubrimiento de la autonomía de la política no desembocó en un método científico”,<sup>301</sup> pues Maquiavelo realmente no teorizó sino que describió los hechos; su interés no era científico sino técnico, pragmático: sólo dar consejos útiles.<sup>302</sup>

Maquiavelo no desarrolló una ciencia de la política a la manera de la física de Galileo y Newton, sin embargo, sí llevo a cabo la primera parte del proceso, esto es, la extracción, a partir de la observación valorativamente neutral, de las características objetivas de la política (generalización inductiva); le faltó, no obstante, la segunda parte del proceso, es decir, la teorización o abstracción de esos principios, de donde posteriormente podrían deducirse implicaciones lógicas. Sin embargo, algunos pensadores que sucedieron a Maquiavelo sí abordaron esta dimensión de la cuestión e intentaron la abstracción, formal, de la política.

Dado que desde la revolución racionalista conocimiento científico ha significado conocimiento matemático, entonces “hasta los fenómenos morales y la teoría de las relaciones sociales, se tratan *more geometrico*”,<sup>303</sup> esto es, axiomática y deductivamente.<sup>304</sup>

Según E. Cassirer, pensadores como Hugo Grocio (1583-1645), Thomas Hobbes (1588-1679), Benedicto de Spinoza (1632-1677) y Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) aspiraron a encontrar una «matemática de la política»,<sup>305</sup> y lo intentaron mediante un método que no era “histórico y psicológico, sino analítico y deductivo”,<sup>306</sup> es decir, tratando de emular a Galileo quisieron *demostrar* principios políticos

---

<sup>300</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 209.

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>302</sup> “Siendo mi fin hacer indicaciones útiles para quien las comprenda, he tenido por más conducente a este fin, seguir en el asunto la verdad real, y no los desvaríos de la imaginación [...] Dejando, pues, a un lado las utopías en lo concerniente a los Estados, y no tratando más que de las cosas verdaderas y efectivas”. Nicolás Maquiavelo, *op. cit.*, pp. 117-118.

<sup>303</sup> Jacob-Peter Mayer *et al.*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>304</sup> “La forma dada por Euclides a la geometría fue, por mucho tiempo, modelo insuperable de teoría deductiva. Sus teoremas estaban ligados a los postulados mediante una relación de aparente necesidad lógica y, hasta el siglo pasado, se creía que eran verdades universales igualmente necesarias acerca del espacio físico. En este sentido, el papel de la demostración sería el de propagar la verdad de los postulados a los teoremas.” Carlos Torres Alcaraz, “Los sistemas formales”, en Santiago Ramírez (coord.), *Perspectivas en las teorías de sistemas*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Biblioteca aprender a aprender, 1999, p. 27.

<sup>305</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>306</sup> *Ibid.*, p. 195.

mediante argumentos formales<sup>307</sup> deducidos de “ciertos axiomas y postulados de naturaleza incontrovertible e infalible”<sup>308</sup> acerca de la naturaleza del ser humano y del Estado. Tales axiomas y postulados fueron los suministrados por el llamado «derecho natural»:

“Reputamos como evidentes estas verdades: que todos los hombres fueron creados iguales; que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables; y que entre estos se cuentan el de la vida, de la libertad y de la prosecución de la felicidad. Que, para mantener estos derechos, se constituyen entre los hombres los gobiernos, los cuales derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.” Cuando Jefferson escribió estas palabras [en 1776] apenas pudo percatarse de que estaba hablando en el lenguaje de la filosofía estoica. Este lenguaje podía darse por supuesto, pues, desde los tiempos de Lipsio [1547-1606] y Grocio, se había convertido en un lugar común de todos los grandes pensadores políticos. Estas ideas eran consideradas axiomas fundamentales, que no admitían ulterior análisis ni requerían demostración. Pues expresaban la esencia del hombre y el carácter mismo de la razón humana.<sup>309</sup>

Los filósofos racionalistas consideraban que era perfectamente posible construir un orden moral (social), racional y premeditado, por medio de la matemática, pues para ellos, según Cassirer, y a diferencia de lo que Pascal creía y defendió, no era la fe, sino la “razón matemática [...] el vínculo entre el hombre y el universo [...], la llave para una comprensión verdadera del orden cósmico y del orden moral.”<sup>310</sup>

Las tentativas formalistas de los filósofos políticos del siglo XVII hubieran conducido al desarrollo de una ciencia política semejante a las ciencias que investigaban el mundo físico,<sup>311</sup> si los axiomas de los que partieron hubiesen provenido exclusivamente de observaciones empíricas de fenómenos reales (entonces se habrían llamado hipótesis, no axiomas), como las de Maquiavelo, realizadas con una actitud de neutralidad valorativa, y no, como sucedió, basadas en un cuerpo de conocimiento especulativo y normativo.

Esto demuestra que el uso solo de la matemática y de la deducción lógica no vuelven científico un conocimiento si antes la materia en cuestión no ha sido objetivada a partir de un proceso de definición basado en la inducción de la realidad. Para Sartori, Thomas Hobbes es un caso representativo de «deductivismo»:

---

<sup>307</sup> *Ibid.*, pp. 195-197.

<sup>308</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 198. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>310</sup> *Idem*, *Antropología filosófica*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>311</sup> En este caso habrían desarrollado la fase lógica siguiente a las observaciones objetivas de Maquiavelo, pero en lugar de eso se basaron en una *alternativa moral* al empirismo y neutralidad valorativa de *El Príncipe*.

Su sistema filosófico se inspira en la concepción mecanicista del universo; su método —basado en el modelo de la geometría— es el lógico-matemático. A primera vista estaríamos tentados de llegar a la conclusión de que en Hobbes se reúnen todos los elementos que definen a una “ciencia política”. Hay un método científico según los cánones del cartesianismo; y hay también una política teorizada en su forma más extrema de autonomía. Se podrá agregar y sostener también que Hobbes era *Wertfrei*, que estaba liberado del valor. Sin embargo se habla de Hobbes, y con razón, como de un “filósofo” de la política; y la ciencia política le reconoce a Maquiavelo una paternidad que le niega a Hobbes. ¿Cómo se explica esto? Es simple, el elemento que diferencia a la ciencia de la filosofía no está tomado del modelo de la geometría y de la matemática [...] La matemática es lógica deductiva, en tanto que las ciencias no nacen de la deducción lógica sino de la inducción, de la observación y del experimento. Hobbes no observaba; deducía *more geometrico*, como hará también poco después ese puro ejemplar de filósofo que fue Spinoza (1632-1677). El método de Hobbes era, pues, rigurosamente deductivo. Con esto está todo dicho. No observaba “el mundo real” [...] su “ciencia” no es tal; no descubriría nada.<sup>312</sup>

A pesar de la ambición de “crear una teoría del cuerpo político igual a la teoría de los cuerpos físicos de Galileo”,<sup>313</sup> Hobbes y sus contemporáneos no fueron capaces de desarrollar una ciencia política auténtica: “Conclusión, si en Maquiavelo no hay todavía científicidad, la científicidad de Hobbes no constituye una confluencia significativa de la ciencia y la política.”<sup>314</sup>

En efecto, racionalidad únicamente quiere decir corrección lógica, es decir, que la validez del razonamiento o de la demostración depende de que las premisas primeras de las que partamos sean verdaderas y de que las pautas de inferencia que empleemos sean correctas [...] Si la regla es correcta y las premisas son verdaderas o incluso válidas, la conclusión es también verdadera o incluso válida.<sup>315</sup>

Qué las premisas y conclusiones sean verdaderas es cuestión de lógica, pero que sean válidas significa, en el caso de las ciencias fácticas, que “*sean verificables en la experiencia*”,<sup>316</sup> es decir, contrastadas, ya sea mediante observaciones o experimentos, con la realidad.

---

<sup>312</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, pp. 210-211.

<sup>313</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, *op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>314</sup> Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 211.

<sup>315</sup> Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “regla de inferencia”, en *idem*, *op. cit.*, pp. 516-517. “Una regla de inferencia es un permiso convencional para pasar de una fórmula de un cierto tipo (la premisa) a otra nueva (la conclusión) [...] Una regla de inferencia es correcta si y solo si la conclusión siempre es una CONSECUENCIA lógica de las premisas. En el caso de una regla de inferencia sin premisas, la corrección coincide con la validez lógica de la fórmula que nos autoriza a escribir.” *Ibid.*, p. 516.

<sup>316</sup> Mario Bunge, *La ciencia ...*, *op. cit.*, p. 13.



Si Maquiavelo representa la inducción sin deducción, Hobbes es el caso contrario. El conocimiento científico de los fenómenos físicos fue posible gracias a una nueva ontología, a una concepción distinta del mundo natural; sólo en el marco de la nueva mentalidad la matematización fue útil, pues lo importante, lo principalmente sustantivo fue la imagen materialista y mecanicista de la naturaleza, distinta a la visión mística del pensamiento renacentista.

Antes de la aparición de las nuevas ideas acerca del mundo natural se empleaba ya la matemática, en la astrología por ejemplo, y no por ello esta fue, ni es, científica. En este sentido, para que el análisis de las relaciones sociales pudiese ser efectivamente tratada conforme al método de Galileo y Descartes, lo primero no era formalizar, sino objetivar al mundo social, y sólo después intentar aplicar la deducción matemática.

En suma, ni empirismo ni corrección lógica (racionalidad), separados, garantizan la científicidad del saber, sólo cuando ambos se sirven mutua y sistemáticamente, sobre la base de la ontología materialista y *mecanicista* de la naturaleza (misma que incluye, por supuesto, a la sociedad humana), producen el único tipo de conocimiento al que legítimamente podemos llamar científico.

#### **1.2.1.1.4.2. *Cuantitativismo***

De acuerdo con Josep Colomer, el conocimiento de cualquier ciencia está organizado en cuatro niveles: 1) Definiciones y clasificaciones, 2) Mediciones cuantitativas, 3) Hipótesis causales, 4) Teoría explicativa;<sup>317</sup> al respecto, Colomer considera que el conocimiento producido y acumulado hasta la actualidad por la ciencia política pertenece, principalmente, a los dos primeros niveles,<sup>318</sup> por consiguiente, es evidente que a la ciencia política “le falta aún mucho para llegar a ser una ciencia en el sentido más completo de la palabra, de modo que incluya los cuatro componentes que he citado líneas más arriba.”<sup>319</sup>

Si asumimos que Colomer tiene razón, entonces podemos considerar que la tan criticada tendencia al uso excesivo de la estadística en ciertos ámbitos de nuestra disciplina es relativa a dicho estado de inmadurez.

Es decir, dado que estamos en las etapas iniciales del desarrollo científico, aún no rebasamos los dos primeros niveles del esquema propuesto por Colomer, por consiguiente, la mayor parte del trabajo que actualmente se realiza en la ciencia política consiste, de acuerdo con esto, necesariamente en definir, clasificar y medir, por tanto, no debe resultar extraño que las tareas estadísticas tiendan a proliferar, sobre todo si tenemos en cuenta que en este estadio relativamente temprano de la ciencia política tampoco hay —

---

<sup>317</sup> Josep M. Colomer, “La ciencia política va hacia adelante ...,” *op. cit.*, pp. 356-357.

<sup>318</sup> *Cf. ibid.*

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 357.

consecuentemente—, o es incipiente, una «teoría de la ciencia política»<sup>320</sup> que diga que la estadística es, entre otras cosas, i) principalmente una herramienta para organizar y describir información, ii) casi siempre inadecuada para realizar inferencias causales, y iii) que de ninguna manera condensa o representa, como a veces se pretende, al método científico.

Colomer coincide con Sartori cuando dice que este no se equívoca al

notar que, en demasiadas ocasiones, “la medición sustituye a las definiciones”, lo cual la hace inútil y, a veces, contraproducente. Es imposible no compartir su sentimiento de fastidio ante tantos ejercicios estadísticos [...] sin siquiera definir bien de qué estamos hablando ni tener en cuenta la hipótesis o la teoría que podrían sustentar el ejercicio ni la relevancia aplicada de la cuestión.<sup>321</sup>

En cuanto a este uso irreflexivo, y muchas veces innecesario, de la cuantificación al que hacen referencia Sartori y Colomer, este último señala que se trata de “un costo hasta cierto punto inevitable derivado de la expansión de la información disponible”,<sup>322</sup> es decir que cada vez hay más campos que pueden ser medidos y aportar un gran caudal de datos, sin embargo, eso mismo ha provocado la crítica de quienes controvierten el empleo de la estadística aduciendo que se trata de una mera acumulación sin sentido de datos,<sup>323</sup> que carece, la mayoría de las veces, del respaldo de consideraciones teóricas que lo

---

<sup>320</sup> “En la medida en que una disciplina científica se consolida, desarrolla una teoría endógena, fruto de la reflexión que la ciencia realiza sobre sí misma. Sólo con un sentido transitorio se tiene una filosofía de la ciencia a la cual atienden los filósofos. Con carácter definitivo, en cambio, son los cultores de la ciencia ‘pura’ los que producen la teoría de esa misma ciencia.” Giovanni Sartori, *op. cit.*, p. 236.

<sup>321</sup> Josep M. Colomer, “La ciencia política va hacia adelante ...”, *op. cit.*, p. 357.

<sup>322</sup> *Ibid.*

<sup>323</sup> “el problema de la cuantificación puede volverse una manía: la manía de hacer bases de datos, cuantificarlo todo. Aquí estamos frente a un problema delicado; esos métodos son de gran ayuda, pueden contribuir a clarificar, a generar explicaciones, pero la aplicación *per se* del método a cualquier cosa no contribuye a explicar nada; cuando uno explica, lo que hace es responder a una pregunta, y a esa pregunta se responde siempre, inicialmente, con una hipótesis; después esa hipótesis permite encontrar o buscar las dimensiones del problema, y de acuerdo con las dimensiones que tiene el problema se eligen los instrumentos que deben aplicarse. Si no se sigue ese camino, que es elemental en cualquier ciencia, tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales, el debate sobre métodos es irrelevante.” Francisco Valdés Ugalde *apud* Sergio Ortiz Leroux; Moisés Pérez Vega, *op. cit.*, pp. 164-165. Asimismo: “Constructores de una rica base empírica, en general no van más allá de cuestiones técnicas, que pueden resultar importantes cuando no se convierten en fines en sí mismas.” Flabian Nieves, *op. cit.*, p. 36.

justifiquen,<sup>324</sup> lo cual en muchas ocasiones significa que se recurre a la estadística por costumbre<sup>325</sup> o para dotar a las investigaciones de una apariencia de científicidad,<sup>326</sup> y no por verdadera necesidad analítica.

No se trata de rechazar el uso de la estadística en el análisis politológico, sino únicamente “la improvisación y la superficialidad con la cual la mensurabilidad y la cuantificación son aplicadas” en muchos casos.<sup>327</sup> El uso irreflexivo de la cuantificación no contribuye al esclarecimiento de los fenómenos políticos,<sup>328</sup> si antes no se sabe qué medir con ellos y cómo medirlo, los números sólo conducirán el análisis hacia conclusiones erróneas o triviales:<sup>329</sup>

Cualquier cuantificación debe ser absolutamente precedida de una adecuada conceptualización, sea que se trate de explicar un problema general o específico o de los mismos elementos cuantificables.<sup>330</sup>

---

<sup>324</sup> Vid. Giovanni Sartori, “¿Hacia dónde va la ciencia política?”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, pp. 349-354 *pass.*, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoSartori.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf)

<sup>325</sup> “existe la tendencia inquietante de premiar la sofisticación cuantitativa por encima de la reflexión sustantiva.” Andreas Schedler *apud* Sergio Ortiz Leroux; Moisés Pérez Vega, *op. cit.*, p. 160. Asimismo: “Beginning graduate students sometimes say, ‘Well, I don’t really understand how these variables relate to each other and the data are bad, but I did use the newest estimator, downloaded from the Internet, and I do report heteroskedasticity-consistent standard errors.’” Christopher H. Achen, “Toward a New Political Methodology: Microfoundations and ART”, [en línea], *Annual Review of Political Science*, vol. 5, Palo Alto, Estados Unidos, Annual Reviews Inc., junio de 2002, p. 424, dirección URL: [http://qssi.psu.edu/files/Achen\\_ART.pdf](http://qssi.psu.edu/files/Achen_ART.pdf)

<sup>326</sup> Según Mario Bunge, muchas veces el aparato de la estadística sólo sirve para encubrir la pobreza conceptual de las investigaciones sobre materias sociales. Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>327</sup> Gianfranco Pasquino, “Números y política. Contar en la ciencia política lo que cuenta”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto, 2009, p. 132, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720006>

<sup>328</sup> “Ciertamente, hay innumerables trabajos cuantitativos que son muy, muy malos: simples, previsibles, descuidados. Trabajos insufribles que cargan con todos los pecados que critica Sartori: abordan temas irrelevantes, prescinden de toda reflexión conceptual, alcanzan la profundidad teórica de una pecera, hacen malabares alegres con datos de mala calidad, eligen métodos estadísticos cuestionables y al final interpretan sus resultados con aires de certidumbre y una retórica de grandes hallazgos que no tiene sustento en los trazos tenues de evidencia empírica que posiblemente encontraron. Sin embargo, hay que ver dos cosas. Primero, que la mala calidad no es un dominio exclusivo de los estudios cuantitativos. Dudo mucho que la calidad de los estudios cualitativos sea mejor en promedio. Segundo, la mayoría de la ‘basura’ cuantitativa no entra en las revistas o las editoriales de primera. No pasa por nuestros filtros disciplinarios de excelencia.” Andreas Schedler *apud* Sergio Ortiz Leroux; Moisés Pérez Vega, *op. cit.*, p. 160.

<sup>329</sup> “los constataadores de lo obvio. Amantes de las mediciones, hay quienes no se cuestionan *qué* miden, sino que miden, cuantitativa o cualitativamente. Son los que en sociología ‘descubren’ las desventajas de la pobreza, los etnógrafos que se especializan en describir diferencias y semejanzas sobre las que no hay discusión alguna ya que cualquiera las reconoce, los historiadores que coleccionan y relatan documentos.” Flabían Nievas, *op. cit.*, p. 36.

<sup>330</sup> Gianfranco Pasquino, *op. cit.*, p. 146. Asimismo: “Techniques should be the servants of improved data collection, measurement, and conceptualization and of better understanding of meanings and enhanced identification of causal relationships.” Janet M. Box-Steffensmeir; Henry E. Brady; David Collier, “Political Science Methodology”, en Janet M. Box-Steffensmeir; Henry E. Brady; David Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, N.Y., Oxford University Press, 2008, p. 29.

Se desconfía de la relevancia de algunos conjuntos de datos no sólo porque parece que su acumulación se lleva a cabo sin una guía teórica robusta ni propósito claro,<sup>331</sup> también porque la principal contribución de estos consistiría —de acuerdo con Norberto Bobbio— más en el aumento de la cantidad de datos a disposición, que en su calidad.<sup>332</sup> Es decir, los datos por sí mismos no significan nada, carecen de valor intrínseco, únicamente son relevantes cuando existen dentro de un marco conceptual, sólo entonces tienen sentido.<sup>333</sup>

Por otro lado, la crítica al cuantitativismo también cuestiona el supuesto de que existen tendencias subyacentes que son reveladas por el análisis estadístico (*e.g.* los modelos de regresión), es decir que no está comprobado que sea posible hacer “generalizaciones científicas similares a leyes basándose, simplemente, en regularidades estadísticas que fueran evidentes en grandes cantidades de datos empíricos.”<sup>334</sup>

A este respecto, escribió Van Evera:

Conjuntos de datos de  $n$  grande pueden ser explorados en busca de correlaciones entre variables. Postulamos a las correlaciones descubiertas como posibles relaciones de causa-efecto. Sin embargo, este método raramente es provechoso.<sup>335</sup>

Todo esto significaría que se procede conforme a un doble equívoco: por una parte, la tendencia empiricista, posiblemente muy influida por el conductismo, a suponer que emplear técnicas estadísticas equivale a aplicar el método científico, y a considerar —erróneamente— que este último, por sí mismo, garantiza la cientificidad del conocimiento; y por otra parte, a la deficiente comprensión de la estadística, que conlleva un uso forzado de esta para que rinda lo que, en la mayoría de casos, epistemológica y técnicamente no puede:

---

<sup>331</sup> “Centenares de estudiantes graduados y profesores ayudantes han sido y son víctimas de ‘programas de investigación’ que no consisten más que en ejercicios estadísticos sin rumbo.” Josep M. Colomer, “La ciencia política va hacia adelante ..., *op. cit.*, p. 357.

<sup>332</sup> Norberto Bobbio, “ciencia política”, en Norberto Bobbio; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, 12ª ed., 2 vols., vol. 1, p. 220.

<sup>333</sup> *Vid.* Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 178. “podremos prescindir de modelos si el objetivo es puramente la síntesis de un conjunto de datos empíricos: en tal caso bastarán la tabla numérica y la curva empírica. Pero si el objetivo es el análisis ulterior de los datos o bien la construcción de una guía para una exploración más profundizada, entonces será menester imaginar modelos teóricos, sólo los cuales podrán justificar la adopción de una curva empírica antes que otras curvas satisfagan los mismos datos.” Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>334</sup> David Sanders, “El análisis conductista”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, p. 75. Asimismo: “We both remember the force with which statistical regression methods pervaded the discipline [la ciencia política] in the 1970s. There was a palpable sense that statistical methods could uncover important causal truths and that they provided political scientist with real power to understand phenomena. One of us remembers thinking that causal modeling could surely unlock causal mechanisms and explain political phenomena.” Janet M. Box-Steffensmeier *et al.*, *op. cit.*, p. 25. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>335</sup> Stephen Van Evera, *op. cit.*, p. 29

[...] regression-like statistical methods and their extensions. These methods can be used for two quite different purposes that are sometimes seriously conflated and unfortunately confused. They can be used for *descriptive inferences* about phenomena, or they can be used to make *causal inferences* about them (King, Keohane, and Verba, 1994) [...] Descriptive inference is often underrated in the social sciences [...], but more worrisome is the tendency for social scientist to mistake description using a statistical technique for valid causal inferences. For example, most regression analyses in the social sciences are probably useful descriptions of the relationships among various variables, but they often cannot properly be used for causal inferences because they omit variables, fail to deal with selection bias and endogeneity, and lack theoretical grounding.<sup>336</sup>

Ese doble equívoco, por tanto, supone un solo problema fundamental: confundir la explicación causal con la descripción, lo cual implica —en términos del planteamiento de Windelband— para la teoría positiva una contradicción, esto es: si ella está substanciada por el enfoque nomotético, entonces su propósito cognitivo es identificar patrones y regularidades en los fenómenos, y si se ha observado que la estadística regularmente falla en este cometido, pero, por el contrario, es útil en la descripción, se sigue de ello que la estadística es, en este sentido, más apropiada para la investigación idiográfica<sup>337</sup> que para la

---

<sup>336</sup> Janet M. Box-Steffensmeir *et al.*, *op. cit.*, p. 17. Como ejemplo de lo anterior: “En la obra clásica de Stein Rokkan y sus colaboradores, las rutas hacia el Estado democrático moderno eran exploradas sistemáticamente mediante matrices complejas y diagramas de árbol. Karl Deutsch y sus colaboradores previeron un programa en donde los datos cuantitativos serían recopilados de manera que esas matrices y árboles pudieran reducirse a una descripción estadística. En sus primeros artículos que anunciaban el potencial de este método imaginado, las bases de datos de Deutsch estaban llenas de valores perdidos; peor aún, incluso si hubiese tenido los conjuntos de datos que soñaba recopilar, no tenía los programas estadísticos para analizarlos o teorías para resolver los inevitables problemas de endogeneidad.” David D. Laitin, “¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que ‘la ciencia política estadounidense no va a ningún lado’”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, p. 365, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoLaitin.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoLaitin.pdf)

<sup>337</sup> La predicción de estados de una población a partir de una muestra representativa se conoce como inferencia estadística, sin embargo, la confiabilidad de la predicción depende de muchos factores, como la selección y recolección de las muestras, entre otros, en las que cualquier error comporta resultados espurios. Stephen S. Willoughby, *Probabilidad y estadística*, México, Publicaciones Cultural, 1975, 4ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1969), pp. 123-125. Por tanto, mientras más amplia y exacta sea la base de datos, más precisas serán las predicciones; sin embargo, la prolijidad de datos, necesaria para que la inferencia estadística funcione bien, no es usual en la investigación nomotética, la cual procede en sentido contrario, es decir, eliminando la mayoría de los detalles para quedarse sólo con la forma general del fenómeno que está tratando, esto es, abstrae, mientras que la inferencia estadística necesariamente incorpora la mayor cantidad y variedad posible de factores, o sea, el análisis multivariable, cuya complejidad no necesariamente comporta mayor capacidad explicativa: “Las explicaciones tradicionales son refutadas por su carácter simplista en la medida que no tienen en cuenta la multiplicidad de factores que interactúan, pero, precisamente como consecuencia de esta reconocida multiplicidad, el proceso explicativo deviene siempre más complejo y sus resultados aparecen al menos hasta ahora siempre más inciertos. A medida que aumenta el número de correlaciones, la interpretación de ellas, de las que depende la credibilidad de una explicación, resulta cada vez más compleja.” Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 222.

nomotética.<sup>338</sup> Por tanto, el problema del cuantitativismo consiste en emplear una herramienta que no es particularmente adecuada para los fines de la teoría positiva, así:

La diferencia entre el empiricismo estadístico dominante en amplias zonas de las ciencias sociales y los intentos de interpretación teórico-sistémica que buscan, por ejemplo, estructuras, niveles de interrelación, dinámicas, principios generales o leyes es abismal.<sup>339</sup>

En otras palabras, el análisis estadístico, por sí mismo, no crea leyes ni modelos explicativos, pero cuando responde, técnicamente, a objetivos específicos teóricamente determinados, sin duda puede ser útil al enfoque nomotético.<sup>340</sup>

La recomendación de ser muy cautos con el uso de la estadística en las ciencias sociales y de utilizarla únicamente cuando es estrictamente necesario hacerlo no es reciente, por lo menos desde las primeras décadas del siglo XX ya habían sido identificados los problemas referidos más arriba, como lo demuestra el que en su *Tratado de sociología general* Vilfredo Pareto señalase que por medio de estadísticas es posible demostrar cualquier hipótesis,<sup>341</sup> aun las más absurdas, por tanto, advierte: “les statistiques de phénomènes très complexes, substituées à l'observation directe de phénomènes simples qu'on veut connaître, ne peuvent qu'induire en erreur.”<sup>342</sup>

---

<sup>338</sup> “lo que queremos son leyes y explicaciones en términos de leyes y un acopio de datos por vasto que sea no crea ni un grupo de leyes ni un artificio explicativo y porque es la teoría quien guía en la verdadera búsqueda de información interesante. Por estas razones nos ocupamos de objetos modelos y modelos teóricos. Por estas razones el científico moderno es esencialmente un animal que construye y contrasta modelos.” Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>339</sup> José Luis Gutiérrez Sánchez, “Teorías, sistemas y comprensión del mundo”, en Santiago Ramírez (coord.), *Perspectivas en las teorías de sistemas*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Biblioteca aprender a aprender, 1999, p. 95.

<sup>340</sup> *Vid.* Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 51; Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 178; Stephen Van Evera, *op. cit.*, pp. 29-31 *pass.*

<sup>341</sup> Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. II, §2232<sup>1</sup>, pp. 1428-1429.

<sup>342</sup> *Ibid.*, §2232, p. 1430. *At*<sub>1</sub>, p. 204. “Deux savants d'une renommée aussi grande que méritée, Bodio, en Italie, et De Foville, en France, ont fait voir opportunément avec quelle prudence, quelle discrétion, et quelles précautions il faut faire usage des statistiques. Leurs enseignements ne doivent jamais être perdus de vue.” *Ibid.*, §2232<sup>2</sup>, p. 1430. *At*<sub>2</sub>, p. 204.

### 1.3. Modelos formales

#### 1.3.1. Modelización y enfoque nomotético

En el intento de dar cuenta de la porción de realidad que les compete, las ciencias empíricas desarrollan sistemas de proposiciones lógicas de índole explicativa llamadas teorías,<sup>343</sup> las cuales expresan relaciones causales acerca de los fenómenos observados.<sup>344</sup>

Sin embargo, conforme a la tipología de Windelband de las ciencias empíricas, las explicaciones provistas por el enfoque idiográfico no son iguales a las generadas por el enfoque nomotético puesto que sus objetivos cognitivos son distintos.

De acuerdo con Windelband, el enfoque idiográfico en las ciencias que tratan del ser humano busca la «reconstrucción» “of men and human life in the total wealth and profusion of their uniquely peculiar forms and with their full and vital individuality preserved intact”;<sup>345</sup> el investigador idiográfico lleva a cabo su tarea, según Windelband, tratando de comprender, mediante “natural common sense, tact, and genial intuition”,<sup>346</sup> como piensan, sienten y quieren las personas que le interesan, a fin de poder entender los sucesos individuales y a partir de ello explicar los acaecimientos significativos y procesos sociales.<sup>347</sup>

Por el contrario, las investigaciones nomotéticas, en su búsqueda de las leyes (regularidades) y patrones de los fenómenos de la realidad, recurren a la abstracción, es decir, la reducción del «colorido mundo de los sentidos»<sup>348</sup> a sistemas de conceptos abstractos que revelen

the nomological necessities whose timeless immutability governs all events [...] The purpose of such a conceptual scheme is to comprehend the true nature of things that lies behind the phenomena<sup>349</sup>

Las teorías que provee la investigación nomotética no son, pues, descripciones vívidas sino sistemas de conceptos abstractos que representan la estructura lógica y el funcionamiento de los fenómenos

---

<sup>343</sup> Teoría: “un edificio conceptual formado por una colección organizada de nociones y proposiciones que codifica información acerca de cierto tipo de sistemas, fenómenos o procesos y típicamente sirve para dar explicaciones, hacer predicciones y resolver problemas.” Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “teoría”, en *idem, op. cit.*, p. 578.

<sup>344</sup> Stephen Van Evera, *op. cit.*, p. 18.

<sup>345</sup> Wilhelm Windelband, *op. cit.*, p. 179.

<sup>346</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>347</sup> *Ibid.*

<sup>348</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>349</sup> *Ibid.*

empíricos (cosas o hechos), es decir, en palabras de Bunge: “modelos matemáticos de trozos de la realidad.”<sup>350</sup> A las teorías así conformadas también se les denomina modelos formales.

### 1.3.2. Objeto modelo y modelo teórico

De acuerdo con Mario Bunge, la modelización —teorización— formal de la realidad es una operación de abstracción en dos fases: 1) el desarrollo de un «objeto modelo» del fenómeno observado y 2) el subsecuente desarrollo teórico de aquel y su postulación como «modelo teórico».

El objeto modelo o modelo conceptual de un fenómeno es una idealización simplificada del mismo,<sup>351</sup> en la que se eliminan la mayoría de las características que particularizan al objeto, conservando sólo los aspectos comunes que permitan establecer una clasificación por equivalencia (clase o especie) que represente abstractamente a los individuos que los comparten,<sup>352</sup> es decir, se trata de una generalización o construcción de un tipo ideal que dé una visión, simbólica, de los trazos esenciales de la realidad, *i.e.* un esquema de la misma:<sup>353</sup>

Un objeto modelo, pues, es una representación de un objeto: a veces perceptible, a veces imperceptible, siempre esquemática y, en parte al menos, convencional. El objeto representado puede ser una cosa o un hecho.<sup>354</sup>

Podemos considerar que simplificar es una máxima básica de la modelización de fenómenos empíricos, por tanto, un objeto modelo siempre es una simplificación de una determinada realidad empírica, tal que si  $R$  es un fenómeno empírico y  $S$  es una representación simplificada de  $R$ , entonces  $S$  es un subconjunto de  $R$  ( $S \subset R$ ), donde  $S$  es un objeto modelo.<sup>355</sup>

El planteamiento de objetos modelo hace a un lado la infinidad de detalles y se concentra en lo que es general y regular, en aquello que es común a los sucesos de una misma clase, así, los objetos modelo son

---

<sup>350</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 5.

<sup>351</sup> “hay tantas idealizaciones como datos, objetivos y tipos de imaginación teórica.” *Ibid.*, p. 23.

<sup>352</sup> “Para avanzar hacia la comprensión de la vasta multitud de situaciones concretas que tienen esta propiedad, se requiere un procedimiento de representación de los elementos comunes a estas situaciones que no quede empantanado por los detalles específicos y exclusivos de cada una.” Robert Axelrod, *La evolución de la cooperación*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad: Ciencias Sociales, 474, 1986, p. 19. El objeto modelo “representa toda una clase de cosas (o de hechos) consideradas como equivalentes aunque difieran entre sí.” Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 24. “En otras palabras, la población real, constituida por individuos diferentes, se modeliza como una clase homogénea (de equivalencia) y el conjunto de todos los eventos posibles se reparte asimismo en clases homogéneas (de equivalencia).” *Ibid.*, p. 41.

<sup>353</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, pp. 12-14.

<sup>354</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>355</sup> Claudio Cioffi-Revilla, “A Methodology for Complex Social Simulations”, [en línea], *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, núm. 1, vol. 13, UK, University of Surrey, The SimSoc Consortium, §2.16, 31 de enero de 2010, dirección URL: <http://jasss.soc.surrey.ac.uk/13/1/7.html>. Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 41.



una herramienta que permite superar el obstáculo de la complejidad de la realidad, por tanto, el valor de estos estriba en su sencillez,<sup>356</sup> la cual debe estimarse en proporción a la complejidad del fenómeno representado, pues mientras más impenetrable sea la trama empírica, más valiosa será la simplicidad de su formulación abstracta,<sup>357</sup> puesto que permitirá esclarecer aspectos muy sutiles ocultos por “las circunstancias sumamente particulares”<sup>358</sup> del fenómeno en cuestión.

El objeto modelo, en cuanto hipótesis de la estructura y funcionamiento de una cierta porción de la realidad, es construido, según Bunge, “con la ayuda de la intuición y de la razón”.<sup>359</sup> De acuerdo con este mismo autor, de los fenómenos empíricos sólo podemos conocer directamente el comportamiento externo, es decir, la apariencia; por medio de la observación atenta, cuidadosa y sistemática es posible describir el fenómeno con precisión e incluso predecir su comportamiento,<sup>360</sup> es decir, conseguir un conocimiento superficial del objeto,<sup>361</sup> sin embargo, para explicar la conducta del sistema, prever efectos insospechados y agregar ese conocimiento al conjunto del saber científico<sup>362</sup> —*i.e.* conocimiento en profundidad— es necesario entender como funcionan sus factores y procesos subyacentes, para lo cual “será preciso desmontar el mecanismo.”<sup>363</sup>

Dice Bunge que tal desmontaje no es difícil tratándose, por ejemplo, de un reloj, pero para el caso de la casi totalidad de los fenómenos empíricos,

---

<sup>356</sup> “los modelos son abstracciones. Se ignoran muchas variables con la intención de aislar unas pocas variables importantes que dan cuenta de las características de nuestras observaciones empíricas.” Morris P. Fiorina, *op. cit.*, p. 45.

<sup>357</sup> “Es la complejidad misma de la realidad la que confiere su gran utilidad al análisis de una interacción abstracta y la convierte en instrumento para comprenderla.” Robert Axelrod, *op. cit.*, p. 30.

<sup>358</sup> *Ibid.*

<sup>359</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 14; *vid. ibid.*, pp. 33-35.

<sup>360</sup> *Ibid.*, pp. 18-21 *pass.*

<sup>361</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>362</sup> *Ibid.*, pp. 23, 43.

<sup>363</sup> *Ibid.*, p. 21. “si se tiene la suerte de encontrar el mecanismo real, entonces la conducta aparente queda determinada únicamente por ese mecanismo, mientras que la recíproca es falsa. Dicho de otra manera, si suponemos un mecanismo derivamos su funcionamiento, en tanto que si se da el último sólo cabe adivinar el primero.” *Ibid.*, p. 22. “Todo mecanismo hipotético de un proceso es un objeto modelo pero la recíproca no es verdadera: no todo modelo conceptual esquematiza un mecanismo.” *Ibid.*, p. 46. Debe entenderse la noción «mecanismo» en un sentido amplio, es decir, como proceso o estructura, al respecto dice Bunge: “no es necesario que los modelos de mecanismos sean mecánicos o mecanicistas. Así los mecanismos de propagación electromagnética, de reacciones químicas complejas y de la evolución biológica, son no-mecánicos, esto es, se modelizan según vías ajenas a la mecánica [...] Tampoco es necesario que los objetos modelos sean deterministas: pueden ser probabilísticos. En otras palabras, algunos e, incluso, todos los predicados que se encuentran en un objeto modelo pueden ser variables aleatorias [...], se dirá que incorpora un modelo estocástico, o un mecanismo de azar, del proceso.” *Ibid.*, p. 47.

los mecanismos responsables de las apariencias están ocultos. Entonces, en lugar de tratar de verlos, hay que imaginarlos; incluso si se logra finalmente observar una parte de esos mecanismos, lo es gracias a la ayuda de hipótesis previas.<sup>364</sup>

Tales hipótesis previas son los objetos modelo, los cuales, como producto de la imaginación, pueden resultar quiméricos, no obstante, dada su naturaleza hipotética, eso tiene una importancia marginal, pues la posterior contrastación empírica los rechazará o confirmará.<sup>365</sup> Esto es, los objetos modelo son

elementos imaginarios (o más bien hipotéticos) pero con una intención realista. Se construye así un modelo esquemático y que, para dar frutos, deberá injertarse en una teoría susceptible de ser confrontada con los hechos.<sup>366</sup>

La implantación de un *objeto modelo* en un cuerpo de teoría general es la construcción de un *modelo teórico*.<sup>367</sup> Esto es, siguiendo a Bunge:

Supongamos un fenómeno empírico —un objeto concreto— cualquiera  $r$ , que forma parte de una clase de objetos  $R$ , la cual representa los rasgos o aspectos considerados esenciales del fenómeno en cuestión, es decir,  $r \in R$ . Digamos que las propiedades que consideramos relevantes de  $r$  se simbolizan como  $\langle a, b \rangle$ , tal que  $\langle a, b \rangle \triangleq r$  ( $\langle a, b \rangle$  representa o modeliza  $r$ ),<sup>368</sup> y si un objeto modelo  $m$  es un concepto que recoge esos rasgos, entonces  $m = \langle a, b \rangle$ , por consiguiente  $m \triangleq r$ .

Pero  $m$  sólo es un esquema y por sí mismo no explica nada acerca del comportamiento de  $r$ , nada más lo *retrata*; para que  $m$  explique a  $r$  hay que situarlo “en un cuerpo de ideas en cuyo seno puedan establecerse relaciones deductivas”,<sup>369</sup> tal cuerpo de ideas es una teoría general  $T_g$ ;<sup>370</sup> así: “un modelo teórico  $T_s$  es una teoría general equipada con un objeto modelo  $m \triangleq r : T_s = \langle T_g, m \rangle$ .”<sup>371</sup>

---

<sup>364</sup> *Ibid.*, p. 21; *vid. ibid.*, p. 19.

<sup>365</sup> *Ibid.*, pp. 12-14, 16; “se juzga un modelo no por el realismo o la verosimilitud de sus supuestos, sino más bien por la precisión de sus predicciones.” Morris P. Fiorina, *op. cit.*, p. 46. Sin embargo, los supuestos tienen que estar muy bien determinados: “Si los supuestos son muy imprecisos, el modelo se aplica a todo y sus implicaciones se hacen irrefutables.” *Ibid.* Pero si son muy concretos, el modelo carecerá de solidez, esto es, que las “implicaciones del modelo pueden derivarse directamente de la especificidad supuesta, por lo que hay que examinarla cuidadosamente.” *Ibid.*, p. 69.

<sup>366</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 15.

<sup>367</sup> Una teoría específica se pronuncia sobre las particularidades y naturaleza de sus objetos, la teoría general no lo hace. *Cf. ibid.*, pp. 13, 15.

<sup>368</sup> “Esta relación  $\triangleq$  de imagen conceptual a cosa representada es la relación satisfecha por los conceptos teóricos y sus referentes concretos.” *Ibid.*, p. 25.

<sup>369</sup> *Ibid.*, pp. 24-27 *pass.*

<sup>370</sup> “Así es poco lo que se dice si se modeliza un planeta como un punto de masa o incluso como una bola. Sólo al asumir posteriormente que un modelo tal satisface ciertos enunciados legales, en particular las leyes del movimiento, obtenemos un fragmento de conocimiento científico.” *Ibid.*, p. 43.

<sup>371</sup> *Ibid.*, pp. 24-27 *pass.*, 42-44 *pass.*

El modelo teórico es, pues, una teorización del objeto modelo conforme a una teoría general adecuada, en otras palabras, se trata de una explicación postulada del fenómeno concreto por medio del objeto modelo, en los términos provistos por alguna teoría general.<sup>372</sup>

El modelo teórico puede ser considerado entonces como una teoría general cuyo dominio ha sido restringido al de un cierto tipo de objeto, es decir,  $T_s$  es la aplicación o concreción de una teoría general, *i.e.* donde  $m$  es un caso de  $T_g$ .<sup>373</sup>

Por otro lado, a través del modelo teórico las teorías generales se vuelven verificables.<sup>374</sup> Sin embargo, dado que  $T_s = \langle T_g, m \rangle$ , pero  $T_g$  y  $m$  no se determinan mutuamente, entonces si “el modelo teórico  $T_s$  no concuerda con los hechos y si razonablemente se puede estar seguro de que el error no proviene de los datos experimentales, habrá que modificar las ideas teóricas”,<sup>375</sup> esto es, dependiendo del caso, recurrir a otra teoría general o cambiar el objeto modelo,<sup>376</sup> ya sea complicándolo, es decir, agregándole factores y dimensiones,<sup>377</sup> o sustituyéndolo por otro.<sup>378</sup>

En resumen, debemos distinguir las construcciones siguientes: el objeto modelo  $m$  que representa los rasgos clave (o supuestamente clave) de un objeto concreto  $r$  (o que se supone concreto); el modelo teórico  $T_s$  que especifica el comportamiento y/o el (los) mecanismo(s) interno(s) de  $r$  por vía de su modelo  $m$ , y la teoría general  $T_g$  que acoge  $T_s$  (y otras varias) y que deriva su valor de verdad así como su utilidad de los diversos modelos teóricos que se pueden construir con su ayuda, pero jamás sin suposiciones ni datos que la desborden, y recogidos por el objeto modelo  $m$ .<sup>379</sup>

---

<sup>372</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>373</sup> *Cf. Ibid.*, p. 32.

<sup>374</sup> “La contrastación de teorías generales requiere la producción de teorías específicas; por sí mismas, las teorías rigurosamente generales como la teoría de la información, la teoría general de máquinas, la mecánica clásica y la mecánica cuántica, son incontrastables: lo que puede contrastarse es una teoría general equipada con un objeto modelo —en una palabra, un modelo teórico— [...] sin modelo, no hay contrastación empírica.” *Ibid.*, p. 46.

<sup>375</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>376</sup> *Ibid.*

<sup>377</sup> “El procedimiento natural [...] es comenzar por el objeto modelo más simple, agregarle después una estructura simple [...] y proseguir ese proceso de complicación hasta llegar a explicar todo aquello que se quiere.” *Ibid.*, pp. 18-19. “No hay teorización sin modelización y basta con que un primer modelo sea sencillo, esto es, sin complicaciones. Una vez nos hayamos familiarizado con una representación cruda y atisbemos su fracaso, podemos confiar en complicarla en nuestra búsqueda de una creciente adecuación.” *Ibid.*, pp. 50-51.

<sup>378</sup> “no siempre está claro cuando se contrasta una teoría específica (modelo teórico) qué es lo que, en caso de fracaso, debe censurarse: si la teoría general, el objeto modelo o ambos —aun suponiendo que los mismos datos sean intachables—.” *Ibid.*, p. 46.

<sup>379</sup> *Ibid.*, p. 27.

Aunque se auxilie, por necesidades pedagógicas, con diagramas<sup>380</sup> o modelos materiales,<sup>381</sup> el objeto modelo es, de acuerdo con Bunge, esencialmente un concepto que se expresa por medio de enunciados,<sup>382</sup> de ser posible en lenguaje matemático a fin de presentarlos con rigor, claridad y exactitud.<sup>383</sup> En este sentido, el objeto modelo formalmente enunciado es una especie de prontuario<sup>384</sup> que “expresará de modo sucinto y general la forma de comportarse el sistema modelo.”<sup>385</sup> La inserción del objeto modelo en el marco de una teoría general permite el *despliegue* y reemplazo de dicho prontuario, es decir, la enunciación de fórmulas (preferentemente en forma matemática) que enlazan las diversas variables que se suponen clave, cuyo conjunto describe y explica con precisión el comportamiento aparente del sistema modelo<sup>386</sup> Esto es: cuando se tiene ya el objeto modelo,

es preciso describir todo eso con detalle y de acuerdo con las leyes generales conocidas<sup>387</sup> [...], sirviéndonos para esto de conceptos matemáticos (tales como los de conjunto y

---

<sup>380</sup> “En la ciencia factual, un diagrama es una representación visual y esquemática de un objeto modelo: lo dibuja pero no lo reemplaza [...] los diagramas no son partes ni parcelas de teorías factuales si bien pueden ilustrar partes de la misma de manera equívoca.” *Ibid.*, p. 48

<sup>381</sup> “los diagramas poseen una utilidad psicológica pero no forman parte de las teorías que son sistemas de proposiciones. Alegrémonos con su ayuda, pero desconfiemos de ellos, pues no pueden ser sino metáforas sugerentes más que descripciones literales de una realidad que, estando más oculta que aparente, no siempre se deja representar de manera familiar.” *Ibid.*, p. 30.

<sup>382</sup> *Ibid.*, p. 28; cf. *ibid.*, p. 40, 42-43, 46-49 *pass*.

<sup>383</sup> *Ibid.*, pp. 14, 17-20, 28-29. Para Morris Fiorina, “la principal ventaja del uso de modelos formales es la precisión y la claridad de pensamiento que estos modelos requieren, y la profundidad de argumento que permiten.” Morris P. Fiorina, *op. cit.*, p. 44. Estas cualidades, que difícilmente pueden conseguirse con un modelo formulado en lenguaje coloquial, dependen de, al menos, tres características de los modelos formales: empleo de términos bien definidos y unívocos (recuérdese la «definición geométrica» de Pascal); rigurosa consistencia lógica de la argumentación; y, presentación explícita y extensiva de los supuestos del modelo y sus implicaciones. *Ibid.*, pp. 42-44, 47, 55. Con respecto al último rasgo, considérense las siguientes definiciones: “A nonformal theory or model is one in which hypotheses are proposed about the DGP, but the assumptions behind the hypotheses are not precisely stated [...] A formal theory or model is one in which assumptions made regarding the DGP are explicitly stated and the implications of those assumptions are then solved for (usually) using tools from mathematics.” Rebecca B. Morton; Kenneth C. Williams, *op. cit.*, pp. 348-349. DGP son las siglas de *Data-Generating Process*. *Ibid.*, p. 345.

<sup>384</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>385</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>386</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>387</sup> *Ibid.*, p. 15.

probabilidad)<sup>388</sup>[...] Se formula luego la hipótesis central del modelo teórico [...] Este enunciado se traduce inmediatamente a fórmulas [...] Una vez en posesión de esas fórmulas se trata de aplicarles un cálculo matemático ya existente (si el caso falla deberá inventarse una nueva teoría matemática).<sup>389</sup>

El conjunto de fórmulas resultante de esas operaciones es, en sí, el modelo teórico, es decir, la teoría específica del objeto modelo en cuestión, y equivale a lo que Bunge llama la representación esquemática de la ley del sistema,<sup>390</sup> *i.e.* la lógica del mismo.

### 1.3.3. Estructura lógica

De acuerdo con Stephen Van Evera, la forma lógica general de una teoría puede ser representada mediante un esquema como el siguiente:<sup>391</sup>

$$\begin{array}{ccccccc}
 \mathbf{Y} & \rightarrow & \mathbf{Z} & \rightarrow & \mathbf{A} & \rightarrow & \mathbf{q} & \rightarrow & \mathbf{r} & \rightarrow & \mathbf{s} & \rightarrow & \mathbf{t} & \rightarrow & \mathbf{B} \\
 & & & & & & \times & & & & & & \times & & \\
 & & & & \mathbf{X} & \rightarrow & \mathbf{C} & & & & & & & & \mathbf{u} \\
 & & & & & & \times & & & & & & \times & & \\
 & & & & \mathbf{D} & & & & & & & & & & \mathbf{v}
 \end{array}$$

Donde:

A es la variable independiente [causal] de la teoría, B es la variable dependiente [o fenómeno *explanandum*]. Las letras q y r [también s, t,] indican variables intervinientes y constituyen la explicación de la teoría. La proposición «A → B» es la hipótesis principal de la teoría, mientras que las proposiciones «A → q», «q → r», [también «r → s», «s → t» y «t → B»] son sus

---

<sup>388</sup> *Ibid.*, p. 18. Las teorías matemáticas son sistemas formales consistentes en: un alfabeto (los símbolos primitivos del sistema); reglas de formación de las fórmulas, es decir, una gramática que regula las combinaciones posibles de los símbolos del alfabeto; axiomas; y reglas de inferencia, que indican cómo se deduce una fórmula, llamada *conclusión*, de otra fórmula denominada *hipótesis*. Carlos Torres Alcaraz, *op. cit.*, p. 32. “En un sistema formal las proposiciones carecen de significado intrínseco. Cuando se asigna un cierto significado a cada una de las proposiciones derivadas en el sistema formal decimos que el sistema formal se ha interpretado. Al sistema formal interpretado lo denominamos ‘modelo formal’.” Luis R. Izquierdo *et al.*, “Modelado de sistemas complejos mediante simulación basada en agentes y mediante dinámica de sistemas”, [en línea], *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 16, España, Universidad de Burgos, julio-diciembre, 2008, p. 89, dirección URL: [http://luis.izqui.org/papers/Izquierdo\\_Galan\\_Santos\\_Olmo\\_2008.pdf](http://luis.izqui.org/papers/Izquierdo_Galan_Santos_Olmo_2008.pdf); *vid.* Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 32. “Claramente toda teoría científica, sea genérica o específica, es una teoría interpretada en el sentido de que, si se formula propiamente, contiene reglas y suposiciones que dotan al formalismo de significado factual.” *Ibid.*, p. 49. Entonces, el desarrollo de un modelo formal consiste en enunciar matemáticamente las proposiciones teóricas.

<sup>389</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 17.

<sup>390</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>391</sup> Esquema y descripción tomados de Stephen Van Evera, *op. cit.*, pp. 19-20. Las notas entre corchetes son inclusiones mías.

hipótesis explicativas [y forman, incluyendo las condiciones antecedentes e intervinientes, una «cadena causal» o *explanans*. Y, Z, son las condiciones antecedentes de A]. Podemos agregar variables de condición, indicándolas mediante el símbolo de multiplicación, «x» [“se usa aquí sólo para indicar que la VC magnifica el impacto de la VI, no para significar que la VC literalmente multiplica el impacto de la VI (aunque podría hacerlo).”<sup>392</sup>]. Aquí C es una variable de condición: el impacto de A sobre q es magnificado por un valor alto de C y reducido por un valor bajo de C [X es su propia condición antecedente, o causa, y D otra variable condicionante, primaria de C, pero secundaria de A, la misma relación guarda v respecto de u y de s; u regula el impacto de s sobre t].

Van Evera ha propuesto una prueba simple para verificar si un sistema de proposiciones es o no una teoría, a saber: “Una «teoría» de la que no se puede trazar un diagrama de flechas *no es una teoría* y debe ser reformulada para volverse tal”,<sup>393</sup> lo cual significa que una «teoría» para ser considerada tal tiene, fundamentalmente, que estar “*claramente estructurada*. De otra manera no podemos inferir predicciones, contrastarla o aplicarla a situaciones concretas”.<sup>394</sup>

Evidentemente, lo que Van Evera denomina *teoría* equivale al *modelo teórico* de Bunge, asimismo, cada una de las variables y condiciones representadas en el diagrama anterior se expresarían como formulaciones matemáticas, cuyas interrelaciones forman la estructura del modelo y de las cuales es posible inferir deducciones. En este sentido se entiende la definición que da Bunge de modelo teórico como “un sistema hipotético-deductivo concerniente a un objeto modelo que es, a su vez, una representación conceptual esquemática de una cosa o de una situación real o supuesta real.”<sup>395</sup>

Del diagrama de Van Evera se sigue que el orden lógico de un modelo teórico es la implicación, es decir, una proposición de la forma general  $\phi \Rightarrow \psi$ , que significa: si  $\phi$  entonces  $\psi$ , donde phi es el antecedente y psi el consecuente; entonces, el esquema de Van Evera, sintetizado, se lee: *A causa B*, por lo cual podemos decir que el modelo teórico corresponde a lo que Pascal llamó —como ya vimos— el «orden de la geometría» o el modo geométrico —analítico— de razonar,<sup>396</sup> es decir, el método axiomático-

---

<sup>392</sup> Stephen Van Evera, *op. cit.*, p. 49, n. 10. VC significa variable de condición o condición antecedente; VI quiere decir variable independiente.

<sup>393</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>394</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>395</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>396</sup> “consiste en dos cosas principales: la una, probar cada proposición en particular; la otra, disponer todas las proposiciones en el mejor orden”. Blaise Pascal, *Del espíritu geométrico*, *op. cit.*, p. 245.

deductivo desarrollado por los antiguos filósofos griegos,<sup>397</sup> el cual ha evolucionado a lo que actualmente se denomina axiomática formal, o sea, la teoría de la deducción lógica.<sup>398</sup>

Esto es, si la fórmula  $\phi \Rightarrow \psi$  es un enunciado matemático que representa la hipótesis central de un modelo teórico formalizado, donde phi es el conjunto de axiomas o postulados, es decir, proposiciones enunciadas sin demostración<sup>399</sup> (dadas por las leyes de la teoría general), denominado hipótesis,<sup>400</sup> y psi es la conclusión, integrada por los teoremas que han sido deducidos (demostrados) de los axiomas por medio de argumentos desarrollados conforme a ciertas reglas de inferencia,<sup>401</sup> entonces dicha fórmula se leería: los teoremas psi son deducidos de los axiomas o postulados phi, de donde se puede decir que el efecto (la variable dependiente) es una consecuencia lógica de la causa (la variable independiente).<sup>402</sup> En efecto, el modelo teórico, en cuanto conjunto de fórmulas, es deducido de la teoría general en la que se inserta el objeto modelo,<sup>403</sup> a su vez, del modelo teórico son deducidas las posibles implicaciones empíricas, esto es:  $[T_g(m) \Rightarrow (T_i)] \Rightarrow (T_{i1}, T_{i2}, \dots, T_{in})$ , tal que las implicaciones son los teoremas de la teoría (modelo teórico), así:

una teoría es un conjunto de sentencias clausurado respecto a la relación de consecuencia (o de deducibilidad, dada la equivalencia de ambas en este nivel de la lógica), es decir, tal que todas sus consecuencias le pertenecen. Sea el lenguaje formal  $\mathcal{L}$  el conjunto de todas las fórmulas construibles según las reglas de formación de fórmulas a partir de cierto vocabulario. Sea  $\Sigma \subseteq \mathcal{L}$  un conjunto de sentencias de  $\mathcal{L}$ .  $\Sigma$  es una teoría si y sólo si para cada sentencia  $\alpha \in \mathcal{L}$ : si  $\Sigma \models \alpha$ , entonces  $\alpha \in \Sigma$ . Las sentencias de una teoría se llaman sus teoremas.<sup>404</sup>

---

<sup>397</sup> “La demostración en geometría ha de partir de proposiciones autoevidentes que no requieren demostración alguna, proposiciones cuya verdad es clara y mejor conocida que las que de ellas se siguen. De no ser así, habría que demostrar la hipótesis en que se apoya cada demostración *ad infinitum* [...], o incurrir en circularidades (al demostrarse las proposiciones unas a otras).” Carlos Torres Alcaraz, *op. cit.*, p. 26.

<sup>398</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>400</sup> *Ibid.*, pp. 28, 32.

<sup>401</sup> *Ibid.*

<sup>402</sup> Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “regla de inferencia”, en *idem, op. cit.*, pp. 515-516. Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, pp. 33-35.

<sup>403</sup> “Al ser absorbido por una teoría, el objeto modelo hereda las peculiaridades de la última y, en particular, sus enunciados legales. Así una célula modelo, si se anexiona a la teoría general de difusión, satisfará la ecuación de difusión de la última; de lo contrario no será capaz de reflejar un proceso de difusión intracelular.” Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 43.

<sup>404</sup> Jesús Mosterín; Roberto Torretti, “teoría”, en *idem, op. cit.*, pp. 579-580. Se entiende, dado lo que hasta aquí ha sido expuesto, que en el contexto de la ciencia, teoría y modelo teórico son términos intercambiables.

Según Carlos Torres, el sentido de la deducción lógica es “el de inferir de premisas verdaderas, conclusiones verdaderas.”<sup>405</sup> Al respecto, recordemos que las principales características del conocimiento científico son, según Bunge, racionalidad y objetividad, asimismo, que racionalidad significa corrección lógica, entonces la racionalidad equivale a la estructura (orden lógico) del conocimiento, ya sea que la racionalidad se exprese como estructura, o que esta, al establecerse, genere racionalidad, o, circularmente, ambas. En suma: 1) estructura y racionalidad son equivalentes, 2) estructura equivale a orden lógico. Por consiguiente, el orden lógico de un modelo teórico garantiza la racionalidad de sus proposiciones, *i.e.* la «verdad lógica», mas no la validez del conocimiento, es decir, la «verdad empírica», misma que sólo puede ser provista por la contrastación con la realidad:

Los objetos modelos y los modelos teóricos se refieren a objetos supuestamente reales. Corresponde al experimento probar semejante suposición de realidad. En cualquier caso, ningún otro método sino el de modelización y contrastación ha resultado apropiado para apresar la realidad.<sup>406</sup>

---

<sup>405</sup> Carlos Torres Alcaraz, *op. cit.*, p. 29.

<sup>406</sup> Mario Bunge, *Teoría y realidad, op. cit.*, p. 51; *vid. ibid.*, pp. 49-50.



## CAPÍTULO

### II

#### TEORÍA DE LAS ÉLITES

##### 2.1. Conceptos generales

Con base en la conocida definición de Harold Lasswell:

Los que tienen influencia son los que se apoderan de la mayor parte de lo apoderable. Los valores disponibles pueden clasificarse en valores de deferencia, de ingreso y de seguridad. Los que obtienen la mayor parte de éstos son la él.[élite], el resto es la masa.<sup>407</sup>

podemos definir a la teoría de las élites, o elitismo, como un conjunto de proposiciones descriptivas y explicativas del fenómeno de las minorías que, en un sistema político, concentran y ejercen la influencia.

El elitismo comprende diversas corrientes que analizan este fenómeno desde perspectivas diferentes, a grandes rasgos, estas corrientes se agrupan en tres grandes categorías:<sup>408</sup> la teoría clásica o elitismo clásico, representada por Mosca, Pareto y Michels;<sup>409</sup> el elitismo democrático o enfoque democrático (Weber, Lasswell, Schumpeter,);<sup>410</sup> y el neELITISMO o enfoque contemporáneo<sup>411</sup> (Mills, Burnham, Polsby, Dahl, Aron, Schmitter, Dahrendorf, Lindblom, etcétera),<sup>412</sup> el cual está dividido en, por lo menos, cuatro vertientes: estudios de la élite del poder, pluralismo revisionista, corporativismo y neocorporativismo.<sup>413</sup>

---

<sup>407</sup> Harold D. Lasswell *apud* Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, en Norberto Bobbio; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, 12ª ed., 2 vols., vol. 1, p. 522. La nota entre corchetes es mía.

<sup>408</sup> Una exposición esquemática de las diversas corrientes de la teoría de las élites, con sus respectivas características principales, se encuentra en: Mark Evans, “El elitismo”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, cuadro 12.1, pp. 240-241, cuadro 12.3, pp. 246-247.

<sup>409</sup> “Estos autores coincidían en una tesis común, según la cual la concentración del poder social en un pequeño grupo de elites dominantes resultaba inevitable en todas las sociedades”. *Ibid.*, p. 236. El elitismo clásico “plantea una crítica del marxismo y del pluralismo que rechaza completamente tanto la dominación de clase como la diseminación pluralista del poder.” *Ibid.*

<sup>410</sup> “El elitismo democrático se asocia con los trabajos de Max Weber (1864-1920) y de Joseph Schumpeter (1883-1946), que surgieron para criticar la débil idea liberal de la teoría democrática. Ambos pensadores creían que la participación en la política estaba limitada por poderosas fuerzas sociales y que la democracia liberal era, en el mejor de los casos, una forma restrictiva de seleccionar dirigentes y de otorgarles legitimidad a través de unas elecciones y, en el peor, una forma de autoridad atenuada cuyo objetivo era garantizar la hegemonía de una elite política dominante.” *Ibid.*, pp. 238-239.

<sup>411</sup> El neELITISMO es una “elaboración teórica con base eminentemente empírica y realista [...] que tiende a conciliar, sobre un plano ideal y psicológico el fundamento minoritario del poder con los valores de la democracia liberal y pluralista en su nueva dimensión de masa”. Ettore A. Albertoni, “Teoría de las élites y elitismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 127, Año XXXIII, Nueva Época, México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo, 1987, p. 28.

<sup>412</sup> La referencia a los teóricos más representativos de las tres principales corrientes del elitismo proviene de las obras citadas de Evans, Bobbio y Albertoni. Las listas no son exhaustivas.

<sup>413</sup> Mark Evans, *op. cit.*, cuadros 12.1 y 12.3.

No obstante sus particularidades, las distintas variantes teóricas del elitismo comparten una base común,<sup>414</sup> De acuerdo con Mark Evans, el elitismo

descansa en tres pilares principales: la convicción de que el dominio de las élites resulta inevitable y de que la democracia liberal es irracional; el rechazo de la concepción economicista marxista que mantiene que la economía es el principal determinante del funcionamiento de la sociedad, y una creencia en la posible autonomía del Estado respecto a las fuerzas sociales y económicas.<sup>415</sup>

Esto supone el reconocimiento de ciertos principios, los cuales conforman la *esencia* de lo que podría denominarse *teoría general de las élites*, a saber: que en toda sociedad las relaciones entre los individuos que la integran son de desigualdad; asimismo, que los individuos propenden a congregarse en grupos restringidos, algunos de los cuales —las *élites*<sup>416</sup>— tienden a concentrar poder político, considerado un valor central.<sup>417</sup> Otro principio general de la teoría de las élites es el que afirma que la eficacia de las minorías para concentrar el poder político es efecto de su capacidad de organización,<sup>418</sup> hecho que se conoce como *ley de hierro de la oligarquía*, planteada por Michels.<sup>419</sup>

En cuanto a la teoría de las formas de gobierno, para el elitismo

toda sociedad —ya se base en el consenso o sea autoritaria, dinámica o estática, pacifista o totalitaria, legítima o ilegítima— está determinada por el carácter de su elite que, lo que es más importante, fija y manipula todos sus objetivos<sup>420</sup>

Por lo tanto,

---

<sup>414</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 526.

<sup>415</sup> Mark Evans, *op. cit.*, pp. 235-236.

<sup>416</sup> De acuerdo con Luciano Gallino, una «élite», en sentido amplio, es “un estrato cualquiera de individuos que constituyen una fracción numéricamente restringida de la población total de un sistema social, los cuales poseen en medida marcadamente más elevada que el resto de la población una o más características que ésta valora positivamente.” Luciano Gallino, “élite”, en Luciano Gallino, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI, 2011, 5ª reimpr. de la 1ª ed. en español, p. 357. Sin embargo, en este trabajo empleo *élite* en el sentido restringido de «élite política», es decir: “un estrato superior bastante pequeño, compuesto por fracciones de una o más clases sociales [...] capaces de ejercer directamente, por medio de las estructuras de gobierno, o de manera indirecta, mediante varios instrumentos de dominio [...], un poder [...] político o una influencia [...] considerablemente desproporcionada respecto de su consistencia numérica.” *Ibid.*

<sup>417</sup> “entre las diversas formas de poder, lo determinante es el poder político”. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 526.

<sup>418</sup> “una de las causas principales de que una minoría logre dominar un número [...] mayor de personas consiste en el hecho de que los miembros de la clase política, por ser pocos y tener intereses comunes, están ligados entre sí y son solidarios por lo menos en la conservación de las reglas del juego que les permiten [...] el ejercicio alternativo del poder”. *Ibid.*

<sup>419</sup> *Ibid.*, pp. 520-521.

<sup>420</sup> Mark Evans, *op. cit.*, p. 235.

un régimen se diferencia de otro por el distinto modo en que las [élites] nacen, se transmiten y mueren, por el distinto modo en que se organizan y por el distinto modo en que ejercen el poder.<sup>421</sup>

## 2.2. Críticas al elitismo

En términos generales, las críticas hechas a la teoría de las élites han sido, principalmente, de dos tipos: aquellas que la consideran una teoría débil y parcial,<sup>422</sup> es decir, las que cuestionan su validez empírica; y las que se enfocan en las implicaciones filosóficas co-normativas del elitismo, especialmente respecto a la concepción democrática y liberal de la sociedad.

Para el primer tipo de crítica el elitismo no precisa exhaustivamente la definición de su objeto, es decir, que tanto la *élite* (que resultaría una entidad *sui generis* de naturaleza ambigua, al mismo tiempo empírica y filosófica), como los fenómenos relativos a ella, no han sido suficientemente conceptualizados ni tampoco sustentados empíricamente con solidez.

Al parecer, esta crítica no niega que existan las minorías gobernantes, ni que el poder siempre tienda a concentrarse en pocos individuos, lo que cuestiona es que en todos los casos actúe una élite coherentemente organizada y con límites precisos a la cual presentar, sin duda, como factor causal determinante del comportamiento del sistema político. Al respecto, señala Mark Evans:

cuando se compara con otras teorías del Estado, la posición elitista no resulta ni sofisticada teóricamente ni lo suficientemente desarrollada en términos conceptuales. Esto se explica por cuatro razones principales. En primer lugar, que, a pesar de un número abultado de estudios empíricos [...], la teoría de las elites sigue siendo difícil de mantener empíricamente. En segundo lugar, como nos recuerda Birch (1993, p. 202): «no hay una teoría que muestre adecuada y convincentemente que los sistemas democráticos deben siempre ser elitistas en la práctica». En tercer lugar, la teoría de las elites presenta una conceptualización insuficiente de la relación entre la renovación de las elites y la naturaleza de la crisis del Estado y de su legitimación [...] En cuarto lugar, es limitada su explicación de la estructura de las redes de elites, dentro del Estado-nación, entre el centro y las regiones o entre diferentes naciones [...] Sin embargo, a pesar de todo, la aportación de la teoría de las élites al utillaje del politólogo todavía es considerable.<sup>423</sup>

---

<sup>421</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 526. *Ibid.*. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>422</sup> Cf. Mark Evans, *op. cit.*, p. 236.

<sup>423</sup> *Ibid.*, p. 252. Cf. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, pp. 524-526 *pass.*

El caso clásico citado por Norberto Bobbio<sup>424</sup> como ejemplo de la debilidad del elitismo es la controversia suscitada por las afirmaciones categóricas de Wright Mills acerca del papel que desempeñan las minorías gobernantes en las sociedades industrializadas occidentales —particularmente en los Estados Unidos—, al ser confrontadas con las investigaciones de campo llevadas a cabo por Robert Dahl en el marco de esas discusiones:

Para Mills [...] la presencia de una *é.* [élite] del poder en la cúspide del sistema económico, del ejecutivo y de las fuerzas armadas, representa una degeneración de la democracia, un suceso patológico que despoja de sentido y eficacia las garantías constitucionales [...] Los mismos críticos de Mills no niegan que la presencia de una *é.* semejante, donde quiera que se comprobase, no sea patológica; niegan simplemente que las cosas sean verdaderamente como Mills las afirmaba.<sup>425</sup>

El resultado de la controversia fue una conceptualización más realista del elitismo,<sup>426</sup> es decir, el reconocimiento de que en todo tipo de organización siempre se formará una élite, pero que eso no necesariamente implicará, de suyo, demérito o suspensión de los mecanismos democráticos; para probar lo contrario, según Luciano Gallino,

es necesario demostrar 1] que la *é.* es inamovible, es decir, que no existe ahí ninguna rotación de otras *é.* en las posiciones que ocupa la primera; 2] que la *é.* en el poder tiene la fuerza de hacer prevalecer regularmente sus propias preferencias, respecto de todo tema importante, a pesar de las preferencias de otros grupos en sentido contrario (Dahl, 1958; Wolff, 1968). A la inversa, la multiplicidad de las *é.*, y también la presencia de conflictos entre ellas no excluye el dominio efectivo de una o de otra, o el ejercicio conjunto del dominio.<sup>427</sup>

---

<sup>424</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, pp. 523-526 *pass.* Cf. Mark Evans, *op. cit.*, pp. 244-248 *pass.*

<sup>425</sup> Luciano Gallino, *op. cit.*, pp. 360-361. La nota entre corchetes es mía.

<sup>426</sup> Cf. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, pp. 523-526 *pass.*

<sup>427</sup> Luciano Gallino, *op. cit.*, p. 362.

En cuanto al segundo tipo de críticas, en principio estas se remiten al hecho de que en sus inicios el elitismo estuvo vinculado a convicciones ideológicas y movimientos políticos radicales,<sup>428</sup> los cuales, durante las primeras décadas del siglo XX, combatieron tanto a los sistemas liberales como a los socialistas.<sup>429</sup> De acuerdo con Bobbio, la teoría de las élites

en su primera aparición, sirvió de vaso colector de todos los humores antidemocráticos y antisocialistas [...] provocados por el nacimiento del movimiento obrero, y permitió formular, de una manera que hasta entonces no había sido nunca tan clara, la antítesis élite-masa, en que el término positivo era el primero y el negativo el segundo<sup>430</sup>

En efecto, la concepción elitista cuestionó, y aún lo hace, el ideal de sociedad pluralista del liberalismo democrático,<sup>431</sup> tanto como las explicaciones de la historia —y su corolario revolucionario— del determinismo económico marxista.<sup>432</sup>

La idea de que el sistema político tiende naturalmente, con independencia de otros factores, a concentrar el poder en una minoría es contraria al ideal liberal, el cual supone una sociedad espontáneamente organizada por la libre y pacífica competencia entre individuos que persiguen objetivos personales, cuya consecución redundará indefectiblemente en beneficio general, estado de cosas

---

<sup>428</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 521. Décadas después de la desaparición de los regímenes fascista y nacionalsocialista la teoría de las élites aún evoca, incluso en ambientes académicos, aquellos referentes políticos, de tal suerte que con frecuencia hablar de elitismo o de teoría de las élites “implica el riesgo de desencadenar reacciones emotivas” (Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 15), por lo que nunca está de más aclarar que la teoría de las élites no es, como suele creerse, “una moderna doctrina de predominio aristocrático y jerárquico sobre las masas populares.” *Ibid.* Parece que la identificación que comúnmente se hace entre teoría de las élites y fascismo se debe sobre todo a que Vilfredo Pareto simpatizó, casi al final de su vida, con dicho movimiento político. Jean Touchard *et al.*, *Historia de las ideas políticas*, México, Tecnos/REI, 1990, pp. 620-621. Sin embargo, los otros dos teóricos del elitismo clásico no lo hicieron: Gaetano Mosca criticó el fascismo (*ibid.* p. 621) y defendió la validez del régimen parlamentario (Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 522), y Michels era más bien militante de la socialdemocracia (*cf. ibid.*, p. 520), quien además afirmó que “‘debemos escoger la democracia como un mal menor.’” Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, p. 622. El *principio de desigualdad* es quizá el principal punto de contacto entre la teoría de las élites y los movimientos fascista y nacionalsocialista (*cf. ibid.*, pp. 612-613), sin embargo, la perspectivas sobre este principio son muy diferentes: en el elitismo teórico el principio de desigualdad tiene un sentido factual y puramente descriptivo, mientras que para el fascismo y el nacionalsocialismo poseía un significado principalmente prescriptivo, con valor normativo para la organización política y social, así, Mussolini celebraba “la desigualdad irremediable, fecunda y bienhechora de los seres humanos” (*ibid.*, p. 613) y Hitler afirmaba que “‘La historia del mundo está hecha por las minorías.’” *Ibid.* No obstante la afirmación de la desigualdad como principio normativo, esta comportaba cosas distintas en cada caso: “En Mussolini se trata más bien de la superioridad de los gobernantes, los únicos dignos de gobernar, en tanto que Hitler parece pensar más bien en la superioridad de la raza aria y en la misión del pueblo alemán.” *Ibid.* Nada de esto forma parte de la teoría académica de las élites.

<sup>429</sup> Sin embargo, el elitismo fue ideológicamente utilizado no sólo por los movimientos fascista y nacionalsocialista, también los partidarios de la democracia liberal recurrieron a la idea de élite (*tecnocracia*) para sustentar el proyecto de «eficientar» económica y políticamente a la sociedad industrial democrática moderna. *Cf.* Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, pp. 613, 620.

<sup>430</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 521.

<sup>431</sup> “En la raíz de la doctrina elitista reside la convicción de que la historia de la política es la del dominio de las elites, cuestionándose así las premisas fundamentales de gran parte de los presupuestos del liberalismo político occidental, la organización del gobierno y la «correcta» relación entre el Estado y la sociedad civil.” Mark Evans, *op. cit.*, p. 235.

<sup>432</sup> *Cf. ibid.*, pp. 236-238 *pass.*

supuestamente garantizado por una autoridad pública benévola, con facultades limitadas, la cual ha sido electa por los ciudadanos con ese único fin.

Pero el elitismo muestra que tal ideal no es sino una ilusión para encubrir el hecho de que el gobierno es, en realidad, sólo el eficaz instrumento de una oligarquía ambiciosa y sin escrúpulos que vela, no por el interés de todos sino exclusivamente por el propio, es decir, por el de la *élite del poder*. Al develarse el mito, los gobiernos *democráticamente* electos perderían toda legitimidad, pues no se les reconocería ya capacidad para armonizar los intereses de los distintos actores sociales: cuestionada la imparcialidad y neutralidad del supremo juez y garante, también se invalidaría su carácter político, es decir que al volverse evidente que el gobierno en realidad responde a los intereses de una minoría, queda descubierta su verdadera naturaleza de organismo privado usurpando funciones y responsabilidades públicas.<sup>433</sup>

Asimismo, de acuerdo con Bobbio, la concepción elitista reveló la ingenuidad del

ideal del democratismo igualitario [el cual] tuvo que soportar el choque con la dura y áspera lección del darwinismo social que encontraba en la selección a través de la lucha las despiadadas aunque necesarias condiciones de la evolución.<sup>434</sup>

Por tanto, la teoría de las élites servía para argumentar que la democracia siempre ha sido una impostura, y que los regímenes liberales disfrazan, bajo el manto de la democracia, la dictadura. Así, apoyándose en el elitismo, los enemigos de los regímenes liberales podrían cuestionar la supuesta superioridad moral de la democracia, negando con ello, al mismo tiempo, que tal sistema fuese la cumbre de la evolución política de la sociedad.

En cuanto al marxismo, la teoría clásica de las élites implicaba rechazar la tesis de que la historia y la revolución son, respectivamente, la obra y la consecuencia necesaria de la lucha de clases, la cual, al igual que la libre competencia entre individuos, no sería más que una ilusión para disimular el hecho de que siempre, en cualquier lugar y circunstancia histórica, la minoría domina a la mayoría. En suma, el elitismo ofrecía argumentos a quienes querían demostrar que

la historia es una repetición monótona de conflictos, en los que no interesan sino únicamente la fuerza y la astucia, que los sedicentes revolucionarios no son otra cosa que la sustitución de una clase dirigente por otra (y por lo tanto, dejan las cosas como están), que las masas, cuya llegada es considerada como inminente por los reformadores sociales, y a las que se les atribuye un valor taumatúrgico, o son los nuevos bárbaros o son únicamente un ejército de maniobra de la nueva clase política en ascenso.<sup>435</sup>

---

<sup>433</sup> Cf. *ibid.*

<sup>434</sup> Norberto Bobbio, "élites, teoría de las", *op. cit.*, p. 521. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>435</sup> *Ibid.*

Apoyándose en la teoría de las élites podía afirmarse que: 1) el estado proletario no liberaría de la opresión a las masas de trabajadores, dado que está controlado por una oligarquía que actúa de acuerdo con los principios de la *política real*, cuyo único interés es la dominación, y para la cual, además, la ideología no es más que uno de los principales instrumentos de que se sirve para lograr sus objetivos de supremacía; 2) la desigualdad social no es un mal particular del capitalismo, pues no resulta del designio de una clase explotadora de «propietarios monopolistas de los medios de producción» —como sostienen los partidarios del marxismo—, pues la historia muestra que las minorías gobernantes excluyentes han existido siempre en toda sociedad y en todo tiempo, y que este hecho es independiente del tipo de relaciones económicas predominante. Queda así un solo hecho innegable: que las *élites* que aspiran al poder y tratan de conquistarlo o que lo poseen ya y se esfuerzan por conservarlo, son el verdadero motor de la historia, y que eso se cumple sin importar que la sociedad sea esclavista o feudal, capitalista o socialista, antigua o moderna, es decir que se trata de un fenómeno social universal invariable.<sup>436</sup>

De acuerdo con Bobbio y Touchard, lo que la teoría clásica de las élites ha principalmente controvertido es la creencia —inmanente al desarrollo de la sociedad industrial moderna— en el progreso,<sup>437</sup> ideal expresado en las visiones liberales de futuro sobre prosperidad y libertad siempre crecientes, y que también se encuentra en la aspiración marxista de redención del mundo por medio de la revolución y la ulterior abolición de las clases sociales.

Por otra parte, y paradójicamente, el *realismo maquiavélico* del elitismo, que lo hizo susceptible de servir como arma ideológica a diversos movimientos políticos a finales del siglo XIX y durante las primeras

---

<sup>436</sup> Mark Evans, *op. cit.*, p. 235.

<sup>437</sup> “Desde el punto de vista ideológico, esta teoría, sobre todo en la lección paretiana, que fue la más escuchada políticamente, fue una de las muchas expresiones a través de las cuales se puso de manifiesto, al final del siglo [XIX], la crisis de la idea del progreso indefinido que había marcado el periodo de la burguesía en ascenso”. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 521. Por otra parte, cuestionar la noción de progreso habría sido consustancial a los movimientos fascista y nacionalsocialista, pues “Aparecen en su origen como movimientos de desesperanza y de rebeldía contra el liberalismo y los viejos mitos de la máquina y del progreso” (Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, p. 609), pero además de la sociología particular de estos movimientos, el cuestionamiento al «progreso» era favorecido por el *espíritu de la época*, una de cuyas ideas más características fue la de «decadencia» (*ibid.*, pp. 618-620); en aquellos años las “meditaciones sobre la decadencia van unidas a menudo a una reflexión sobre las *élites*.” *Ibid.* p. 620. En el mismo sentido, en el *Tratado de sociología general* “Por una parte hay huella de dos problemas clásicos de la sociología decimonónica y que a su vez procedían de la filosofía de la historia: el problema de los factores y el del progreso; a pesar de que Pareto prefiere [...] expresar sin tapujos su desprecio por el progreso al concebir el movimiento histórico como una ola no lineal.” Mario Domínguez Sánchez, “Introducción”, en Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, p. 27.

décadas del siglo XX, fue un factor que, con el paso del tiempo, desligó a la teoría de las élites del discurso y las circunstancias políticas del momento<sup>438</sup> hasta, finalmente, legitimarla como teoría científica.

Respecto a las contribuciones objetivas del elitismo a la ciencia política, Norberto Bobbio considera que la teoría de las élites ha tenido importantes implicaciones para “reformular de una manera nueva algunos conceptos fundamentales de la teoría política tradicional”,<sup>439</sup> como la clasificación de los regímenes políticos y la teoría de partidos.

Asimismo, Ettore Albertoni señala: “Otro mérito de las ideas con frecuencia provocadoras del elitismo, es la adquisición universal de una concepción más realista y, por lo tanto, verdadera, del régimen político democrático.”<sup>440</sup> En un sentido similar, Mark Evans afirma que el elitismo “representa una crítica convincente del modelo liberal democrático”,<sup>441</sup> la cual

podría sintetizarse en un rechazo de las premisas que subyacen tras la teoría de la democracia, en el sentido de que las democracias deberían ser tratadas como “unidades independientes; que la demarcación entre una y otra es clara; que el cambio dentro de ellas puede entenderse en gran medida en función de las estructuras y dinámicas internas de la democracia a escala nacional, y que, al fin y al cabo, la política democrática es, en sí misma, una expresión de la interacción de fuerzas que operan dentro del Estado-nación ([David Held, 1991], p. 199).”<sup>442</sup>

### 2.3. La teoría clásica

Dice Bobbio que para Gaetano Mosca el estudio y conceptualización de las minorías gobernantes tiene antecedentes en “Saint-Simon, Taine y Marx-Engels”,<sup>443</sup> y Mark Evans considera que el elitismo en germen se encuentra en Platón y Maquiavelo,<sup>444</sup> pero, en su sentido contemporáneo, “el elitismo como teoría del

---

<sup>438</sup> Para Ettore A. Albertoni la teoría clásica de las élites posee, a la par de su esencia realista y científica, implicaciones ideológicas, éticas y culturales, cuyo sentido descansa en el proceso de integración política italiana ocurrida durante el siglo XIX y los primeros decenios del XX, el cual desembocó en la formación del Estado unitario italiano moderno. Según Albertoni, el significado y utilidad de la teorización de la clase política en el particular contexto italiano de la época fue el de “defensa jurídica” de las todavía frágiles y precarias estructuras estatales de la Italia recién unificada.” Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 20; cf. Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, pp. 620-621.

<sup>439</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 520.

<sup>440</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 24.

<sup>441</sup> Mark Evans, *op. cit.*, p. 252.

<sup>442</sup> *Ibid.*

<sup>443</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 519.

<sup>444</sup> Mark Evans, *op. cit.*, p. 236; *vid.* Luciano Gallino, *op. cit.*, p. 357.



poder social se suele asociar con el trabajo de Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels.”<sup>445</sup> Estos tres pensadores desarrollaron la teoría clásica de las élites.<sup>446</sup>

### 2.3.1. El «paradigma de Mosca-Pareto»

En 1896 el italiano Gaetano Mosca (1858-1941)<sup>447</sup> publicó una obra intitulada *Elementi di scienza politica*, en ella presentó la proposición de que

Entre las tendencias y hechos constantes, que se encuentran en todos los organismos políticos, hay uno cuya evidencia puede ser fácilmente manifiesta a todos: en todas las sociedades, empezando por las más mediocrementemente desarrolladas y que han llegado apenas a los comienzos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que siempre es la menos numerosa, cumple todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que lo acompañan; en tanto que la segunda, más numerosa, está dirigida y regida, de un modo más o menos legal o más o menos arbitrario y violento, por la primera, que le proporciona, por lo menos en apariencia, los medios materiales de subsistencia y los que se requieren para la vitalidad del organismo político.<sup>448</sup>

Posteriormente, en 1916, Vilfredo Pareto (1848-1923),<sup>449</sup> también italiano, dio a conocer su *Trattato di sociologia generale*, en donde enunció la tesis —que ya había presentado en una obra anterior (*Systèmes socialistes*, 1902)<sup>450</sup>— de la existencia, constante en todas las sociedades, de una clase directora superior. De acuerdo con Bobbio, Pareto

contribuyó ciertamente a darle un relieve particular a la teoría de la clase política y a convertirla en una especie de tema dominante de la ciencia política. Pareto [...] llamó la atención sobre el hecho de que, siendo los hombres desiguales en todos los campos de su actividad, se distribuyen en varios grados, que van desde el superior hasta el inferior; llamó [élite] a los que componen el grado superior [...] Pareto se sintió atraído más que por los problemas de la constitución y de la formación de la clase política, por el fenómeno de la grandeza y de la decadencia de las aristocracias, o sea [...] la historia es el teatro de la continua lucha entre una

---

<sup>445</sup> Mark Evans, *op. cit.*, p. 236.

<sup>446</sup> También denominada “escuela italiana de las élites”. Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 18.

<sup>447</sup> *Ibid.*, p. 17. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, pp. 519-520.

<sup>448</sup> Gaetano Mosca *apud* Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 519.

<sup>449</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 18.

<sup>450</sup> *Ibid.* También *vid.* Mario Domínguez Sánchez, *op. cit.*, pp. 20-23.

aristocracia y otra [...] la teoría del equilibrio social está basada en gran parte en el modo en que se combinan, se integran y se sustituyen las diversas clases de [élites] <sup>451</sup>

Ettore A. Albertoni considera que las concepciones de Mosca y de Pareto acerca de la clase política difieren en la dimensión del concepto, así, mientras que la de Mosca está circunscrita al Estado, la de Pareto se desenvuelve en el espacio mucho más amplio de la sociedad:

resulta evidente [...] la profunda diferencia de las dos concepciones. Por un lado, la de Mosca está inmersa por completo en un contexto cultural y con valores fuertemente ligados al derecho, a las instituciones y a la política; por otro la de Pareto está enmarcada totalmente en un contexto económico y sociológico propio de su peculiar trabajo científico [...], la doctrina de Mosca nace no de una abstracta especulación, sino de una precisa reflexión sobre la historia, la política y el funcionamiento de las instituciones en Italia. La doctrina de Pareto la podemos definir, en cambio, como una visión más general del desarrollo social, fuertemente derivada de una consideración internacional de la dinámica económica del mundo moderno e industrializado. <sup>452</sup>

No obstante, ambos pensadores coincidieron en identificar como “dato cierto y constante de valor fundamental para la comprensión de la política: el de los grupos dirigentes que siempre han existido y siempre han sido protagonistas de la historia.” <sup>453</sup> Es la definición de este hecho lo que se conoce como *paradigma de Mosca-Pareto*, <sup>454</sup> núcleo de la teoría de las élites, elemento fundamental consistente en un hecho “connatural a la vida asociada; cualquier sociedad es necesariamente gobernada por una minoría que por habilidad, astucia o fuerza, se impone a la mayoría.” <sup>455</sup>

---

<sup>451</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 520. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>452</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, pp. 18-19. Se ha destacado que la sociología de Pareto es, sobre todo, «una sociología de procesos políticos». Mario Domínguez Sánchez, *op. cit.*, p. 28. Según este autor, para Pareto la sola dimensión que importa es la de la política: “el único tipo de sociedad que tiene en mente es la sociedad política, caracterizada por las relaciones entre dominantes y dominados, hasta el punto de que de ningún modo aparece [Pareto] como un contemporáneo de Durkheim, sino más bien como un continuador de Maquiavelo.” *Ibid.*, pp. 27-28. La nota entre corchetes es mía.

<sup>453</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 19.

<sup>454</sup> *Cf. ibid.*

<sup>455</sup> Luciano Gallino, *op. cit.*, p. 360.

### 2.3.2. La noción teórica de «élite»

De acuerdo con Albertoni, Gaetano Mosca nunca utilizó el término *élite*, sino el de *clase política* o *clase dirigente*,<sup>456</sup> y señala que así aparece en sus dos obras más importantes: *Elementos de ciencia política* (1896) y *Sobre la teoría de los gobiernos y sobre el gobierno parlamentario* (1884).<sup>457</sup> Según Albertoni,

la llave interpretativa del pensamiento de Mosca reside en la afirmación de que en toda sociedad existe el dominio de una minoría organizada, que él [Mosca] llama *clase política*, sobre una mayoría desorganizada. Se trata de un dominio no fundado en la fuerza sino en el acuerdo que nace de un circuito virtuoso y solidario entre gobernantes y gobernados, ya que ambos reconocen el fundamento del poder ejercitado y obedecido en un universo común de valores y sentimientos que él [*idem*] denomina *fórmula política*.<sup>458</sup>

En cuanto a la introducción del término *élite*, señala Bobbio, coincidiendo con Albertoni,<sup>459</sup> que esta se debe

a Pareto, que [...], enunció, en la introducción de los *Systèmes socialistes* (1902), la tesis de que en toda sociedad hay una clase *superior* que generalmente detenta el poder político y el económico, a la que le dio el nombre de “aristocracia” o de “élite”.<sup>460</sup>

Al parecer, al desarrollo del concepto también contribuyó Marie Kolabinska, alumna de Pareto en la Universidad de Lausana, quien presentó, en 1912, la tesis doctoral en ciencias sociales intitulada: *La circulation des élites en France. Etude historique depuis la fin du XI<sup>e</sup> siècle jusqu'à la Grande Révolution*, investigación que realizó bajo la dirección del propio Pareto, la cual este cita en su *Tratado de sociología general* para aclarar el sentido del término en cuestión:

La notion principale du terme élite est celle de supériorité; c'est la seule que je retiens; je laisse entièrement de côté les notions accessoires d'appréciation et d'utilité de cette supériorité. Je ne recherche pas ici ce qui est désirable : je fais une simple étude de ce qui existe. En un sens large j'entends par élite d'une société les gens qui ont à un degré remarquable des qualités d'intelligence, de caractère, d'adresse, de capacité de tout genre... Par contre j'exclus entièrement toute appréciation sur les mérites et l'utilité de ces classes.<sup>461</sup>

---

<sup>456</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>457</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>458</sup> *Ibid.* Las notas entre corchetes son mías.

<sup>459</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>460</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 519.

<sup>461</sup> M. Kolabinska *apud* Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. II, §2026<sup>1</sup>, p. 1295. *At*<sub>3</sub>, p. 204.

Luciano Gallino identifica una clara evolución del concepto *élite* en la obra de Pareto, desde una definición restrictiva en *Los sistemas socialistas* (1902), en donde élite es sinónimo de la aristocracia de los que concentran el poder y la riqueza,<sup>462</sup> que luego se vuelve más general en el *Manual de economía política* (1906):

Pareto habla de modo indeterminado de “grupo elegido o aristocrático”, en el entendimiento de que éste es caracterizado, para sus fines, por la posesión de “aquel conjunto de cualidades que favorecen su prosperidad y dominio en una sociedad”.<sup>463</sup>

Hasta que, finalmente, en el *Tratado de sociología general* el término se restringe a un sector definido de la población, caracterizado a partir de lo que es observable en él y no con base en supuestas cualidades: sólo hay una «clase selecta», formada por

“quienes tienen los índices más elevados en el ramo de su actividad”, y la «élite» es una fracción de esta clase integrada únicamente por quienes ejercen el poder político, por eso también la llama Pareto clase selecta de gobierno.<sup>464</sup>

El paradigma de Mosca-Pareto enuncia —positivamente— una situación de *facto* de todas las sociedades: la dominancia de la minoría (clase dirigente o élite) se debe a la naturaleza de la estructura social y no a una supuesta superioridad innata de ciertos individuos, ni tampoco a una capacidad inherente a determinados grupos; es este sentido descriptivo y no normativo el que recogen las diferentes definiciones posteriores de élite:

Por ejemplo, según Gallino, para Harold. D. Lasswell y Abraham Kaplan (1950), la élite “está constituida por los que tienen el mayor poder en un grupo”;<sup>465</sup> igualmente, para Thomas Bottomore (1964) una élite “comprende aquellos individuos que ejercen efectivamente el poder político en una sociedad en un determinado momento”;<sup>466</sup> asimismo, C. Wright Mills (1956)

definía la [élite] en términos de posiciones institucionales; la constituyen los que ocupan las posiciones de punta en las grandes empresas, en las fuerzas armadas, en el gobierno y en la administración [...], los miembros de las [élites] son poderosos porque se han instalado en los puestos de mando de instituciones que tienen un gran poder con base en la constitución, no porque posean una capacidad superior<sup>467</sup>

---

<sup>462</sup> Luciano Gallino, *op. cit.*, pp. 357-358.

<sup>463</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>464</sup> *Ibid.*

<sup>465</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>466</sup> *Ibid.*, p. 360.

<sup>467</sup> *Ibid.*, pp. 359-360. Las notas entre corchetes son mías.

Por su parte, Carl J. Friedrich (1970) también definió a la élite en el sentido del paradigma de Mosca-Pareto, es decir, descriptivamente y al margen de cualidades supuestas, *i.e.* sean quienes sean sus integrantes, son la élite los que tienen el poder:

“Una é. política es un grupo de hombres que se han distinguido por su desempeño de primer plano en el terreno político, los cuales consiguen tener mancomunadamente en sus manos las funciones de dominio sobre una comunidad determinada (es decir, poseen el monopolio del dominio), y poseen además el sentimiento de pertenecer al grupo así como un espíritu de equipo aunado a esto, lo que por regla se manifiesta en el hecho de que el grupo se integra mediante formas de cooptación. En otras palabras, una é. política posee en gran medida la capacidad de asegurarse el poder y el dominio.”<sup>468</sup>

### 2.3.3. Las tres leyes de la minoría gobernante

Es posible que la *teoría clásica de las élites* haya surgido del pensamiento político italiano como un producto notable de la tradición intelectual *realista* iniciada por Maquiavelo, quien ponderaba la importancia y el provecho de estudiar los hechos políticos solos, de mantenerse al margen de cualquier consideración idealista-normativa y de abstenerse de filosofar sobre la mejor forma de gobierno.<sup>469</sup>

Al parecer, Mosca, Pareto y Michels procuraron asumir —alejándose lo más posible de la prescripción normativa— una actitud objetiva y analítica ante la realidad política, lo cual les ha valido ser conocidos como *los nuevos maquiavélicos*.<sup>470</sup> Sin embargo, la teoría clásica de las élites también representó, al mismo tiempo, la superación de la tradición pragmática e instrumental —*i.e.* técnica— de Maquiavelo (la del *arte de gobernar*), para dar lugar a un enfoque eminentemente científico (nomotético). La teoría clásica de las élites aportó tres proposiciones que enuncian regularidades que parecen cumplirse en todas las sociedades y condiciones, en este sentido, son de las pocas leyes con que cuenta la ciencia política; al respecto, escribió Sartori:

---

<sup>468</sup> *Ibid.*, p. 360.

<sup>469</sup> “Muchos imaginaron repúblicas y principados que no se vieron ni existieron nunca. Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres y saber cómo deberían vivir, que quien abandona para gobernarlos el estudio de lo que se hace, por el estudio de lo que sería más conveniente hacer, aprende más bien lo que debe producir su ruina que lo que debe salvarle de ella”. Nicolás Maquiavelo *apud* Jacob-Peter Mayer *et al.*, p. 89.

<sup>470</sup> Según N. Bobbio, la atribución de este nombre se debe a James Burnham, quien en su libro *“The machiavellians (1947) [...] partiendo de la contraposición entre la concepción idealista de la política, personificada por Dante, y la realista, personificada por Maquiavelo, tejió un elogio de los nuevos maquiavélicos, que son precisamente Mosca, Pareto y Michels, además de Sorel”*. Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 523.

Mosca, Pareto y Michels han hipotetizado y teorizado tres “leyes” de la política, que hasta hoy están en el centro del debate politológico: la ley de la clase política, la ley de la circulación de las *élites* y la ley de hierro de la oligarquía, respectivamente.<sup>471</sup>

Sobre la ley de Mosca he ya brevemente dicho algo en este capítulo, de la ley de Pareto trataré exclusiva y extensamente en el tercer capítulo de este trabajo; en cuanto a la ley de Michels podemos apuntar, en síntesis, lo siguiente:

Robert Michels (1876-1936)<sup>472</sup> —el último de los teóricos clásicos de las élites<sup>473</sup>— escribió, primero en alemán (1910) —su lengua natal—, y después en italiano (1912), *La sociologia del partito politico nella democrazia moderna*.<sup>474</sup> En esa obra, Michels,

estudiando la estructura de los grandes partidos de masas, especialmente la del partido socialdemócrata alemán, puso de relieve en el ámbito de una gran organización, como la del partido de masa, el mismo fenómeno de la concentración del poder en un grupo restringido de personas que Mosca había comprobado en la sociedad en general”.<sup>475</sup>

Partiendo de esa base, Michels concluyó que el fenómeno de la concentración del poder, por ser producto de la organización, es inevitable, y expresó ese hecho a través de la llamada *ley férrea de la oligarquía*:

La organización es la madre del predominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegantes. Decir organización es lo mismo que decir oligarquía.<sup>476</sup>

#### 2.4. El enfoque nomotético en el elitismo clásico

A pesar del hecho de que la

ciencia social es una empresa del mundo moderno; [cuyas] raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI [...] por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica<sup>477</sup>

---

<sup>471</sup> Giovanni Sartori, *La política ...*, *op. cit.*, p. 228.

<sup>472</sup> Ettore A. Albertoni, *op. cit.*, p. 19.

<sup>473</sup> “Se puede decir [...] que Robert Michels cierra y completa un ciclo de investigación que conceptual e históricamente abrió Gaetano Mosca en 1884.” *Ibid.*

<sup>474</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 520.

<sup>475</sup> *Ibid.*

<sup>476</sup> *Ibid.*, pp. 520-521.

<sup>477</sup> Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, p. 4. Las notas entre corchetes son mías.

esta no ha sido capaz de desvincularse completamente de un marco epistemológico principalmente especulativo y normativo,<sup>478</sup> como tampoco se ha desligado, por otro lado, de una orientación pragmatista directamente comportada por la industrialización de las sociedades.<sup>479</sup>

La teoría clásica de las élites no fue la excepción, al menos al principio. Ideológicamente el elitismo sirvió —ya lo vimos— de argumento para cuestionar el ideal de progreso, la legitimidad de la democracia, la validez de la revolución proletaria, así como para apoyar la unificación italiana. No obstante, el elitismo superó las circunstancias políticas de su época y paulatinamente se desvinculó de proposiciones normativas tanto como de pretensiones políticas, así, la teoría de las minorías gobernantes llegó a ser una de las primeras teorías científicas de la ciencia política:

la teoría de las [élites] se va imponiendo poco a poco por su valor eurístico hasta el grado de que, apartándose poco a poco del molde ideológico, es acogida como teoría históricamente correcta, es decir por su valor científico, por escritores liberales y también democráticos<sup>480</sup>

En efecto, el carácter progresivamente científico de la teoría de las élites la hizo inadecuada para ser utilizada como doctrina política; al respecto dice Jean Touchard:

Ni la obra de Pareto, ni la de Mosca, ni la de Max Weber, ni la de Michels —cualquiera que sea su originalidad, tal vez a causa de esta originalidad— desembocan en la acción. Se sitúan en el plano de la comprobación, pero son profundamente inadecuadas para constituir el lugar geométrico de una nueva fuerza política.<sup>481</sup>

Es posible pensar que lo que llevó a la teoría de las élites por este cauce intelectual fue, en gran medida, una actitud objetiva y valorativamente neutra frente a la realidad, así como el intento de identificar y generalizar los patrones regulares de un fenómeno político que es común a todas las sociedades, es decir, una intención nomotética.

En efecto, la aspiración a construir una teoría política verdaderamente científica estuvo presente en los tres teóricos clásicos de las élites. Respecto a Gaetano Mosca, quien, según Touchard, “no pretende abstraer la política de la moral”,<sup>482</sup> dice Bobbio que presentó su tesis de la clase política

como la piedra angular de una concepción que pretendía ser científica, es decir basada en una observación paciente y sin prejuicios de los hechos, y no ya apriorista, ideológica o ideologizante, de la política; la elevó al rango de ley constante y cierta de todo agregado político, primitivo y evolucionado, antiguo y moderno [...] Mosca no se limitó a enunciar el

---

<sup>478</sup> Juan de Dios Pineda, *op. cit.*, p. 8.

<sup>479</sup> Flabían Nievas, *op. cit.*, pp. 39-40. Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, pp. 411-412.

<sup>480</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, p. 521. La nota entre corchetes es mía.

<sup>481</sup> Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, p. 622.

<sup>482</sup> *Ibid.*, p. 621.

principio [...] sino trató también de dar una explicación del fenómeno, insistiendo repetidas veces en la observación de que la clase política obtiene su fuerza del hecho de estar “organizada”<sup>483</sup>

En cuanto a Robert Michels, el enfoque nomotético se aprecia en su formulación de una hipótesis muy simple: la tendencia constante y general a la oligarquización como efecto de la organización. Michels, como Mosca, consideró que la tendencia a la oligarquía es producto de la organización, que la genera por efecto de la necesidad *interna* de especialización requerida por un creciente nivel de complejidad organizativa.<sup>484</sup> En dicha tesis podemos identificar un objeto modelo, la oligarquización, y su desarrollo teórico, aunque no formalización, en el seno de una teoría general de la organización, postulando un modelo desde el cual es posible explicar (deducir) fenómenos complejos, *v.g.* decir por qué “las sociedades socialistas son tan burocráticas y oligárquicas como las sociedades capitalistas”,<sup>485</sup> proposiciones que son, en principio, empíricamente contrastables. En este sentido, de acuerdo con Bobbio,

la obra de Michels constituye una confirmación histórica y empírica de la teoría elitista, y su comprobación en un campo específico como el de los partidos de masa, al demostrar la posibilidad de una aplicación más amplia de la misma, contribuyó a consolidar su éxito.<sup>486</sup>

Sin embargo, de los tres teóricos clásicos de las élites, Vilfredo Pareto es quizá el que más se preocupó y esforzó por apartar el estudio de los fenómenos sociales de la especulación filosófica y de la prescripción normativa, así como de establecer la verdad de sus afirmaciones mediante procedimientos *lógico-experimentales* que tuvieran objetivamente en cuenta la realidad empírica.

Para Sartori, tanto Gaetano Mosca como Robert Michels pertenecen a una fase precientífica de la ciencia política,<sup>487</sup> no así Vilfredo Pareto, “quien debe ser considerado un científico, desde el punto de vista de su científicidad misma”.<sup>488</sup>

---

<sup>483</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, pp. 519-522. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>484</sup> “Robert Michels refiere el estudio de los Gobiernos y de los partidos políticos a una teoría general de la organización [...], y toda organización exige una especialización de las tareas, una distinción cada vez más inequívoca entre la masa y sus dirigentes [...] Lo que Michels denomina ‘la ley de bronce de la oligarquía’ no sólo descansa en la tendencia de los jefes a perpetuar y reforzar su autoridad, sino también —y quizá sobre todo— en la inercia natural de las masas, que ceden de muy buen grado sus derechos a una minoría de especialistas.” Jean Touchard *et al.*, *op. cit.*, p. 622.

<sup>485</sup> *Ibid.*

<sup>486</sup> Norberto Bobbio, “élites, teoría de las”, *op. cit.*, p. 521.

<sup>487</sup> Giovanni Sartori, *La política ...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>488</sup> *Ibid.*, p. 228.



En Pareto encontramos la aspiración del saber puro casi en la forma del sabio apartado del mundo, dedicado exclusivamente a la búsqueda del conocimiento científico,<sup>489</sup> para cuya adquisición es condición necesaria la objetividad. De acuerdo con Sartori, Pareto intentó conseguir la objetividad renunciando a la aplicación de la teoría, esa es su manera de apartarse del mundo:

Si Pareto no quiere “una teoría práctica”, es porque ve en una teoría desprovista de toda función práctica el único modo de salvar la *objetividad* de la ciencia del abrazo sofocador de los “residuos” y de las ideologías. A este respecto, Pareto se conecta con una preocupación gnoseológica que ya se vislumbraba en Platón y que fue explicitada completamente por los estoicos del tiempo de Epicuro, y que se traducía antiguamente en el ideal de la “vida contemplativa”. Retraerse y retirarse del mundo, salirse de la “ciudad”, no era sólo un ideal de vida idílica y bucólica, incluía también —como diríamos hoy— una preocupación por la “objetividad”. La siguiente: que no hay saber verdadero, verdadero conocimiento, mientras el ánimo está dominado por las pasiones, mientras el mirar intelectual no se aparte de los asuntos del mundo.<sup>490</sup>

En efecto, escribió Vilfredo Pareto en el *Tratado de sociología general* que hay que evitar a toda costa mezclar razonamiento con sentimientos:

Dans les sciences sociales, il faut surtout se tenir sur ses gardes contre l'intromission des sentiments de l'auteur, lequel incline à rechercher, non pas simplement ce qui existe, mais ce qui devrait exister pour concorder avec ses sentiments religieux, moraux, patriotiques, humanitaires ou autres.<sup>491</sup>

Asimismo, añade la advertencia de abandonar, si en verdad lo que se quiere es obtener conocimiento válido de la realidad social, «la manía de las aplicaciones prácticas»,<sup>492</sup> ya que dado el estado incipiente y precario de las ciencias sociales verdaderamente científicas, intentar «predecir» es imposible y lo

---

<sup>489</sup> “su propósito declarado era elaborar una teoría general de la conducta humana buscando [...] una formulación científica [...], su antiguo y ferviente deseo de cambiar el mundo había desaparecido hacía tiempo. Sus intereses, tal y como escribía en 1906, eran ahora «exclusivamente científicos, uno quiere conocer, entender y nada más». Mario Domínguez Sánchez, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>490</sup> Giovanni Sartori, *La política ...*, *op. cit.*, p. 94; para la exposición detallada de esta idea por Sartori, *vid. ibid.*, pp. 87-95. Rafael del Águila y Miguel Beltrán dicen que la idea de que existe un conocimiento verdadero, es decir real, opuesto al conocimiento aparente provisto por las convenciones humanas, y que para librarse de este y acceder al primero es indispensable apartarse del trato con los hombres, se encuentra, antes de Platón, en Heráclito y Parménides, además, era una de las recomendaciones del oráculo de Delfos. Rafael del Águila; Miguel Beltrán, *op. cit.*, p. 409.

<sup>491</sup> Vilfredo Pareto, *op. cit.*, vol. II, §2411, p. 1599. *At*<sub>4</sub>, p. 204.

<sup>492</sup> “Il faut aussi se garder du désir, de la manie d'applications pratiques.” *Ibid.*, §2411<sup>1</sup>, p. 1599. *At*<sub>5</sub>, p. 204.

único que se conseguirá al intentarlo son *profecías*,<sup>493</sup> pues aún falta mucho conocimiento veraz sobre los hechos sociales como para conseguir deducir su comportamiento, en cuyo caso Pareto considera que, en cuanto a fines prácticos, hasta que el saber científico sobre los fenómenos de la sociedad no se haya desarrollado suficientemente, seguirá siendo superior el conocimiento empírico de los políticos profesionales:

«[...] La plupart des sociologies se sont annoncées comme une substitution du raisonnement scientifique, aux préjugés “religieux et politiques”, et ont fini par constituer de nouvelles religions. Le fait est particulièrement remarquable pour Auguste Comte ; il s'observe aussi pour Herbert Spencer et pour le très grand nombre de sociologies humanitaires que chaque jour voit éclore [...] On tâche parfois de le dissimuler sous un vernis scientifique, mais ce vernis est transparent et laisse facilement apercevoir le dogme qu'on voulait dissimuler. ...Les sociologues qui n'en arrivent pas jusqu'à constituer un système religieux, veulent au moins tirer de leur “science” des applications pratiques immédiates. Des applications pratiques seront possibles un jour, mais ce jour est encore loin. Nous commentions à peine à entrevoir les uniformités que présente la mutuelle dépendance des phénomènes sociaux ; une somme énorme de travail est encore nécessaire avant que nous ayons acquis une connaissance de ces uniformités assez étendue pour nous permettre de prévoir, avec quelque probabilité, les effets sur les faits sociaux d'une modification apportée [...] à une catégorie de ces faits. Jusqu'à ce que ce jour soit venu, l'empirisme synthétique des hommes d'Etats se trouve encore très supérieur, quant aux résultats pratiques, à la plus savante analyse sociologique qui soit à notre portée». <sup>494</sup>

Pero no es sólo garantizando la objetividad<sup>495</sup> que se obtiene conocimiento científico de la realidad social, es menester también seguir el método científico, *i.e.* inducción-generalización-deducción-contrastación, al que Pareto se apegó:

Del examen de los hechos, por inducción, hemos sido llevados a formar tales conceptos; después, recorriendo el camino inverso, hemos extraído de ellos consecuencias, y como se han

---

<sup>493</sup> “Si vous vous adressez ensuite à une personne « confiante dans les destinées de la patrie », et qui en conclut que le prix des titres de la dette publique doit « nécessairement » monter, demandez-lui aussi les numéros du loto qu'elle a rêvé et qui vous porteront bonheur, et souvenez-vous que ces prophéties occupent un rang honorable parmi celles de Nostradamus et de M<sup>me</sup> de Thèbes. Les affirmations d'un grand nombre de « sociologues » sont semblables à celles-là. Ils s'imaginent naïvement énoncer une uniformité sociologique en manifestant leurs désirs, leurs sentiments, les visions de leur religion humanitaire, patriotique, ou autre.” *Ibid.*, p. 1600. *At*<sub>6</sub>, p. 204.

<sup>494</sup> *Ibid.*, §2411<sup>1</sup>, p. 1599. *At*<sub>7</sub>, p. 204.

<sup>495</sup> Es decir, “cuidar que en tales investigaciones no se introduzcan elementos y formas que alejen de la realidad objetiva”. *Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2410, p. 346.

encontrado de acuerdo aproximadamente con los hechos, los conceptos de que se habían deducido han quedado confirmados.<sup>496</sup>

Finalmente, es importante señalar que la perspectiva del *Tratado de sociología general* de Pareto es, sin duda alguna, el enfoque nomotético, lo cual no sólo es evidente al leer dicha obra, sino que su autor prácticamente lo declara:

pour la recherche des uniformités sociologiques, les détails trop menus, les faits trop nombreux, peuvent nuire au lieu d'être utiles ; car celui qui s'arrête à toutes les moindres circonstances des faits s'égare facilement comme dans une épaisse forêt. Il est empêché d'attribuer des indices convenables aux divers éléments ; il intervertit les rôles de ceux qui sont principaux et de ceux qui sont secondaires, de ceux qui sont presque constants et de ceux qui sont très variables, et il finit par composer un ouvrage littéraire dépourvu de toute valeur scientifique<sup>497</sup> [...] Si donc nous voulons ramener les sciences sociales au type des sciences naturelles, il faut que nous procédions dans les premières comme dans les secondes, en réduisant les phénomènes concrets très compliqués à des phénomènes théoriques beaucoup plus simples, en nous laissant guider dans cette opération exclusivement par l'intention de découvrir des uniformités expérimentales, et en jugeant leur efficacité uniquement par les vérifications expérimentales que nous pouvons faire.<sup>498</sup>

---

<sup>496</sup> *Ibid.*, §2078<sup>1</sup>, p. 135.

<sup>497</sup> *Idem*, *Traité de sociologie générale*, *op. cit.*, vol. II, §2410, pp. 1598-1599. *Ats*, p. 205.

<sup>498</sup> *Ibid.*, §2410, p. 1600. *Ats*, p. 205.

## CAPÍTULO III

### TEORÍA DE LA CIRCULACIÓN DE LAS ÉLITES DE PARETO

#### 3.1. Teoría general de la sociedad

En su *Tratado de sociología general*, Vilfredo Pareto expone una amplia y compleja teoría acerca del funcionamiento y evolución de las sociedades humanas.<sup>499</sup> Pareto parte de la identificación de diversos factores, que considera esenciales, cuyas interacciones tanto originan las estructuras y fenómenos generales a todas las sociedades como determinan las formas específicas y singulares que presentan las sociedades particulares.<sup>500</sup>

El método seguido por Pareto es denominado por él *lógico-experimental*:<sup>501</sup> en primer lugar —como señalamos en el capítulo anterior— formula, con base en numerosos hechos históricos, *i.e.* por inducción, diversas proposiciones, las cuales son consideradas relativas, provisionales y tienen carácter de hipótesis hasta que no sean confirmadas mediante nuevas, y constantes, contrastaciones con los hechos<sup>502</sup> de la realidad,<sup>503</sup> operación que debe ser llevada a cabo teniendo como “seuls guides l’expérience et l’observation”.<sup>504</sup> En otras palabras, se trata del método científico.

Como resultado de sus observaciones, Pareto divide los hechos de las sociedades humanas en dos grandes categorías, a las que denota, para identificarlas en el esquema argumentativo de su *Tratado*, con las letras (*M*) y (*N*).

Asigna a la primera categoría todos los actos o palabras en que se manifiestan los instintos, sentimientos, tendencias, apetitos, intereses —digamos «elementales»— de los seres humanos,<sup>505</sup> y a la segunda, “(*N*) Tous les autres faits du milieu dans lequel se trouvent les sociétés humaines”,<sup>506</sup> definición

---

<sup>499</sup> Cf. *ibid.*, vol. I, pp. IX-X.

<sup>500</sup> Cf. *Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, pp. 123-126.

<sup>501</sup> Cf. *Idem*, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. I, pp. X-XI; §13, pp. 6-7.

<sup>502</sup> *Ibid.*, §§4-6, pp. 2-4.

<sup>503</sup> “Le critère de «vérité» de la première classe de propositions [lógico-experimentales] est tiré uniquement de l’expérience et de l’observation ; le critère de «vérité» de la seconde classe [proposiciones no lógico-experimentales o metafísicas] est en dehors de l’expérience objective; on peut le trouver dans une révélation divine, dans les conceptions que, dit-on, l’esprit humain tire de lui-même, sans le secours de l’expérience objective, du consentement universel des hommes, etc.” *Ibid.*, §16, p. 10. *At*<sub>10</sub>, p. 205. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>504</sup> *Ibid.*, §6, p. 4. Cf. también *ibid.*, §§9-29, pp. 5-14. *At*<sub>11</sub>, p. 205.

<sup>505</sup> *Ibid.*, p. IX.

<sup>506</sup> *Ibid.* *At*<sub>12</sub>, p. 205.

que parece muy vaga, pero que, no obstante, comprende lo que podría ser llamado factores estructurales impersonales.<sup>507</sup>

A su vez, (*M*) se divide en dos subcategorías: las *consecuencias lógicas* y las *consecuencias pseudológicas* de los elementos de *M*; las primeras contienen a las *acciones lógicas*<sup>508</sup> y las segundas a las *acciones no lógicas*.<sup>509</sup>

Esta última subcategoría se divide también en dos partes: (*c*) o todo lo que da origen a una manifestación verbal (creencias, doctrinas, ideologías, teorías no lógico-experimentales, etc.),<sup>510</sup> y (*d*), todo lo que no da origen a ninguna manifestación verbal (y que es exclusiva en los animales, según Pareto).<sup>511</sup> (*c*) también se subdivide en otras dos clases de elementos: “(*a*) une partie peu variable [résidus] ; (*b*) une partie très variable [dérivations]”.<sup>512</sup>

En la teoría de Pareto, (*c*) constituye una pieza central de todo el sistema, y para efectos prácticos (*c*) puede ser considerada equivalente a (*M*).<sup>513</sup> La centralidad de este concepto depende de la importancia que Pareto reconoce a ciertos aspectos de la naturaleza humana, los cuales considera determinantes de los fenómenos sociales:

---

<sup>507</sup> Pareto considera tres categorías principales de elementos cuya interacción da forma a una sociedad: “1.<sup>a</sup> El suelo, el clima, la flora, la fauna, las circunstancias geológicas, mineralógicas, etc.; 2.<sup>a</sup> Otros elementos externos a una sociedad dada en un tiempo dado: las acciones de las otras sociedades sobre ella, las cuales son externas en el espacio, y las consecuencias del estado anterior de la propia sociedad, que son externas en el tiempo; 3.<sup>a</sup> Elementos internos, entre los cuales los principales son la raza, los residuos, es decir, los sentimientos que manifiestan las inclinaciones, los intereses, la aptitud para el razonamiento, para la observación, el estado de los conocimientos, etc. También las derivaciones están entre estos elementos.” *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2060, p. 123. De lo anterior se puede concluir que las categorías 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, de elementos *externos*, son los hechos comprendidos en (*M*), mientras que los elementos de la 3.<sup>a</sup> categoría corresponden a (*M*).

<sup>508</sup> “nous appellerons «actions logiques», les opérations qui sont logiquement unies à leur but, non seulement par rapport au sujet qui accomplit ces opérations, mais encore pour ceux qui ont des connaissances plus étendues; c'est-à-dire les actions ayant subjectivement et objectivement le sens expliqué plus haut. Les autres actions seront dites «non-logiques» ; ce qui ne signifie pas illogiques [...] Le but dont nous parlons ici est un but direct ; la considération d'un but indirect est exclue. Le but objectif est un but réel, rentrant dans le domaine de l'observation et de l'expérience, et non un but subjectif.” *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §§150-151, pp. 67-68. *At*<sub>13</sub>, p. 205.

<sup>509</sup> *Ibid.*, p. IX.

<sup>510</sup> *Ibid.*

<sup>511</sup> *Ibid.*

<sup>512</sup> *Ibid.* *At*<sub>14</sub>, p. 205. En general, y a grandes rasgos, los *residuos* son la *manifestación* de sentimientos, instintos, emociones e inclinaciones. *Ibid.*, §875, pp. 461-462. Las *derivaciones* corresponden a las «racionalizaciones» de los residuos, aunque no por ello llegan a ser parte de estos. Cf. *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2060, p. 123; §§2079-2086, pp. 135-140; *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1719 *bis*, p. 1068. En cierto sentido, las derivaciones son «índices» del ánimo y de los pensamientos profundos del individuo (*Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2372<sup>1</sup>, pp. 329-330), pues “las palabras manifiestan también estados psíquicos que son *cosas* para quien los observa desde el exterior”. *Ibid.*, §2372, p. 329. Entonces, la cuestión respecto a las derivaciones es determinar “a que estados psíquicos corresponden”. *Ibid.*, §2373, p. 330.

<sup>513</sup> “Dans une première approximation, on peut, en de très nombreux cas, réduire la partie (*M*) à la partie (*c*)”. *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, p. X. *At*<sub>15</sub>, p. 206.

La partie (c) prédomine chez les hommes, puisqu'ils ont l'habitude d'exprimer verbalement instincts, sentiments, etc., et qu'ils se complaisent à y ajouter des développements logiques ou pseudo-logiques. Elle se sépare facilement et spontanément des faits dont elle n'est qu'une manifestation, et paraît alors avoir une existence propre <sup>514</sup>

Por eso el carácter pseudo-lógico del tipo de «razonamientos» llamado por Pareto *derivaciones*, el cual sólo se sostiene en la forma,<sup>515</sup> pues “de nombreux groupes constituant (c) sont uniquement des manifestations d'instincts, de tendances, etc.”<sup>516</sup>

Entonces, los elementos de (c) no son otro cosa que «impulsos básicos» revestidos de hechos lógicos por la mente, y como tal los toman la mayoría de los hombres, inconscientes casi siempre de lo que en realidad son: expresiones refinadas de nuestra dimensión *instintiva* y emocional.

A diferencia de las «ciencias» no lógico-experimentales, que exigen la aceptación de determinados principios —verdades *a priori*—, de donde se extraen posteriormente todas las consecuencias lógicas en que consisten la mayoría de las teorías que Pareto denomina «metafísicas»;<sup>517</sup> las ciencias lógico-experimentales sólo plantean premisas que no son ideales sino extraídas de la observación de los hechos reales, y ninguna de sus consecuencias lógicas está previamente demostrada, pues se trata de hipótesis cuya comprobación no se obtiene por deducción a partir de principios «esenciales» ajenos al mundo material, sino por confrontación con la realidad:<sup>518</sup> la “science logico-expérimentale ne peut en avoir connaissance que par l'examen des faits”.<sup>519</sup>

Generadas conforme a tal método,<sup>520</sup> las principales hipótesis de Pareto: *residuos* y *derivaciones*, son asumidas por él como «hechos experimentales»<sup>521</sup> que reflejan el comportamiento individual y colectivo.

---

<sup>514</sup> *Ibid.*, p. IX. At<sub>16</sub>, p. 206.

<sup>515</sup> “Les hommes ont une tendance très prononcée à donner un vernis logique à leur actions [...], très souvent les hommes invoquent un motif quelconque, pour justifier leurs actions”. *Ibid.*, §154, p. 68. At<sub>17</sub>, p. 206.

<sup>516</sup> *Ibid.*, p. XI. At<sub>18</sub>, p. 206.

<sup>517</sup> *Ibid.*, p. XI; §§4-5, pp. 2-3. De este tipo de teorías hay que distinguir a la matemática, cuyas demostraciones, basadas en axiomas, son apriorísticas.

<sup>518</sup> *Ibid.*

<sup>519</sup> *Ibid.*, p. XI. At<sub>19</sub>, p. 206.

<sup>520</sup> *Cf. ibid.*, §5, p. 3; §6, pp. 3-4.

<sup>521</sup> “Dans une collectivité donnée, certaines propositions descriptives, préceptives ou autres ont cours [...] De telles propositions, unies par un lien logique ou pseudo-logique et jointes à des narrations de divers genres, constituent des théories, des théologies, des cosmogonies, des métaphysiques, etc. Toutes ces propositions et théories sont des faits expérimentaux, tant qu'on les considère de l'extérieur, sans en chercher le mérite intrinsèque, notion qui a son origine dans la foi ; et nous devons les considérer et les étudier comme des faits expérimentaux.” *Ibid.*, §7, p. 4. At<sub>20</sub>, p. 206. Asimismo, *cf. ibid.*, p. XIII.

Al margen de la forma exterior que adopten, las derivaciones cumplen una función normativa en las sociedades,<sup>522</sup> por eso, y por *representar* «impulsos elementales»,<sup>523</sup> Pareto considera que este tipo de «razonamientos» son manifestación exteriorizada de las verdaderas fuerzas que animan a una sociedad:<sup>524</sup>

une grande partie de ces propositions et de ces théories donne l'image de l'activité sociale. Souvent même, elles seules nous permettent d'avoir connaissance des forces qui agissent sur la société, c'est-à-dire des dispositions et des inclinations des hommes. C'est pourquoi nous nous en occuperons ici longuement.<sup>525</sup>

En la teoría de Pareto, la sociedad<sup>526</sup> es un *sistema*<sup>527</sup> «molecular»<sup>528</sup> constituido por diversos elementos,<sup>529</sup> tanto físicos como inmateriales, que actúan en el espacio (suelo, clima, flora, fauna, raza, sentimientos, carácter, inclinaciones, tendencias, ideas, otras sociedades, etc.),<sup>530</sup> y en el tiempo («las consecuencias del estado anterior de la propia sociedad»,<sup>531</sup> principalmente). La interacción total entre estos

---

<sup>522</sup> *Ibid.*, §7, p. 4.

<sup>523</sup> *Ibid.*, p. IX.

<sup>524</sup> “Los residuos se manifiestan en las derivaciones, las cuales son un indicio de las fuerzas que actúan sobre las moléculas sociales.” *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2081, p. 137. Igualmente: “sabemos, por muchos y muchos hechos, que las derivaciones tienen poca importancia para las consecuencias lógicas que se pueden extraer de ellas; la tienen mucha para los residuos de los que son indicios, para los sentimientos que expresan [...] Así, las declamaciones de un Tolstoi cuando predica que no se debe resistir al mal [...] no tienen la más mínima importancia como teorías; pero la tienen como indicio del estado de ánimo de la gente que las admira, y nos hacen conocer así una de las causas de la derrota de los rusos en su guerra con el Japón.” *Ibid.*, §2520, pp. 410-411. También *vid. ibid.*, §2372<sup>1</sup>, pp. 329-330.

<sup>525</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §8, p. 5. *At*<sub>21</sub>, p. 206. Para Pareto, la sociología (*ibid.*) es la ciencia lógico-experimental encargada de investigar tales “uniformités des faits ainsi travestis. Elle [la sociología] s'en occupe [...] pour connaître comment ces théologies se sont constituées, et à quels sentiments, tendances, etc., elles correspondent”. *Ibid.*, p. XI. *At*<sub>22</sub>, p. 206. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>526</sup> Pareto parece no hacer distinción explícita entre Sociedad, en general, y sociedad, en particular, es decir, como *especie* y como *individuos*, por lo que asumiremos que alude a la segunda acepción cuando se refiere a los nombres históricos de pueblos y estados, y a la primera acepción en todos los otros casos. *Cf. Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2060-2066, pp. 123-126.

<sup>527</sup> *Ibid.*, §2066, pp. 125-126.

<sup>528</sup> “La société humaine est considérée comme un système de molécules [...] qui ont certaines propriétés, dans l'espace et dans le temps, sont soumises à certaines liaisons, présentent certains rapports. Les raisonnements [dérivations], les théories, les croyances qui ont cours dans cet agrégat, sont considérés comme des manifestations de l'état de cet agrégat, et sont étudiés comme des faits, à l'égal de tous les autres faits sociaux [...] Nous en recherchons les uniformités, et nous nous efforçons de remonter à d'autres faits dont ceux-ci procèdent. Nous n'entendons nullement opposer une dérivation à une autre dérivation, une croyance à une autre croyance. Il nous importe seulement de savoir en quel rapport se trouvent les dérivations et les croyances entre elles et avec les autres faits, dans le temps et dans l'espace”. *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, pp. XI, *At*<sub>23</sub>, p. 206; también *vid. ibid.* pp. XII-XIII.

<sup>529</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2060-2064, pp. 123-125, §2066, pp. 125-126.

<sup>530</sup> *Ibid.*, §2060, p. 123, §§2063-2065, pp. 124-125.

<sup>531</sup> *Ibid.*, §2060, p. 123.

elementos conforma a la sociedad;<sup>532</sup> dicha interacción, en su funcionamiento, es general a todas las sociedades, pero tiene variaciones singulares para cada caso, *i.e.* las formas sociales particulares que son identificadas individualmente en la historia.

Pareto explica la formación de las sociedades como el encuentro entre los factores (*M*) y (*N*).<sup>533</sup> Para aclarar su argumentación, separa a (*M*) en dos partes: (*Ms*), que comprende constituyentes elementales (instintos, sentimientos, etc.),<sup>534</sup> y (*Mr*) correspondiente a las derivaciones o «razonamientos».<sup>535</sup> De acuerdo con ello, teóricamente las sociedades se clasifican según su posición en una línea que tiene por extremos a (*Ms*) y a (*Mr*). Así, las sociedades (*Ms*)(*N*) son las sociedades puramente animales,<sup>536</sup> mientras que (*Mr*)(*N*) son sociedades que “n’existent pas dans le monde concret”<sup>537</sup> y que podríamos denominar *utópicas*; las posiciones intermedias entre ambos extremos son ocupadas por las sociedades humanas realmente existentes.<sup>538</sup>

Considera Pareto que la integridad de las relaciones causales entre todos los elementos que conforman a la sociedad humana nos es desconocida,<sup>539</sup> y que el conocimiento —parcial— que tenemos de esas relaciones es obtenido, indirectamente, por medio del estudio de las *derivaciones*, las cuales informan sobre la disposición íntima, comportamiento y organización de los individuos que la componen; esto es, las derivaciones remiten, aunque imperfectamente,<sup>540</sup> a los *residuos*, los cuales, en términos generales, están en

---

<sup>532</sup> “La forma de la sociedad está determinada por todos los elementos que sobre ella actúan y, una vez determinada, es ella quien actúa sobre los elementos; por consiguiente, se puede decir que se produce una mutua determinación.” *Ibid.*, §2060, p. 123. Cf. *ibid.*, §2062, p. 124; §2146, pp. 169-170.

<sup>533</sup> *Idem*, *Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, p. XI. Este encuentro asume la forma de una adaptación del organismo (en este caso, el del ser humano) a su medio ambiente, tanto en lo relativo a la vida material como a la psicológica y anímica, ambiente respecto al cual establece el organismo una relación de dependencia que ocurre a través de correlaciones entre elementos de (*c*) y de (*N*), en modo tal que ciertos grupos de (*c*) se convierten en una especie de reflejo imperfecto de (*N*). Cf. *ibid.*, p. X.

<sup>534</sup> *Ibid.*, p. X.

<sup>535</sup> *Ibid.*

<sup>536</sup> *Ibid.*

<sup>537</sup> *Ibid.*, pp. X-XI. *At*<sub>24</sub>, p. 206.

<sup>538</sup> *Ibid.*, p. XI. Una exposición concreta sobre estos tres tipos de sociedad se encuentra en *Idem*, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2141-2142, pp. 166-167; *ibid.*, §2146, pp. 169-170.

<sup>539</sup> *Idem*, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2062-2063, pp. 124-125.

<sup>540</sup> Para algunos de los principales desafíos y dificultades que plantea el estudio de las derivaciones *vid. ibid.*, §§2083-2086, pp. 138-140.



el origen de todo.<sup>541</sup> Investigar, identificar, describir y explicar la naturaleza, constitución e interacciones de este proceso es para Pareto, como ya se mencionó, el objeto de la ciencia lógico-experimental encargada del estudio de la sociedad.<sup>542</sup>

### 3.1.1. Ciclos y oscilaciones

Lo anterior por lo que toca, a grandes rasgos, a la formación de las sociedades y a su estudio científico. En cuanto a su desenvolvimiento en el tiempo, esto es, a su comportamiento y evolución, Pareto dice que los fenómenos sociales pueden describirse gráficamente como formas onduladas y oscilatorias.<sup>543</sup>

Las ondas son de diversos géneros e intensidades y conforme a ello se dividen en diferentes categorías que señalan ciertos períodos de los fenómenos sociales.<sup>544</sup> El tipo de ondas y la intensidad de las mismas son efecto de la actividad del elemento constitutivo de las sociedades: los individuos (en cuanto vehículos y agentes de residuos y derivaciones, los cuales, a su vez, determinan el comportamiento del individuo<sup>545</sup>), a los que Pareto denomina —recordémoslo— «moléculas del sistema social»;<sup>546</sup> estas *partículas* poseen dos propiedades fundamentales: son heterogéneas y son mutuamente dependientes en el espacio y en el tiempo.<sup>547</sup> La mutua dependencia de las moléculas sociales es el origen de la interdependencia causal de los fenómenos sociales.<sup>548</sup>

---

<sup>541</sup> “2063 [...] son muchos los elementos que actúan sobre las inclinaciones y los sentimientos de los hombres, por lo que, considerando los residuos, tendremos en cuenta indirectamente tales elementos.” *Ibid.*, p. 125; en el mismo sentido: “2064. La acción de la primera categoría de elementos [...], es decir, la del suelo, el clima, etc., es, desde luego, muy importante [...] Pasaremos por alto aquí el estudio directo de la acción de estos elementos, pero los tendremos en cuenta indirectamente al asumir como residuos dados las inclinaciones, los intereses de los hombres sometidos a la acción de tales elementos.” *Ibid.* También: Los *residuos* son “los sentimientos que manifiestan las inclinaciones, los intereses, la aptitud para el razonamiento, para la observación, el estado de los conocimientos, etc.” *Ibid.*, §2060, p. 123. La hipótesis de los residuos es el eje de la sociología de Pareto: “nuestra teoría [...] hace depender los fenómenos sociales principalmente de los sentimientos (residuos).” *Ibid.*, §2476, p. 386. También *vid. ibid.*, §2341, pp. 323-324.

<sup>542</sup> Cf. *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, p. XI.

<sup>543</sup> *Ibid.*, pp. XI-XII; vol. II, §1731, p. 1073. Más adelante revisaremos estas oscilaciones con cierto detalle.

<sup>544</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. XI-XII; *ibid.*, vol. II, §1718<sup>2</sup>, pp. 1065-1066. “La experiencia nos demuestra que las ondas pueden ser de diversa altura y de diversa duración, pero no nos da a conocer pueblos civilizados en los que no se observen; resulta, pues, poco probable, al menos por ahora, que pueda haber un estado social en el que desaparezcan enteramente.” *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2553, p. 440.

<sup>545</sup> Cf. *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2079-2086, pp. 135-140.

<sup>546</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, pp. XI-XII; *idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2079-2080, pp. 136-137.

<sup>547</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, pp. XI-XIII.

<sup>548</sup> *Ibid.*, p. XII.

El conjunto del fenómeno social es dividido por Pareto en diferentes partes (*A, B, C, D,...*) interdependientes entre sí, cada una de ellas es una abstracción de un tipo particular de fenómenos (económicos, políticos, jurídicos, etc.) producidos por una cierta forma de la relación de mutua dependencia espacial de las *moléculas* sociales.<sup>549</sup> Por otra parte, la dependencia en el tiempo de estas «partículas» es causa de la oscilación de los fenómenos.<sup>550</sup> Las oscilaciones también son mutuamente dependientes entre sí:<sup>551</sup>

las oscilaciones de las diversas partes del fenómeno social están en relación de interdependencia, al igual que las partes mismas, y son sencillamente manifestaciones de estas partes. Si se quiere hacer uso del engañoso término de *causa*, se puede decir que el período ascendente que sigue a éste y viceversa; pero esto debe entenderse sólo en el sentido de que el período ascendente está indisolublemente unido al período descendente que le precede y viceversa; por consiguiente, en general: que los diversos períodos son sólo manifestaciones de un único estado de cosas y que la observación nos lo muestra como sucesivos uno tras otro, de modo que el seguirse de tal sucesión es una uniformidad experimental. Hay varios géneros de estas oscilaciones, según el tiempo en que se producen. Este tiempo puede ser brevísimo, breve, largo y larguísimo [...] las oscilaciones brevísimas suelen ser accidentales, en el sentido de que manifiestan fuerzas fugaces; aquellas que se realizan en un tiempo discretamente largo suelen manifestar fuerzas duraderas. Las larguísimas, por el escaso conocimiento que tenemos de los tiempos muy remotos y por la imposibilidad en que estamos de prever el futuro, pueden perder el carácter de oscilaciones y aparecer como manifestando una marcha que siempre se desarrolla en un sentido.<sup>552</sup>

Por consiguiente, el sistema social está siempre en proceso de constante cambio: es un sistema dinámico.<sup>553</sup> Sin embargo, el sistema social como un todo tiene un momento óptimo de observación, en el cual se aprecia el estado del sistema al final de cada gran ciclo oscilatorio.<sup>554</sup>

---

<sup>549</sup> *Ibid.*, p. XIII.

<sup>550</sup> *Ibid.*, pp. XII-XIII.

<sup>551</sup> *Cf. ibid.*, pp. XI-XIII; *idem*, vol. II, §1718<sup>2</sup>, pp. 1065-1066; *idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2338, pp. 319-320.

<sup>552</sup> *Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2338, pp. 319-320. Más adelante revisaremos con algún detalle lo relativo a las oscilaciones.

<sup>553</sup> *Ibid.*, §§2066-2069, pp. 125-127.

<sup>554</sup> *Cf. ibid.*; *vid. idem*, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. I, §121, p. 57.

### 3.1.2. Estado de equilibrio del sistema social e hipótesis del determinismo

El estado de un sistema es determinado por sus condiciones específicas; <sup>555</sup> Pareto explica como ocurre esto: Sean ciertas *cosas* (elementos, factores, fuerzas, etc.), representadas con las letras *a, b, c, d, ..., n*, y agrupadas en el conjunto  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$ , que tienen capacidad de actuar y producir ciertos efectos en una colectividad. <sup>556</sup>

La colectividad o sistema social puede tener dos estados: <sup>557</sup>

- i) cuando la acción de  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$  aún no ha concluido;
- ii) cuando dicha acción ya ha producido todo su efecto.

El estado (i) es denominado por Pareto *estado intermedio* <sup>558</sup> porque los efectos de  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$  todavía no han terminado de producirse, por tanto, el fenómeno se encuentra en un momento entre un estado inicial, que ya pasó, y un estado final, que está por suceder. <sup>559</sup>

Cuando  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$  han ya completado su acción, entonces el estado del sistema es el resultado de esa acción terminada: se trata de un estado final (ii). <sup>560</sup> En este estado final las diferentes fuerzas que intervienen en el fenómeno ya no están activas pues han alcanzado su efecto: Pareto dice que están en *equilibrio*; por el contrario, en el estado intermedio las fuerzas están en proceso de actuar: todavía no han alcanzado el equilibrio. <sup>561</sup>

El momento óptimo de observación del fenómeno social es el correspondiente al del estado final, o de equilibrio, <sup>562</sup> porque en este ya se han completado los efectos de las fuerzas actuantes; observar antes el sistema equivale a contemplarlo en proceso, inacabado. <sup>563</sup>

---

<sup>555</sup> Cf. *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2067, p. 126.

<sup>556</sup> Originalmente dice: “Soient certaines choses *A, B, C, ..*, qui ont le pouvoir d'agir sur le phénomène économique et social.” *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §121, p. 57. *At*<sub>25</sub>, p. 207; también *vid. ibid.*, §§128-129, pp. 58-59. Para mayor claridad de la exposición utilizo en ciertos casos, a fin de desambiguar, una nomenclatura propia; cuando así sea lo advertiré.

<sup>557</sup> Cf. *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §121, p. 57; también *vid. ibid.*, §§128-129, pp. 58-59.

<sup>558</sup> *Ibid.*, §122, p. 57.

<sup>559</sup> *Ibid.*

<sup>560</sup> *Ibid.*

<sup>561</sup> *Ibid.*, § 122, p. 57.

<sup>562</sup> El concepto de equilibrio social es puramente descriptivo y no debe vincularse a ninguna consideración valorativa o normativa equivalente a decir, por ejemplo: «es preferible y mejor el equilibrio al no-equilibrio». Cf. *ibid.*, §125, p. 58.

<sup>563</sup> “Este estado [el estado de equilibrio] cambia a cada instante, y no podemos ni queremos contemplarlo, por tanto, en cada uno de sus minutos [...] Consideremos, pues, sucesivos estados  $X^1, X^2, X^3, \dots$ , a los que se llega en ciertos espacios de tiempo, fijados precisamente para alcanzar los estados que queremos considerar, y que son tales que cada uno de los elementos ha cumplido ya la acción que queremos considerar.” *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2069, p. 127. Las notas entre corchetes son mías.

El estado de un sistema puede ser representado gráficamente como una sucesión de puntos,<sup>564</sup> cuya posición es determinada por las fuerzas o factores  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$ , actuantes de consuno y en la medida de las condiciones prevalentes.<sup>565</sup>

De acuerdo con lo descrito por Pareto, podría decirse que estas *condiciones* son «conexiones de dependencia» establecidas *espontáneamente* entre las fuerzas o factores, que facilitan o limitan la acción de los mismos.<sup>566</sup> El paso de un estado del sistema a otro se denomina *movimiento*,<sup>567</sup> el cual es determinado por los factores actuantes y las condiciones.<sup>568</sup>

Para efectos del análisis del equilibrio social, Pareto designa con el nombre de *condiciones* tanto a los «factores» como a las «condiciones» propiamente dichas<sup>569</sup> —esto es, en cuanto que conexiones de dependencia<sup>570</sup> —, que así quedan agrupadas en un mismo término. Por consiguiente, a partir de este momento cuando hablemos de «condiciones» debe entenderse por estas, a menos que se indique lo contrario, el conjunto de las fuerzas o factores y de sus conexiones de dependencia; a este conjunto lo denominaremos *C*, por tanto  $C = \{a, b, c, d, \dots, n\}$ .

El concepto de equilibrio social es relativo a la «hipótesis del determinismo»,<sup>571</sup> a saber: “l'état du système est entièrement déterminé par les *conditions* [...], par conséquent, cet état ne peut changer qu'avec les conditions”,<sup>572</sup> o en otras palabras, “tout ce qui arrive ne saurait être autrement”.<sup>573</sup>

La hipótesis del determinismo es un principio que postuló Pareto a partir del análisis de hechos históricos, por medio del cual expresa una regularidad observada en el conjunto de hechos considerados: “[dans] des cas très nombreux, les phénomènes sociaux paraissent justement être déterminés par les

---

<sup>564</sup> *Idem*, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. I, §122, p. 57; §§127-128, p. 58.

<sup>565</sup> *Ibid.*, §§126-128, p. 58.

<sup>566</sup> “126 [...] Considérons une société dans laquelle existe la propriété privée. Nous pouvons nous proposer d'étudier les formes possibles de cette société, en maintenant la condition de l'existence de la propriété privée [...] Il existe, en mécanique, des phénomènes analogues, et ces conditions se nomment *liaisons*. Par analogie, nous pouvons nous servir de ce terme en économie politique ou en sociologie [...] 127. Considérons un système de points matériels, réunis par certains liens, et sur lequel agissent certaines forces A, B, C,... Les positions successives des points seront déterminées par les forces, dans la mesure compatible avec les liaisons. Supposons une collectivité d'individus. On y trouve certaines conditions, comme la propriété privée, la liberté ou l'esclavage, des connaissances techniques, des richesses, des connaissances scientifiques, une religion, etc. ; en outre, certains désirs, certains intérêts, certains préjugés des hommes, etc. On peut supposer que les états successifs de cette collectivité sont déterminés par l'action de ces éléments et dans la mesure compatible avec les conditions posées.” *Ibid.* p. 58. *At*<sub>26</sub>, p. 207.

<sup>567</sup> *Ibid.*, §129, pp. 58-59.

<sup>568</sup> *Ibid.*

<sup>569</sup> *Ibid.*, §131, p. 59.

<sup>570</sup> *Ibid.*, §126, p. 58.

<sup>571</sup> *Ibid.*, §131, p. 59.

<sup>572</sup> *Ibid.*, §131, p. 59. *At*<sub>27</sub>, p. 207. *Cf. ibid.*, §132, p. 59.

<sup>573</sup> *Ibid.*, §133, p. 59. *At*<sub>28</sub>, p. 207.

conditions, et qu'ils ne changent qu'avec celles-ci".<sup>574</sup> Esto significa que el desarrollo de los hechos sociales depende por completo de las interacciones de todo el conjunto de condiciones, por consiguiente, para cambiar el curso del fenómeno es preciso modificar las condiciones que le determinan.<sup>575</sup>

En el estudio de los hechos sociales no ignorar este principio es garantía de objetividad, pues obliga a someterse a la evidencia y a alejarse de la especulación. Si se trata de un hecho histórico, no es infrecuente que al intentar explicarlo tarde o temprano intervenga la *posdicción*:

Aussi ne compose-t-on que des romans, quand on essaie de refaire l'histoire, en cherchant à deviner ce qui serait arrivé, si un certain fait n'avait pas eu lieu. Nous n'avons aucun moyen de connaître toutes les modifications qu'aurait apportées l'hypothèse choisie; par conséquent, nous ne savons rien de ce qui serait advenu, si elle s'était réalisée. Que se serait-il passé, si Napoléon 1<sup>er</sup> avait été victorieux à Waterloo ? On ne peut donner qu'une seule réponse : « Nous n'en savons rien ». <sup>576</sup>

En cuanto al desarrollo de los hechos sociales, es posible cierta predicción, pero siempre dentro de límites muy bien establecidos, los cuales se ampliarán conforme avancen los estudios en la materia:<sup>577</sup>

Il est possible d'acquérir quelques connaissances, en limitant les recherches à des effets tout proches, dans un domaine très restreint. Le progrès de la science sociale aura justement pour effet de reculer peu à peu ces frontières si rapprochées. Chaque fois que nous réussissons à découvrir, dans les faits sociaux, une relation jusqu'alors inconnue, nous devenons plus à même de connaître les effets de certaines modifications dans l'état social ; et, en suivant cette voie, nous faisons un nouveau pas, si petit qu'il soit, vers la connaissance du développement probable des faits sociaux.<sup>578</sup>

Hay que tener en cuenta que, en cuanto que dependiente del conjunto de las *condiciones* —no únicamente de algunas o de una sola a la que se considere especialmente significativa, sino de todas—, el determinismo del sistema es global, no particular (al nivel de los elementos):

Quand on dit, par exemple : « Si l'empereur Julien avait régné longtemps, la religion chrétienne n'aurait pas duré », on suppose que la mort seule de Julien donna la victoire au christianisme ; et quand on répond : « Si l'empereur Julien avait régné longtemps, il aurait pu retarder, mais non empêcher le triomphe du christianisme », on suppose l'existence d'autres

---

<sup>574</sup> *Ibid.*, §132, p. 59. *At*<sub>29</sub>, p. 207. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>575</sup> *Ibid.*, §137, p. 61.

<sup>576</sup> *Ibid.*, §139, pp. 61-62. *At*<sub>30</sub>, p. 207.

<sup>577</sup> *Cf. ibid.*, §132, p. 59, §137, p. 61. Por otro lado, parece que Pareto no estaba especialmente interesado en la predicción de la evolución de los fenómenos. *Cf. idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2301, pp. 294-295.

<sup>578</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §140, p. 62. *At*<sub>31</sub>, p. 207.

conditions qui assuraient cette victoire. En général, les propositions de cette seconde catégorie se vérifient plus souvent que celles de la première <sup>579</sup>

La vinculación esencial entre la hipótesis del determinismo y el estado de equilibrio es clara en la definición que Pareto da de éste, la cual dice que “dicho estado es tal que si se introdujese artificialmente en él una modificación cualquiera, distinta de aquella que sufre en realidad, inmediatamente se tendría una reacción que tendería a conducirla de nuevo al estado real.” <sup>580</sup>

Esta *persistencia* para resistir al cambio no debe entenderse como algún tipo de *preferencia* intrínseca, de ir, a pesar de todo, hacia un fin prefijado por las condiciones iniciales, es decir, como una teleología del sistema. Por el contrario, dicha persistencia es más bien una propiedad *factual* —material—, una regularidad del sistema que resulta de la dependencia recíproca entre las diversas condiciones actuantes y sus efectos; en palabras de Pareto:

[las condiciones] beaucoup agissent les unes sur les autres. Ce n'est pas tout. Les effets de ces conditions agissent à leur tour sur les conditions elles-mêmes. En somme, les faits sociaux, c'est-à-dire conditions et effets, sont mutuellement dépendants; une modification de l'un se répercute sur une partie plus ou moins grande des autres, avec une intensité plus ou moins forte. <sup>581</sup>

La mutua dependencia de todos los elementos del sistema impiden que este se desvíe hacia un estado diferente a aquel al que aquellos le conducen, así que cuando las condiciones completan su acción y han alcanzado un estado  $X_I$ , el sistema no puede, por sí mismo, asumir otro estado, si esto sucediera —dice Pareto— o el sistema se encuentra en un punto ' $m$  de  $C_I X_I$ , <sup>582</sup> es decir, de la línea de evolución determinada por las condiciones, lo que significa que en ' $m$  la acción de los elementos no ha acabado, por tanto se trata de un estado intermedio de no equilibrio; o el sistema ha sido llevado artificialmente a puntos ' $l, 'n, \dots$ , fuera de la línea normal  $C_I X_I$ , pero como la acción de los elementos ya está acabada y ' $l, 'n, \dots$ , son puntos diversos a los determinados por aquellos, entonces el sistema tenderá a regresar a la línea que lleva hacia  $X_I$ ; si no fuera así es porque o ' $l, 'n, \dots$ , son en realidad ' $m$ , o  $C_I$  no está determinando por entero a  $X_I$ . <sup>583</sup> ' $l, 'n, \dots$ , son desviaciones *artificiales* intrascendentes porque no están supuestas en las condiciones iniciales *naturales* del sistema, por tanto, su acción —externa— no produce más que una leve y transitoria

---

<sup>579</sup> *Ibid.*, §137, p. 61. *At*<sub>32</sub>, p. 207.

<sup>580</sup> *Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2068, pp. 126-127.

<sup>581</sup> *Idem*, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. I, §138, p. 61. *At*<sub>33</sub>, p. 208. La nota entre corchetes es mía.

<sup>582</sup> Pareto escribe  $aX_I$ , pero para evitar confusiones utilizo  $C_I$ . Asimismo, Pareto designa a cada conjunto de condiciones con las letras  $a, b, c, d$ , etc. (*vid. idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §§2069-2076, pp. 127-134), pero en su lugar prefiero emplear  $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$ . Sin embargo, conservo la notación original para ' $m$ , y ' $l, 'n$ ,

<sup>583</sup> *Cf. Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2070, pp. 130-131.

desviación del estado de equilibrio, el cual pronto se restablece por la fuerza de la influencia tendencial de las condiciones originales.<sup>584</sup> La siguiente gráfica<sup>585</sup> representa el concepto de equilibrio social como acaba de ser expuesto:

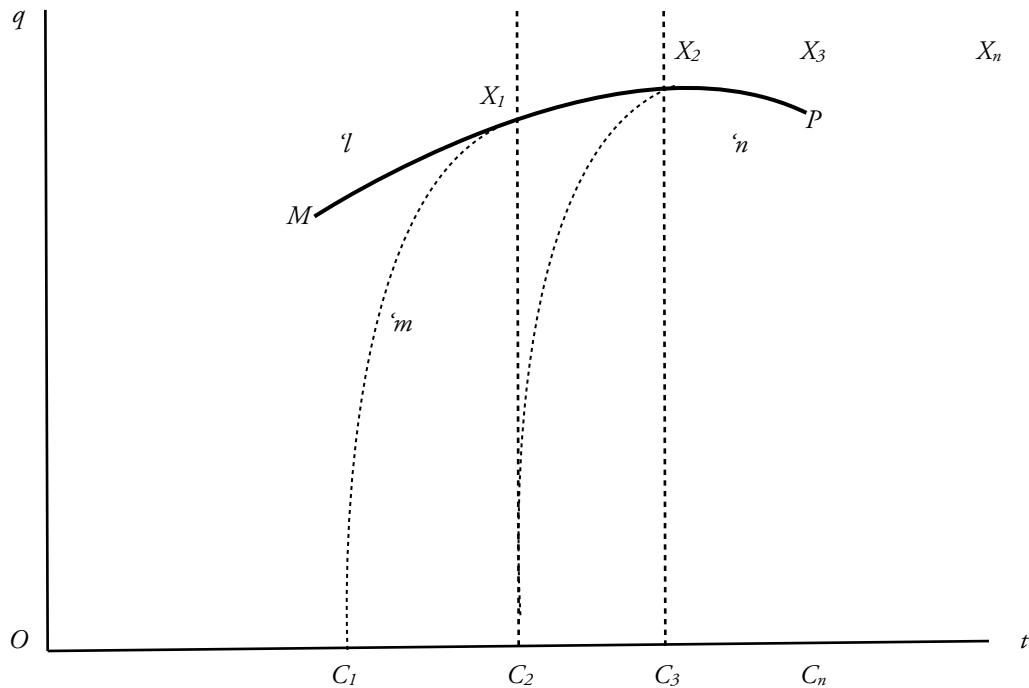


Figura 1  
Estado de equilibrio

Fuente: elaboración propia basada en Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., figuras 32 y 34, pp. 129 y 131, respectivamente.

<sup>584</sup> “Análogos a las mutaciones artificiales son las mutaciones ocasionales de un elemento cualquiera que aparezca, actúe por breve tiempo sobre un sistema produciendo en él una leve desviación del estado de equilibrio, y luego desaparezca; como, por ejemplo, las guerras breves para un país rico, las epidemias, las inundaciones, los terremotos y otras calamidades parecidas, etc. Los estadísticos ya habían observado que tales acontecimientos interrumpían sólo por poco tiempo la marcha económica y social [...] El equilibrio de un sistema social es semejante al de un organismo viviente, y en éste, desde tiempos remotos, se ha observado el restablecimiento del equilibrio ocasional y levemente turbado”. *Ibid.*, §2068<sup>1</sup>, p. 127.

<sup>585</sup> Esta gráfica es una elaboración propia basada en las figuras 32 y 34 con las que Pareto ilustra el concepto de equilibrio social. Cf. *Idem*, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., pp. 129 y 131. Las gráficas incluidas en este trabajo sólo son expresiones visuales generales para ayudarme a exponer con mayor claridad ciertas ideas fundamentales; en ello sigo a Pareto, quien dice respecto a la mayoría de las figuras que presenta en su *Tratado*: “La materia no es fácil y, por lo tanto, no hay que rechazar ninguna ayuda, aunque nos venga de analogías imperfectas; solicitemos, pues [...] el apoyo de la intuición visual [...] no ya para demostrar cosa alguna, pues ello sería grave error, sino sólo para entender mejor los razonamientos abstractos.” *Ibid.*, §2148, p. 170.

Donde:<sup>586</sup>

$Oq$  es el eje de los efectos o «hechos sociales»;<sup>587</sup>

$Ot$  es el eje del tiempo;

$C_1, C_2, C_3, C_n$  son los distintos conjuntos de condiciones del sistema, que actúan como posiciones de partida o estados iniciales del sistema;

Los intervalos de tiempo en los que ocurre la transición de un estado del sistema al siguiente se pueden considerar como:  $C_1C_2, C_2C_3, \dots, C_nC_{n+1}$ ;<sup>588</sup>

$MP$  es la línea del estado de  $X$  (estado del sistema), o línea de equilibrio, que describe las sucesivas posiciones de equilibrio del sistema;<sup>589</sup>

$X_1, X_2, X_3, X_n$  son estados o posiciones de equilibrio;

$m$  es un estado intermedio del sistema entre el estado inicial y el estado final;

$l, n$  son estados «artificiales» del sistema.

En la gráfica anterior se ve que un estado de equilibrio ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ) es alcanzado cuando las condiciones, cuyo conjunto está contenido en cada uno de los estados iniciales ( $C_1, C_2, \dots, C_n$ ), han llevado a cabo su acción y los efectos correspondientes se han producido por completo. Por tanto se cumple la hipótesis del determinismo, que dice que el conjunto de condiciones determina el estado de equilibrio. En otros términos: Sea  $C$  el conjunto de factores y conexiones de dependencia cuya acción determina el estado del sistema social y  $C_n$  un estado cualquiera de  $C$ ;  $X$  el estado total del sistema y ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ) las posiciones de  $X$  o puntos de equilibrio. Por tanto, si  $C = \{a, b, c, d, \dots, n\}$  y  $C_n$  es un estado de  $C$ , entonces:

$\forall C \exists C_n [C = \{a, b, c, d, \dots, n\} \wedge C_n(C) \Rightarrow C_n \subseteq \{a, b, c, d, \dots, n\}] \therefore C_n \subset C$ . Asimismo, si  $X$  es el sistema considerado como el conjunto de sucesivas posiciones de equilibrio ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ), entonces  $X = \{X_1, X_2, \dots, X_n\}$ , donde cada elemento del conjunto pertenece a  $X$ , entonces:  $\forall X \exists X_n [\{X_1, X_2, \dots, X_n\} \in X \Rightarrow X_n \in X]$ .

Establecido lo anterior, el determinismo del sistema puede ser definido, en general, como:

$\forall C_n \exists X_n [C_n \subset C \Rightarrow X_n \in X] \therefore \forall C_n \exists X_n [C_n \Rightarrow X_n]$ .

---

<sup>586</sup> En este caso la nomenclatura es la que utiliza Pareto, excepto para  $a, b, c, \dots$ , que he substituido por  $C_1, C_2, C_3, \dots, C_n$ , y para  $ab, bc, \dots$ , que he cambiado por  $C_1C_2, C_2C_3, C_nC_{n+1}$ . Respecto al significado que Pareto asigna a cada variable: “ $ab, bc, cd, \dots$ , no son ya iguales entre sí, sino que representan diversos espacios de tiempo, asumidos por nosotros para estudiar un fenómeno al término de estos espacios de tiempo, en el que un elemento realiza la acción que queremos considerar. Los puntos  $a, s, r, d, u, \dots$ , representan el estado del individuo [o sistema] al comienzo de ésta acción;  $X_1, X_2, X_3, \dots$ , el estado del individuo cuando ésta está acabada. La línea  $MX_1, X_2, \dots, P$  se llama la línea del estado  $X$ ”. *Ibid.*, §2069, p. 129. Asimismo, *cf. ibid.*, pp. 126-134. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>587</sup> “les faits sociaux, c'est-à-dire conditions et effets”. *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §138, p. 61. *At*<sub>34</sub>, p. 208.

<sup>588</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2069, p. 129.

<sup>589</sup> *Vid. ibid.*, §§2068-2076, pp. 126-134.



Es importante notar que en la figura 1 no se muestra la relación de mutua dependencia entre los estados de equilibrio y las condiciones de partida, sino que cada una de estas condiciones aparece como estado independiente cuya única relación es en el tiempo ( $C_1C_2, C_2C_3, C_3C_4, \dots, C_nC_{n+1}$ ), pero en realidad cada posición de  $X$  tiene un efecto significativo sobre las condiciones de partida del momento siguiente, de este modo se puede considerar que cada estado precedente de  $X$  (digamos  $X_1$ ) forma parte también de las condiciones del estado que le sucede ( $X_2$ ), o sea una secuencia del tipo  $C_1X_1C_1' C_2X_2C_2' \dots, C_nX_nC_n'$ , como se muestra a continuación en la figura 2, es decir  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ , lo cual es congruente con lo señalado por Pareto sobre la integración de las sociedades, los elementos que definen la forma social, las características de la interacción entre ellos, así como en lo relativo a las oscilaciones.<sup>590</sup>

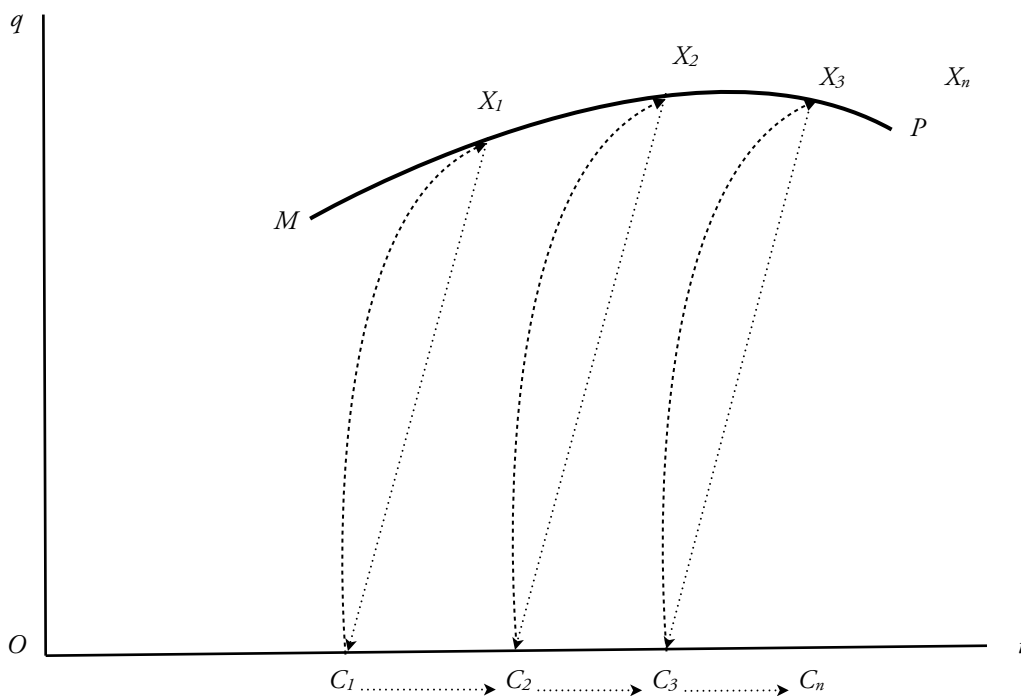


Figura 2  
Estado de equilibrio determinado por el estado anterior

Fuente: elaboración propia.

Por tanto, si se considerase plenamente la interdependencia mencionada,  $MP$  —que en las figuras 1 y 2 aparece como un segmento de curva— se revelaría como una línea ondulada continua cuyas cimas corresponderían a las posiciones de equilibrio ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ), mientras que los valles representarían la

<sup>590</sup> Cf. pp. XI-XIII, también §138, p. 61, de la versión francesa del *Tratado*, y los §§2060-2066 de la versión castellana; ambas citadas.

transición de un conjunto de condiciones iniciales ( $C_n$ ) a otro distinto ( $C_n'$ ), movimiento que se llevaría cabo en un intervalo de tiempo ( $C_n C_{n+1}$ ), dando así forma a las oscilaciones periódicas o ciclos del sistema.

Pareto advierte, como se apuntó más arriba, sobre la importancia de considerar el equilibrio social como equilibrio dinámico y no como equilibrio estático, pues el sistema social está en constante movimiento y evolución,<sup>591</sup> por eso, en las figuras 1 y 2 *MP* es dibujada como una línea ininterrumpida que, independientemente de si se llega a ella a través de movimientos continuos (*i.e.* considerando el estado de equilibrio anterior como parte de las condiciones de partida del siguiente estado, figura 2) o sucesivos (por saltos, es decir, sin considerar el estado anterior como parte de las condiciones de partida, figura 1),<sup>592</sup> se desarrolla en un eje paralelo a  $Ot$ , es decir al tiempo, en el que las condiciones iniciales nunca son las mismas sino que cambian de un momento presente al siguiente.

El cambio constante de las condiciones se debe a la permanente interacción espacial de las moléculas sociales, la cual causa numerosas combinaciones. Sin embargo, debido a la índole heterogénea de las *moléculas*, algunas condiciones son más estables que otras.

Así, mientras una parte de las condiciones que determinan el equilibrio del sistema es poco variable, otras partes lo son mucho, por consiguiente, conforme transcurre el tiempo y debido a la acción de las condiciones muy variables, el comportamiento del sistema aparece como dependiente de un significativo componente aleatorio, no obstante, la interdependencia de todas las condiciones ocurre de modo tal que de alguna manera los efectos del conjunto se compensan mutuamente,<sup>593</sup> generando, contrariamente a lo que pudiera esperarse, una evolución determinista dependiente del conjunto de las condiciones iniciales ( $C_n \Rightarrow X_n$ ).

Considerando este hecho, Pareto dice que el equilibrio de un sistema social es *estadístico*,<sup>594</sup> esto es, que el sistema, por estar compuesto de numerosos y diversos elementos, muchos de los cuales tienen efectos variables de naturaleza aleatoria, tiene un punto de equilibrio que puede ser establecido mediante inferencia estadística, es decir, ignorando el comportamiento individual de cada elemento para sólo tomar en cuenta los promedios de cada uno de ellos («cada uno» se entiende entonces como *clase* de elementos, y no ya como elementos individuales) respecto a un conjunto de posibles alternativas disponibles para ese estado de

---

<sup>591</sup> Cf. *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2068<sup>1</sup>, 2069, p. 127; §§2071-2072, pp. 131-132; §§2072<sup>1</sup>, 2072<sup>2</sup>, p. 132.

<sup>592</sup> *Ibid.*, §2070, p. 131.

<sup>593</sup> Para un ejemplo de cómo actúa la mutua compensación de los efectos de las diversas condiciones que determinan el equilibrio, cf. *ibid.*, §2139, pp. 165-166; con respecto a ello, y teniendo en cuenta la interdependencia entre todos los factores y por tanto la hipótesis del determinismo, puede considerarse a los puntos  $I, n...$ , de la gráfica como el estado alcanzado por el sistema si sobre él actuasen una o sólo algunas de esas condiciones determinantes, mientras que para  $X_1, X_2...$ , se dice que representan estados *reales* del sistema porque cada una es la resultante total del conjunto de las condiciones. Cf. *ibid.*, §§2148-2153, pp. 170-174.

<sup>594</sup> *Ibid.*, §2074, pp. 132-133.

equilibrio, y considerando después la probabilidad de ocurrencia de cualquiera de esas alternativas conforme los efectos que se aprecian macroscópicamente,<sup>595</sup> en otras palabras: el estado macroscópico asociado a un mayor número de microestados será el estado más probable del sistema.

### 3.1.2.1. Interdependencia de las condiciones del sistema

Ahora, es necesario considerar como se produce el equilibrio del sistema: Sean (*vid.* figuras 1 y 2) ( $C_1, C_2, \dots, C_n$ ) las posiciones de partida —sucesivas en el tiempo— del sistema; cada uno de los elementos de este conjunto agrupa a todas las «condiciones» actuantes tal y como ya fueron definidas (*i.e.* fuerzas o factores y conexiones de dependencia). Cada elemento de  $C_n$ , ( $a, b, c, d, \dots, n$ ), de acuerdo con Pareto, correspondería a: sentimientos:  $x_1, x_2, \dots$ , (suponiendo —dice Pareto— que sea posible asignarles ciertos índices a las diversas condiciones, ellos serían indicados con estos signos<sup>596</sup>); condiciones económicas:  $y_1, y_2, \dots$ ; costumbres; leyes; religiones:  $z_1, z_2, \dots$ ; condiciones intelectuales; desarrollo científico; conocimientos técnicos:  $u_1, u_2, \dots$ ; etc.<sup>597</sup> Una parte de estos factores (llamémosles  $x$ , como hace Pareto) está determinado por otra parte de los mismos ( $y$ ), es decir que  $x$  depende de  $y$ ; pero luego  $x$  reacciona sobre  $y$ , determinándola, por tanto  $y$  también es dependiente de  $x$ .<sup>598</sup> A este tipo de relación Pareto la llama *interdependencia*.<sup>599</sup> Esto es:  $[(x \Rightarrow y) \wedge (y \Rightarrow x)] \therefore (x \Leftrightarrow y)$ .

Las diversas «condiciones» que actúan en cada una de las posiciones de partida ( $C_1, C_2, \dots, C_n$ ), que también podemos llamar *circunstancias* del sistema, *pueden* ser representadas por medio de ecuaciones que expresen la relación de interdependencia entre ellas,<sup>600</sup> la cual sería, desde luego, del mismo género que la de la ya descrita líneas arriba para  $x$  e  $y$ , ( $x \Leftrightarrow y$ ). Entonces, y como todas las *condiciones* son interdependientes, resulta que el estado de equilibrio ( $X$ ) “está determinado por un número de ecuaciones igual al número de las incógnitas  $x_1, x_2, \dots, y_1, y_2, \dots, z_1, z_2, \dots, u_1, u_2, \dots$ , etc. Y de forma parecida diremos que están determinados los estados  $X_1, X_2, X_3, \dots$ .”<sup>601</sup> O, lo que es lo mismo: “todos los elementos considerados

---

<sup>595</sup> Cf. *ibid.*

<sup>596</sup> *Ibid.*, §2093, p. 144.

<sup>597</sup> Son estos los elementos y la notación dados por Pareto. *Ibid.*, §2093, pp. 144-145.

<sup>598</sup> Cf. *ibid.*, §2092, p. 144.

<sup>599</sup> “para mejor comprender la interdependencia, que se aprecia inmediatamente con el lenguaje matemático, añadiremos que los sentimientos *están en función* de las condiciones económicas, del mismo modo que éstas *están en función* de aquéllos, y que dependencias o funciones análogas se dan entre los otros elementos.” *Ibid.*, §2097, p. 147. Cf. *ibid.*, §2060, p. 123; *ibid.*, §2062, p. 124; *ibid.*, §2146, pp. 169-170. Pareto define tres tipos de interdependencia, mismos que revisaremos más adelante.

<sup>600</sup> Cf. *ibid.*, §§2091-2092, pp. 143-144.

<sup>601</sup> *Ibid.*, §2093, pp. 144-145.

determinan el estado de equilibrio”, *i.e.* el determinismo del sistema ( $C_n \Rightarrow X_n$ ).<sup>602</sup> Tales ecuaciones hipotéticas representarían la acción de los factores en función de sus conexiones de dependencia; la estructuración de esas conexiones es lo que Pareto denomina interdependencia de primer género e interdependencia de segundo género, como veremos más adelante.

Por consiguiente, la *interdependencia*, por medio de la cual el sistema es llevado al equilibrio, puede ser considerada el *mecanismo* de la «hipótesis del determinismo», eso significa que la forma de la sociedad depende de las condiciones, y que cuando estas actúan la mutua dependencia (las conexiones) entre los diversos factores que constituyen a las condiciones, impide que el sistema llegue a un estado distinto a aquel que las condiciones realmente actuantes prefiguran; por tanto, para que dicha forma sea otra, primero deben cambiar las condiciones que la originan:

si consideramos la dinámica del sistema, diremos que está también determinado el movimiento, el cual, *donde no variasen las circunstancias* indicadas por los parámetros de las ecuaciones, llevaría dicho sistema sucesivamente a las posiciones  $X_1, X_2, X_3...$  Donde variasen tales circunstancias, el movimiento cambiaría también y las posiciones sucesivas serían  $X'_1, X'_2, X'_3...$ <sup>603</sup>

Sin embargo, existen límites empíricos a la modificación de la ordenación social, que para ser total no basta con el cambio de ciertos vínculos entre las condiciones, sino que es necesario también transformar los impulsores profundos de los individuos, es decir los *residuos* prevalentes en la población, lo cual, en opinión de Pareto, es muy difícil.<sup>604</sup> Por consiguiente, el cambio social en realidad nunca es, a pesar de las apariencias, completo o radical —es parcial—, ni súbito tampoco, sino gradual.

### 3.1.3. Residuos

Como ya ha quedado dicho, en la teoría de Pareto los *residuos*<sup>605</sup> son el origen de la acción de los individuos —las «moléculas sociales», base de la ordenación social<sup>606</sup>—, acción a la que también dotan de impulso

---

<sup>602</sup> *Ibid.*, §2097, p. 146.

<sup>603</sup> *Ibid.*, §2094, p. 145; *cf. ibid.*, §2089, p. 142.

<sup>604</sup> *Cf. ibid.*, §2086, pp. 139-140; §2096<sup>1</sup>, pp. 145-146.

<sup>605</sup> Pareto divide los residuos en seis clases con sus respectivos géneros (*g*) y subgéneros (*sg*): I: instinto de combinaciones (*6g, 7sg*); II: persistencia de los agregados (*8g, 3sg*); III: necesidad de manifestar los sentimientos con actos externos (*2g*); IV: residuos en relación con la sociabilidad (*6g, 11sg*); V: integridad del individuo y de sus dependencias (*4g, 4sg*); VI: residuo sexual (género único). *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §888, pp. 466-488.

<sup>606</sup> *Cf. Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2079, pp. 135-136.

continuo.<sup>607</sup> Los *residuos* se manifiestan a través de las *derivaciones*,<sup>608</sup> sin embargo, frecuentemente —dice Pareto— se comete el error de confundir a las derivaciones con los residuos y de atribuir a aquéllas las funciones de estos,<sup>609</sup> lo cual es lo mismo que confundir el efecto con la causa:

poniendo el signo por la cosa, se puede decir que los hombres son empujados a una intensa acción por tales derivaciones. Pero esta proposición, entendida al pie de la letra, estaría lejos de la verdad, y debe ser sustituida por otra proposición: los hombres son empujados a una intensa acción por los sentimientos que se expresan gracias a tales derivaciones<sup>610</sup>

Los residuos son, pues, las fuerzas auténticas, y elementales, que están detrás de las racionalizaciones —derivaciones— a través de las cuales aquellos, en parte, actúan y obtienen legitimación y consenso,<sup>611</sup> esto es,

si el efecto de las derivaciones es mucho menor que el de los residuos, no es, por lo demás, nulo, y las derivaciones sirven principalmente para dar mayor fuerza y eficacia a los residuos que expresan.<sup>612</sup>

Para fines analíticos —esto es, con respecto a las ecuaciones hipotéticas que determinan el equilibrio del sistema social—, Pareto clasifica a los residuos como una variable cuyo valor se mantiene constante durante un período considerable, o sea que tiende a cambiar poco con el paso del tiempo.<sup>613</sup>

---

<sup>607</sup> “Los residuos no son sólo [...] el origen de las acciones, sino que operan también en toda la continuación de las acciones que se producen desde el origen”. *Ibid.*, §2079, p. 136.

<sup>608</sup> *Ibid.*, §§2081-2087, pp. 137-141.

<sup>609</sup> *Cf. ibid.*, §§2082-2084, pp. 138-139; §2086, pp. 139-140.

<sup>610</sup> *Ibid.*, §2085, p. 139. Puede añadirse a lo anterior, para mayor claridad: “La derivación [mitos, ideales, creencias, ideologías, teologías, filosofías, etc.] indica sólo el medio por el cual tiende a realizarse el movimiento, no ya el límite adonde éste lleva al individuo”. *Ibid.*, §2153, p. 173. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>611</sup> “Determinan su forma [de la sociedad humana], además de las circunstancias externas, los sentimientos, los intereses, los razonamientos lógico-experimentales para conseguir la satisfacción de los sentimientos e intereses y, subordinadamente, también las derivaciones que expresan y, en ocasiones, fortifican, sentimientos e intereses, y que sirven en ciertos casos como medios de propaganda. Los razonamientos lógico-experimentales tienen gran valor cuando está dado el fin y se buscan los medios apropiados para conseguirlo”. *Ibid.*, §2146, p. 169. Las derivaciones son “composiciones que ayudan a persuadir a la gente, a mover los sentimientos, a empujar a los hombres por un camino determinado, son una mezcla de las dos categorías precedentes, porque la mente humana requiere, en proporciones varias, lo ideal y lo real”. *Ibid.*, §2159, p. 177. Respecto a lo anterior pero en relación al papel de las derivaciones en el mantenimiento de la estabilidad o para promover el cambio social *vid. ibid.*, §§2173-2175, pp. 181-183; §§2181-2186, pp. 191-194; §§2192-2197, pp. 200-204; §§2270-2273, pp. 271-277; §2553, pp. 443-445.

<sup>612</sup> *Ibid.*, §2201, p. 206.

<sup>613</sup> *Ibid.*, §2099, p. 147. Pareto distingue cuatro clases de variables en las ecuaciones hipotéticas del equilibrio social, que se clasifican en función de su permanencia a través del tiempo, a saber: 1) las que pueden ser consideradas *constantes* (geografía, clima, etc.) porque durante mucho tiempo casi no cambian; 2) las que son *poco* variables, o constantes durante un período considerable de tiempo, *e.g.* los «residuos» en una misma sociedad; 3) las que son *bastante* variables, como los conocimientos, y, finalmente; 4) las que son *muy* variables, tal sería el caso de las derivaciones. *Cf. ibid.*, §§2098-2099, p. 147. Sobre la poca variabilidad de los residuos en función del tiempo *vid. Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §§1719-1722, pp. 1066-1070 *pass.*

Para explicar cómo actúan los residuos, Pareto recurre a la siguiente analogía:

Podemos decir que, en los individuos, se dan mezclas de grupos de residuos, las cuales son análogas a las mezclas de compuestos químicos que se encuentran en la naturaleza, mientras que los grupos mismos de residuos son análogos a tales compuestos químicos.<sup>614</sup>

Tales mezclas y grupos de residuos son —dice Pareto<sup>615</sup>— algunos casi independientes entre ellos, mientras que otros son completamente interdependientes, de tal manera que en estos últimos “el crecimiento de uno es compensado por la disminución de otros y viceversa”.<sup>616</sup> Independientemente del tipo de relación entre las mezclas y los grupos de residuos, “hay que considerarlos ahora entre los elementos del equilibrio social.”<sup>617</sup> Esto significa que los grupos y mezclas de grupos de residuos y las relaciones de interdependencia entre ellos son también elementos del conjunto de las *condiciones* del sistema,  $C=\{a, b, c, d, \dots, n\}$ , del que forman parte junto con los factores económicos, políticos, las costumbres, las leyes, las religiones, etc., con los que también se encuentran en relación de dependencia recíproca.

### 3.1.3.1. Circulación de residuos

Sin embargo, los residuos no son sólo un factor más del conjunto de condiciones del sistema. Pareto dice que entre las condiciones más importantes que determinan el equilibrio social, se cuentan las relaciones de interdependencia entre los diversos grupos de residuos:<sup>618</sup> “son los residuos los que actúan principalmente sobre el equilibrio”.<sup>619</sup> Dicha interdependencia se establece por efecto del movimiento entre los grupos sociales (y a su vez, este movimiento es efecto de los residuos),<sup>620</sup> los cuales siempre —aunque en distintos grados, intensidades y modos— se mezclan entre sí,<sup>621</sup> fenómeno al que Pareto denomina *circulación* entre las distintas partes de la sociedad.<sup>622</sup>

---

<sup>614</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2080, p. 137. Podemos entender —siguiendo con la analogía— por «compuestos» a los elementos químicos, y por «mezclas de compuestos» simplemente a los *compuestos* que son producto de la unión de dos o más elementos. Asimismo, «grupos de residuos» sería lo mismo que *clases* de residuos.

<sup>615</sup> *Ibid.*

<sup>616</sup> *Ibid. Cf. ibid.*, §§2087-2093, pp. 140-145. Más adelante veremos que, en realidad, esta compensación mutua es aparente, y que el crecimiento y la disminución de clases de residuos en un mismo período depende de la acción de otros factores.

<sup>617</sup> *Ibid.*, §2080, p. 137.

<sup>618</sup> “Les proportions des diverses classes de résidus, chez les différents peuples, sont peut-être les meilleurs indices de leur état social.” *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1722, p. 1070. *At*<sub>35</sub>, p. 208.

<sup>619</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2154, p. 175.

<sup>620</sup> Para Pareto el que los grupos sociales sean diversos, depende del hecho de que los seres humanos son física, intelectual y moralmente heterogéneos entre sí. *Ibid.*, §2025, p. 109.

<sup>621</sup> *Ibid.*, §2025, p. 109; *cf. ibid.*, §2046, p. 116.

<sup>622</sup> *Ibid.*, §2025, p. 109.

El paso de individuos de un grupo social a otro comporta el movimiento de residuos, por tanto, *circulación social* equivale a *circulación de residuos*: “Quien pasa de un grupo a otro lleva a éste generalmente ciertas inclinaciones, ciertos sentimientos, ciertas aptitudes que ha adquirido en el grupo del que procede”.<sup>623</sup>

### 3.2. Descripción general de la circulación de las élites

La cantidad de grupos sociales y también la de los diversos modos en que se relacionan y mezclan (circulación) es muy grande, sin embargo, Pareto considera que de entre todo el rango posible de circulaciones, sólo es especialmente relevante para el equilibrio social<sup>624</sup> la circulación que tiene lugar entre los dos estratos principales en que él divide a la sociedad: el superior (minoritario) o de los gobernantes, y el inferior (mayoritario) o de los gobernados.<sup>625</sup> A ese movimiento Pareto le da el nombre de circulación de la clase selecta o *circulación de las élites*.<sup>626</sup>

#### 3.2.1. El concepto de «élite»

Pareto define «élite» como sigue: “Formemos, pues, una clase con aquellos que tienen los índices más elevados en el ramo de su actividad, a la que daremos el nombre [...] de *clase selecta (élite)*.”<sup>627</sup> La *élite* o «clase selecta» se divide en dos partes,<sup>628</sup> a saber: la «clase selecta de gobierno», integrada por “aquellos que, directa o indirectamente, tienen participación notable en el gobierno”,<sup>629</sup> y la «clase selecta no de gobierno», formada por quienes poseen dotes destacadas pero que no participan en, ni forman parte del gobierno.<sup>630</sup>

La pertenencia a la élite está principalmente determinada por dos factores de índole distinta: *i*) la efectiva posesión de cualidades personales correspondientes al estatus superior que se ocupa;<sup>631</sup> *ii*) por herencia de la posición social;<sup>632</sup> en este último caso, en general:

---

<sup>623</sup> *Ibid.*, §2041, p. 115.

<sup>624</sup> *Cf. ibid.*, §§2025, pp. 109-110; §2048, p. 117.

<sup>625</sup> *Ibid.*, §§2032-2034, pp. 112-113; §§2047-2048, p. 117; *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1724, p. 1070.

<sup>626</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2042, p. 115.

<sup>627</sup> *Ibid.*, §2031, p. 112; *cf. ibid.* §§2026-2029, pp. 110-112.

<sup>628</sup> *Ibid.*, §2034, p. 113.

<sup>629</sup> *Ibid.*, §2032, p. 112.

<sup>630</sup> *Ibid.*, §2033, p. 113; 2032<sup>1</sup>, pp. 112-113.

<sup>631</sup> *Ibid.*, §§2035-2036, pp. 113-114.

<sup>632</sup> *Ibid.*

La riqueza, los parientes, las relaciones, ayudan también en otros muchos casos y hacen que les pongan el cartelito de la clase selecta en general o de la clase selecta de gobierno en particular a quien no debería llevarlo<sup>633</sup>

Así es como se encuentran en la clase selecta individuos que no tienen las cualidades para pertenecer a ella y que de otro modo estarían naturalmente excluidos y formarían parte del estrato inferior de la sociedad.<sup>634</sup>

Cuando Pareto habla de «circulación de las élites» debe entenderse por «élite» únicamente a la «clase selecta de gobierno». Respecto a la forma en que empíricamente se le encuentra, dice:

La clase gobernante se encuentra en todas partes, incluso donde hay un déspota, pero son diversas las formas bajo las que se presenta. En los gobiernos absolutos sólo hay en el escenario un soberano y en los gobiernos llamados democráticos, un parlamento, pero entre bastidores están los que tienen una gran participación en el gobierno efectivo<sup>635</sup>

En cuanto a la estructura de la élite, dice Pareto:

La clase gobernante no es homogénea; ella misma tiene un gobierno y una clase más restringida o un jefe, un comité que domina efectiva y prácticamente. En ocasiones, el hecho es patente, como con los Eforos en Esparta, el Consejo de los Diez en Venecia, los ministros favoritos de un soberano absoluto o los que dominan un parlamento; otras veces está oculto en parte, como con el *Caucus* en Inglaterra, las *Convenciones* de los Estados Unidos, los dirigentes de los «especuladores» que actúan en Francia o en Italia, etc.<sup>636</sup>

En relación a las acciones de la clase gobernante, Pareto advierte muy claramente contra la práctica común de personificar los hechos sociales, haciéndolos derivar de supuestas acciones conscientes y premeditadas, cuando en realidad son producto de los residuos, es decir, de sentimientos, caracteres, tendencias e inclinaciones que motivan y encauzan la acción individual,<sup>637</sup> así como de la ordenación impersonal y *mecánica* de los factores sociales:

La tendencia a personificar las abstracciones o incluso sólo a prestarles una realidad objetiva hace que muchos se imaginen a la clase gobernante casi como una persona o, al menos, como una unidad concreta, y supongan que tiene una única voluntad y que, mediante medidas lógicas, lleva a efecto los designios que concibe [...] Las clases gobernantes, al igual que otras

---

<sup>633</sup> *Ibid.*, §2036, p. 114.

<sup>634</sup> *Cf. ibid.*, §§2035-2038, pp. 113-115; §§2051-2053; pp. 118-119.

<sup>635</sup> *Ibid.*, §2253, p. 242.

<sup>636</sup> *Ibid.*, §2254, p. 244. Acerca una tipología —relativa a diversas proporciones de residuos de clase I y de clase II— de los políticos que forman parte de la clase gobernante, *vid. ibid.*, §2268, pp. 265-270.

<sup>637</sup> *Ibid.*, §2232, pp. 230-232.



colectividades, realizan acciones lógicas y acciones no-lógicas, y una parte principal del fenómeno es la ordenación, no ya el consciente propósito de los individuos, los cuales, al contrario, pueden, en ciertos casos, ser arrastrados por la ordenación adonde su voluntad consciente no les llevaría. Cuando hablamos de los «especuladores», no hay que imaginárselos como personajes de melodrama que, mediante tenebrosas maniobras, llevan a efecto perversos propósitos y rigen y gobiernan el mundo [...] Los «especuladores» son hombres que se preocupan simplemente de sus asuntos y que, teniendo en sí poderosos residuos de la clase I, se valen de ellos para procurar ganar dinero, actuando en el punto de menor resistencia como, al fin y al cabo, hacen todos los hombres. No celebran asambleas para deliberar sobre sus comunes designios, ni deliberan sobre ellos de ningún otro modo; pero el acuerdo se produce espontáneamente porque si, en determinadas circunstancias, hay un camino de mayor utilidad y menor resistencia, la mayoría de aquellos que lo buscan lo encuentran, y al seguirlo cada uno por su cuenta parece, aunque no sea así, que lo siguen de común acuerdo. Pero otras veces también ocurrirá que, al ser empujados por las fuerzas del orden de que forman parte, su voluntad será reacia y seguirán involuntariamente el camino que implica su orden [...], el camino seguido es el resultado de una infinidad de pequeñas acciones, determinada cada una de ellas por el provecho del momento; como ocurre en todos los fenómenos sociales, dicho camino es el resultado de ciertas fuerzas operantes en medio de ciertos vínculos y de ciertos obstáculos [...] Por tales intereses y sentimientos suyos, y no por deliberado y preestablecido propósito, se produce su acción, que, por tanto, puede por fin llevar adonde se proponen, pero que también podría llevarles adonde jamás hubieran querido ir.<sup>638</sup>

---

<sup>638</sup> *Ibid.*, §2254, pp. 244-246; también *vid. ibid.*, §2542, pp. 421-422. «Especuladores» (S) y «rentistas» (R) son nombres que utiliza Pareto para identificar tipos representativos de poseedores de residuos de clase I y de clase II, respectivamente. *Ibid.*, §2235, pp. 233-234; §2235<sup>1</sup>, p. 233.

### 3.2.2. Residuos de clase I y residuos de clase II

Conforme a lo ya señalado acerca de la equivalencia entre circulación social y circulación de residuos, analíticamente la circulación de las élites debe ser considerada como circulación de residuos antes que como circulación de individuos, aunque sea por medio de ésta que aquélla es llevada a cabo:

la circulación de las clases selectas [...] tiene lugar precisamente cuando elementos extraños a la clase selecta entran a formar parte de ella, aportándole sus opiniones, sus caracteres, sus virtudes, sus prejuicios.<sup>639</sup>

La circulación de las élites es, por consiguiente, un cambio continuo en la proporción de las diversas clases de residuos presentes en los dos estratos sociales considerados —el «superior» y el «inferior»—. Los residuos relevantes en este fenómeno<sup>640</sup> son los que Pareto denomina «residuos de clase I» (*instinto de combinaciones*) y «residuos de clase II» (*persistencia de los agregados*):

« Un état psychique très important est celui qui établit et maintient certains rapports entre des sensations ou des faits, par l'intermédiaire d'autres sensations *P, Q, R...* » Maintenant, nous dirons que le maintien de ces rapports est une persistance d'agrégats [...]; nous parlions d'une force *X* qui unit les sensations *P, Q, R...*; maintenant, nous dirons que cette force est celle qui maintient les agrégats, qu'elle mesure l'intensité de la persistance des agrégats. La force *Y* [...], qui pousse à innover, correspond aux résidus de la I<sup>e</sup> classe (instinct des combinaisons) [...] « Supposons que chez deux peuples *Y* soit identique et *X* différent. Pour innover, le peuple chez lequel *X* est faible fait table rase des rapports *P, Q, R...* et leur en substitue d'autres ; le peuple chez lequel *X* est intense laisse subsister autant que possible ces rapports, et modifie la signification de *P, Q, R...* ». Nous dirons maintenant : « Supposons que chez deux peuples les résidus de la I<sup>e</sup> classe (instinct des combinaisons) soient d'égale force, et les résidus de la II<sup>e</sup> classe (persistance des agrégats) de force inégale. Pour innover, le peuple chez lequel les résidus de la II<sup>e</sup> classe sont le moins forts fait table rase du fond et des noms des agrégats *P, Q, R...*, et y substitue d'autres agrégats et d'autres noms ; le peuple chez lequel les résidus de la II<sup>e</sup> classe sont le plus forts change bien le fond des agrégats *P, Q, R...*, mais laisse subsister autant que possible les noms, en se servant pour cela de modifications opportunes des dérivations, par lesquelles il justifie, fût-ce en usant de sophismes, le fait de donner un nom identique à des choses différentes ». Ajoutons que cela a lieu justement parce qu'en général les dérivations

---

<sup>639</sup> *Ibid.*, §2482, p. 390.

<sup>640</sup> *Cf. ibid.*, §§2047-2050, pp. 117-118.

varient beaucoup plus facilement que les résidus, et que, comme toujours, le mouvement se produit selon le point de moindre résistance. <sup>641</sup>

### 3.2.3. Distribución de residuos y estabilidad del sistema

El cambio en la proporción de estos residuos tiene correspondencia con sucesos sociales notables relativos a la estabilidad del sistema. Pareto señala que las “mutaciones de los residuos de la clase I y de la clase II que se producen en los estratos sociales son bastante importantes en relación con la determinación del equilibrio”, <sup>642</sup> esto es, con la forma de la sociedad y con la perdurabilidad de dicha forma (estabilidad). <sup>643</sup>

Pareto considera que las sociedades fluctúan permanentemente entre dos extremos: la inmovilidad y la disolución, <sup>644</sup> lo cual es una consecuencia de la distribución desigual de los residuos de clase IV (sentimientos de sociabilidad) entre la población, <sup>645</sup> hecho que se manifiesta en la existencia de, en términos generales, dos tipos de individuos: los proclives a la conformidad social (la mayoría que acepta las uniformidades vigentes en la sociedad) y los opuestos a ella (la minoría). <sup>646</sup>

---

<sup>641</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §§1721-1722, pp. 1068-1069. *At*<sub>36</sub>, p. 208. En síntesis: el predominio de los residuos de clase I se expresa como prevalencia de intereses materiales y temporales (*Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2454<sup>3</sup>, p. 372), por el contrario, cuando los residuos de clase II se imponen, entonces “hay tendencias a sacrificar los intereses materiales y temporales a otros de índole más abstracta y a los futuros”. *Ibid.* Según Pareto, el predominio de los residuos de clase I puede expresarse en la siguiente actitud: “«Queremos enriquecernos, gozar, no queremos hacer sacrificios». Aquí vemos de nuevo los efectos de la debilidad de los residuos de la clase II, que son de las mayores fuerzas para inducir a los hombres al sacrificio.” *Ibid.*, §2463, p. 377. Pareto ofrece los ejemplos históricos de Atenas y Esparta para mostrar como se manifiesta en los hechos cada clase de residuos: “Esparta no aceptaba las innovaciones, porque en ella eran demasiado poderosos los residuos de la clase II; Atenas las aceptaba en seguida, pero no sabía sacar de ellas la utilidad que implicaban, a causa de la potencia en ella de los residuos de la clase I [*ibid.*, §2419, p. 355] Resulta claramente evidente que en esta ciudad faltaba, entre los instintos de las combinaciones y los de la persistencia de los agregados, una proporción tal que hiciera que, mientras los primeros empujaban a las aventuras, los segundos, con el añadido de la perseverancia y la firmeza de los propósitos, proporcionaran próspero fin a las empresas concebidas [...] En Esparta también se observa un defecto semejante, pero los términos están invertidos; no falta ciertamente la perseverancia y la firmeza en los propósitos; falta el instinto de las combinaciones que permite hacer uso provechoso de tales fuerzas.” *Ibid.*, §§2424-2425, p. 360.

<sup>642</sup> *Ibid.*, §2048, p. 117. Igualmente: “Muchas veces nos hemos visto llevados a reconocer que uno de los factores principales para la determinación del equilibrio social era la proporción, en los individuos, entre los residuos de la clase I y los residuos de la clase II. Esta proporción puede considerarse, para una primera aproximación, bajo tres aspectos, estableciendo dicho parangón, a saber: 1º. Entre poblaciones, en general, de distintos países, o bien entre poblaciones, en general, del mismo país, pero en tiempos distintos; 2º. Entre clases sociales, y principalmente entre clase gobernante y clase gobernada; 3º. En relación con la circulación de las clases selectas de una población.” *Ibid.*, §2413, p. 351. Sin embargo, además de estas dos clases de residuos existen otras, pero su influencia se decanta en las dos mencionadas, por lo que al considerar a estas indirectamente se toma a aquellas en cuenta. *Cf. ibid.*, §§2414-2415, pp. 351-353.

<sup>643</sup> Una forma social perdura mucho tiempo porque es estable, lo cual es diferente a decir que una forma social es estable porque perdura durante mucho tiempo. En este trabajo, al hablar de estabilidad, se asume el primer sentido.

<sup>644</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §§2170-2173, pp. 180-181; *vid. ibid.*, §2235, p. 234.

<sup>645</sup> *Ibid.*, §§2170-2172, pp. 180-181.

<sup>646</sup> *Ibid.*

Esta proporción mantiene a la sociedad en un estado intermedio entre los dos extremos mencionados: la sociedad subsiste pero cambia continuamente.<sup>647</sup> La estabilidad, es decir la perdurabilidad de una forma cualquiera de la sociedad durante un cierto tiempo, puede considerarse como un índice de dicho estado intermedio, estado directamente relacionado con el mantenimiento de las uniformidades sociales y de la conformidad a ellas por parte de la mayoría de la población.<sup>648</sup>

Por otra parte, cuando el enfrentamiento entre quienes quieren mantener las uniformidades y la conformidad y quienes pretenden sustraerse a ellas y cambiarlas adopta la forma de conflicto político, es decir, cuando lo que se cuestiona es la permanencia en el poder de la clase gobernante, entonces puede considerarse el fenómeno como relativo a la circulación de las élites,<sup>649</sup> por lo que de esta circulación depende la estabilidad social. No debe olvidarse que todos estos procesos son interdependientes, por tanto, si el estado intermedio de la sociedad (permanencia con cambios continuos) parece depender tan directamente de la circulación de las élites, es porque esta es efecto de la acción de un conjunto de condiciones —que también determinan al resto de fenómenos sociales—, las que, por otra parte, resultan en determinado momento también ser efecto de la circulación.<sup>650</sup>

Para Pareto, el factor último que determina si una sociedad cambia o si conserva la forma que hasta el momento ha mantenido es la capacidad de usar la fuerza —*i.e.* la violencia— por las partes en conflicto.<sup>651</sup>

Dicha capacidad debe entenderse como la conjunción de voluntad y de conocimiento, es decir: *querer* usar la fuerza pero también *saber* hacerlo,<sup>652</sup> para que su uso aproveche a los fines de quien la

---

<sup>647</sup> *Ibid.*, §§2171-2172, pp. 180-181. El papel de las derivaciones (como han sido definidas, esto es, manifestaciones y vehículos de residuos) es revelador de este proceso de cambio continuo resultado de la tensión permanente entre las fuerzas de permanencia y las de disolución: “podemos decir que la sociedad tiene por fundamento persistencias de agregados; éstas se manifiestan con residuos que, bajo el aspecto lógico-experimental, son falsos y en ocasiones manifiestamente absurdos. Por consiguiente, cuando prevalece, al menos en parte, el aspecto de la utilidad social, son acogidas, por instinto o de otra forma, las doctrinas favorables a los sentimientos de la persistencia de los agregados; cuando prevalece, aunque sea en pequeña medida, el aspecto lógico-experimental, son rechazadas tales doctrinas y sustituidas por otras que, en apariencia, pero raramente en la sustancia, concuerdan con la ciencia lógico-experimental. Así, la mente de los hombres oscila entre dos extremos, y puesto que ni en uno ni en otro puede quedarse, se produce el movimiento indefinidamente.” *Ibid.*, §2341, pp. 323-324.

<sup>648</sup> *Ibid.*, §§2170-2173, pp. 180-181; *ibid.*, §2175, pp. 182-183.

<sup>649</sup> *Cf. ibid.*, §§2174-2201, pp. 182-207.

<sup>650</sup> *Cf. ibid.*, §2173, p. 181.

<sup>651</sup> *Cf. ibid.*, §§2170-2201, pp. 180-207.

<sup>652</sup> “observamos que, tanto en tiempos de la caída de la República romana como en los de la caída de la monarquía francesa, la clase gobernante no sabía o no podía usar la fuerza, y fue derribada del poder por otra clase que sabía y podía usar la fuerza”. *Ibid.*, §2199, p. 205.

emplea.<sup>653</sup> Sin embargo, estas dos capacidades provienen de fuentes distintas: la voluntad de usar la fuerza viene de los residuos de clase II, mientras que el saber usarla, de los residuos de clase I.<sup>654</sup>

En consecuencia, cuando hay conflicto político entre los estratos superior e inferior, vencerá aquel que tenga más capacidad (voluntad más conocimiento) para emplear la violencia,<sup>655</sup> lo cual, en términos de residuos, será el resultado de contar con una combinación óptima de elementos de clase I y de clase II; en sentido contrario, el bando que no posea esa combinación de residuos (o sea, exceso de uno y escasez del otro) será vencido: “vemos que la máxima fuerza de un partido no se tiene con el exclusivo dominio de los residuos de la clase I o de los de la clase II, sino con una cierta proporción entre éstos y aquéllos.”<sup>656</sup> Con otras palabras:

Fijémonos, por otra parte, que siempre es cuestión del más o del menos, en la proporción entre los residuos de la clase II y los de la clase I, no sólo en la clase gobernada, sino también en la gobernante, y que el máximo de poder político y militar no se encuentra ni en un extremo ni en otro.<sup>657</sup>

Por tanto, una sociedad es estable<sup>658</sup> cuando en su clase gobernante existe una combinación óptima de residuos de clase I y de clase II,<sup>659</sup> y viceversa, el cambio social ocurre cuando es en el estrato gobernado donde actúa tal combinación y al mismo tiempo el estrato superior carece de ella:<sup>660</sup>

Luis XVI cae porque no quiere, no sabe, no puede usar la fuerza; y porque quieren, saben y pueden usarla triunfan los revolucionarios; y no la eficacia de las teorías [*i.e.* derivaciones], sino sólo la de la fuerza de sus partidarios, hace que lleguen al poder varios grupos de estos [...] vemos sucederse en Francia gobiernos que caen porque no quieren, no saben ni pueden usar la fuerza, mientras que surgen nuevos gobiernos gracias al uso de la fuerza [...] y se puede añadir

---

<sup>653</sup> Cf. *ibid.*, §§2178-2180, pp. 185-190; §§2190-2192, pp. 197-201.

<sup>654</sup> Cf. *ibid.*

<sup>655</sup> *Ibid.*, §§2178-2179, pp. 185-190.

<sup>656</sup> *Ibid.*, §2255, p. 250; asimismo, *vid. ibid.*, §2513, p. 407. Cf. *ibid.*, §2191, pp. 198-200; §2199, p. 205.

<sup>657</sup> *Ibid.*, §2467, p. 380.

<sup>658</sup> Menor estabilidad significa cambios continuos, mayor estabilidad equivale a pocos cambios.

<sup>659</sup> Cf. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2048, p. 117; 2051-2052, pp. 118-119; §2054, pp. 119-120; §2190, p. 197; §§2455-2457, pp. 373-375; §§2462-2466, pp. 377-380; §§2468-2475, pp. 381-386.

<sup>660</sup> Cf. *ibid.*, §§2054-2059, pp. 119-121; §2179, p. 187; §2313, p. 304; §2319, p. 307.

que si el gobierno versallés pudo mantenerse en 1871 contra la insurrección de la Comuna, ello se debió a que tuvo a su servicio un poderoso ejército y lo supo utilizar.<sup>661</sup>

Típicamente, en el estrato superior y minoritario (el de los gobernantes) predominan los residuos de clase I y son escasos los de clase II, mientras que en el estrato inferior y mayoritario (el de los gobernados) sucede lo contrario.<sup>662</sup> Sin embargo, cíclicamente se produce un incremento masivo de residuos de clase II en el estrato superior. La variación en la proporción de los residuos es resultado del proceso de circulación de las élites; Pareto explica claramente como ocurre esto:

Supongamos que en un país hay una clase gobernante *A* que se asimila los mejores elementos, en cuanto a astucia, de toda la población. En tales circunstancias, la clase gobernada *B* queda privada en gran parte de tales elementos, y por eso poca o ninguna esperanza puede tener de vencer alguna vez a la parte *A* mientras se combata con la astucia. Si ésta fuera acompañada por la fuerza, el dominio de la parte *A* sería eterno [...] Pero esto sucede para pocos hombres; para la mayoría, quien usa la astucia es y se va haciendo menos apto para usar la violencia, y viceversa. Por lo tanto, la acumulación en la parte *A* de los hombres que mejor saben utilizar la astucia [residuos de clase I], tiene por consecuencia la acumulación en la parte *B* de los hombres más aptos para usar la violencia [residuos de clase II]. De este modo, continuando el movimiento, el equilibrio tiene tendencia a hacerse inestable, puesto que a los *A* les asiste la astucia pero les falta el ánimo para usar la fuerza y la fuerza misma, mientras que los *B* tienen, sí, fuerza y ánimo para usarla, pero carecen del arte de usarla. Pero si encuentran jefes que tengan este arte, y la historia nos enseña que suelen venirles de disidentes de los *A*, tendrán entonces todo cuanto es preciso para conseguir la victoria y arrojar del poder a los *A*; de ello tenemos innumerables ejemplos en la historia [...] Los *B* hacen amplio uso de la fuerza: no sólo arrojan del poder a los *A*, sino que matan incluso a muchos de ellos [...] Consigo aportan [los *B*] al gobierno de la sociedad una gran abundancia de persistencia de agregados; y poco o nada

---

<sup>661</sup> *Ibid.*, §2201, p. 207. Las notas entre corchetes son mías. Otro ejemplo del mismo caso: “No por malas costumbres, sino por falta de fe y de valor fueron destruidos los condes de Tolosa [...] Aquellos pobres condes de Tolosa no supieron jamás decidirse a seguir una vía; de vez en cuando probaban a resistir, luego perdían los ánimos y se ponían en manos de sus enemigos pidiendo humildemente perdón al Papa y al Rey. No comprendieron jamás que para vencer es preciso estar dispuestos a morir con las armas en la mano, y de esta forma fueron dignos precursores de ese pobre hombre que fue Luis XVI de Francia, quien en lugar de combatir también se puso en manos de sus enemigos y entregó a sus amigos, como los condes de Tolosa entregaron a los súbditos fieles a la Inquisición. La fuerza de las armas decide quién debe salvarse y quién perecer, quién mandar y quién servir [...] Los habitantes del mediodía de Francia fueron vencidos por los guerreros del norte, por la misma razón por la que los atenienses fueron vencidos por los macedonios o los cartagineses, por los romanos: porque era demasiado débil la proporción de los instintos conservadores frente a los instintos de combinaciones.” *Ibid.*, §§2523-2525, pp. 412-413. “La historia entera demuestra que si quien combate con fuerza puede resultar vencido o vencedor, quien huye del combate resulta vencido de modo seguro”. *Ibid.*, §2566<sup>1</sup>, p. 453.

<sup>662</sup> *Ibid.*, §§2047-2050, pp. 117-118; *ibid.*, §2179, p. 188. Este es el caso de las sociedades democráticas modernas así como de otro tipo de regímenes del pasado; también es posible la situación contraria: predominio de residuos de clase II en la élite e importante presencia de residuos de clase I entre los gobernados. Más adelante también revisaremos este último caso.

importa un ropaje distinto que los antiguos: sólo importa que existan y que, gracias a ellos, adquiera estabilidad y fuerza la unión social.<sup>663</sup>

Si la clase gobernante —la élite— es cerrada o poco abierta no podrá incorporar, o lo hará deficientemente, a los elementos capaces (con poderosos residuos de clase I) que aparecen en la clase gobernada y tarde o temprano será desplazada por esta, guiada ya sea por aquellos a los que no supo, no pudo o no quiso asimilar, o por miembros pertenecientes a la élite, pero marginados de ella, que se valen de la fuerza de los gobernados para tomar por asalto el poder.<sup>664</sup> No obstante, una élite abierta tampoco garantiza la estabilidad a largo plazo: la cooptación de líderes,<sup>665</sup> aunque sea practicada muy eficientemente, no impide el conflicto, sólo lo posterga, incluso por mucho tiempo, pero no indefinidamente.<sup>666</sup> Esto es así porque la dinámica y la lógica de una clase gobernante donde son poderosos los residuos de clase I,

---

<sup>663</sup> *Ibid.*, §§2190-2191, pp. 197-199. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>664</sup> *Cf. ibid.*, §2179, pp. 187-189; §2190, pp. 197-198; §§2477-2484, pp. 386-391.

<sup>665</sup> “Tal circunstancia da estabilidad a las sociedades, puesto que a la clase gobernante le basta añadirse un número restringido de individuos para quitarle los jefes a la clase gobernada.” *Ibid.*, §2179, pp. 187-188; *vid. ibid.*, §2484, p. 391. Sin embargo, la «cooptación», *i.e.* “Llamar a formar parte de la clase gobernante, con tal de que consienta en servirla, a todo individuo que pueda llegar a ser peligroso para ella”, no forma parte de la «circulación de las élites», la cual, como ya ha sido mencionado, “tiene lugar precisamente cuando elementos extraños a la clase selecta entran a formar parte de ella, aportándole sus opiniones, sus caracteres, sus virtudes, sus prejuicios. Pero si, por el contrario, éstos cambian su ser y de enemigos se transforman en aliados o siervos, se tiene un caso enteramente diverso, en el que se suprimen los elementos de la circulación.” *Ibid.*, §2482, p. 390.

<sup>666</sup> En realidad, para Pareto lo único que garantiza a la élite la permanencia en el poder —al margen de si esta es abierta, cerrada o semicerrada; decadente o no— es su capacidad de usar la fuerza: “En Esparta antiguamente, y en Venecia en los tiempos modernos, tenemos ejemplos de aristocracias cerradas o semicerradas. Nos muestran la decadencia de tales aristocracias y, por otra parte, confirman que el uso de la fuerza sirve, no obstante la decadencia, para asegurar su dominio sobre las clases inferiores de la población”. *Ibid.*, §2489, p. 394. La “oligarquía [espartana] conservó el dominio durante unos cinco siglos. Los medios que le permitieron hacerlo tienen algunos puntos de semejanza con los medios que utilizó la oligarquía veneciana. Un poder oculto y terrible prevenía y reprimía toda tentativa, aunque sólo fuera hipotética, de la clase inferior para mejorar su suerte.” *Ibid.*, §2490, p. 394. Si la élite es cerrada o semicerrada pero en su interior conserva una presencia importante de residuos de clase II, entonces hará amplio uso de la fuerza y se conservará en el poder, pero si el predominio es de los residuos de clase I y casi no hay o carece de residuos de clase II, entonces será derrocada por medio de la violencia con mucha facilidad: “una aristocracia humanitaria y cerrada, o poco abierta, llega al máximo de inestabilidad”. *Ibid.*, §2179, p. 187. Sin embargo, una élite abierta que no obstaculiza la circulación en cuanto al número pero si a la calidad de los residuos y “excluye la fuerza y la energía de carácter de las cualidades que dan acceso a la clase gobernante” (*ibid.*, §2488, p. 393), tampoco puede considerarse segura, pues es tanta su carencia de residuos de clase II que a la larga llega al punto en que “ya no es apta [...] para defender su propio poder”. *Ibid.*, §2191, p. 200. En resumen, una élite, sea abierta o cerrada, para mantener el poder debe procurar conservar siempre una reserva significativa de residuos de clase II: “Venecia [...] duró largamente con su régimen político porque su aristocracia supo conservar los sentimientos de persistencia de los agregados que son necesarios para usar la fuerza.” *Ibid.*, §2227, p. 227 (respecto a algunas medidas concretas que en dicho sentido siguió la clase gobernante veneciana, *vid. ibid.*, §2478, pp. 387).

naturalmente favorece a los individuos con este tipo de residuos,<sup>667</sup> discriminando y marginando, en una competencia natural, a los que poseen mayoría de residuos de clase II,<sup>668</sup> lo cual provoca la disminución progresiva y paulatina de los residuos de esta clase que hay en la élite.<sup>669</sup>

Este desbalance de residuos en la clase gobernante, que lleva a la casi exclusiva presencia en ella de residuos de clase I, es exacerbado por la cooptación<sup>670</sup> y con ello es acelerada la decadencia de la élite, manifestada en la progresiva incapacidad de usar la fuerza para mantenerse en el poder.

Por otro lado, parece lógico que los efectos sociales y políticos de un gobierno donde predominan los residuos de clase I,<sup>671</sup> generalmente lesivos, a largo plazo, a la clase gobernada,<sup>672</sup> impulsarían a esta a exigir cambios para aliviar su situación, y que si tal no sucede y la situación se agrava, entonces es posible,

---

<sup>667</sup> “Para impedir la violencia o para resistir a ella, la clase gobernante usa la astucia, el fraude, la corrupción, y, para decirlo de otro modo, el gobierno pasa de los leones a los zorros. La clase gobernante agacha la cabeza ante la amenaza de la violencia, pero cede sólo en apariencia [...] A la larga, tal modo de obrar actúa poderosamente sobre la elección de la clase gobernante, de la que son llamados a formar parte sólo los zorros y rechazados los leones [...] Aquel que conoce el arte de debilitar a los adversarios con la corrupción, de recuperar con el fraude y el engaño lo que parecía haber cedido ante la fuerza, es óptimo entre los gobernantes; quien tiene arrebatos de resistencia y no sabe agachar su cabeza oportunamente, es pésimo entre los gobernantes, y puede mantenerse entre ellos sólo si compensa tal defecto con otras cualidades eminentes [...] De este modo, en la clase gobernante aumentan los residuos del instinto de las combinaciones (clase I) y disminuyen los de la persistencia de los agregados (clase II), puesto que los primeros ayudan precisamente a usar el arte de replegarse, a descubrir ingeniosas combinaciones con las que sustituir la resistencia declarada, mientras que los segundos inducirían a ésta, y un intenso sentimiento de persistencia de los agregados quita flexibilidad”. *Ibid.*, §2178, pp. 185-186.

<sup>668</sup> La historia de Roma muestra claramente para Pareto cómo ocurre el proceso de incremento de residuos de clase I en la élite y como disminuyen, por desplazamiento, los residuos de la clase II, con las consecuencias esperadas de progresiva incapacidad para utilizar la fuerza y, por consiguiente, para mantenerse en el poder. *Vid. ibid.*, §§2556-2564, pp. 446-452. Los aspectos visibles del fenómeno (aumento de la prosperidad, acelerada conversión de la población rural en población urbana, predominio social y económico de los individuos con ingresos variables («especuladores») sobre los individuos con ingresos casi fijos («rentistas»), recurso a la astucia y a las clientelas políticas como medio de gobierno, formulación de derivaciones humanitarias y de derivaciones para legitimar el estado de hecho —*ibid.*, §2558, p. 449—, etc.) presentan una gran semejanza aún tratándose de hechos acaecidos en diversos períodos históricos y sociedades, y por ello Pareto concluyó que tal proceso es una regularidad: “Las guerras de la conquista romana producían entonces el mismo efecto que, en nuestra época, tiene la rápida expansión de la industria y la explotación de nuevos países en América, en Asia, en África.” *Ibid.*, §2557, pp. 447-448. Lo cual no es otra cosa que decir que, en cualquier época y lugar, el proceso de expansión de los intereses produce grandes ganancias y con ellas los «nuevos ricos», poseedores de intensos residuos de la clase I, ascienden a la élite y desplazan de ella a los individuos con residuos de clase II, modificando así la índole de la clase gobernante. *Ibid.*, §§2561-2562, pp. 450-451. La existencia de este tipo de personajes es un indicio de la circulación de las clases selectas, Pareto ilustra el hecho con el ejemplo de Roma en la decadencia: *vid. ibid.*, §§2590-2606, pp. 461-469.

<sup>669</sup> *Cf. ibid.*, §2048, p. 117; §2051, pp. 118-119; §§2054-2057, pp. 119-120; §2178, pp. 185-186; §2484, p. 391.

<sup>670</sup> “Este medio fue utilizado en muchas épocas y en muchos pueblos [...] y ha demostrado ser muy eficaz para mantenerla [a la élite] en el poder. Perjudica a la clase selecta, porque tiene por efecto hacer más excesivos los caracteres que en ésta ya lo son y, además, con la corrupción, que es su inseparable compañera, deprime fuertemente los caracteres y abre la vía a quien sepa y quiera usar la violencia para sacudirse el yugo de la clase dominante.” *Ibid.*, §2483, pp. 390-391. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>671</sup> *Ibid.*, §2059, p. 121.

<sup>672</sup> *Ibid.*, §2178, p. 186.



en ciertas circunstancias, que la inconformidad se transforme en rebelión<sup>673</sup> y esta, si cuenta con jefes capaces y decididos (propios o venidos de la élite),<sup>674</sup> en revolución.

Sin embargo, Pareto considera que el descontento de la clase gobernada no tiene relación directa con el estallido de revoluciones,<sup>675</sup> aunque si puede ser un factor que las facilite.<sup>676</sup> De acuerdo con Pareto, es la progresiva incapacidad de la élite para usar la fuerza contra las tentativas de subversión del orden vigente, en un contexto de estancamiento económico, lo que puede desencadenar una revolución.<sup>677</sup> Esto lo revisaremos más adelante.

Con base en las descripciones anteriores, podemos ver que la circulación de las élites es un movimiento de transferencia de residuos desde el estrato inferior hacia el superior, que cíclicamente produce valores máximos y mínimos en la proporción de residuos en la élite,<sup>678</sup> tal que al término de cada ciclo tiene lugar en la clase gobernante un incremento masivo de residuos de clase II, los que “le aportan la energía [...] para mantenerse en el poder”,<sup>679</sup> energía que había disminuido progresivamente por causa del creciente predominio de los residuos de clase I.<sup>680</sup>

La aportación de residuos de clase II puede llevarse a cabo gradualmente (la circulación propiamente dicha, proceso por medio del cual llegaron al poder los poseedores de residuos de clase I) o

---

<sup>673</sup> “La violencia legal es efecto de las normas existentes en una sociedad, y, en general, su uso es de mayor utilidad, o de menor daño, que el uso de la violencia privada, que aspira a subvertir estas normas. Obsérvese que los huelguistas podrían responder, como de hecho responden a veces, que usan la violencia ilegal porque les está cerrada la vía para usar la legal. Si la ley, con la violencia legal, obligase a los otros a darles cuanto piden, no tendrían necesidad de recurrir a la violencia ilegal. Esto mismo se puede repetir en muchos otros casos. Quien usa la violencia ilegal no desea nada mejor que poderla transformar en legal.” *Ibid.*, §§2189, p. 196.

<sup>674</sup> *Ibid.*, §2058, p. 120.

<sup>675</sup> “Si se pudiera establecer la proposición de que las tentativas de revolución son tanto más frecuentes y tienen tanta mayor probabilidad de victoria cuanto mayores son los padecimientos, la causa encontrada tendría valor considerando la intensidad de tales padecimientos; pero en realidad no ocurre así. Desde los tiempos más antiguos se ha observado que las revueltas se producen a menudo cuando son mejoradas las condiciones del pueblo”. *Ibid.*, §2566, pp. 452-453.

<sup>676</sup> *Vid. ibid.*, §§2303-2304, p. 297; *ibid.*, §§2565-2566, pp. 452-454; *ibid.*, §2566<sup>1</sup>, pp. 452-453.

<sup>677</sup> *Vid. ibid.*, §§2305-2311, pp. 297-301.

<sup>678</sup> No puede decirse mucho sobre la periodicidad de la circulación de las élites porque la duración de sus intervalos es indeterminada.

<sup>679</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2054, pp. 119-120.

<sup>680</sup> *Ibid.*, §2048, p. 117. “Se tiene en esto un carácter específico de los gobiernos débiles; y entre las causas de debilidad, dos son principalmente de notar, a saber: el humanitarismo, la cobardía natural de las aristocracias en decadencia, y la cobardía, en parte natural, pero en parte también querida, de los gobiernos de especuladores [...] para lograr fines de ganancias materiales.” *Ibid.*, §2474<sup>1</sup>, p. 385. También *vid. ibid.*, §§2520-2525, pp. 410-413.

tener lugar a través de eventos disruptivos,<sup>681</sup> como revoluciones o golpes militares, motivados por factores diversos, en cuyo caso el aumento de residuos de clase II es masivo y abrupto, así como también lo es la disminución de los residuos de clase I.

Ahora, es necesario definir el lugar de la circulación de las élites en el proceso que produce el equilibrio social.

### 3.2.4. Circulación de la clase gobernante y equilibrio social

Hemos ya señalado, de acuerdo con Pareto, que un sistema social alcanza el equilibrio cuando sus condiciones positivas ( $C_1, C_2, \dots, C_n$ ) han llevado a cabo completamente su acción (figura 1). Cada una de las condiciones da origen a una posición de equilibrio ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ), la cual es el efecto total resultante de la acción conjunta terminada de los elementos  $\{a, b, c, d, \dots, n\}$  que componen a las condiciones: ( $C_n \Rightarrow X_n$ ).

Este efecto a su vez repercute sobre las condiciones que lo originaron (por tanto, el estado anterior de una sociedad forma parte también de las condiciones del estado siguiente), estas reaccionan y cambian, con lo que llegan a constituir un conjunto distinto de condiciones [ $(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow C_n'$ ], las que luego también actuarán y, por consiguiente, producirán un nuevo estado de equilibrio que nuevamente incidirá en ellas, las cuales reaccionarán..., y así indefinidamente: [ $(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots$ ] (figura 2).

Tal relación *circular* es llamada por Pareto, como explicamos más arriba, *interdependencia*, y consiste en secuencias cíclicas de acciones y reacciones entre los elementos involucrados, esto es: ( $x \Leftrightarrow y$ ).

#### 3.2.4.1. Géneros de dependencia recíproca entre las condiciones del sistema

Hay dos variedades de cadena causal de la interdependencia, que Pareto llama *efecto directo* y *efecto indirecto*:

Un elemento de una determinada categoría actúa sobre los de las otras, bien separado de los otros de su categoría, bien en unión con ellos. Llamaremos *directo* al efecto que tiene si se

---

<sup>681</sup> Vid. *ibid.*, §§2048-2050, pp. 117-118; *ibid.*, §§2226-2227, pp. 225-227. Con base en lo ya expuesto podemos suponer que el incremento masivo de residuos de clase II en la élite producido por eventos revolucionarios, no forma parte del fenómeno de la circulación, aunque está relacionado a él estrechamente. Las revoluciones ocurren en el período entre un estado de equilibrio y el siguiente, y acontecen cuando la estabilidad, precaria, del estado anterior, es rota; entonces las revoluciones desempeñan, por decirlo de alguna manera, una función de *restablecimiento* del sistema por dotar a la nueva clase gobernante con la suficiente cantidad de residuos de clase II necesarios para usar la fuerza y con ello conservar el poder y restaurar la estabilidad social y política.

considera separadamente de los otros elementos de la misma categoría, e *indirecto* al efecto que tiene en virtud de su unión con los otros elementos de la misma categoría.<sup>682</sup>

Los efectos directo e indirecto son el modo en que todos los elementos de un sistema social accionan y reaccionan entre ellos; estos dos tipos de efecto actúan de la misma manera en todos los niveles del sistema.

Por otro lado, para Pareto el conglomerado de acciones y reacciones entre esos elementos se divide en dos categorías de hechos: “1.º El hecho de la existencia de una sociedad”,<sup>683</sup> es decir el hecho del conjunto de estados de equilibrio considerado en el tiempo, *i.e.* X; “2.º Los hechos realizados en dicha sociedad, es decir, los elementos de los que resulta su existencia”,<sup>684</sup> o sea los hechos que llevan al equilibrio social.<sup>685</sup> La interdependencia entre los elementos de esta última categoría es denominada por Pareto *primer género de dependencia*,<sup>686</sup> y sus cadenas causales están articuladas principalmente por medio de efectos de tipo directo.<sup>687</sup> El *segundo género de dependencia*<sup>688</sup> está construido a partir de efectos de tipo indirecto,<sup>689</sup> y “tiene origen en la condición de que el equilibrio sea mantenido”,<sup>690</sup> es decir, se trata de la relación de interdependencia entre los hechos de la 2.ª categoría con el hecho de la 1.ª categoría.<sup>691</sup>

Entre los elementos, fuerzas o factores (*condiciones*) que intervienen en los hechos de la 2.º categoría, Pareto considera que son cuatro los de mayor importancia, a saber:<sup>692</sup> “(a) Residuos; (b) Intereses; (c) Derivaciones; (d) Heterogeneidad y circulación social.”<sup>693</sup> La interdependencia entre estos grupos

---

<sup>682</sup> *Ibid.*, §2204, pp. 208-209. Una «categoría» es un “conjunto de elementos de los que depende el equilibrio social”. *Ibid.*, §2203, p. 208. Por tanto, en el esquema 1 cada uno de los renglones equivale a una categoría.

<sup>683</sup> *Ibid.*, §2204, p. 209.

<sup>684</sup> *Ibid.*

<sup>685</sup> “el hecho de la existencia de la sociedad resulta de los hechos que se observan en la sociedad, es decir, que éstos determinan el equilibrio social, y, aun, que, si el hecho de la existencia de la sociedad está dado, no son ya enteramente arbitrarios los hechos que en ella se producen, pero que es preciso que cumplan ciertas condiciones, es decir, que, estando dado el equilibrio, no son enteramente arbitrarios los hechos que le determinan.” *Ibid.*, §2089, p. 142.

<sup>686</sup> *Ibid.*, §§2088-2089, pp. 141-142.

<sup>687</sup> *Cf. ibid.*, §§2204-2207, pp. 208-212.

<sup>688</sup> *Ibid.*, §§2088-2089, pp. 141-142.

<sup>689</sup> *Cf. ibid.*, §§2088-2090, pp. 141-143.

<sup>690</sup> *Ibid.*, §2088, p. 141.

<sup>691</sup> “Para entender mejor la diferencia entre la interdependencia del primero y del segundo géneros, consideremos una determinada sociedad. La existencia de ella es ya un hecho, y tenemos además los diversos hechos que se producen en ella. Si consideramos a un tiempo aquél y éstos, diremos que son todos interdependientes [...] Si los separamos, diremos que éstos son entre sí interdependientes (interdependencia de primer género) y que además son interdependientes con aquél (interdependencia de segundo género).” *Ibid.*, §2089, p. 142.

<sup>692</sup> *Ibid.*, §§2203-2205, pp. 208-209.

<sup>693</sup> *Ibid.*, §2205, p. 209.

(primer género de dependencia) es de efecto directo. Pareto identifica cuatro combinaciones de esa índole:<sup>694</sup>

- I (a)[(b),(c),(d)];<sup>695</sup> (1)
- II (b)[(a),(c),(d)];
- III (c)[(a),(b),(d)];
- IV (d)[(a),(b),(c)].

En cuanto al segundo género de dependencia, la interrelación entre las categorías mencionados tiene lugar por efecto indirecto, esto es, en función de la unión de un elemento con los otros de su categoría (en este caso, por categoría debe entenderse cada una de las cuatro combinaciones arriba descritas<sup>696</sup>) y en relación con el estado final, o de equilibrio, del sistema. Al respecto de la secuencia de efectos de este proceso, Pareto dice que

Es preciso tener presente que las acciones y las reacciones se suceden indefinidamente, como en círculo [...] comenzando por la combinación (I) se llega a la (IV), y de esta se pasa de nuevo a la (I).<sup>697</sup>

Esto es, si consideramos que en la combinación (I) el elemento determinante es (a), y si el efecto indirecto de este elemento sobre otra categoría ocurre por virtud de su unión con los otros elementos de su combinación, se sigue entonces que dicho efecto, para una combinación cualquiera de entre las descritas, puede ser definido como el ejercido por el elemento determinante y característico de esa combinación sobre el elemento homólogo de las otras combinaciones; por lo tanto, la relación entre la 2.<sup>a</sup> categoría de hechos con el hecho de la categoría 1.<sup>a</sup> puede ser representada, considerando la mencionada vinculación circular, como sigue:<sup>698</sup>

$$\dots \longrightarrow \text{I(a)} \longrightarrow \text{II(b)} \longrightarrow \text{III(c)} \longrightarrow \text{IV(d)} \longrightarrow \text{I(a)} \longrightarrow \dots, \quad (2)$$

Esto es,

El estado de equilibrio concreto que se observa en una sociedad es consecuencia de todos estos efectos, dotadas estas acciones y reacciones; por consiguiente, es diverso de un estado de

---

<sup>694</sup> *Ibid.*, §2206, pp. 209-210.

<sup>695</sup> Esto es lo mismo que decir: “(a) actúa sobre (b), (c), (d).” *Ibid.*, §2206, p. 209. Por otro lado, al conjunto de estos elementos, excepto (c), Pareto lo denomina (s). *Ibid.*, §2552, p. 437. Para evitar confusiones, es importante señalar que los elementos (a, b, c, d) en este esquema equivalen a {a, b, c, d, ..., n}. Por tanto, todo el esquema es una representación de C.

<sup>696</sup> *Cf. ibid.*, §§2088-2090, pp. 141-143; §§2203-2207, pp. 208-212.

<sup>697</sup> *Ibid.*, §2207, pp. 210-211.

<sup>698</sup> La flecha simplemente indica que un par de términos ejerce un efecto sobre el par que tiene a su derecha. Debe considerarse que tal efecto es de tipo «indirecto». Los efectos intracategoría son directos, los efectos intercategoría son indirectos.

equilibrio teórico obtenido considerando uno o más de los (a), (b), (c), (d), en vez de considerarlos a todos.<sup>699</sup>

La cantidad de posibles combinaciones entre los elementos determinantes del equilibrio social obviamente es muy amplia, y el entrelazamiento de los efectos muy complejo:

una variación de (a), en virtud de la combinación (I), hace variar a los otros elementos (b), (c), (d); y sólo para entendernos daremos el nombre de *efectos inmediatos* a estas variaciones de (a), (b), (c), producidas en virtud de la combinación (I). Pero en virtud de las otras combinaciones, las variaciones de (b), (c), (d), hacen también variar a (a); y por el movimiento circular que hemos señalado, tal variación repercute en la combinación (I) y da lugar a nuevas variaciones de (a), (b), (c), (d); a éstas, siempre para entendernos, les daremos el nombre de *efectos mediatos*. A veces es necesario considerar juntas dos o más combinaciones.<sup>700</sup>

Por tanto, en términos muy generales el esquema de circulación de efectos (2) puede ampliarse así:

$$\begin{array}{cccccc}
 \text{I} & & \text{II} & & \text{III} & & \text{IV} & & \text{I} & & \text{IV} \\
 [(\mathbf{a})[(\mathbf{b}'),(\mathbf{c}'),(\mathbf{d}') \rightarrow (\mathbf{b}')[(\mathbf{a}'),(\mathbf{c}'),(\mathbf{d}') \rightarrow (\mathbf{c}'')[(\mathbf{a}''),(\mathbf{b}''),(\mathbf{d}'')] \rightarrow (\mathbf{d}''')[(\mathbf{a}'''),(\mathbf{b}'''),(\mathbf{c}''')] \rightarrow [(\mathbf{a})[(\mathbf{b}'),(\mathbf{c}'),(\mathbf{d}') \rightarrow \dots] & (3)
 \end{array}$$

### 3.2.4.2. Ciclo de disrupción-recuperación del equilibrio

Resulta interesante notar que si suponemos que los apóstrofes en el esquema (3) representan la acumulación —diferenciada— de efectos directos al interior de cada combinación (ocurridos en función del efecto indirecto entre las combinaciones), eso significa que también podemos considerar a las combinaciones como fases<sup>701</sup> sucesivas del proceso circular, en el que los movimientos de tránsito de una fase a la siguiente son impulsados por el efecto acumulado de las combinaciones.<sup>702</sup> En este sentido: si en la combinación o fase IV se aprecia que todos los elementos han acumulado la misma cantidad de efectos, entonces se puede decir, de acuerdo con Pareto —quien menciona, recordémoslo, que en un sistema en equilibrio las diferentes fuerzas que intervienen en el fenómeno ya no están activas pues han alcanzado su efecto—, que dicha fase equivale a una posición de equilibrio ( $X_1, X_2, X_3, \dots, X_n$ ), *i.e.* que es el punto de llegada del sistema, el momento en el que todas las *condiciones* ya concluyeron su acción.

<sup>699</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2207, p. 211. Esta es la «hipótesis del determinismo» expresada con otras palabras.

<sup>700</sup> *Ibid.* Los *efectos inmediatos* pueden ser entendidos como sinónimo de los *efectos directos*, y los *efectos mediatos*, de los *efectos indirectos*, al respecto *vid. ibid.*, §2213, p. 217.

<sup>701</sup> Pareto no se refiere a las combinaciones como fases, sin embargo, utilizo este término —inferido de la teoría de Pareto— para designar los estados sucesivos del fenómeno social, pues las combinaciones, como las presenta y explica su autor, autorizan el uso de tal concepto. Toda vez que el término «fase» aparezca en el presente trabajo debe tenerse en cuenta esta advertencia.

<sup>702</sup> *Cf.* Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2289, p. 288.

Por otro lado, en el esquema 3 también podemos ver que el movimiento<sup>703</sup> de un estado de equilibrio a un estado siguiente de no-equilibrio equivale a la transición de la fase IV a la fase I. Esto significa que en el proceso del equilibrio social los dos extremos del «puente» entre una posición vigente de equilibrio del sistema y un nuevo conjunto de condiciones que ulteriormente darán lugar a una futura posición de equilibrio, son, por un lado, la heterogeneidad y la circulación social (d), y por el otro los residuos (a):

En la combinación (I), el elemento (a) actuaba sobre (d); en la (IV), el elemento (d) actúa sobre (a); luego se vuelve al principio a la combinación (I), por la que (a) actúa de nuevo sobre (d), y así siempre.<sup>704</sup>

Esto significa que en esa transición de fases (IV→I) es donde se realiza el cambio social —o, en otras palabras, el fin del *viejo régimen*—, el cual, aunque se gesta en forma gradual a través de todo el proceso social (fases I a IV), generalmente se manifiesta —de acuerdo con lo dicho por Pareto sobre la circulación de élites— en forma brusca, violenta, *revolucionaria*,<sup>705</sup> hechos que ocurren durante la transición de fases (IV a I), los cuales destruyen el equilibrio, preparando así el sistema para una nueva etapa:<sup>706</sup>

Por el modo mismo en que actúa la interdependencia de segundo género, se comprende que sus efectos deben producirse a menudo mucho más lentamente que los de la interdependencia de primer género, ya que es preciso que antes se produzca una alteración del equilibrio y que luego ésta se refleje sobre los otros residuos. Además, siempre por el mismo motivo, el segundo género de interdependencia tendrá una participación mucho mayor que el primero en los movimiento rítmicos sociales<sup>707</sup>

Por consiguiente, si la posición de equilibrio equivale al agotamiento de los factores, entonces una alteración del equilibrio no podría provenir de los mismos (incapaces ya, por definición, de provocar efectos), pues si así fuese eso implicaría que en realidad los factores aún no habían completado su acción, en consecuencia la posición de equilibrio no sería tal. Por lo tanto, la alteración del estado de equilibrio necesariamente corresponde a un momento posterior a este.<sup>708</sup> De esto se concluye, confirmando una

---

<sup>703</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, §129, pp. 58-59.

<sup>704</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2207, p. 211.

<sup>705</sup> *Ibid.*, §2221, pp. 221-222.

<sup>706</sup> *Cf. ibid.*, §2485-2487, pp. 392-393.

<sup>707</sup> *Ibid.*, §2090, p. 143.

<sup>708</sup> *Cf. ibid.*, §2487, pp. 392-393.

observación que hicimos páginas atrás, que las revoluciones no forman parte de la situación de equilibrio, más bien, como es evidente, son sucesos de transición entre el fin de un ciclo y el inicio de otro.

El esquema 3 es una extensión de  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ . Esto es: el conjunto de acciones y reacciones determinados por la interdependencia entre las categorías I, II, III, IV tiene lugar entre los elementos de  $C_n$ , que lleva a  $X_n$ , o momento final de la categoría-fase IV, todo lo cual configura un conjunto distinto de condiciones  $C_n'$ , que corresponde al estado inicial, o categoría-fase I, de una nueva «época» del sistema:  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow C_n']$ .

Considerando lo que hemos expuesto acerca del esquema 3, podemos sustituir términos en la primera expresión para mostrar los elementos principales de este esquema, la cual entonces quedaría como sigue:  $[(a \Rightarrow d) \Leftrightarrow X_n] \Rightarrow ((a' \Rightarrow d') \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots$ , y así describimos, incluyendo sólo las categorías relevantes, el segundo género de dependencia, primero entre las categorías y luego con respecto al estado de equilibrio del sistema.

### 3.2.4.2.1. Variación de la proporción de residuos y transición de fases

La interdependencia múltiple (de efectos directos e indirectos) entre todas las categorías mencionadas ( $a$ ,  $b$ ,  $c$ ,  $d$ ) se desenvuelve cíclicamente. En términos muy generales, los hechos que conforman cada ciclo pueden ser relatados en términos menos abstractos como sigue:

Después de la revolución tiene lugar una etapa inicial de confianza en el futuro, producto del restablecimiento de los residuos de clase II entre los gobernantes,<sup>709</sup> que se refleja en todos los ámbitos sociales (categorías  $b$ ,  $c$ ,  $d$ ). Esta es la etapa de la combinación I ((a)[(b'),(c'),(d')]).

Hay que tener en cuenta que los residuos en una población se modifican muy lentamente,<sup>710</sup> por eso la revolución (*i.e.* la sustitución de una clase gobernante por otra, sea por medio de la violencia o conseguida en forma relativamente pacífica<sup>711</sup>) no significa una transformación de residuos sino sólo un cambio, temporal, por medio de supresiones y adiciones, en la distribución de clases de residuos en las principales capas de la sociedad. Así, antes de la revolución había un máximo de residuos de clase I en la élite gobernante y un mínimo entre los gobernados, en cuanto a los residuos de clase II la situación era a la

---

<sup>709</sup> “[Las revoluciones], a menudo, dan el poder a una nueva clase gobernante, en la que hay un aumento de los instintos de persistencia de los agregados y que, por consiguiente, añade a los designios del gozo en el presente los de ideales a conseguir en el porvenir; en parte, el escepticismo cede a la fe”. *Ibid.*, §2179, p. 188. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>710</sup> *Ibid.*, §2210, p. 216.

<sup>711</sup> *Ibid.*, §2227, p. 227.

inversa; inmediatamente después de la revolución la proporción de residuos de clase II es máxima en toda la sociedad.

La fase I puede considerarse un período de recuperación paulatina de la estabilidad política y social,<sup>712</sup> la cual sirve de base para impulsar la prosperidad general<sup>713</sup> (cuya pérdida en el ciclo anterior es un importante factor favorable al advenimiento de la revolución),<sup>714</sup> esto significa que, progresivamente, los intereses (categoría b) se vuelven dominantes y comienzan a determinar al resto de las categorías; se arriba así a la fase II: (b')[(a'),(c''),(d'')].<sup>715</sup>

El nuevo entorno es propicio a los individuos que han nacido con fuertes *instintos de combinaciones* (residuos de clase I),<sup>716</sup> en cambio, quienes poseen mayoría de residuos de clase II (persistencia de los agregados) empiezan a rezagarse,<sup>717</sup> primero socialmente porque la estructura económica de la sociedad cada vez menos les ofrece espacios adecuados a su índole<sup>718</sup> en donde puedan desarrollarse y prosperar, y después políticamente por carecer de las dotes de ingenio y astucia que cada vez más son necesarias en la élite para gobernar una sociedad donde los individuos con residuos de clase I, conforme avanzan en el control de las estructuras sociales y económicas, son crecientemente preponderantes. Así, en el estrato gobernante comienzan a destacar, llegados *desde la sociedad*, individuos con notables residuos de clase I,

---

<sup>712</sup> “Una sociedad en la que se mueven libremente aquellos que tienen abundancia de residuos de la clase I aparece desordenada; además, una parte de la riqueza se pierde ciertamente en conatos estériles; por lo tanto, cuando se inicia la cristalización no sólo la sociedad parece mejor ordenada, sino que es también más próspera. La progresiva rigidez de la sociedad romana en el bajo Imperio no fue sólo impuesta por el gobierno, sino que también fue querida por la misma población, que en ella descubría un mejoramiento de sus condiciones.” *Ibid.*, §2553, pp. 440-441.

<sup>713</sup> “Cuando en un país las clases que, por cualquier motivo, se habían mantenido largamente separadas, de pronto se mezclan o, más generalmente, cuando la circulación de las clases selectas que estaba estancada adquiere de pronto una notable intensidad, se observa casi siempre un aumento considerable en la prosperidad intelectual, económica, política del país; y es de este modo como las épocas de transición entre un régimen oligárquico y un régimen un tanto democrático son con mucha frecuencia épocas de prosperidad. Ejemplos muy notables son los de Atenas en la época de Pericles, de la Roma republicana después de las conquistas de la plebe, de Francia después de la revolución de 1789 [...], el de Inglaterra en la época de Cromwell, el de Alemania en la época de la Reforma, el de Italia después de 1859, el de Alemania después de la guerra de 1870 [...]. Si tal fenómeno tuviera por causa la diversidad del régimen debería continuar mientras existiera el nuevo régimen, pero no se observa esto; dura un cierto tiempo y luego cambia. La Atenas de Pericles decae pronto, mientras el régimen se hace cada vez más democrático; dura más la prosperidad de la Roma de los Escipiones, pero también la decadencia se manifiesta hacia el final de la república; vuelve, por poco tiempo, la prosperidad con el régimen imperial, que en seguida se encamina hacia la decadencia; la Francia de la república y de Napoleón I se transforma en la Francia de Carlos X y de Luis Felipe. Para obtener una imagen del fenómeno se puede suponer que se tienen separadas dos sustancias que unidas forman efervescencia; ésta se produce en cuanto cesa la separación, pero no puede durar indefinidamente.” *Ibid.*, §§2485-2486, p. 392.

<sup>714</sup> Mas adelante revisaremos con cierto detalle cómo establece Pareto la relación de interdependencia entre el estancamiento económico y la inestabilidad política.

<sup>715</sup> Cf. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §§2208-2209, pp. 212-216.

<sup>716</sup> *Ibid.*, §2209, p. 216.

<sup>717</sup> *Ibid.*, §2209, p. 215.

<sup>718</sup> Cf. *ibid.*, §2209, pp. 215-216; *ibid.*, §2232, pp. 230-232.



<sup>719</sup>cuya cantidad aumenta con la prosperidad económica,<sup>720</sup> aunque todavía sin sobrepasar el número de los poseedores de residuos de clase II.<sup>721</sup>

En la fase II la sociedad está cambiando y los intereses poco a poco se diferencian de los de la fase I,<sup>722</sup> y si la política, en general, todavía no cambia radicalmente de sentido es gracias a la acción e influencia, que tiende a decaer, de los todavía numerosos individuos con residuos de clase II en la élite. No obstante, la disminución de estos residuos no se detiene y llega el momento en que los intereses asociados a los residuos de clase I, y estos residuos, se vuelven totalmente dominantes:

tenemos un efecto mediato, es decir, los intereses han actuado sobre la heterogeneidad; ésta, a su vez, actúa sobre los intereses; y así, con una serie de acciones y de reacciones, se establece un equilibrio en el que se hace más intensa la producción económica, la circulación de las partes selectas, y es profundamente modificada la composición de la clase gobernante.<sup>723</sup>

Esta situación se manifiesta con la aparición de derivaciones<sup>724</sup> orientadas a defender y promover el estado de cosas favorable a unos intereses —estamos ya en la fase III—<sup>725</sup> distintos a los que fueron dominantes durante las dos primeras fases del ciclo:

Chez une nation préoccupée exclusivement de ses intérêts économiques, les sentiments qui correspondent aux combinaisons sont exaltés, ceux qui correspondent à la persistance des agrégats sont méprisés. On observe donc des changements dans ces deux classes de résidus. Les genres des résidus, et spécialement les formes sous lesquelles ils s'expriment, se modifient, et les dérivations changent. La perfection apparaît dans l'avenir, au lieu d'être placée dans le passé ; le dieu Progrès s'installe dans l'Olympe. L'humanitarisme triomphe, parce que désormais on soigne mieux ses intérêts par la fraude que par la force. Tourner les obstacles et ne pas les

---

<sup>719</sup> Cf. *ibid.*, §2227<sup>1</sup>, p. 226.

<sup>720</sup> *Ibid.*, §2209, p. 216.

<sup>721</sup> “en la clase gobernante, puesto que teniendo ésta un número menor de individuos, cambia considerablemente de índole en cuanto se una a ella o se aparte un número restringido de individuos, mientras que este número aporta leves cambios a un total enormemente mayor.” *Ibid.*, §2179, p. 187. Por esta causa aunque la mayor cantidad de individuos con residuos de clase I aparece principalmente entre la masa de los gobernados, no consigue modificar el carácter —con un perfil típico de residuos de clase II— de ese estrato, pues en proporción numérica siempre son muy pocos, sin embargo, cuando ascienden a la élite (pocos individuos) rápidamente la modifican.

<sup>722</sup> *Ibid.*, §2215, p. 218.

<sup>723</sup> *Ibid.*, §2216, p. 218.

<sup>724</sup> Recordemos que “Los residuos se manifiestan en las derivaciones, las cuales son un indicio de las fuerzas que actúa sobre las moléculas sociales.” *Ibid.*, §2081, p. 137.

<sup>725</sup> *Ibid.*, §§2209-2211, pp. 215-217.

surmonter de vive force devient un principe. Avec de telles pratiques et à la longue, le caractère s'amollit, et la ruse, sous toutes ses formes, devient souveraine.<sup>726</sup>

Por otro lado, el perfil de la élite ahora es mayoritariamente de residuos de clase I, la incorporación de residuos de clase II es desalentada por las condiciones objetivas;<sup>727</sup> la circulación de las élites, en cuanto a la promoción de individuos con residuos de clase I, es intensa. En esta fase o combinación, en palabras de Pareto: “Tenemos [...] efectos indirectos al margen de las categorías. Los intereses (b) han actuado sobre las derivaciones (c), y éstas actúan sobre la heterogeneidad social (d)”.<sup>728</sup>

La fase caracterizada por la combinación III ((c’)[(a’),(b’),(d’)]), esto es, la determinada por las derivaciones, puede ser considerada como el momento de plenitud de una forma social dada, pues todos los factores alcanzan su punto máximo: el estado cultural vigente (c) está en concordancia, implícita y explícita, con la composición social (d) y los intereses (b).

No obstante, la fase III (respecto a la cual la fase IV puede ser vista como una prolongación) es la precursora del cambio social: la prosperidad no puede durar porque las actitudes y acciones que la propiciaron (astucia ingenio, innovación, ambición material, etc., rasgos vinculados a los residuos de clase I) a la larga engendran corrupción, especulación, demagogia, fraude, etc.,<sup>729</sup> y esto sucede, según Pareto, porque los efectos perniciosos de los residuos de clase I<sup>730</sup> ya no son compensados, o lo son deficientemente,

---

<sup>726</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §2213, p. 1417. *At*<sub>37</sub>, p. 208.

<sup>727</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2454<sup>1</sup>, p. 370.

<sup>728</sup> *Ibid.*, §2211, pp. 216-217.

<sup>729</sup> Pareto ilustra estos hechos con el ejemplo de Roma: “Unas pocas palabras de Floro dan la síntesis del fenómeno al final de la república; tales palabras nos describen las desdichas a que dio lugar la evolución de la plutocracia; pero antes, en lugar de desdichas habían sido bienes para Roma. Polibio los vio, conoció a Roma cuando precisamente las causas que luego hicieron declinar al Estado hacían aumentar su potencia y prosperidad. Le impresionó el hecho de que toda la población confiaba en empresas económicas y financieras. El fenómeno, bajo formas un tanto diversas, era, en sustancia, semejante en gran parte al que se observa hoy en los pueblos civilizados [...], la prosperidad económica y financiera fue muy grande [...] Entonces, como ocurre ahora, los precios subían y el lujo aumentaba.” *Ibid.*, §2546, pp. 429-430.

<sup>730</sup> Por ejemplo: “las corrupciones políticas de electores, de elegidos, de gobernantes, de periodistas y otros grupos semejantes, a las que se corresponden, bajo los gobiernos absolutos, con las corrupciones de cortesanos, de favoritos, de favoritas, de gobernantes, de generales, etc. [...] Tales medios fueron utilizados en todos los tiempos [...] pero son precisamente la consecuencia del gobierno de una clase que se impone con la astucia para regir un país; y por eso las innumerables tentativas hechas para reprimir su uso han sido y siguen siendo vanas” (*ibid.*, §2257, pp. 253-254; *cf. ibid.*, §2261, p. 256; §2265, pp. 262-263), en otras palabras, la corrupción es efecto de la ordenación social (*vid. Ibid.*, §2267, pp. 264-265) y depende no sólo de la ambición personal sino de la manera en que funciona la política en este tipo de regímenes, esto es, para que la clase gobernante se mantenga en el poder “son necesarios gastos para asegurar tanto el concurso de los armados como el de la clientela”, *ibid.*, §2258, p. 254. *Cf. ibid.*, §2257, pp. 252-254; §2301, p. 294, y muchas veces estos gastos son solventados por las ganancias provistas por la corrupción o esas mismas ganancias son el pago por servicios políticos diversos.

por los residuos de clase II <sup>731</sup>—tal como ocurría durante la fase II—, ello debido a la inversión, causada por la revolución, en la proporción de residuos en la élite. <sup>732</sup>En suma: las mismas actitudes y prácticas que produjeron la prosperidad, son después la causa de que la prosperidad decaiga. <sup>733</sup>

La variación en la proporción de residuos de clase I y de clase II en el estrato superior tiene efectos muy significativos en relación a la estabilidad política y social, a saber: durante las fases III-IV la cantidad de residuos de clase I es máxima en la élite, hay ahí muy pocos residuos de clase II, en consecuencia

a la larga, aumenta la diferencia de índole entre clase gobernante y clase gobernada; en aquella hay inclinación a la prevalencia de los instintos de combinaciones, y en ésta de los instintos de persistencia de los agregados; y cuando la diferencia llega a ser suficientemente grande, se producen revoluciones <sup>734</sup>

E inicia de nuevo el ciclo: después del triunfo de la revolución (fase I), la proporción de residuos de clase II en toda la sociedad es máxima, conforme actúan las condiciones esta proporción varía: en la fase II aparecen entre los gobernados muchos individuos con residuos de clase I, progresivamente ascienden a la élite e imponen su sentir, ideas y manera de hacer las cosas (fase III). <sup>735</sup> Como la estructura, las prácticas vigentes, los intereses y las ideas dominantes en la sociedad son producto de los residuos de clase I, los residuos de clase II son, en términos generales, marginados tanto de la élite como de la prosperidad (masa social empobrecida). Así, las diferencias materiales entre élite y gobernados se convierten en el foco de la

---

<sup>731</sup> “La principal utilidad de los sentimientos de persistencia de los agregados es la de oponerse eficazmente a nocivas inclinaciones del interés individual y al ímpetu de las pasiones; su principal daño es que empuja a acciones que son lógica consecuencia de ellos, pero que perjudican a la sociedad. Para cumplir el primer oficio es preciso que tales sentimientos tengan una fuerza notable; cuando ésta desciende mucho, aquéllos no pueden ya resistir a intereses poderosos y pasiones vivas, y sólo producen los segundos efectos, que son de daño para la sociedad.” *Ibid.*, §2420, pp. 355-356. Asimismo: “Donde no tienen gran fuerza los sentimientos de la persistencia de los agregados fácilmente los hombres ceden a las instancias del presente, sin preocuparse mucho del futuro; fácilmente, empujados por un apetito desordenado, olvidan los grandes intereses de la colectividad [...] Las lecciones del pasado en nada ayudan para el porvenir, puesto que no duran los sentimientos de los agregados [...] La fuerza de la persistencia de los agregados suple la falta de conocimientos lógico-experimentales, por los cuales los ciudadanos podrían comprender que la utilidad indirecta del individuo es sacrificada cuando se sacrifica más allá de un cierto límite la utilidad de la colectividad.” *Ibid.*, §§2443-2444, pp. 365-366. Un ejemplo sencillo de cómo ambas clases de residuos se contrapesan lo ofrece Pareto al describir las acciones de «especuladores» y «rentistas», categorías que se corresponden con las más famosas de «zorros» y «leones»: “Las dos categorías ejercen en la sociedad oficios de diversa utilidad. La categoría (S) es principalmente motivo de los cambios y del progreso económico y social; la categoría (R) es, por el contrario, un poderoso elemento de estabilidad, que en muchos casos elimina los peligros de la aventurada actuación de la categoría (S). Una sociedad en la que prevalezcan casi exclusivamente los individuos de la categoría (R) se mantiene inmóvil, como cristalizada; una sociedad en la que prevalezcan los individuos de la categoría (S) carece de estabilidad, se encuentra en un estado de equilibrio inestable, que puede ser destruido por un leve accidente, interior o exterior.” *Ibid.*, §2235, p. 234. (R) significa *rentista*, y (S) *especulador*. *Vid. ibid.*, §2235, pp. 233-234; §2235<sup>1</sup>, p. 233.

<sup>732</sup> Podemos resumir el paso de la fase IV a la fase I diciendo que el “gobierno por la astucia es sustituido por el gobierno por la fuerza”. *Ibid.*, §2549, p. 432.

<sup>733</sup> *Ibid.*, §2546, p. 428.

<sup>734</sup> *Ibid.*, §2179, p. 188.

<sup>735</sup> Más adelante revisaremos cómo actúan las fuerzas que impulsan este cambio de proporciones entre los residuos.

controversia política y social —fase IV: (d'')[(a''),(b''),(c'')], cuando la élite se compone casi exclusivamente de individuos con residuos de clase I— y núcleo de las desavenencias generales, que se traducen en conflicto entre ambos estratos, con la peor parte para la élite cuando entra en juego la violencia si para ese momento carece de los residuos de clase II indispensables para defenderse.<sup>736</sup>

Las proporciones de residuos entre los estratos superior (élite o clase gobernante) e inferior (clase gobernada) pueden sintetizarse, para mayor claridad, en la siguiente tabla:<sup>737</sup>

1	2	3	4
<i>i</i> : I << II	<i>i</i> : I < II	<i>i</i> : I < II	<i>i</i> : I < II
<i>s</i> : I << II	<i>s</i> : I < II	<i>s</i> : I > II	<i>s</i> : I >> II

Obsérvese que en el estrato inferior la proporción general I < II permanece prácticamente constante a través de todas las fases,<sup>738</sup> por el contrario, en el estrato superior dicha proporción cambia con el tiempo y conforme se suceden las distintas fases:<sup>739</sup> en la fase I los residuos de clase I son escasos, aumentan progresivamente a través de las fases II-III y llegan a su punto máximo en la fase IV, la cual, como ya dijimos, equivale a una posición de equilibrio del sistema. Este proceso se entiende mejor con el siguiente dibujo:

<sup>736</sup> “Entre los efectos que se producen con el cambio de la proporción de los residuos de la clase I y de la clase II en la clase gobernante [...] es preciso prestar atención a aquellos que pueden debilitar la resistencia de esta clase frente a la clase gobernada. Para tener un primer concepto de estos importantes fenómenos se puede observar que, muy aproximadamente, la clase gobernante y la clase gobernada están un poco enfrente una de otra, como dos naciones extrañas. La prevalencia de los intereses principalmente industriales y comerciales enriquece a la clase gobernante de hombres sagaces, astutos, con muchos instintos de combinaciones, y la empobrece de hombres de fuerte carácter, fieros, con muchos instintos de persistencia de los agregados”. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2227, pp. 225-226.

<sup>737</sup> Donde: *i* significa estrato inferior; *s*, estrato superior; I es residuo de clase I; II quiere decir residuo de clase II; los números arábigos equivalen a las fases-combinaciones I a IV. Las relaciones de orden (< >) entre los residuos deben entenderse más como expresiones de la influencia de los residuos, que como indicadores de la proporción numérica de un residuo respecto del otro, pues debe tenerse en cuenta que no necesariamente la influencia social de un residuo depende de la cantidad de sus poseedores, sino principalmente del estatus de estos. Por ejemplo, supongamos una instancia de cualquier institución política, en la que sólo hay dos personas, una con residuos de clase I y la otra con residuos de clase II; numéricamente ambas clases de residuos están equilibradas, sin embargo, eso no nos dice mucho acerca del por qué del comportamiento político observado en la instancia supuesta; por el contrario, si tomamos en cuenta la jerarquía es posible establecer una correspondencia entre el tipo de residuo predominante en el individuo con mayor rango, y el tono característico de la instancia.

<sup>738</sup> *Vid. ibid.*, §§2047-2050, pp. 117-118; *ibid.*, §2179, p. 188.

<sup>739</sup> “Muy raramente el fenómeno [...] de la prevalencia de los instintos de las combinaciones se produce para toda la población; por lo común, se observa sólo en los estratos superiores y poco o nada en los inferiores y más numerosos.” Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2179, p. 188. También *vid. ibid.*, §2454<sup>1</sup>, p. 370. Por otro lado, la intensidad de los residuos de clase II entre los gobernados nunca es constante sino variable. *Cf. ibid.*, §2454, pp. 370-372.

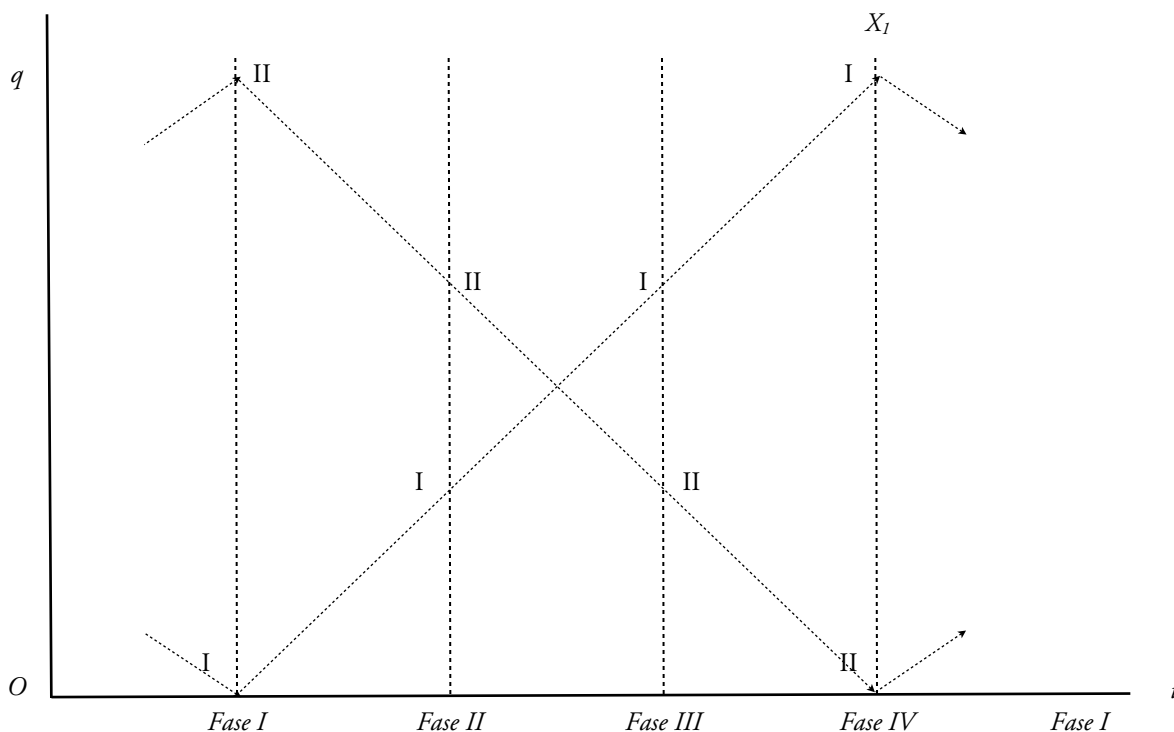


Figura 3  
Variación de residuos de clase I y de clase II en la élite

Fuente: elaboración propia.

En esta figura está representada la variación de los residuos de clase I y II en el estrato superior de la sociedad; aparentemente tal variación es directamente proporcional, es decir “que el crecimiento de uno es compensado por la disminución de otros y viceversa”,<sup>740</sup> Pareto dice que este es un tipo de dependencia distinto a los denominados primer y segundo género de dependencia.<sup>741</sup>

No se puede, como suele hacerse, juzgar separadamente el efecto de cada grupo de residuos o las variaciones de intensidad de tal grupo. Si dicha intensidad varía, es preciso, en general, para que se mantenga el equilibrio, que se produzcan variaciones de otros grupos.<sup>742</sup>

La dependencia de primer y de segundo género muestran cómo ciertas causas llevan a determinados efectos. Por el contrario, el otro género de dependencia mencionado sólo muestra los efectos pero no las causas ni el proceso que los produce.

<sup>740</sup> *Ibid.*, §2080, p. 137.

<sup>741</sup> *Ibid.*, §2088, pp. 141-142.

<sup>742</sup> *Ibid.*, §2088, p. 141.

En la figura 3 vemos como covarían los residuos de clase I con los residuos de clase II. El dibujo en cuestión puede ser considerado una representación general de la circulación de las élites, pues a pesar de no incluir las causas de la covariación, dice todo lo que es relevante del fenómeno de la circulación, esto es, que la circulación de las élites es, eminentemente, circulación de residuos, proceso cuya evolución puede describirse como la divergencia progresiva, hasta alcanzar un punto máximo de separación (cuando el sistema alcanza el equilibrio), entre los residuos de clase I y de clase II en el estrato superior.

### 3.3. Descripción analítica de la circulación de las élites

#### 3.3.1. Recapitulación

En este punto del trabajo parece posible empezar a ensayar la formulación de una enunciación sintética de la circulación de las élites:

Pareto describe la circulación de las élites “diciendo que, en el estrato superior, los residuos de la clase II disminuyen poco cada vez, hasta que, de tiempo en tiempo, son hechos crecer por una marea que parte del estrato inferior”;<sup>743</sup> la figura 3 es consistente con esta descripción.

Los residuos de clase II son vitales para la élite y para todo el sistema social, pues “constituyen los cimientos de la sociedad y la energía bélica que la mantiene.”<sup>744</sup> Cuando en la clase gobernante decae el número de poseedores de residuos de clase II (“los sentimientos de persistencia de los agregados que son necesarios para usar la fuerza”<sup>745</sup>), la consecuencia es la disminución de la energía necesaria para conservar el poder.<sup>746</sup> La falta de esa energía es determinante para conservarse en el poder:

en todas partes encontramos una clase gobernante poco numerosa que se mantiene en el poder, en parte por la fuerza y en parte por el consentimiento de la clase gobernada, que es mucho más

---

<sup>743</sup> *Ibid.*, §2048, p. 117.

<sup>744</sup> *Ibid.*, §2522, p. 412.

<sup>745</sup> *Ibid.*, §2227, p. 227.

<sup>746</sup> *Ibid.*, §2048, p. 117; vid. *ibid.*, §2474<sup>1</sup>, p. 385.

numerosa [...], si el consentimiento fuera unánime, el uso de la fuerza no sería necesario. Este extremo no se ha visto nunca.<sup>747</sup>

Cuando el conflicto entre quienes quieren mantener las uniformidades y quienes desean sustraerse a ellas<sup>748</sup> llega al punto en el que su resolución sólo puede ser mediante la violencia, entonces, si en la clase gobernante faltan los residuos necesarios para el uso de la fuerza,<sup>749</sup> pero estos existen entre los gobernados, sobreviene una revolución:

Las revoluciones se producen porque, bien por el entorpecimiento de la clase selecta, bien por otra causa, se acumulan en los estratos superiores elementos decadentes que ya no tienen los residuos capaces de mantenerlos en el poder y evitan el uso de la fuerza, mientras que crecen en

---

<sup>747</sup> *Ibid.*, §§2244-2245, p. 238. Asimismo: “En toda la historia aparecen el consentimiento y la fuerza como medios de gobierno [...] en Roma, actúan tanto en la república como bajo el principado [...] Luego, andando el tiempo, desde los reyes bárbaros y las repúblicas medievales hasta los reyes por derecho divino de hace dos o tres siglos y, por fin, hasta los regímenes democráticos modernos, siempre se ve esta mezcla de fuerza y consentimiento.” *Ibid.*, §2252, p. 242. De acuerdo con Pareto, la forma de gobierno de una sociedad “está estrechamente ligado con el de la índole de la clase gobernante, y ambos están en relación de interdependencia con el resto de los fenómenos sociales” (*ibid.*, §2237, p. 235. Cf. *ibid.*, §2454, p. 370), por esa razón la diferencia entre gobiernos es sólo exterior, pues fundamentalmente todo gobierno no es más que una clase minoritaria que se sostiene en el poder gracias al uso de la fuerza y del consenso —obtenido por diversos medios— de los gobernados (*ibid.*, §2244, p. 238). Entre gobiernos “Las diferencias están, principalmente: en cuanto a la sustancia, en las proporciones de la fuerza y del consentimiento; en cuanto a la forma, en los modos con los que se usa la fuerza y se logra el consentimiento [*ibid.*] las formas bajo las cuales se presentan el uso de la fuerza y el consentimiento son mucho más variables que los sentimientos y los intereses en que tienen origen, y las diversas proporciones del uso de la fuerza y del consentimiento tienen en gran parte origen en las diversas proporciones de los sentimientos y los intereses. Se da aún la semejanza entre las derivaciones y las formas de gobierno, y tanto aquéllas como éstas actúan mucho menos sobre el equilibrio social que no los sentimientos y los intereses en que tienen origen [*ibid.*, §2252, p. 242] No se puede negar, desde luego, que las formas de gobierno actúan sobre el fenómeno social, pero, para empezar, hay que observar que tales formas son consecuencia, al menos en parte, de la índole de los habitantes, la cual, pues, es causa mucho más importante de los fenómenos sociales, y luego que, con las mismas formas de gobierno, se puede tener fenómenos enteramente distintos, lo que muestra claramente que hay causas más poderosas que prevalecen sobre esas formas [*ibid.*, §2445, p. 366].” Las categorías de medios de gobierno *fuerza y consentimiento* comúnmente se manifiestan materialmente, en cuanto a la primera de ellas, en los ejércitos, las policías, las milicias, los «grupos de choque», etc.; mientras que la segunda categoría está estrechamente relacionada con las clientelas políticas (*ibid.*, §§2257-2260, pp. 252-256), “Estas dos categorías no faltan nunca, pero no están en las mismas proporciones reales y menos aún en las mismas proporciones aparentes.” *Ibid.*, §2257, p. 252. Una tipología general de gobiernos en función de diversas proporciones de residuos de clase I y de clase II en su clase gobernante y en la sociedad, se encuentra en *ibid.*, §§2274-2277, pp. 278-281.

<sup>748</sup> *Ibid.*, §§2170-2173, pp. 180-181.

<sup>749</sup> Según Pareto, una élite en la que son muy intensos los residuos de clase I es responsable de que los movimientos subversivos deriven en insurgencia rampante, porque aquella no está dispuesta, de manera muy fundamental, a utilizar la fuerza en defensa de su poder: “Los «especuladores» quieren principalmente la tranquilidad, que a ellos les permite realizar lucrativas operaciones, y tal tranquilidad están dispuestos a comprarla a cualquier precio; lo que les importa es el presente y no se preocupan apenas por el futuro, sacrifican sin el menor escrúpulo a sus defensores a la ira de sus adversarios; el gobierno castiga a empleados suyos por el solo delito de haber obedecido las órdenes recibidas; manda a los soldados a enfrentarse con los revoltosos, con la orden de no hacer uso de las armas, pensando así ganarse el orden y la tolerancia de los adversarios menos ardientes. De este modo, los «especuladores» han podido y podrán prolongar su dominio; pero, como ocurre muy a menudo en los hechos sociales, las mismas medidas que por un cierto tiempo ayudan en un cierto sentido, acaban por actuar en sentido contrario y provocar la ruina de los gobiernos que confían en ellas, y así ha sucedido con muchas aristocracias.” *Ibid.*, §2480, pp. 389-390.

los estratos inferiores los elementos de calidad superior que poseen los residuos capaces de ejercer el gobierno y que están dispuestos a utilizar la fuerza.<sup>750</sup>

El estrato superior recupera su vitalidad mediante la incorporación de residuos de clase II provenientes del estrato inferior, esto se lleva a cabo “bien por infiltraciones (circulación de las clases selectas), bien por saltos, con las revoluciones”.<sup>751</sup>

La clase gobernante es restaurada no sólo en número, sino, y esto es lo que importa, en calidad por las familias que vienen de las clases inferiores, que le aportan la energía y las proporciones de residuos necesarios para mantenerse en el poder. Se restaura también por la pérdida de sus componentes que más han decaído [...] Donde uno de estos movimientos cesa, y peor aún, si cesan ambos, la parte gobernante va hacia su ruina, que a menudo lleva consigo la de toda la nación.<sup>752</sup>

De lo anteriormente expuesto se tiene que la descripción de la circulación de las élites comporta dos aspectos principales: 1) disminución gradual de residuos de clase II en el estrato superior hasta un momento en que tiene lugar el incremento brusco y masivo de los mismos; 2) aumento, también gradual, de los residuos de clase I en el mismo estrato hasta que tiene lugar su descenso, relativamente súbito, movimiento concurrente con el aumento de los residuos de clase II (figura 3).<sup>753</sup>

Al respecto hay que apuntar que, de acuerdo con Pareto, cuando predominan en la clase gobernante los residuos de clase I,

se dan las siguientes relaciones [...] 1.<sup>a</sup> Donde, en la clase gobernada, hay un cierto número de individuos dispuestos a usar la fuerza, y donde hay jefes capaces de guiarlos, frecuentemente se observa que la clase gobernante es desplazada y que otra ocupa su puesto. Esto se produce con facilidad donde la clase gobernante está movida principalmente por sentimientos humanitarios, y con mucha facilidad si no sabe asimilarse las partes selectas que destacan en la clase gobernada: una aristocracia humanitaria y cerrada, o poco abierta, llega al máximo de inestabilidad: 2.<sup>a</sup> Por el contrario, es más difícil desplazar a una clase gobernante que sabe usar oportunamente la astucia, el fraude, la corrupción, y muy difícil, si consigue asimilarse el mayor número de aquellos que, en la clase gobernada, tienen las mismas dotes, saben utilizar

---

<sup>750</sup> *Ibid.*, §2057, p. 120. Respecto a la obstaculización de la circulación de las élites, *vid. ibid.*, §§2494-2503, pp. 396-401 *pass.*

<sup>751</sup> *Ibid.*, §2227, p. 227. En cuanto a algunas de las formas que pueden adoptar las «infiltraciones», *vid. ibid.*, §§2049-2050, p. 118; §§2508-2512, pp. 406-407; *ibid.*, §§2590-2606, pp. 461-469 *pass.*

<sup>752</sup> *Ibid.*, §§2054-2055, pp. 119-120. Sobre la degeneración de la clase selecta relativa al mantenimiento de sus “componentes que más han decaído”, *vid. ibid.*, §§2035-2040, p. 113-115 *pass.*; §§2051-2053, pp. 118-119.

<sup>753</sup> Más adelante veremos que las clases de residuos son intercambiables e indiferentes respecto a la integridad de los movimientos, no así en cuanto a los efectos sociales. No hay que olvidar la cualidad de interdependencia de los procesos sociales, conforme a ello, los cambios en la proporción de residuos son tanto efecto como causa de los fenómenos sociales a los que suelen asociarse, las revoluciones por ejemplo.



las mismas artes, y que, por consiguiente, podrían ser los jefes de quienes están dispuestos a usar la violencia. La clase gobernada, que de esta suerte queda sin guía, sin arte, desorganizada, es casi siempre impotente para instituir nada que sea duradero <sup>754</sup>

Sin embargo, aunque la élite sea abierta, <sup>755</sup> como en el segundo caso de la cita anterior, <sup>756</sup> el desenlace mediante conflicto violento —como ya ha sido señalado antes en este capítulo— no puede ser indefinidamente evitado, tan sólo postergado. A la larga, la estrategia de cooptación <sup>757</sup> de liderazgos hostiles al régimen con amplios residuos de clase I resulta contraproducente aunque en el momento sea muy conveniente, <sup>758</sup> pues tiende a acumular en el estrato superior a los poseedores de residuos de clase I y en el inferior a los que tienen residuos de clase II, así, tarde o temprano la sociedad se polariza, <sup>759</sup> y dado que, en general, “quien usa la astucia es y se va haciendo menos apto para usar la violencia, y viceversa”, <sup>760</sup> entonces

---

<sup>754</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2179, p. 187. En cuanto a si una élite es «cerrada» o «abierta», dice Pareto: “No se debe confundir el estado de derecho con el estado de hecho; sólo o casi sólo, este último importa para el equilibrio social. Hay muchísimos ejemplos de castas cerradas legalmente, en las que, de hecho, se producen infiltraciones a menudo bastante abundantes. Por otra parte, ¿de qué sirve que una casta sea legalmente abierta si faltan las condiciones de hecho que permiten entrar en ella?”. *Ibid.*, §2046, p. 116. En realidad, “El fenómeno de las aristocracias que, abiertas en un principio, acaban por cerrarse o por procurar cerrarse es bastante general” (*ibid.*, §2494, p. 396), no obstante, “ninguna clase consigue cerrarse absolutamente por mucho tiempo”. *Ibid.*, §2495, p. 397. Al respecto, también *vid. ibid.*, §§2485-2506, pp. 392-402 *pass.*

<sup>755</sup> De acuerdo con Pareto, las élites cerradas o poco abiertas no son infrecuentes: “En general, los gobiernos de «especuladores» no sólo padecen la falta de ciertos residuos de la clase II, sino que tampoco saben valerse oportunamente de los que son intensos en sus gobernados; y esto ocurre porque el hombre tiene tendencia a juzgar a los demás según su propia índole y a duras penas comprende sentimientos que él no tiene.” *Ibid.*, §2454<sup>1</sup>, p. 370; *cf. ibid.*, §§2454-2455, pp. 370-374 *pass.* Por otro lado, que la élite sea abierta quiere decir que permite la libre circulación de residuos tanto en cantidad como en calidad, por eso, si una élite “no pone obstáculo a la circulación en cuanto al número pero [...] excluye la fuerza y la energía de carácter de las cualidades que dan acceso a la clase gobernante” (*ibid.*, §2488, p. 393), entonces no podrá considerársele abierta.

<sup>756</sup> Pareto ilustra el primer caso, esto es, el de élites humanitarias y cerradas, con los ejemplos de los condes de Tolosa durante la cruzada albigense, así como con el de Luis XVI en la Revolución Francesa, *vid. ibid.*, §2201, p. 207; *ibid.*, §§2523-2525, pp. 412-413.

<sup>757</sup> Recuerdese que la *cooptación* no forma parte de la circulación de las élites, sino que es un recurso de praxis política, por el contrario, la circulación de élites no es una estrategia, es un fenómeno social. *Vid. ibid.*, §§2482-2483, pp. 390-391.

<sup>758</sup> “Los gobernantes que, por ejemplo, tienen en abundancia residuos de la clase II y que padecen escasez de los de la clase I, necesitarían tener ciertos nuevos elementos en los que estas proporciones fueran inversas, y tales elementos serían provistos por la natural circulación. Pero si, por el contrario, la clase gobernante se abre sólo a aquellos que consienten en ser semejantes a sus componentes y que, antes bien, con el ardor de los neófitos, van aún más allá, lo que hace es aumentar la prevalencia ya dañina de ciertos residuos, y con ello se encamina hacia su propia ruina. Viceversa, una clase que, como nuestra plutocracia, tiene grave falta de los residuos de la clase II y gran abundancia de los residuos de la clase I, necesitaría adquirir elementos que tuvieran pocos residuos de la clase I y muchos de la clase II. Por el contrario, abriéndose sólo a quien traiciona la fe y la conciencia para procurarse las ventajas de que la plutocracia es liberal para quien se pone a su servicio, adquiere elementos que en nada le ayudan para restaurarla con cuanto más le hace falta; le quita, es cierto, algunos dirigentes a los adversarios, lo que le es utilísimo, pero no adquiere nada de bueno para aumentar su fuerza. Mientras pueda usar la astucia y la corrupción, probablemente tendrá siempre la victoria; pero caerá muy fácilmente si intervienen la violencia y la fuerza. Algo semejante ocurrió en la decadencia del Imperio romano.” *Ibid.*, §2484, p. 391.

<sup>759</sup> *Ibid.*, §2190, pp. 197-198.

<sup>760</sup> *Ibid.*, p. 197.

se cumple la proposición que dice: “si la clase gobernante se despoja demasiado de los sentimientos de persistencia de los agregados, se llega fácilmente a un punto en el que ya no es apta [...] para defender su propio poder”,<sup>761</sup> en otras palabras:

si se gobernase sólo con la astucia, con la malicia, las combinaciones, el poder de la clase en que los residuos de la clase I son con mucho prevalentes sería larguísimo, y sólo tendría término cuando la clase se descompusiera por tabes senil; pero para gobernar es preciso también la fuerza [...] y a medida que crecen en los gobernantes los residuos de la clase I y disminuyen los de la clase II, ellos se van haciendo cada vez menos aptos para usar la fuerza; tenemos así un equilibrio inestable y se producen revoluciones como la del protestantismo contra los hombres del Renacimiento, o la del pueblo francés, en 1789, contra su clase gobernante; dichas revoluciones tienen un próspero éxito por motivos en parte análogos a aquellos por los que Roma, tosca e inculta, conquistó a la Grecia civilizada y culta.<sup>762</sup>

Entonces, la derrota de una élite en que predominan los residuos de clase I sólo se produce si tiene lugar el uso de la fuerza contra ella, de lo contrario, lo más probable es que prevalezca: “Donde actúa más la astucia los residuos de la clase I tienen un valor que baja mucho donde actúa más la fuerza. Lo contrario se produce para los residuos de la clase II.”<sup>763</sup>

A fin de cuentas, lo importante es que parece inevitable —al margen de si la élite es abierta o cerrada— que todo sistema social llegue al punto en que se verifique alguna de las dos causas, o ambas, que, de acuerdo con Pareto, obstaculizan la circulación de las élites, a saber: “la falta de acceso a nuevos elementos [...] y [...] la falta de eliminación de los elementos decadentes”.<sup>764</sup>

En unos casos tendrá más peso la restricción al acceso de nuevos elementos a la clase gobernante, en otros, la conservación de los miembros decadentes de la élite será el factor más influyente,<sup>765</sup> pero en todos la consecuencia será la pérdida de la proporción óptima (desbalance) de residuos en la clase gobernante,

---

<sup>761</sup> *Ibid.*, §2191, p. 200.

<sup>762</sup> *Ibid.*, §2227, pp. 226-227.

<sup>763</sup> *Ibid.*, §2527, p. 414. Un ejemplo claro de lo anterior es para Pareto la Reforma protestante: “La reforma en Alemania fue una reacción de hombres en que prevalecían los residuos de la clase II, contra hombres en que prevalecían los residuos de la clase I, de la fuerza y de la racionalidad germánica, contra el ingenio, la astucia, la racionalidad italiana. Como se utilizó la fuerza, vencieron los primeros; si la fuerza no hubiera intervenido podrían haber vencido los segundos. Si el imperio germánico medieval hubiera durado y se hubiera extendido a Italia, quizá los italianos de nuestra época gobernarían aquel imperio, al igual que los franceses del mediodía gobiernan Francia.” *Ibid.*, §2538, p. 418. También *vid. ibid.*, §§2526-2531, pp. 413-416 *pass.*

<sup>764</sup> *Ibid.*, §2501, p. 400.

<sup>765</sup> *Ibid.*, §§2501-2502, pp. 399-400.

<sup>766</sup>lo cual, tarde o temprano —y a pesar del uso eficaz de la fuerza (si lo hay) por parte de la élite para mantenerse en el poder— la llevará a ser derrocada. Pareto ilustra esta proposición con los ejemplos de Venecia y Esparta:

Tenían en común las dos aristocracias [la espartana y la veneciana] el uso de la fuerza para mantener el poder, y ello fue la principal razón de su gran duración; cayeron ambas no por transformaciones internas, sino por la prevalencia de una fuerza mayor [“Dicha fuerza viene exclusivamente del exterior, en la república veneciana y, en parte, de los mercenarios de Cleomenes, en la república espartana.” *Ibid.*, §2502<sup>1</sup>, p. 400]. También había entre ambas algunas diferencias en el uso de la fuerza. La clase gobernante veneciana sabía que el pueblo nada puede por sí mismo si no es capitaneado por elementos de la clase gobernante y, por consiguiente, cuidaba principalmente que surgieran éstos. Hasta qué punto fue eficaz tal sistema lo prueba el hecho de la larga duración del poder de esta aristocracia, incluso cuando en ella había llegado a faltar todo vigor que no fuera el de herir a tiempo a todo posible jefe de futuras revueltas, vigor conservado por la tradición. La clase gobernante espartana no descuidaba ya este modo de gobierno y los éforos en muchos casos demostraron no ser menos que los inquisidores de Estado en Venecia; pero, bien por la actividad guerrera de Esparta, bien por otras razones, su labor era mucho menos eficaz que la de los inquisidores venecianos, y por eso Esparta tuvo, en mayor medida que Venecia, valerosos capitanes. Los espartanos fueron vencidos, no por falta de valor, sino por falta de ciencia estratégica; por su parte, a los venecianos, en los tiempos de la decadencia, les vinieron a faltar tanto aquél como ésta [...] Esparta habría necesitado llamar a formar parte de la clase selecta a hombres que tuvieran en alto grado el instinto de las combinaciones (residuos de la clase I); Venecia, por el contrario, habría necesitado llamar a su clase gobernante a hombres que tuvieran en alto grado instintos de la persistencia de los agregados (residuos de la clase II). No sabemos si Esparta tenía en su pueblo los elementos de que precisaba su propia clase gobernante; Venecia los tenía con seguridad.<sup>767</sup>

---

<sup>766</sup> “vemos que la máxima fuerza de un partido no se tiene con el exclusivo dominio de los residuos de la clase I o de los de la clase II, sino con una cierta proporción entre éstos y aquéllos.” *Ibid.*, §2255, p. 250. Asimismo: “el máximo de prosperidad está dado por una cierta proporción entre los residuos de la clase I y los de la clase II, de modo que es nocivo tanto un exceso de éstos como de aquéllos.” *Ibid.*, §2513, p. 407. Para Pareto, un ejemplo histórico de óptima proporción de residuos en la clase gobernante es el de Roma durante el período que abarca desde la segunda guerra púnica hasta la conquista de Grecia. *Vid. ibid.*, §2554, pp. 445-446; *ibid.*, §2585, pp. 458-460.

<sup>767</sup> *Ibid.*, §§2502-2503, pp. 400-401. Las notas entre corchetes son inserciones mías.

Al final de la fase IV<sup>768</sup> la sociedad está dividida en dos «facciones» diferenciadas,<sup>769</sup> ello implica “un estado de equilibrio inestable, que puede ser destruido por un leve accidente, interior o exterior.”<sup>770</sup> Podemos asumir que tales accidentes son eventos contingentes cuya ocurrencia depende de las circunstancias particulares de cada caso,<sup>771</sup> y al margen de la acción, ya agotada, de los factores que originaron el equilibrio;<sup>772</sup> por otro lado, y de acuerdo con Pareto, este tipo de contingencias tendría generalmente por consecuencia el que disidentes de la élite se pasasen al bando de los gobernados rebeldes,<sup>773</sup> capitaneándolos para derrocar a sus antiguos aliados.<sup>774</sup>

Respecto al curso típico del desenlace de los regímenes que gobiernan mediante la astucia y tienen niveles muy bajos de residuos de clase II en la élite, Pareto señala:

Hemos observado varias veces que el punto débil del gobierno de los «especuladores» está en su falta de valor y en la escasa aptitud que tienen para saber usar la fuerza. Estos gobiernos suelen ser destruidos, pues, por quien sí la sabe usar, bien se trate de enemigos internos o extranjeros: sucumben tras guerras civiles o externas. Respecto a las revoluciones internas, nótese que la catástrofe final va precedida a menudo por tentativas de revuelta que son reprimidas.<sup>775</sup>

Pero, ¿qué provoca las revueltas? Pareto sostiene, contrariamente a la opinión común,<sup>776</sup> que “los padecimientos de la clase sometida”<sup>777</sup> no pueden ser la causa, al menos no la principal, de las rebeliones:

---

<sup>768</sup> Etapa caracterizada por una gran intensidad de los residuos de clase II entre los gobernados y por la concentración de los residuos de clase I en la capa de los gobernantes.

<sup>769</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2179, p. 188; §2227, pp. 225-226.

<sup>770</sup> *Ibid.*, §2235, p. 234.

<sup>771</sup> “donde no ocurre una cosa ocurre la otra; ocurre como con los frutos, que, cuando están maduros, o son cogidos por la mano del hombre o caen naturalmente a tierra; de todos modos son desprendidos de la planta.” *Ibid.*, §2221, pp. 221-222.

<sup>772</sup> Cf. *ibid.*, §2487, pp. 392-393. De acuerdo con Pareto, los acontecimientos que involucran el uso de la violencia son, en general, determinantes para la alteración del equilibrio y para propiciar la transición de la fase IV a la fase I, con el consiguiente incremento masivo de residuos de clase II en la élite; por el contrario, si tales eventos no ocurren, el equilibrio, aunque precario, se mantiene indefinidamente: “Hay que tener en cuenta la contingencia del contacto y del uso de la fuerza entre pueblos que tienen diversas proporciones de estos residuos de la clase II y de la clase I. Si, por un motivo cualquiera, el uso de la fuerza no se produce, el pueblo en que la proporción de tales residuos es muy distinta de la que asegura el máximo de potencia en los conflictos, no sucumbe al dominio del pueblo en que tal proporción es más próxima al máximo. Esto debe repetirse para las distintas clases sociales; la posición de equilibrio es distinta según que el uso de la fuerza tenga un papel más o menos grande.” *Ibid.*, §2526, pp. 413-414.

<sup>773</sup> *Ibid.*, §2190, p. 198; §2192, pp. 200-201.

<sup>774</sup> “Generalmente, en las revoluciones, los individuos de los estratos inferiores son capitaneados por individuos de los estratos superiores, porque en éstos se dan las cualidades intelectuales útiles para disponer la batalla, mientras que les faltan los residuos que son suministrados precisamente por los individuos de los estratos inferiores.” *Ibid.*, §2058, p. 120.

<sup>775</sup> *Ibid.*, §2565, p. 452.

<sup>776</sup> *Ibid.*, §2566, pp. 452-454.

<sup>777</sup> *Ibid.*, §2566, p. 452.

Compárese la revuelta de jacques, en 1358, y la Revolución Francesa de 1789. Es imposible admitir que los padecimientos del pueblo fueran mayores en la época de la segunda que en la de la primera. Ello no prueba que tales padecimientos no sean una de las fuerzas operantes, pero demuestra que no son la única ni la más eficaz.<sup>778</sup>

Más aún: “Desde los tiempos más antiguos se ha observado que las revueltas se producen a menudo cuando son mejoradas las condiciones del pueblo”.<sup>779</sup> Entonces, si bien la mala situación del pueblo no es causa directa de las revueltas contra la clase gobernante, si puede ser considerada una condición de ellas, aunque su importancia varía dependiendo del nivel de complejidad de las sociedades afectadas: en sociedades *simples* las hambrunas y carestías son importantes factores de rebelión,<sup>780</sup> mientras que en sociedades más desarrolladas sólo son un factor más, acaso secundario:

Las carestías empujaban a los pueblos a la revuelta, del mismo modo que el hambre hace salir al lobo del bosque; pero la relación entre las condiciones económicas y los humores de la población es mucho más compleja en los pueblos económicamente muy desarrollados, como son los pueblos modernos.<sup>781</sup>

Por tanto, en sociedades desarrolladas las penalidades de la clase gobernada no son una condición suficiente para las revueltas, aunque sí pueden facilitarlas.

En cuanto a qué factor o factores son verdaderamente relevantes para el estallido de una revolución, Pareto se remite a la índole de las élites de «especuladores» y a su particular estilo de gobernar, esto es, el apoyarse, entre otros recursos, en clientelas políticas para ejercer control sobre la sociedad, *arte* que, de acuerdo con Pareto, es bastante costoso.<sup>782</sup>

Consecuentemente, en períodos de dificultades económicas este tipo de élite tiene muchas dificultades para gobernar, tanto porque pierde legitimidad ante la población como porque dispone de escasos recursos para asegurarse la obediencia de las clientelas políticas mediante las cuales ejerce, en gran medida, el poder.<sup>783</sup>

A fin de obtener una imagen general de la circulación de las élites, es conveniente resumir en pocos puntos lo ya expuesto:

---

<sup>778</sup> *Ibid.*, §2566<sup>1</sup>, pp. 452-453.

<sup>779</sup> *Ibid.*, §2566, p. 453.

<sup>780</sup> “Es observación vulgar que entonces las malas cosechas y las carestías engendraban malos humores en los súbditos y los empujaban con facilidad a la rebelión, e incluso en tiempos cercanos a nosotros, malas cosechas y carestías no fueron ajenos al desarrollo de la Revolución francesa. Es imposible conceder que tantas coincidencias no sean sino fortuitas, y resulta manifiesto que tiene que haber alguna relación entre los fenómenos que se ve coincidir de esta forma.” *Ibid.*, §2303, p. 297.

<sup>781</sup> *Ibid.*, §2304, p. 297.

<sup>782</sup> *Ibid.*, §§2305-2311, pp. 297-301.

<sup>783</sup> *Ibid.*

- 1º. Para mantenerse en el poder la clase gobernante requiere de cierta proporción de residuos de clase II;
- 2º. La proporción de residuos de clase II en el estrato superior disminuye paulatinamente a lo largo del tiempo;
- 3º. Esta disminución está relacionada al incremento, en el mismo estrato, de los residuos de clase I;
- 4º. Las condiciones favorables para el estallido de revoluciones están estrechamente asociadas a la polarización en la distribución de residuos de clase I y de clase II en la clase gobernante;
- 5º. Las revoluciones producen un incremento masivo de residuos de clase II en la clase gobernante, restableciendo así su capacidad de mantenerse en el poder;
- 6º. Transcurrido cierto tiempo desde el advenimiento de la nueva élite, las condiciones sociales propician el incremento de residuos de clase I en el estrato inferior,
- 7º. Los residuos de clase I comienzan a incorporarse a la élite, desde donde refuerzan el proceso social que les es favorable, con lo cual aumenta la prosperidad de estos residuos;
- 8º. La presencia cada vez mayor de residuos de clase I en el estrato superior, conjuntamente con las condiciones sociales favorables a este tipo de residuos, comporta la disminución de residuos de clase II, cuyo declive continuará hasta alcanzar un estado de distribución polarizada de residuos, y, consecuentemente, una nueva revolución.

### **3.3.2. Mecanismo de la circulación**

La descripción que hace Pareto de la circulación de las élites es muy compleja, amplía y detallada, el objetivo principal de este trabajo consiste en reducir esa descripción a una expresión, lo más simple y general que sea posible, que represente la esencia del fenómeno, *i.e.* la interdependencia entre sus factores principales, y para ello sirve de base el anterior resumen de ocho puntos.

Sin embargo, ese esquema sigue siendo complejo, además de incompleto, pues falta incluir en él a los factores (aludidos en los puntos 6º. a 8º. con la denominación general de «condiciones sociales») que producen el incremento de los residuos de clase I y la disminución de los residuos de clase II, y que brevemente hemos mencionado que consisten en el estilo de gobernar de las élites con predominio de residuos de clase I, y en la escasez de recursos económicos. Una vez que tales factores hayan sido incorporados, entonces el paso siguiente será simplificar la descripción de la circulación de las élites y reducirla a una expresión simbólica.

Para empezar, recordemos que Pareto dividió el conjunto de las acciones y reacciones entre los factores que integran a las condiciones del sistema social, en dos categorías: “1.º El hecho de la existencia de una sociedad”,<sup>784</sup> es decir el hecho del estado de equilibrio; “2.º Los hechos realizados en dicha sociedad, es

---

<sup>784</sup> *Ibid.*, §2204, p. 209.

decir, los elementos de los que resulta su existencia”,<sup>785</sup> o sea los hechos que llevan al equilibrio social.<sup>786</sup> Estas dos categorías están en relación de interdependencia, es decir, que su comportamiento corresponde a la siguiente descripción: las relaciones entre los factores que determinan el fenómeno social no son de causa-efecto o lineales,<sup>787</sup> es decir que el estado de equilibrio depende de los hechos que lo determinan, pero estos hechos también dependen del estado de equilibrio (figura 2):  $(C_n \Leftrightarrow X_n)$ .

Si los hechos de la 2ª categoría (a los que llamaremos  $A$ )<sup>788</sup> son los que determinan el hecho de la 1ª categoría (que denotaremos por  $B$ ) —i.e. el estado de equilibrio (o sea la existencia de la sociedad, la cual representamos con la letra  $X$ )—,<sup>789</sup> entonces, por la noción de interdependencia, se puede decir:

$$[(A \Rightarrow B) \wedge (B \Rightarrow A)] \therefore (A \Leftrightarrow B).$$

Por otro lado,  $X$  corresponde a la línea continua  $MP$  (figuras 1 y 2), formada por la sucesión de distintos estados de equilibrio, es decir,  $X$  es el sistema social considerado a lo largo de todo el tiempo de su existencia, así que podemos intercambiar  $B$  por  $X$ , sin embargo, como  $X$  es el conjunto de estados de equilibrio, pero  $A$  únicamente es un conjunto particular de hechos que llevan a una sola posición de estado de  $X$ , entonces, para que exista verdadera correspondencia, recurrimos a la definición:

$\forall X \exists X_n [(X_1, X_2, \dots, X_n) \in X \Rightarrow X_n \in X]$ . Por consiguiente, la primera expresión queda  $(A \Leftrightarrow X_n)$ . Esta sustitución es consistente porque ya hemos visto que la extensión de  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$  es  $[(a \Rightarrow d) \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow ((a' \Rightarrow d') \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ , es decir, pasamos de sólo indicar las condiciones a representar las acciones y reacciones entre sus elementos.

Aunque la evolución de las sociedades es continua, para estudiarla generalmente se le segmenta según diversos criterios,<sup>790</sup> uno de ellos son los hechos de la historia<sup>791</sup> —a los que Pareto recurre para

---

<sup>785</sup> *Ibid.*

<sup>786</sup> *Ibid.*, §2089, p. 142.

<sup>787</sup> *Ibid.*, §2284, p. 286. *Cf. ibid.*, §§2329-2339, pp. 315-320 *pass.*

<sup>788</sup> Es muy importante tener claro que los hechos de la *segunda categoría* no son lo mismo que las *categorías*, pues estas son los elementos o factores de  $C$  ( $a, b, c, d, \dots, n$ ), y aquellos son el conjunto de acciones y reacciones entre estos factores, como se muestra en los esquemas 1 y 3. En otras palabras,  $A$  es  $C$  en movimiento.

<sup>789</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2207, p. 211.

<sup>790</sup> “Los fenómenos se suceden modificándose poco a poco a medida que pasa el tiempo, pero para describirlos nos vemos forzados por la necesidad de hacer grupos de ellos, de separar y cortar lo que está unido y continuo.” *Ibid.*, §2547, pp. 425-426.

<sup>791</sup> *Ibid.*

tratar de identificar regularidades de los fenómenos sociales<sup>792</sup>—, conforme a ello es que asumiremos que la marcha de las sociedades no es continua, sino que acontece como por medio de *saltos*.

Por lo tanto, decimos que la evolución de una sociedad se desenvuelve a través de «momentos», que en la figura 1 están representados como los puntos sucesivos ( $X_1, X_2, \dots, X_n$ ) de la línea  $MP$ , como sabemos, esos puntos son los diversos estados de  $X$  a lo largo del tiempo, es decir, las distintas posiciones de equilibrio del sistema. Cada posición de equilibrio es el resultado de la acción de sus condiciones particulares ( $C_n \Rightarrow X_n$ ), figura 1, mientras que la formación de la línea  $MP$  proviene de una secuencia tipo  $C_1X_1C_1' C_2X_2C_2' \dots, C_nX_nC_n'$  (figura 2), la cual hemos expresado como:  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ .

Las acciones y reacciones representadas por  $A$  corresponden a las del esquema 1 —son las combinaciones del primer género de dependencia (intracategoría)—, mientras que las que corresponden a ( $A \Leftrightarrow X_n$ ) son las del esquema 3 (segundo género de dependencia —intercategoría—).

Si nos limitamos a considerar esta relación únicamente con respecto a una sola posición de equilibrio, entonces la expresión queda sólo como ( $A \Rightarrow X_n$ ). Por otro lado, cada combinación en  $A$  está dada por interrelaciones de efecto directo, pero en el esquema 3 estas no son tomadas en cuenta y sólo se describen las interrelaciones de efecto indirecto entre las distintas categorías porque la transición o el movimiento de una fase a la siguiente es resultado de interrelaciones de efecto indirecto:  $[(C_n \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (C_n' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ , que ahora ya podemos sustituir, teniendo como referente el esquema 3, por  $[(A \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (A' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$  para denotar la interdependencia entre los hechos sociales de la 2ª categoría,  $A$ , con el hecho de la 1ª categoría,  $X_n$ ; *i.e.* el segundo género de dependencia.

Por tanto, considerando los efectos de las relaciones mencionadas como los cambios en las proporciones de residuos<sup>793</sup> de la clase I y de la clase II en la élite, la figura 3 es entonces una representación visual de ( $A \Rightarrow X_n$ ), mientras que la figura 4, que muestra la sucesión de distintas posiciones de equilibrio del sistema, corresponde a:  $[(A \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (A' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ .

<sup>792</sup> “Como ya hemos dicho a menudo, los hechos del pasado y los del presente se prestan una mutua ayuda en la búsqueda de las uniformidades sociales. Los hechos del presente, por ser más conocidos en sus detalles, nos permiten comprender mejor los del pasado; y los hechos del pasado, cuando se parecen a los del presente, en ciertas relaciones, valen para preparar la introducción que dará a tales relaciones el valor de uniformidad.” *Ibid.*, §2449, p. 368. Asimismo: “el presente y el pasado se explican mutuamente.” *Ibid.*, §2548, p. 431.

<sup>793</sup> *Ibid.*, §2415, pp. 351-353 *pass.*



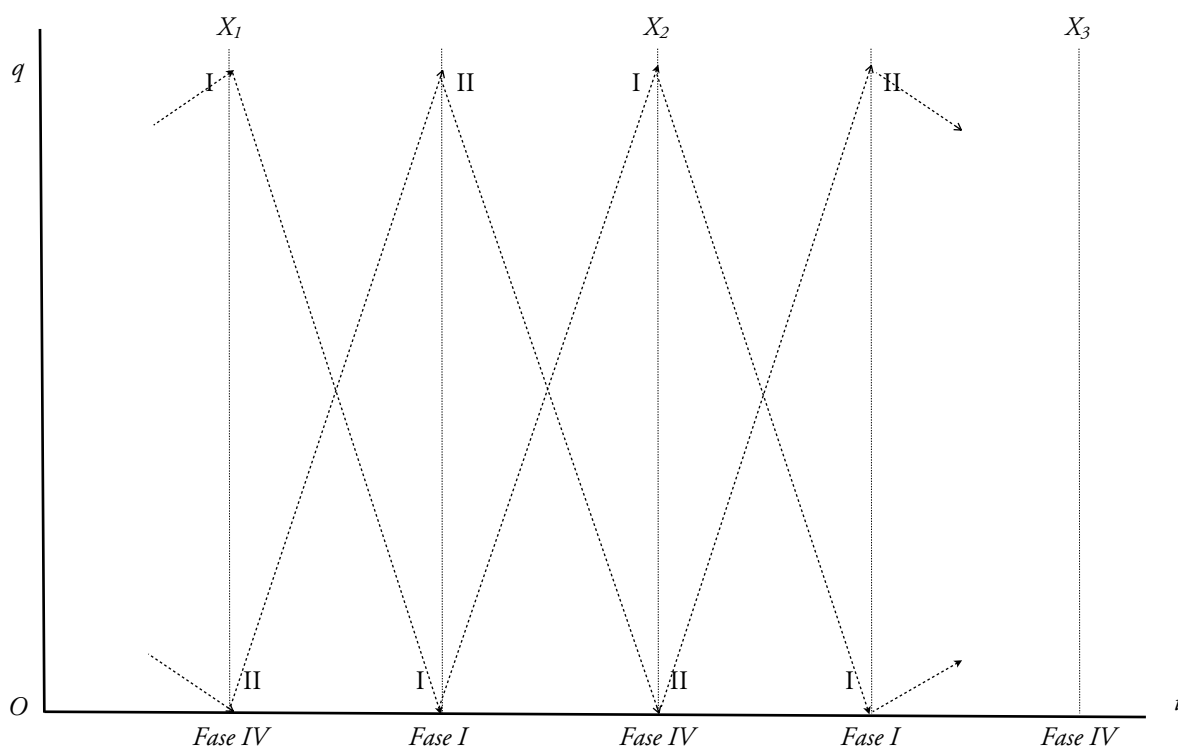


Figura 4  
Variación de residuos de clase I y de clase II y sucesión de estados de equilibrio

Fuente: elaboración propia.

Como ya hemos observado, en el estrato inferior la proporción de clases de residuos ( $I < II$ ) es prácticamente constante a lo largo del tiempo,<sup>794</sup> no así en el estrato superior, donde la proporción cambia de ( $I \ll II$ ) hasta ( $I \gg II$ ) conforme se suceden las distintas fases, por tanto, para describir simplícidamente el comportamiento del sistema podemos prescindir del estado del estrato inferior.

En las figuras 3 y 4 aparentemente la relación entre los residuos de clase I y de clase II es de covariación, eso significaría “que el crecimiento de uno es compensado por la disminución de otros y viceversa”,<sup>795</sup> sin embargo, si tenemos en cuenta la *interdependencia*,<sup>796</sup> eso nos lleva a deducir que la mencionada *covariación* no se produce —como a simple vista puede suponerse— por efecto directo entre

<sup>794</sup> *Ibid.*, §2179, p. 188.

<sup>795</sup> *Ibid.*, §2080, p. 137.

<sup>796</sup> “es preciso todavía que tengamos cuidado de evitar dos errores. El primero sería considerar la proporción de los residuos como la *causa*, y los fenómenos sociales como el efecto. Ya demasiadas veces hemos puesto sobre aviso al lector contra este error de sustituir las relaciones de interdependencia por las relaciones de causa a efecto [...] El segundo sería considerar, en estas relaciones de interdependencia, como única la condición de una cierta proporción de los residuos y, peor aún, de confundir una condición semejante, cuando sea también necesaria y suficiente. Además, hablamos sólo de los residuos de la clase I y de la clase II, para tener una primera aproximación del fenómeno por brevedad, pero evidentemente es preciso tener en cuenta también los otros residuos. No obstante, muchos residuos de la sociabilidad, de la integridad personal, etc., tienen sus correspondientes en las persistencias de agregados; por consiguiente, se les tiene en cuenta de modo indirecto cuando se evalúan los residuos de la clase II.” *Ibid.*, §§2414-2415, pp. 351-352.

las dos clases de residuos, sino por el efecto indirecto entre todas las combinaciones de categorías (esquema 3).

Recordemos que este tipo de dependencia, distinta a la dependencia del primer y del segundo géneros, sólo es un índice de los efectos de la interdependencia, pero no de sus causas, por lo tanto, el decremento de los residuos de clase II en función del incremento de los residuos de clase I, y viceversa, no se verifica, es decir que el fenómeno de cambio en la proporción de residuos de clase I y de clase II en la clase gobernante no es producto de la covariación de los residuos por sí misma, sino que depende de otros factores, por consiguiente, en realidad la covariación no tiene lugar pues el cambio de proporción entre ambas clases de residuos es un fenómeno de conjunto implicado por el entramado dinámico de las combinaciones de categorías, *i.e.* por la ordenación social.<sup>797</sup>

### 3.3.2.1. Factores impulsores: categorías *b* y *d*

Precisamente son esas combinaciones de categorías, sólo aludidas en los puntos 6 al 8 del resumen, la fuerza principal que impulsa la variación de los residuos. De acuerdo con Pareto, corresponden a las combinaciones II<sup>798</sup> y IV. Se trata, pues, de «intereses» (categoría «b», combinación II),<sup>799</sup> cuyo “efecto

---

<sup>797</sup> Por esto es que la cooptación es distinta de la circulación de las élites, pues esta es un fenómeno sistémico cuyo comportamiento y evolución no depende, en ningún sentido, de las decisiones individuales, al contrario, estas son determinadas por aquella; mientras que la cooptación es una estrategia, generalmente premeditada y de alcance limitado, la cual, en cuanto que producto de la decisión y de las circunstancias, no es independiente de la lógica impersonal y de gran escala de la circulación de las élites, de la que, por consiguiente, es una consecuencia.

<sup>798</sup> “Es preciso tener en cuenta que es principalmente el conjunto de la categoría (b) lo que actúa en los ciclos”. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2285, p. 286.

<sup>799</sup> Para ejemplos empíricos concretos de cómo actúan los intereses *vid. ibid.*, §§2255-2256, pp. 247-252 *pass.* Los mismos casos sirven a Pareto para ejemplificar también el uso de *residuos, fuerza e intereses* como medio de gobierno, así como las consecuencias de la prevalencia de los residuos de clase I en la élite, hechos que expone no como “particulares de ciertos hombres, de ciertos regímenes políticos, de ciertos países [sino como] hechos en estrecha dependencia con la ordenación social en que los «especuladores» constituyen la clase selecta de gobierno” (*ibid.*, §2256, p. 251, las notas entre corchetes son mías; también *vid. ibid.*, §2250, p. 241). Pareto escribe que todas las élites, al margen de la clase de residuos predominantes en ellas, presentan un comportamiento básico similar: “en sustancia, los hombres que gobiernan, cualquiera que sea la forma del régimen, tienen, por término medio, una cierta inclinación a usar de su poder para mantenerse en su puesto, y a abusar de él para lograr ventajas y ganancias especiales [...] De aquí se sigue: 1.º Que, bajo tal aspecto, no habrá gran diferencia entre las diversas formas de regímenes. Las diferencias se tienen en la sustancia, es decir, en los sentimientos de la población; donde ésta es más (o menos) honrada, se encuentra también un gobierno más (o menos) honrado. 2.º Que usos y abusos serán tanto más amplios cuanto mayor sea la intromisión del gobierno en los asuntos privados; al crecer la materia por explotar, crece también lo que de ella se puede obtener [...] 3.º Que la clase gobernante procede a apropiarse de las sustancias ajenas no sólo para su propio uso, sino también para hacer participar de ellas a las personas de la clase gobernada que la defienden y le aseguran el poder, bien con las armas, bien con la astucia, mediante la ayuda que el cliente presta al patrón. 4.º Que las más de las veces ni los patronos ni los clientes son plenamente conscientes de sus transgresiones a las reglas de la moral existentes en su sociedad, y que, cuando se dan cuenta de ellas, fácilmente las excusan [...] 5.º Que la máquina del gobierno consume de todas formas una cierta cantidad de riqueza, la cual está en relación no sólo con la cantidad total de riqueza atinente a los asuntos privados en que se mete el gobierno, sino también con los medios de que usa la clase gobernante para mantenerse en el poder y, por consiguiente, con las proporciones de los residuos de la clase I y de la clase II, en la parte de la población que gobierna y en la que es gobernada.” *Ibid.*, §2267, pp. 264-265.

mayor tiene lugar sobre (d), es decir, sobre la heterogeneidad social”<sup>800</sup> (combinación IV). Este efecto se incrementa con el paso del tiempo<sup>801</sup> y finalmente modifica la composición de la élite.<sup>802</sup> En otras palabras, la variación en la proporción de residuos es efecto de la circulación de las élites,<sup>803</sup> mientras que esta lo es de la expansión de los intereses.

Por otro lado, los intereses se vuelven predominantes gracias a la protección que se les dispensa, *i.e.* hay un *factor político* de por medio,<sup>804</sup> y eso da origen a un ciclo de acciones y reacciones que refuerzan los intereses y sus efectos,<sup>805</sup> sin embargo, este ciclo no sigue indefinidamente porque él mismo engendra fuerzas que se le oponen:

Hablando no ya de un caso particular, sino en general, encontraremos estas fuerzas en las modificaciones que sufre la clase selecta y en las variaciones de las circunstancias que hacen posible el movimiento del ciclo considerado [...] Cuando en la clase selecta varía la proporción de los residuos de la clase I y de la clase II, la historia nos muestra cómo los movimientos en un sentido no siguen indefinidamente, sino que más pronto o más tarde son sustituidos por movimientos en sentido contrario. A menudo éstos se producen por efecto de guerras, como fue la conquista hecha por Roma de Grecia, donde había tanta abundancia de residuos de la clase I, mientras que en Roma entonces era mayor la abundancia de los residuos de la clase II. A menudo también los movimientos contrarios a la marcha observada por un tiempo bastante

---

<sup>800</sup> *Ibid.*, §2209, p. 215.

<sup>801</sup> “la acción indirecta o mediata de los intereses sobre los residuos no es despreciable; más aún, si se ejerce a lo largo de años puede llegar a ser notable.” *Ibid.*, §2213, p. 217.

<sup>802</sup> *Ibid.*, §§2216-2218, pp. 218-220; §2222, p. 222.

<sup>803</sup> *Ibid.*, §2417, pp. 354-355.

<sup>804</sup> En cuanto a esto no hay que olvidar que “Los hechos son consecuencia de la ordenación más que de deliberados propósitos” (*ibid.*, §328<sup>1</sup>, p. 314), es decir, hay que evitar personificar fenómenos complejos y no tratarlos como si fuesen individuos conscientes, poseedores de una sola voluntad. Al respecto, *vid. ibid.*, §2254, pp. 244-246; *ibid.*, §2542, pp. 421-422. La «decisión» acerca de qué intereses proteger depende de la ordenación social, y esta de la distribución de residuos: las “diversas proporciones en que las categorías (S) y (R) están en la clase gobernante corresponden a diversos modos de civilización”. *Ibid.*, §2236, p. 234. Por otro lado, de acuerdo con Pareto, las diversas «protecciones» de intereses dispensadas desde el régimen estarían motivadas, en una proporción significativa, por el objetivo de favorecer a las clientelas en que este se apoya para así asegurar la continuidad de su concurso. *Vid. ibid.*, §2274, p. 277. Por ejemplo: “«verdaderamente son muchos los casos en los que el Senado puede perjudicar grandemente o, por el contrario, favorecer a aquellos que tienen adjudicados los ingresos y las empresas públicas.»” *Ibid.*, §2548, p. 430. El comportamiento del «factor político» depende en gran medida de la distribución de residuos.

<sup>805</sup> *Ibid.*, §§2213-2223, pp. 217-223 *pass.*; §2236, pp. 234-235; §2274, p. 277.

largo se produjeron por revoluciones internas; y de tales fenómenos es ejemplo notable la sustitución en Roma de la república por el imperio <sup>806</sup>

La protección de cualquier tipo de interés <sup>807</sup> conlleva un incremento de residuos, sin embargo, de la índole de los intereses favorecidos depende la clase de residuos que predominarán, por ejemplo, la protección de intereses bélicos mantiene alta en la clase gobernante la proporción de residuos de clase II,<sup>808</sup> por el contrario, el aumento de residuos de clase I proviene principalmente de la protección de intereses esencialmente económicos: <sup>809</sup>

en los países democráticos modernos la protección industrial aumenta la proporción de la categoría (S) en la clase gobernante. Por tal aumento se produce un nuevo aumento de la protección; y así ocurriría indefinidamente si no nacieran fuerzas que se oponen a tal movimiento <sup>810</sup>

De lo anteriormente expuesto en relación a la categoría *b*, *i.e.* la identificación de la fuerza principal que impulsa al fenómeno, obtenemos la forma general y sintética de la circulación de las élites, a saber: la protección de intereses produce en la clase gobernante el incremento de una clase de residuos y la disminución de otra.

Para los fines de una descripción abstracta del fenómeno, el tipo de intereses promovidos es indiferente, esto es, si la descripción de la circulación de las élites consiste, en términos muy generales y simplificados, en la disminución, en el estrato superior, de los residuos de clase II por efecto de los cambios sociales producidos por los intereses, los cuales comportan también el aumento de los residuos de clase I, entonces, la cadena causal de la circulación de las élites puede reducirse a dos elementos principales: 1) acción de los intereses; 2) cambio en la proporción de residuos en el estrato superior, cuyo caso típico es incremento de la clase I y decremento de la clase II, sin embargo, no se altera en nada el mecanismo en cuestión si en lugar de residuos de clase I ponemos residuos de clase II. Independientemente del tipo de intereses promovidos, el proceso de acciones-reacciones que hace aumentar en el estrato superior una clase de residuos y disminuir otra es de la misma naturaleza,<sup>811</sup> no así las manifestaciones, que en cuanto que

---

<sup>806</sup> *Ibid.*, §2221, p. 221. También *vid. ibid.*, §2224, p. 223; §2227, pp. 225-227 *pass.* Respecto a las «circunstancias» mencionadas por Pareto, *vid. ibid.*, §§2225-2226, pp. 223-225; §2228, p. 227. Durante los períodos de estancamiento económico se producen efectos inversos de la circulación de las élites, es decir, que aumentan en la clase gobernante los residuos de clase II y disminuyen los de clase I. *Cf. ibid.*, §§2310-2311, p. 301. Este sería un ejemplo de fuerzas contrarias que surgen del mismo conjunto de factores que dio origen al proceso al que aquellas se oponen.

<sup>807</sup> *Cf. ibid.*, §§2284-2290, pp. 283-289 *pass.*

<sup>808</sup> *Ibid.*, §§2223-2224, pp. 222-223.

<sup>809</sup> *Ibid.*, §2546, p. 425.

<sup>810</sup> *Ibid.*, §2235, p. 234.

<sup>811</sup> *Cf. ibid.*, §§2310-2311, p. 301.

expresiones peculiares de las clases de residuos prevalentes en la élite, sí serán distintas, no obstante, para efectos de una descripción abstracta, estas son marginales.

Entonces, el vínculo específico entre la circulación de las élites y el equilibrio social consiste, en términos generales, en la cadena causal mencionada arriba. Al respecto, hay que tener en cuenta, una vez más, que la fase IV (cuando las condiciones han completado su acción) equivale a una posición de equilibrio (*vid.* figuras 3 y 4), lo cual confirma la «hipótesis del determinismo», o sea que “el hecho de la existencia de la sociedad resulta de los hechos que se observan en la sociedad, es decir, que éstos determinan el equilibrio social”.<sup>812</sup>

Teniendo en cuenta esta observación, podemos decir que la circulación de las élites es verdaderamente un índice de  $[(A \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (A' \Leftrightarrow X'_n) \Rightarrow \dots]$ ,<sup>813</sup> o sea, de todo el proceso social<sup>814</sup> —tal como se aprecia en la figura 4—, lo cual es consistente con lo establecido por Pareto:

Si, parmi les innombrables éléments qui sont en rapport avec les formes sociales et leurs évolutions, on recherche les faits principaux, on y trouvera la proportion des résidus dans les diverses classes sociales, et surtout la proportion des résidus de la I<sup>e</sup> et de la II<sup>e</sup> classes, dans la partie gouvernante et dans la partie gouvernée. L'histoire confirme qu'on obtient une première et grossière image des phénomènes, en portant son attention principalement sur ces proportions, et d'une manière subordonnée à d'autres circonstances importantes<sup>815</sup>

### 3.3.2.2. Definición de la circulación para un ciclo del sistema

Por otra parte, una descripción sintética de la circulación de las élites puede prescindir, sin menoscabo alguno, del paso del estado final de un ciclo del sistema al estado inicial del ciclo siguiente, esto es, de la transición de la fase IV a la fase I.

Si comparamos las figuras 3 y 4 es evidente que el patrón de comportamiento de los residuos para una sola posición de equilibrio se repite en el caso de la sucesión de distintas posiciones de equilibrio. Eso

---

<sup>812</sup> *Ibid.*, §2089, p. 142.

<sup>813</sup> *Cf. ibid.*, §2552, pp. 437-439 *pass.*

<sup>814</sup> “Los residuos no son sólo [...] el origen de las acciones, sino que operan también en toda la continuación de las acciones que se producen desde el origen [...] Si queremos mantenernos en la realidad, tenemos que pedir a la experiencia que nos haga conocer no sólo ciertos residuos fundamentales, sino también los diversos modos con los cuales actúan para determinar las acciones de los hombres.” *Ibid.*, §2079, pp. 136-137. De acuerdo con esto, las categorías de factores que determinan el equilibrio social (intereses, derivaciones, heterogeneidad social) no serían, en esencia, otra cosa sino «diversos modos» de actuar de los residuos, por consiguiente, puede concluirse que el fenómeno social es reducible a las distintas clases de residuos y a los modos diversos de interacción entre ellas, de donde surgen multitud de acciones y comportamientos, los que a su vez interactúan entre sí y producen otras acciones y otros comportamientos aún más complejos, etc.

<sup>815</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. I, p. XIII. *A*<sub>38</sub>, p. 209.

significa que la cadena causal de la variación en la proporción de residuos en la élite se verifica en cada uno de los ciclos del sistema; se trata, pues, de una regularidad, lo cual equivale a decir que si describimos un ciclo, entonces los describimos todos. Con base en este argumento asumimos que la fórmula ( $A \Rightarrow X_n$ ), que representa el proceso social para un ciclo del sistema, es suficiente para representar el proceso social de todos los ciclos del sistema; esto es:

Hemos dicho que la circulación de las élites es, conforme a la teoría de Pareto, verdaderamente un índice de todo el proceso social, cuya magnitud equivale a la proporción, considerada en distintos momentos del sistema, entre los residuos de clase I y los residuos de clase II en el estrato superior de la sociedad; y también que la cadena causal de la circulación de las élites para un ciclo del sistema es esencialmente la misma para todos los ciclos. Asimismo, sabemos que los términos  $C_n$  y  $A$  en las fórmulas ( $C_n \Rightarrow X_n$ ) y ( $A \Rightarrow X_n$ ) representan, cada uno, un estado distinto de un mismo conjunto de condiciones.<sup>816</sup>

Por lo tanto, si  $C_n$  es un estado inicial del sistema, entendido como el momento previo al comienzo de la interacción entre las condiciones (al principio de la fase I), y  $X_n$  es un estado final o estado de equilibrio del sistema, entendido como el resultante del total de las interacciones entre las condiciones, contemplado cuando estas ya han concluido toda acción (al cabo de la fase IV); y si consideramos que en el mencionado momento de la fase I la proporción de residuos es ( $u \ll v$ ),<sup>817</sup> y en el estado de equilibrio es ( $u \gg v$ ); y también si, como dice Pareto, el comportamiento del sistema social puede describirse como un conjunto de ondas que oscilan cíclicamente;<sup>818</sup> entonces podemos definir formalmente el comportamiento general del sistema en términos de la variación en la proporción de residuos en la élite:

Si asumimos que cada uno de los ciclos del sistema inicia cuando la proporción de residuos en la élite es ( $u \ll v$ ) y concluye cuando ese valor cambia a ( $u \gg v$ ), entonces, tomando la definición del determinismo del sistema tenemos que:  $\forall C_n \exists X_n [(C_n = u \ll v) \Rightarrow (X_n = u \gg v)]$ , lo cual equivale a definir un ciclo como el período del sistema entre los límites ( $u \ll v$ ) y ( $u \gg v$ ).

Esta definición no incluye el incremento masivo de residuos de clase II en la élite después de la alteración del equilibrio, sea por obra de una revolución o de cualquier otro evento, pero si lo supone. Esto no implica que nuestra descripción del comportamiento del sistema es incompleta; en primer lugar porque

---

<sup>816</sup>  $C_n$  representa el conjunto de las condiciones del sistema en estado estático;  $A$  denota a los elementos de  $C_n$  en movimiento, o sea interactuando entre ellos y determinándose mutuamente. Es importante señalar que aunque  $C_n = \{a, b, c, d, \dots, n\}$ , para  $A$  sólo se consideran, en congruencia con lo expuesto por Pareto, las cuatro principales categorías que determinan el equilibrio social:  $a, b, c, d$ .

<sup>817</sup> Teniendo en cuenta lo ya dicho acerca de la indiferencia analítica de los residuos, ( $u, v$ ) representan, indistintamente, a los residuos de clase I o a los de clase II.

<sup>818</sup> Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Générale*, op. cit., vol. I, pp. XI-XII; *ibid.*, vol. II, §1731, p. 1073; *idem*, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2338, pp. 319-320.

está formulada con respecto a un solo ciclo, ( $C_n \Rightarrow X_n$ ), y ya hemos dicho que la cadena causal de la circulación de élites es la misma para cada ciclo, y como eso necesariamente conlleva la sucesión de ciclos,<sup>819</sup> entonces enunciar la transición es superfluo. Por otro lado, porque nuestra definición del comportamiento del sistema no va más allá del estado de equilibrio, y recordemos que las revoluciones son posteriores a este, consecuentemente forman parte de un dominio distinto al de la esfera del proceso del equilibrio, aunque de él dependan.

Lo que nos interesa es describir con precisión y economía el mecanismo de la circulación de las élites y su relación con el estado de equilibrio del sistema, esto es, aislar “las fuerzas operantes sobre las diversas partes del fenómeno social, de las cuales buscamos las relaciones de interdependencia”,<sup>820</sup> y para conseguir tal objetivo no es imprescindible incluir en tal descripción el momento posterior al equilibrio, pues, como hemos visto a lo largo de este capítulo, la alteración del equilibrio es completamente dependiente del mismo estado de equilibrio, es decir, que cuando el sistema llega a ese estado es un hecho que tarde o temprano acontecerá una alteración del mismo, por tanto, es suficiente saber que el sistema alcanzó el punto de equilibrio para también saber que están dadas las condiciones para la irrupción de eventos revolucionarios, cuya ocurrencia, por lo demás, es probabilística: nunca se sabe cuándo —ni cómo— va a suceder, sólo que es más o menos probable que pase.<sup>821</sup>

Por consiguiente, desde esta perspectiva la ruptura del equilibrio es considerada como dada, y por tanto los acontecimientos que llevan a ella son indiferentes; como escribió Pareto: “donde no ocurre una cosa ocurre la otra; ocurre como con los frutos, que, cuando están maduros, o son cogidos por la mano del hombre o caen naturalmente a tierra; de todos modos son desprendidos de la planta.”<sup>822</sup> Esto significa que siempre que se cumpla la condición de que el sistema haya alcanzado el estado de equilibrio ( $u \gg v$ ), entonces, en algún momento —indeterminado— posterior a ese punto, tendrá lugar la transición de la fase IV a la fase I; y que sin importar cual sea la forma de la transición, al concluir tal proceso invariablemente se observará al sistema restablecido en el valor inicial ( $u \ll v$ ). En conclusión de todo lo anteriormente expuesto, puede afirmarse que ( $A \Rightarrow X_n$ ) representa suficientemente el proceso social para cada ciclo del sistema, esto es:

En cuanto a la forma de los ciclos, dado que las relaciones entre las categorías son de interdependencia —o dependencia recíproca, *i.e.* cada uno de los elementos es, alternativamente, causa y

---

<sup>819</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2338, pp. 319-320.

<sup>820</sup> *Ibid.*, §2339, p. 320.

<sup>821</sup> El equilibrio puede ser muy estable y mantenerse durante mucho tiempo, o inestable y descomponerse ante cualquier evento. De acuerdo con Pareto, el primer caso está relacionado a regímenes con élites abiertas, mientras que el segundo caso es más probable donde la élite es «humanitaria y cerrada». *Vid. ibid.*, §2179, p. 187.

<sup>822</sup> *Ibid.*, §2221, pp. 221-222.

efecto de los otros<sup>823</sup> —, entonces los “movimientos rítmicos de un grupo de elementos repercuten sobre los movimientos de los otros, dando el movimiento que se observa en el conjunto de los grupos”,<sup>824</sup> o sea “el de la forma ondulada de las varias partes de los fenómenos sociales y de las mutuas relaciones de estas partes y de tales ondas”.<sup>825</sup> Pareto ilustra lo anterior con la forma siguiente:<sup>826</sup>

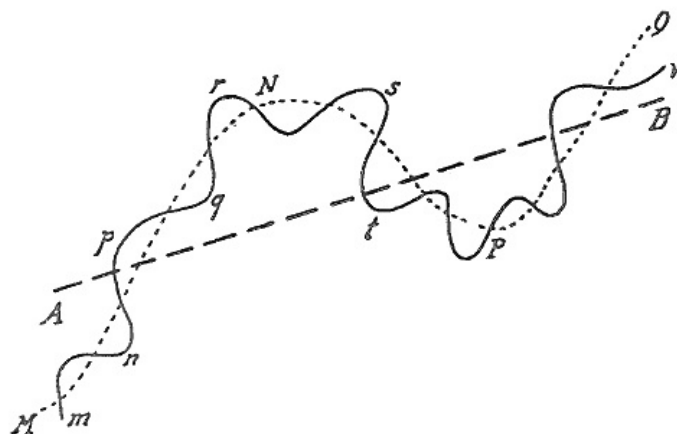


Figura 5  
Ondas y oscilaciones de los fenómenos sociales

Fuente: Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1718<sup>2</sup>, Fig. 25, p. 1065.

Como ya hemos señalado, asumimos, de acuerdo con Pareto,<sup>827</sup> que la dinámica del sistema social puede ser representada, en términos generales, en forma semejante a la de la figura 5, en la cual se distinguen tres líneas en función de su duración:<sup>828</sup> *AB*, *MQ* y *mv*, esta última es muy sinuosa y

<sup>823</sup> Cf. *ibid.*, §2286, pp. 286-287; §2297, p. 292.

<sup>824</sup> *Ibid.*, §2279, p. 281.

<sup>825</sup> *Ibid.*, §2330, p. 316.

<sup>826</sup> Figura tomada de *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1718<sup>2</sup>, Fig. 25., p. 1065; Pareto la explica así: “On peut souvent pousser plus loin les recherches, et séparer les diverses parties d’un phénomène. Un grand nombre de phénomènes sont constitués par des variations de diverses entités. Par exemple, si le phénomène concret est figuré par *mnpqrstv*, on observe : 1° que cette ligne oscille autour de la ligne ondulée *MNPQ* ; 2° que celle ligne oscille, à son tour, autour de la ligne *AB*. En d’autres termes, il y a des oscillations d’ampleur différente : soit : 1° des oscillations de courte durée indiquées par la ligne *mnpqrstv*; 2° des oscillations d’ampleur moyenne, indiquées par la ligne *MNPQ* ; 3° des oscillations de plus grande ampleur, indiquées par la ligne *AB*; et ainsi de suite. L’interpolation nous permet de séparer ces diverses espèces d’oscillations. V. PARETO : *Quelques exemples d’application des méthodes d’interpolation à la statistique*, dans *Journal de la Société de Statistique de Paris*, novembre 1897 : « Lorsqu’on applique cette formule aux chiffres que donne la statistique, on observe, en général, que les courbes simples qu’on obtient successivement ne vont pas en se rapprochant d’une manière uniforme de la courbe réelle, la *précision* commence d’abord par augmenter rapidement; ensuite il y a une période où elle augmente lentement, de nouveau elle augmente rapidement, et ainsi de suite. Ces périodes pendant lesquelles la précision augmente lentement séparent les grands groupes de sinuosités dont nous avons parlé ; en d’autres termes elles séparent les groupes d’influences de plus en plus particulières qui s’exercent sur le phénomène ».” *Ibid.*, §1718<sup>2</sup>, pp. 1065-1066. *At*<sub>39</sub>, p. 209.

<sup>827</sup> *Ibid.*

<sup>828</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2338, p. 320.



corresponde a *oscilaciones de corta duración*<sup>829</sup> o *variaciones accidentales*;<sup>830</sup> la línea *MQ* es más regular, simula *variaciones de período breve*,<sup>831</sup> que Pareto también denomina *oscilaciones de amplitud media*;<sup>832</sup> finalmente, la línea *AB*, que refleja el decurso del sistema y que Pareto llama *oscilaciones de gran amplitud*<sup>833</sup> o *variaciones de período largo*: si se la dibuja como una recta se debe, según Pareto, a que se desconocen las variaciones de las sociedades en una escala de tiempo muy grande, por tanto las oscilaciones no son apreciables.<sup>834</sup> Cada una de estas líneas oscila en torno a las otras y así se representa la interdependencia de las condiciones del sistema; por tanto, para entender la relación entre conjuntos de factores hay que buscar, respecto a cada conjunto, “en torno a qué línea oscila.”<sup>835</sup>

Conforme a estas definiciones, es fácil establecer correspondencias claras entre las líneas que representan el comportamiento del sistema en las figuras 1 y 2, y las líneas de la figura 5, lo cual represento en la figura 6, esto es: La línea *MP* de las figuras 1 y 2, o *X*, equivale a la línea *AB*; el comportamiento de toda la sociedad consiste, pues, en una oscilación de gran amplitud. El proceso social, es decir el conjunto de interacciones entre las categorías —el término *A* en nuestras fórmulas<sup>836</sup>— (esquemas 1 y 3), tiene la forma de la línea *MQ* (*i.e.* una oscilación de amplitud media), y puede observarse tanto para un solo ciclo (*MN*), como para la sucesión de ciclos (*MNPQ*); por otra parte, la fase I se encuentra en los puntos *M* y *P*, mientras que la fase IV se ubica en las posiciones de los puntos *N* y *Q*, equivalentes a estados de equilibrio

---

<sup>829</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1718<sup>2</sup>.

<sup>830</sup> “Elles n'interrompent pas pour longtemps la direction générale de la courbe, qui aussitôt reprend comme avant [...] Les forces qui déterminent l'équilibre dynamique demeurant en action, si une force accidentelle vient à le troubler, aussitôt que cette force disparaît, l'équilibre se rétablit [...] et le processus reprend son cours.” *Ibid.*, §2293, p. 1498. *At*<sub>40</sub>, p. 209.

<sup>831</sup> “Souvent déjà ces variations ont été aperçues, et en partie étudiées sous le nom de crises [...] On a une partie ascendante, le long de laquelle on remarque des variations accidentelles, et une partie descendante semblable. Il est caractéristique que l'on ne passe pas peu à peu de la partie ascendante à la partie descendante, mais qu'on y passe brusquement. Une augmentation insolite de prospérité présage souvent une chute prochaine.” *Ibid.* *At*<sub>41</sub>, p. 209. Las crisis indican el “período descendente de las oscilaciones.” *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2335, p. 318. “«Los hechos concomitantes de las crisis han sido considerados motivos de las crisis [...] Cada uno de estos hechos ha sido juzgado motivo exclusivo del período descendente, al que se daba el nombre de crisis. En esto sólo hay de verdad el que aquellos hechos se observan en el período ascendente, el cual precede siempre al período descendente.»” *Ibid.*, §2337<sup>1</sup>, p. 319. Asimismo: “«Il ne faut pas se figurer un crise comme un accident qui vient interrompre un état de choses normal. Au contraire, ce qui est normal c'est le mouvement ondulatoire; la prospérité économique amenant la dépression, et la dépression reconduisant la prospérité [...] La crisis no es más que un caso particular de la gran ley del ritmo que regula todos los fenómenos sociales [...] La ordenación social da la forma a la crisis, no actúa sobre la sustancia que depende de la índole del hombre y de los problemas económicos. Hay crisis no sólo en el comercio y en la industria privada, sino también en gran medida en las gestiones públicas.»” *Ibid.*, §2338<sup>1</sup>, p. 320. *At*<sub>42</sub>, p. 209.

<sup>832</sup> *Idem, Traité de Sociologie Générale, op. cit.*, vol. II, §1718<sup>2</sup>, pp. 1065-1066.

<sup>833</sup> *Ibid.*

<sup>834</sup> “Elles n'ont pas été étudiées jusqu'à présent, cela en grande partie parce qu'on n'avait pas encore les données statistiques nécessaires.” *Ibid.*, §2293, p. 1498. *At*<sub>43</sub>, p. 209.

<sup>835</sup> *Idem, Forma y equilibrio sociales, op. cit.*, §2293, p. 291.

<sup>836</sup> No hay que confundir con la letra A que representa, en las figuras 5 y 6, uno de los extremos de la línea AB.

$(X_1, X_2)$ ; por supuesto, el movimiento de  $N$  a  $P$  refleja la transición de la fase IV a la fase I, es decir, el período de *crisis* donde tienen lugar eventos disruptivos del equilibrio.

Las oscilaciones de corta duración, línea  $mv$ , corresponden a las interacciones particulares, numerosas y complejas, de carácter contingente y coyuntural, entre los diversos elementos que integran a las categorías. Una investigación idiográfica daría cuenta de ellas exhaustivamente, pero desde la perspectiva nomotética son consideradas marginales.

Asimismo, también existe correspondencia con las fórmulas que hemos presentado: El movimiento desde las condiciones iniciales hasta el punto de equilibrio, para un solo ciclo, es representado por la fórmula  $(A \Rightarrow X_n)$ , y el de la sucesión de equilibrios, o sea el movimiento completo del sistema, desde  $M$  hasta  $Q$ , por  $[(A \Leftrightarrow X_n) \Rightarrow (A' \Leftrightarrow X_n') \Rightarrow \dots]$ . Queda así explicitada gráficamente la interdependencia entre la 2.º categoría de hechos sociales con el hecho de la 1.º categoría (equilibrio del sistema).

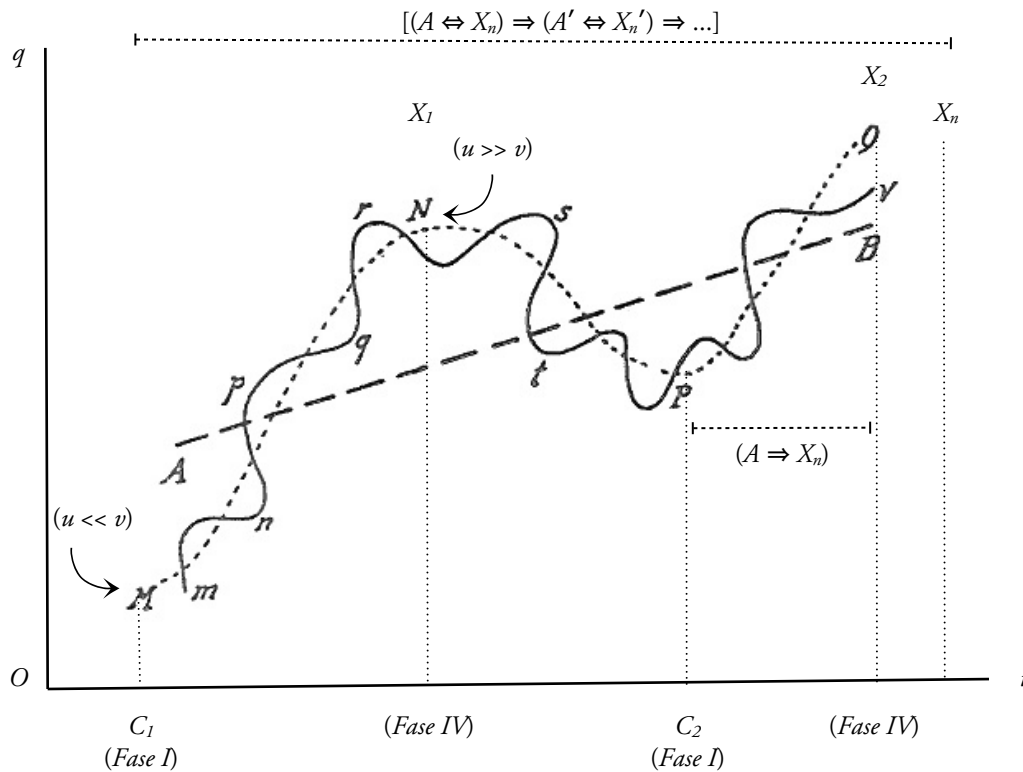


Figura 6  
Representación de la circulación de las élites en la figura 5

Fuente: elaboración propia basada en Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Générale*, op. cit., vol. II, §1718<sup>2</sup>, Fig. 25, p. 1065.

En la fórmula  $(A \Rightarrow X_n)$ ,  $A$  denota al conjunto de las interacciones entre las categorías  $(a, b, c, d)$ , es decir, los hechos de la 2.º categoría, expresados por los esquemas 1 y 3. Recordemos que la fórmula del determinismo del sistema para un solo ciclo (cuando el sistema se encuentra entre los valores límite  $u \ll v$  y

$u \gg v$ ) es  $(C_n \Rightarrow X_n)$ , la cual se despliega, conforme al esquema 3, como  $[(a \Rightarrow d) \Rightarrow X_n]$ , misma que, por otro lado, es una forma extensa de  $(A \Rightarrow X_n)$  porque muestra la acción de las categorías y su relación con el estado de equilibrio, es decir, es una representación del segundo género de dependencia.

Una definición formal de la circulación de las élites también consistirá en un despliegue de  $A$  en la fórmula anterior, pero con respecto a los elementos que identificamos en la cadena causal de la circulación, a saber: la acción de los intereses, y el cambio en la proporción de residuos en el estrato superior. En orden a ello, exponemos lo siguiente:

Pareto señala “que es principalmente el conjunto de la categoría (b) lo que actúa en los ciclos”,<sup>837</sup> y abunda,

Las combinaciones [...] de mayor peso son la (II) y la (IV); más aún, atendiendo desde el comienzo a la parte justamente más importante del fenómeno, se puede considerar, en una primera aproximación, un ciclo restringido en que los intereses (b) actúan sobre la circulación de las clases selectas (d) y, de rechazo, ésta actúa sobre aquéllos. Sería difícil, acaso imposible, separar las dos partes del ciclo, que conviene, pues, considerar en su conjunto.<sup>838</sup>

Por consiguiente, una curva que represente la circulación de las élites oscilará, en un primer movimiento, en torno a la curva de los intereses, la cual a su vez oscilará, en un segundo movimiento, en torno a la circulación de las élites. Por lo tanto, una línea tipo  $MQ$  puede asimilarse al comportamiento de los residuos, pero al mismo tiempo, a causa de la interdependencia, también corresponderá a los intereses, por tanto, podemos decir que  $MQ$  son dos curvas entrelazadas que oscilan cada una en función de la otra, las cuales, representadas en un dibujo de dos dimensiones, parecerán una sola línea:

En los períodos de estancamiento económico aumenta la cantidad de ahorro disponible y así se prepara el período siguiente de rápido aumento de prosperidad económica, en el que descende la cantidad de ahorro disponible y se prepara un nuevo período de estancamiento; y así indefinidamente [...] A estas dos clases de oscilaciones se superpone una tercera, cuya duración es mucho más larga y se mide generalmente por siglos. Sucede que, de vez en cuando, los elementos que saben y quieren usar la fuerza y en los que se dan fuertes las persistencias de agregados, se sacuden el yugo que les han impuesto los «especuladores» u otras categorías de personas expertas sólo en el arte de las combinaciones; y así comienza un nuevo período durante el cual, poco a poco, las categorías vencidas vuelven al poder, para luego ser desalojadas de él, etc.<sup>839</sup>

---

<sup>837</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2285, p. 286. Cf. *ibid.*, §2329, p. 316.

<sup>838</sup> *Ibid.*, §2299, p. 293.

<sup>839</sup> *Ibid.*, §§2318-2319, pp. 306-307.

Considerando lo que hemos señalado acerca de que  $(A \Rightarrow X_n)$  es un índice de todo el proceso social, con magnitud equivalente a la proporción entre los residuos de clase I y los residuos de clase II en la élite, entonces una línea tipo  $MN$  o  $PQ$  será la representación visual de dicha fórmula (figura 6), cuyo valor cambiará conforme se completa la trayectoria  $(A)$  que parte de un punto inicial  $C_n$  hasta un punto final  $X_n$ .

### 3.3.2.3. Efectos dinámicos y estáticos de la categoría $b$

En cuanto, específicamente, a la categoría  $b$ , esta es constituida por una multitud de relaciones complejas<sup>840</sup> entre los diversos elementos que la forman (por *efecto directo* entre sí) y entre estos y el resto de las categorías  $a$ ,  $c$ ,  $d$  (por *efecto indirecto*). Estas relaciones de interdependencia se suponen representadas por ecuaciones hipotéticas cuyo conjunto determina (también por efecto indirecto) el equilibrio social.<sup>841</sup>

De acuerdo con Pareto, dichas ecuaciones “se pueden dividir en varios grupos, de modo que la interdependencia con los otros grupos se pueda dejar de lado”,<sup>842</sup> por consiguiente, se entiende que las ecuaciones del equilibrio social forman un sistema<sup>843</sup> que en conjunto describiría el comportamiento de los factores y cómo estos determinan el estado social final,<sup>844</sup> sin embargo, cada ecuación, individualmente considerada, es teóricamente autónoma<sup>845</sup> porque, a diferencia del sistema de ecuaciones,<sup>846</sup> sólo describiría una parte de las relaciones que producen el equilibrio social, es decir, el sistema de ecuaciones describiría por completo lo que Pareto llama *segundo género de dependencia*, mientras que las ecuaciones solas, esto es, consideradas individualmente, describirían o relaciones muy particulares, relativas al *primer género de dependencia*, entre factores específicos —*i.e.* la interdependencia al «interior» de una combinación (*vid.* esquema 1)—, o una parte del proceso del equilibrio social —esto es, la interdependencia entre combinaciones (*vid.* esquemas 2 y 3)—, es decir, que se trataría de descripciones parciales del *segundo género de dependencia*, que en nuestro caso consiste en la instancia teórica constituida por la relación de interdependencia de segundo género entre los intereses (combinación-fase II) y la circulación de las élites (combinación-IV), cuyo comportamiento puede ser representado por una línea del tipo  $MQ$  (figura 6), o sea que dicha instancia se comporta como una oscilación de amplitud media.

---

<sup>840</sup> Cf. *ibid.*, §§2255-2260, pp. 247-256 *pass.*; §§2297-2298, pp. 292-293.

<sup>841</sup> Cf. *ibid.*, §§2093-2099, pp. 144-147 *pass.*

<sup>842</sup> *Ibid.*, §2100., p. 147.

<sup>843</sup> *Vid. ibid.*, §§2091-2101, pp. 143-148 *pass.*

<sup>844</sup> Cf. *ibid.*, §2207, p. 211.

<sup>845</sup> Cf. *ibid.*, §§2093-2097, pp. 144-146.

<sup>846</sup> Cf. *ibid.*, §2207, pp. 211-212.

Hemos visto en los esquemas 1, 2 y 3 que cada una de las combinaciones-fases (I, II, III, IV) puede ser denotada por su categoría determinante y representativa ( $a, b, c, d$ ), por tanto, y considerando, como quedó señalado más arriba, que las combinaciones de mayor importancia para la determinación del equilibrio social<sup>847</sup> son la (II) y la (IV), entonces es adecuado representar, en forma general, la relación de interdependencia entre ambas sólo con las letras que las indican en los esquemas mencionados, o sea como (b) y (d), cuya formulación general será, considerando lo establecido en el esquema 3:

$$[(b \Rightarrow d) \wedge (d \Rightarrow b)] \therefore (b \Leftrightarrow d).$$

La expresión general de interdependencia entre ambas instancias (b) y (d) puede ser desarrollada pero sólo hasta cierto límite, ello debido a la extrema complejidad que comportan las diversas y numerosas relaciones de recíproca dependencia entre los diversos factores que forman a ambas categorías, en otras palabras, la complejidad impide, considera Pareto,<sup>848</sup> tener exhaustivamente en cuenta todos los factores y la interdependencia entre ellos. Dicho desarrollo de la interdependencia ( $b \Leftrightarrow d$ ) quedaría, en lenguaje natural, y en términos muy generales, como sigue:

Como ya vimos, la relación entre las categorías  $b$  y  $d$  se puede representar como la oscilación mutua de dos ciclos superpuestos,<sup>849</sup> donde el correspondiente a  $b$  es de naturaleza principalmente económica.<sup>850</sup>

---

<sup>847</sup> Cf. *ibid.*, §2203, p. 208.

<sup>848</sup> *Ibid.*, §§2291-2292, pp. 143-144; §2203, p. 208; §2205, p. 209.

<sup>849</sup> *Ibid.*, §2319, p. 307; cf. *ibid.*, §2279, p. 281.

<sup>850</sup> Esto no significa que la esfera económica es autónoma, por el contrario, pues depende de diversos factores no económicos, mismos que después de ser causa de los fenómenos económicos, resultan también efecto de éstos. *Ibid.*, §2219, p. 220.

En términos generales, esa relación puede resumirse diciendo que la interdependencia entre ambas dimensiones causa la sucesión cíclica de períodos prosperidad-estancamiento.<sup>851</sup> De acuerdo con Pareto, la prosperidad económica<sup>852</sup>

está en razón directa de la cantidad de ahorro que posee o que pone en circulación un pueblo. Si aumenta la prosperidad económica, aumenta también la cantidad de ahorro puesta en circulación en la producción; si se estanca la prosperidad económica, disminuye también la cantidad de ahorro dirigido a la producción.<sup>853</sup>

Pareto considera que el ahorro depende de inclinaciones y sentimientos —*i.e.* de *residuos*— más que de razonamientos,<sup>854</sup> y para explicarlo parte de una clasificación general de los individuos, a los que divide en dos categorías, para lo cual se basa en las estrategias a las que en promedio estos se inclinan para obtener sus medios de subsistencia,<sup>855</sup> inclinación dada por la índole personal; a saber: por una parte están los “hombres sagaces, astutos, con muchos instintos de combinaciones<sup>856</sup> [...], gente [...] a la que no desagradan en absoluto los movimientos [cambios], de los que esperan poder obtener ventajas”,<sup>857</sup> y cuyos

---

<sup>851</sup> “A los períodos de rápido aumento siguen períodos de leve aumento o de depresiones, a los que suceden de nuevo períodos de aumento.” *Ibid.*, §2293, p. 290.

<sup>852</sup> Para Pareto prosperidad equivale a riqueza: “El estado económico de un país se puede valorar de modo cualitativo por la opinión [...] sobre el enriquecimiento o el empobrecimiento del país (*ibid.*, §2280, p. 281). Donde se tienen estadísticas, aunque sean imperfectas, de los fenómenos económicos hay forma de sustituir las valoraciones cualitativas por las cuantitativas, aun cuando el método seguido sea imperfecto (*ibid.*, §2281, p. 281). El problema de las relaciones entre el movimiento de la población y las condiciones económicas llevó a los economistas a buscar cuáles eran los índices de estas condiciones (*ibid.*, §2282, p. 281) Se han buscado varias combinaciones de índices económicos para tener un concepto de la marcha económica general de un país, pero hasta ahora poco o nada se ha logrado de esta forma (*ibid.*, p. 282), hasta que la ciencia no haya progresado, y mucho, conviene atenerse a índices simples y de conjunto (*ibid.*, p. 283). En verdad, buscamos un índice de la prosperidad económica del país, y es evidente que, si cada individuo continúa teniendo el mismo ingreso y dando la misma producción económica, la prosperidad económica aumenta con el aumento de la población y disminuye con la disminución de ésta [...] Viceversa: un aumento de población, manteniéndose constantes la producción y el comercio por habitante, es un aumento de prosperidad económica del país (*ibid.*, pp. 283-284).” Por otro lado, Pareto toma como índice de la producción, y por tanto de las condiciones económicas de un país, el aflujo de metales monetarios, particularmente de oro (*cf. ibid.*, §§2283-2290, pp. 285-289 *pass.*; §§2295-2297, pp. 291-292), pero advierte que es un error considerar que dicho aflujo es la causa de la prosperidad (*ibid.*, §2286, p. 286): “las relaciones que acabamos de encontrar no se deben interpretar en el sentido de que el aumento de la producción del oro es la *causa* de la prosperidad económica. Este aumento ha obrado sin duda en tal sentido por sus efectos sobre los precios, y más aún sobre la circulación de las clases selectas, pero ha sido igualmente, sin ninguna duda, *efecto* de tal prosperidad [...] la producción de oro es sólo posible hoy día mediante ingentes capitales, y depende, por ello, de la misma prosperidad económica, que de este modo se hace causa después de haber sido efecto. Nótese asimismo que la producción de oro hace aumentar los precios, pero éstos, a su vez, actúan sobre la producción, haciendo aumentar el costo de la extracción.” *Ibid.*, §2297, p. 292.

<sup>853</sup> *Ibid.*, §2312, p. 302.

<sup>854</sup> *Ibid.*, §2232, p. 230.

<sup>855</sup> “hemos reconocido cómo en los fenómenos sociales era de gran importancia, así para los intereses como para los sentimientos, el modo por el que los hombres consiguen cuanto es necesario para vivir, el bienestar, la riqueza, los honores, el poder, y cómo, bajo tal aspecto, convenía, para una primera aproximación, dividirlos en dos categorías”. *Ibid.*, §2545, p. 423.

<sup>856</sup> *Ibid.*, §2227, p. 226.

<sup>857</sup> *Ibid.*, §2232, p. 230. Las notas entre corchetes son mías.

“ingresos son esencialmente variables y dependen de la habilidad de cada persona para encontrar fuentes de ganancia”,<sup>858</sup> esto es así, según Pareto, porque quien “tiene una notable capacidad para combinaciones económicas no se contenta con unos ingresos fijos”.<sup>859</sup>

A esa constante búsqueda de ganancias Pareto genéricamente la denomina «especulación»,<sup>860</sup> y «especuladores» (S) a sus practicantes,<sup>861</sup> entre quienes se cuentan “todas las personas que directa o indirectamente se benefician de la especulación y que, con diversas artes, consiguen aumentar los ingresos valiéndose con ingenio de las circunstancias.”<sup>862</sup>

Por otra parte, y de carácter opuesto a la categoría anterior,<sup>863</sup> están “las personas cuyos ingresos son fijos o casi fijos, y que, por consiguiente, dependen poco de las ingeniosas combinaciones que pueden discurrir”;<sup>864</sup> a esta segunda categoría Pareto la llama «beneficiarios de una renta» (R),<sup>865</sup> y en general está integrada por “los simples propietarios de ahorros [...], los pensionados [...], los propietarios de casas y de tierras donde no se da la especulación [...], los campesinos, los obreros, los empleados”.<sup>866</sup> “Los productores de ahorro, cuando de tal ahorro obtienen todo lo que hace falta para vivir, están en gran parte en la clase (R) de los que gozan de unos ingresos casi fijos.”<sup>867</sup>

Por temperamento, los *rentistas* de Pareto son “muy a menudo, gente tranquila [...] que espera poco de los movimientos y los teme mucho, pues sabe por su dura experiencia que casi siempre le toca a ella pagar las consecuencias”.<sup>868</sup> En cuanto a la distribución de residuos se da lo siguiente: “En la primera categoría predominan los residuos de la clase I; en la segunda, predominan los de la clase II.”<sup>869</sup>

Acerca de la producción y acumulación del ahorro dice Pareto que, si durante los períodos de prosperidad aumenta la cantidad del mismo dedicada a la producción, y en los de estancamiento dicha cantidad disminuye,<sup>870</sup> sucede lo contrario cuando se trata de su acumulación:

---

<sup>858</sup> *Ibid.*, §2233, p. 232.

<sup>859</sup> *Ibid.*, §2235, p. 234.

<sup>860</sup> *Cf. ibid.*, §2233, pp. 232-233; §2235, pp. 233-234; §2235<sup>1</sup>, p. 233.

<sup>861</sup> *Ibid.*

<sup>862</sup> *Ibid.*, §2233, p. 233.

<sup>863</sup> *Ibid.*, §2313, pp. 302-303. *Cf. ibid.*, §§2313-2317, pp. 302-306 *pass.*

<sup>864</sup> *Ibid.*, §2234, p. 233.

<sup>865</sup> *Cf. ibid.*, §2233, pp. 232-233; §2235, pp. 233-234; §2235<sup>1</sup>, p. 233.

<sup>866</sup> *Ibid.*, §2234, p. 233.

<sup>867</sup> *Ibid.*, §2313, p. 302.

<sup>868</sup> *Ibid.*, §2232, p. 230.

<sup>869</sup> *Ibid.*, §2235, p. 234.

<sup>870</sup> *Ibid.*, §2312, p. 302.

En los períodos de estancamiento económico aumenta la cantidad de ahorro disponible y así se prepara el período siguiente de rápido aumento de prosperidad económica, en el que descende la cantidad de ahorro disponible y se prepara un nuevo período de estancamiento; y así indefinidamente.<sup>871</sup>

De lo expuesto por Pareto se deduce que esto sucede porque en los períodos de estancamiento las condiciones favorecen a la categoría (R) por encima de la categoría (S),<sup>872</sup> consecuentemente, por poco favorables que sean las condiciones, o quizá debido a ello, aumenta la cantidad de ahorro disponible: en tales circunstancias, impulsadas por los residuos predominantes en cada una, la categoría (R) tiende a ahorrar, por el contrario, la categoría (S), más bien inclinada a la prodigalidad, ahorra poco o nada.<sup>873</sup>

Por otro lado, si, como dice Pareto, la prosperidad depende de la cantidad de ahorro puesta en circulación en la producción, es necesario entonces un factor que lleve a cabo tal operación, es decir, que ponga el ahorro en circulación. Producción es producción de riqueza, y se lleva a cabo por medio de actividades industriales y comerciales, sin embargo, los productores de ahorro, dada la índole que Pareto les atribuye, no emprenden, en general, tales actividades,<sup>874</sup> las cuales quedan por tanto sujetas a la acción de otro tipo de personas, aquellas que

poseen en alto grado los residuos de la clase I (instinto de las combinaciones) y que saben utilizar el ingenio en las artes, en la industria, en la agricultura, en el comercio, en la constitución de empresas financieras, honestas o deshonestas, en embaucar a los buenos productores de ahorro, en conseguir licencias para explotar a los ciudadanos menos hábiles, gracias a la política, las protecciones aduanales y de otros tipos, y los favores de todo género<sup>875</sup> es decir, los «especuladores». La operación por medio de la cual los especuladores ponen el ahorro en circulación tiene, de acuerdo con Pareto, la siguiente forma general:

la protección transfiere, de una parte *A* de la población [los «productores de ahorro» o (R)] a una parte *B* [la categoría (S)], una cierta suma de riqueza mediante la destrucción de una suma *q* de riqueza, suma que es el costo de la operación.<sup>876</sup>

La *transferencia* es llevada a cabo a través de actividades financieras, comerciales e industriales «protegidas», así, la categoría (S) pone en circulación los ahorros de la categoría (R), y con ellos produce riqueza, por tanto, prosperidad.

---

<sup>871</sup> *Ibid.*, §2318, pp. 306-307.

<sup>872</sup> *Ibid.*, §§2310-2311, p. 301.

<sup>873</sup> *Ibid.*, §2228, p. 227; §2232, p. 230.

<sup>874</sup> *Cf. ibid.*, §2317, p. 306.

<sup>875</sup> *Ibid.*, §2300, pp. 293-294.

<sup>876</sup> *Ibid.*, §2208, pp. 213-214. Las notas entre corchetes son mías.



Hemos señalado que la categoría *b* está en relación de interdependencia con la categoría *d*. Un importante aspecto de esa interdependencia consiste en que la distribución de los residuos en la sociedad es factor determinante para que se produzca o no el ahorro; Pareto lo dice así:

el enorme desarrollo de la producción económica, la extensión de la civilización a nuevos países, el notable aumento de bienestar de las poblaciones civilizadas, son debidos en gran parte a la acción de los especuladores; pero han podido realizarla porque surgían de poblaciones en que todavía había abundancia de residuos de la clase II; y es incierto, más aún, es poco probable, que semejantes beneficios puedan tenerse donde en la población, o incluso sólo en la clase gobernante, disminuyan en gran medida los residuos de la clase II.<sup>877</sup>

En principio —remitámonos al esquema 3— actúa la combinación I, es decir que la categoría *a* afecta a la categoría *b*: predomina la influencia de los residuos de clase II y el efecto se traduce en la producción de ahorro. En el momento siguiente influye la combinación II: *b* afecta notablemente a *d*<sup>878</sup> y menos a *a*,<sup>879</sup> es decir, se trata de los efectos sociales de la protección de intereses, esto es, los provocados por individuos con fuerte presencia de residuos de clase I al poner en circulación el ahorro acumulado, efectos que, de acuerdo con Pareto, son de dos tipos:

efectos dinámicos, que se mantienen por breve tiempo después de que se ha establecido la protección, y los efectos estáticos, que se mantienen después de que la protección lleva ya establecida mucho tiempo.<sup>880</sup>

Los efectos dinámicos son inmediatos (*efecto directo*) e inducen cambios importantes en la heterogeneidad y circulación social *d*, en el caso que analizamos ello equivale al incremento de los residuos de clase I en la élite y a la disminución de residuos de clase II, además, la circulación se vuelve más intensa.<sup>881</sup> Esta clase de efectos

hacen enriquecerse no sólo a quien tiene dotes de ingenio técnico, sino principalmente a quien tiene dotes de combinaciones financieras o de astucia para procurarse el favor de los politicastos que conceden las ventajas de la protección. Algunas de estas personas que tienen tales dotes en grado eminente se hacen ricas, poderosas, gobiernan el país. Sucede lo mismo con los politicastos que saben oportunamente vender las ventajas de la protección. Todos estos individuos tienen fuertes los residuos de la clase I y bastante más débiles los de la clase II. Por

---

<sup>877</sup> *Ibid.*, §2254, pp. 246-247.

<sup>878</sup> *Ibid.*, §2209, p. 215.

<sup>879</sup> “Efectos intensos sobre la categoría (a-residuos) no parece que se tengan, entre otras razones porque los residuos cambian lentamente”. *Ibid.*, §2210, p. 216.

<sup>880</sup> *Ibid.*, §2208, p. 214.

<sup>881</sup> *Ibid.*, §2209, p. 216.

otra parte, aquellos cuyas dotes de carácter superan a las dotes de ingeniosidad técnica o financiera, o que no tienen las señaladas dotes de astuta actividad, descienden, porque, no recibiendo ventaja alguna de la protección, son ellos quienes pagan las consecuencias.<sup>882</sup>

Por tanto, estas «consecuencias» consisten en la pérdida de influencia política y social de los individuos en los que predominan los residuos de clase II, pero también en la cantidad de riqueza perdida por efecto de la transferencia de ahorro de la parte *A* a la parte *B*, de la cual tratamos más arriba, a lo que habría que añadir:

Si con la nueva distribución de la riqueza la producción de riqueza no aumenta en una cantidad mayor a *q*, la operación es económicamente un daño para el total de la población; si aumenta en una cantidad mayor a *q*, es económicamente un beneficio.<sup>883</sup>

Se sigue entonces que durante la combinación II la producción de riqueza es mayor a *q*, por consiguiente, generalmente tiene lugar un período de prosperidad y gasto que sucede a un período de ahorro y austeridad, tal que:

El aumento de la producción económica puede ser tan grande que supere la destrucción de riqueza ocasionada por la protección, por lo que, a fin de cuentas, ésta puede dar lugar a un beneficio y no a una pérdida de riqueza; por consiguiente, puede ocurrir, pero no ocurre necesariamente, que la prosperidad económica de un país aumente con la protección industrial.<sup>884</sup>

Así entonces, el conjunto de efectos dinámicos de la protección de los intereses económicos sobre la circulación de las clases selectas lleva, pues, a la clase gobernante a muchas personas que destruyen la riqueza, pero lleva también a ella a muchas más que la producen; y tenemos una prueba muy cierta de que la acción de estas prevalece sobre la de aquéllas, puesto que la prosperidad de los pueblos civilizados ha crecido enormemente.”<sup>885</sup>

En cuanto a los efectos estáticos, dice Pareto que no son idénticos a los dinámicos, aunque sí análogos, pues

---

<sup>882</sup> *Ibid.*, §2209, p. 215.

<sup>883</sup> *Ibid.*, §2208, pp. 213-214. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>884</sup> *Ibid.*, §2217, pp. 218-219.

<sup>885</sup> *Ibid.*, §2301, p. 294.

si enriquecen a mucha menos gente, abren por otra parte el camino a la actividad de aquellos que tienen las señaladas dotes de ingeniosidad y de astucia y aumentan la población industrial, a menudo a costa de la agrícola.<sup>886</sup>

En otras palabras, los efectos estáticos de *b* producen cambios en la estructura social y económica; así, por un lado, y por decirlo de alguna manera: a corto y mediano plazo, este tipo de efectos:

da la preponderancia a los puntos de aquellos que tienen muchos e intensos residuos de la clase I y que saben utilizarlos para coger los frutos de la protección, y menos valor a los puntos de aquellos que tienen escasos y débiles los residuos de la clase I o que teniéndolos abundantes y fuertes no se saben valer de ellos oportunamente.<sup>887</sup>

Pero a largo plazo dichos efectos establecen las condiciones sociales que favorecen la prosperidad de los poseedores de intensos residuos de clase I:

---

<sup>886</sup> *Ibid.*, §2209, p. 215. La siguiente cita explica la relación entre, por un lado, la transición de una población agrícola a una urbana y, por otro lado, la distribución de residuos de clase I y de clase II en el estrato superior: “hay que considerar las proporciones, diversas en el curso de la historia, según las cuales los habitantes de la ciudad y los del campo participan en el gobierno del Estado. Belot ha dado probablemente una importancia demasiado grande a tales proporciones, pero hay una parte de verdad en sus observaciones. Por otra parte, ha tomado el signo por la cosa. No importa tanto el hecho material de habitar en ciudad o en el campo como los diversos sentimientos, los diversos intereses que se manifiestan por tal signo, y por ello debemos considerar fundamentalmente estos sentimientos, estos intereses [...] Bajo el aspecto de los residuos de la clase I y de la clase II. Cuando la clase selecta se renueva en parte con los nuevos ricos, cuando las ocupaciones agrícolas ceden el puesto a las financieras o a las comerciales, crecen en la parte que gobierna el Estado los residuos de la clase I y disminuyen los de la clase II.” *Ibid.*, §2546, pp. 424-425. Pareto advierte contra la intervención del juicio de valor al observar a los estratos sociales, equívoca por corresponder a valoraciones y no a rigurosas descripciones empíricas, ejemplo de ello es la siguiente observación de Pareto a propósito de una comparación hecha entre el pueblo y la aristocracia venecianos: “Nuestro autor, como casi todos los historiadores modernos, confunde la energía de una clase social con su moral, y, lo que es peor, con su moral sexual, juzgada según las ideas cristianas.” *Ibid.*, §2503<sup>1</sup>, p. 401. Asimismo, porque tales generalizaciones son una representación errónea de los hechos sociales, pues crean entidades —*v.g.* el *pueblo*— que carecen de realidad empírica demostrable y sólo tienen sentido como metáforas; el error consiste en considerar “como una sola persona que tiene intereses y sentimientos simples a un conjunto de personas que tienen intereses y sentimientos diversos, en ocasiones incluso opuestos”. *Ibid.*, §2542, p. 421 (respecto a la *personificación*, *vid. ibid.*, §2254, pp. 244-246). Sin embargo, si en lugar de juzgar moralmente dichos rasgos de los estratos sociales, se les interpreta como indicadores de la prevalencia de una clase determinada de residuos, las descripciones de sentido común no son del todo inútiles, es decir que, a grandes rasgos, como en el estrato gobernado los residuos de clase II son abundantes y en el estrato gobernante lo son los de clase I, entonces en el «pueblo» predominan los «sentimientos de persistencia de los agregados», que impulsan comportamientos favorables al mantenimiento de estructuras gregarias; mientras que en la élite esos sentimientos son más débiles y mucho más intensos los intereses materiales a los que les inclinan los «instintos de combinaciones», los cuales, en general, favorecen un tipo de mentalidad en la que lo colectivo está subordinado al individuo (*cf. ibid.*, §2250, p. 241). Se trata, pues, de la clásica oposición entre sociedad e individuo, entre conformidad social e individualismo, que Pareto atribuye a la heterogénea distribución de los residuos de la sociabilidad (clase IV), cuya consecuencia es la conformación de dos fuerzas contrapuestas en la sociedad, a saber: la que tiende a la inmovilidad y la que lleva a la disolución de la sociedad, impulsada la primera por conjuntos sociales en los que es intensa la necesidad de uniformidad, y la segunda por aquellos en los que esa necesidad es débil. *Ibid.*, §§2170-2173, pp. 180-181. Según Pareto, durante la fase III del ciclo social este hecho se manifiesta con derivaciones que pueden ser caracterizadas con los términos de “liberalismo» o de «proteccionismo» de «individualismo» o de «estatismo», usados por el lenguaje vulgar.” *Ibid.*, §2552, p. 437. La interdependencia entre las derivaciones (c) y el conjunto de los hechos sociales (a), (b) y (d) —al que Pareto denomina (s), *ibid.*, p. 438— da lugar a cierta caracterización de “la fuerza de los vínculos que regulan las acciones del individuo; si ésta es leve, nos acercamos al estado llamado del «individualismo»; si es grande, nos acercamos al estado llamado del «estatismo».” *Ibid.*, §2552, p. 438. Por lo tanto, puede considerarse que es en la relación entre (s) y (c) donde se configura la forma de gobierno concreta que una sociedad adopta en un momento dado de su historia, por tanto, es el cambio en esa relación lo que determina el cambio de la forma del régimen.

<sup>887</sup> *Ibid.*, §2209, pp. 215-216.

En un país donde hay pocas industrias quien nace con las dotes de instintos de combinaciones encuentra mucho menor número de ocasiones para utilizarlas que quien nace en un país donde hay muchas industrias y donde no dejan de surgir otras nuevas; el mismo arte de conseguir los favores de la protección ofrece amplio campo de actividad a aquellos que tienen tales dotes, aunque no las utilicen directamente en la industria.<sup>888</sup>

Se establece así un círculo de acciones y reacciones entre las categorías *b* y *d*:

los intereses [...] han llevado a la clase gobernante a hombres con abundante provisión de residuos de la clase I, dichos hombres, a su vez, actúan sobre los intereses y empujan a toda la nación a las ocupaciones económicas, al industrialismo. El fenómeno [...] ha sido a menudo descrito bajo el nombre de incremento del «capitalismo» en las sociedades modernas.<sup>889</sup>

Volviendo a la relación ( $A \Rightarrow X_n$ ), podemos ver, considerando lo expuesto sobre los intereses, que el mecanismo que impulsa el cambio en la proporción de residuos desde un momento inicial en que esta es ( $u \ll v$ ), a un valor final ( $u \gg v$ ), donde la proporción se invierte, consiste en la interdependencia de ( $b \Leftrightarrow d$ ): el primer movimiento ( $b \Rightarrow d$ ) son los llamados *efectos dinámicos* de *b*, que llevan al poder a individuos con abundantes residuos de clase I; el segundo movimiento ( $d \Rightarrow b$ ) corresponde a los *efectos estáticos* de la misma categoría *b* —producidos por relaciones de efecto indirecto entre las categorías involucradas— que actúan como reforzadores del primer movimiento:

Obsérvese que éste es un efecto mediato, que se produce por obra de la protección industrial sobre la heterogeneidad social y la circulación de las clases selectas, las cuales actúan luego sobre el fenómeno económico.<sup>890</sup>

---

<sup>888</sup> *Ibid.*, §2209, p. 216.

<sup>889</sup> *Ibid.*, §2215, p. 218.

<sup>890</sup> *Ibid.*, §2218, p. 219. La nota entre corchetes es mía. La protección de intereses tiene el mismo efecto al margen de la naturaleza específica de los intereses en cuestión, es decir, incrementan residuos de cierto tipo y luego estos refuerzan los intereses, expandiéndolos, o sea, siempre se producen, en sucesión, «efectos dinámicos» (por *efecto directo*) y «efectos estáticos» (por *efecto indirecto*): “vemos que la protección de los intereses bélicos empuja a la nación a las ocupaciones de la guerra, por lo que también aquí se tiene un efecto mediato.” *Ibid.*, §2223, p. 223.

Por otra parte, los efectos estáticos de *b* dan lugar a la combinación III (derivaciones),<sup>891</sup> por eso durante dicha fase

se observa una abundante floración de teorías económicas en defensa de la protección, muchas de las cuales pueden equipararse a las dedicatorias y sonetos que en otros tiempos se consagraban a los ricos señores para obtener de ellos alguna ayuda<sup>892</sup>

Con base en los ocho puntos en que primero resumimos, incompletamente, los principales elementos del fenómeno de la circulación de las élites, llegamos, después de identificar a la categoría *b* (intereses) como el factor impulsor de la circulación, a una descripción más completa del fenómeno, la cual ya había sintetizado en una cadena causal muy sencilla de dos componentes: la acción de los intereses, y el cambio en la proporción de residuos en el estrato superior de la sociedad, cadena que se puede relatar como sigue:

Definimos, de acuerdo con Pareto,<sup>893</sup> a la circulación de las élites como un movimiento cíclico de transferencia de residuos desde el estrato inferior hacia el estrato superior de la sociedad, que modifica

---

<sup>891</sup> “las derivaciones (c) se adaptan a las cambiadas condiciones de la circulación de las clases elegidas (d); en ellas repercuten, si bien en menor grado, las cambiadas condiciones económicas; bajo tal aspecto, se pueden considerar como efectos de tales causas. A medida que la clase dominante se llena de elementos en los que prevalecen los instintos de las combinaciones y que huye del uso leal y franco de la fuerza, las derivaciones se acomodan a tales conceptos; nacen y prosperan humanitarismo y pacifismo, se habla como si el mundo pudiera regirse con la lógica y la razón, mientras todas las tradiciones son consideradas como rancios prejuicios.” *Ibid.*, §2324, p. 309. Esto es, las oscilaciones de los residuos y las oscilaciones de las derivaciones son interdependientes, y a su vez ellas lo son respecto del resto de los hechos sociales (*ibid.*, §2329, p. 316), por tanto, las derivaciones, en cuanto que —en un primer movimiento— consecuencias de los residuos, son “una manifestación de fuerzas operantes en la sociedad” (*ibid.*, §2329, p. 315); dicha oscilación “aparece en el contraste entre los sentimientos correspondientes a varios residuos, y principalmente entre los que corresponden a los residuos de la clase I y los que corresponden a los residuos de la clase II, y, por consiguiente, también en el contraste entre las acciones lógicas y no-lógicas; por ello, es muy general y, bajo formas diversas, domina toda la historia de las sociedades humanas (*ibid.*) [...] Cuando se consideran largos espacios de tiempo, la proporción de los residuos de la clase II comparados con los de la clase I puede variar de modo sensible, especialmente para las clases intelectuales de la sociedad, y aparecen entonces fenómenos importantes respecto a las derivaciones (*ibid.*, p. 316).” Sin embargo, en la relación de interdependencia entre las derivaciones (c) y el resto de las condiciones sociales (s), la fuerza de cada factor no es la misma: “las ondas de las derivaciones (c) que constituyen las teorías del «liberalismo» o del «proteccionismo», y de las derivaciones que constituyen las teorías del «individualismo» o del «estatismo» siguen de cerca a las ondas del conjunto (s); lo que lleva a decir que las ondas de (c) corresponden a las de (s), porque de ellas tienen origen, más que a la inversa: las teorías favorables al libre cambio se producen cuando la circulación de las clases selectas y los intereses son favorecidos por el libre cambio, y parecidamente por las teorías de la protección. Lo mismo se puede decir para las teorías del «individualismo» y del «estatismo» [...] Las ondas del conjunto (s) son, pues, el fenómeno principal, y en esencia la importancia de las ondas (c) está casi enteramente en que nos dan la imagen de las ondas de (s).” *Ibid.*, §2553, p. 444. Las derivaciones son resultado de una inclinación común a los seres humanos: “dar forma absoluta al fenómeno contingente de la experiencia; y de este modo nacen teologías y metafísicas del regreso, de la inmovilidad [*sic*], del progreso”. *Ibid.*, §2394, p. 340. Caso contrario es el de la interdependencia entre (b) y (d), donde se puede considerar que ambos factores poseen el mismo valor pues ninguna origina a la otra sino que ambas se producen y determinan mutuamente.

<sup>892</sup> *Ibid.*, §2210, p. 216. Este efecto también se manifiesta en ideas filosóficas: “El crédito que en ciertos tiempos adquieren las derivaciones humanitarias suele ser un signo del debilitamiento de los residuos de la clase II y de la clase V, que tienden a la conservación del individuo y de la colectividad.” *Ibid.*, §2471, p. 383. Acerca de la lógica de las derivaciones, *vid. ibid.*, §§2262-2272, pp. 256-275 *pass.*; §§2321-2330, pp. 308-316 *pass.*

<sup>893</sup> *Ibid.*, §§2025, pp. 109-110; *ibid.*, §§2032-2034, pp. 112-113; *ibid.*, §§2047-2048, p. 117; *idem*, *Traité de Sociologie Générale*, *op. cit.*, vol. II, §1724, p. 1070.

continuamente la proporción de residuos en esta capa, y que típicamente se comporta como un incremento gradual, desde un nivel mínimo hasta un nivel máximo, de los residuos de la clase I, concurrente con la disminución de los residuos de la clase II, también gradual, desde un nivel máximo hasta un nivel mínimo,<sup>894</sup> es decir, que la circulación de las élites puede ser representada como una inversión de la proporción inicial ( $u \ll v$ ) a la proporción final ( $u \gg v$ ). Esta última proporción se mantiene (estado de equilibrio) hasta que ocurre, debido a diversos factores, un aumento súbito de residuos de clase II por transferencia masiva desde el estrato inferior, al que corresponde un decremento hasta un nivel mínimo, con velocidad correspondiente,<sup>895</sup> de los residuos de clase I, tal que la proporción al término del proceso vuelve a ser ( $u \ll v$ ).

El mecanismo de la circulación funciona desde el inicio del ciclo, cuando la proporción de residuos de la clase II en los estratos inferior y superior de la sociedad es máxima, no obstante, hay una presencia importante de residuos de clase I en el estrato inferior, los cuales, en cuanto factor de la expansión creciente y recurrente de los intereses o categoría  $b$  (expansión cuya base son las condiciones consecuencia de la preponderancia de los residuos de clase II durante la fase I del ciclo social, o sea la acumulación de ahorro, *i.e.* la materia prima para la acción de los individuos con residuos de clase I) se incorporan, por efecto de su acción sobre los intereses, y cada vez en mayor medida, a la élite, donde paulatinamente desplazan a los residuos de clase II, hasta predominar. Al final del ciclo, posterior al punto de equilibrio, una segunda oleada de residuos, también proveniente del estrato inferior, pero esta vez de clase II, alcanza a la élite, aunque no poco a poco, como arribaron los residuos de clase I durante el transcurso de casi todo el ciclo, sino masivamente, sustituyendo a los residuos de clase I, con ello la proporción de residuos se restablece al valor de partida ( $u \ll v$ ); y el proceso vuelve a comenzar.

No hay que olvidar que restringimos, analíticamente, la dimensión del fenómeno de la circulación de las élites a los límites de un ciclo, es decir, al período del sistema cuando este se encuentra entre ( $u \ll v$ ) y ( $u \gg v$ ). En la figura 6, el ciclo corresponde a una línea de tipo  $MN$ , donde el punto  $M$  equivale a un estado inicial  $C_n$ , y  $N$  a un estado final, o de equilibrio,  $X_n$ . Las acciones y reacciones entre los elementos de  $C_n$ , cuyo conjunto denotamos con  $A$ , definen la trayectoria desde el punto inicial  $M$  hasta el punto final  $N$ , por tanto, ( $A \Rightarrow X_n$ ) es la representación dinámica de ( $C_n \Rightarrow X_n$ ),<sup>896</sup> es decir que la primera fórmula indica el

<sup>894</sup> Vid. figuras 3 y 4.

<sup>895</sup> Decimos que el cambio de ( $u < v$ ) a ( $u > v$ ) es *gradual* porque se lleva a cabo a través de las fases I a IV, mientras que el cambio de ( $u > v$ ) a ( $u < v$ ) es *súbito* porque acontece en el transcurso de una sola fase: la transición de la fase IV a la fase I. Sin embargo, gradual no debe equipararse a una duración prolongada, ni súbito a una duración escasa, porque la duración de las fases, en cuanto que depende de las condiciones particulares de cada sistema, es indeterminada y variable.

<sup>896</sup> Esta relación también se puede verificar mediante el siguiente argumento:

Si  $C_n = \{a, b, c, d, \dots, n\} \wedge A = \{a \Rightarrow b \Rightarrow c \Rightarrow d\} \Rightarrow A = C_n \therefore (A = C_n)$ , entonces,

$\forall X_n \exists C_n \exists A [(C_n \Rightarrow X_n) \wedge (A = C_n) \Rightarrow (A \Rightarrow X_n)].$

proceso social. También asumimos que la circulación de las élites es un índice de  $(A \Rightarrow X_n)$ , cuya magnitud equivale a la proporción entre los residuos de clase I y los residuos de clase II en el estrato superior de la sociedad.

Asimismo, hemos dicho que una definición formal de la circulación de las élites consistirá en un despliegue de  $A$  en la fórmula  $(A \Rightarrow X_n)$  relativo a los elementos que identificamos en la cadena causal de la circulación, esto es:  $(b \Leftrightarrow d)$ ; y si, como dice Pareto, las combinaciones II y IV son las de mayor importancia en la determinación del equilibrio social,<sup>897</sup> combinaciones a las que representamos con la letra de la categoría principal en cada una de ellas, esto es,  $b$  y  $d$ , respectivamente, entonces, podemos establecer que  $A=(b \Leftrightarrow d)$ , y si sustituimos esto en  $(A \Rightarrow X_n)$ , obtenemos:  $[(b \Leftrightarrow d) \Rightarrow X_n]$ , cuyo primer término también puede ser desplegado a efecto de explicitar la estructura lógica de la circulación de las élites; esto es:

Sea  $A$  el conjunto de acciones y reacciones de las condiciones del sistema;  $X_n$  el estado de equilibrio;  $u(a)$  y  $v(a)$  propiedades de la categoría  $a$  que denotan, respectivamente, a los residuos de clase I y a los residuos de clase II en todo el sistema;  $u(d)$  y  $v(d)$  propiedades de la categoría  $d$  que denotan, respectivamente, a los residuos de clase I y a los residuos de clase II en la élite;  $h(b)$ ,  $r(b)$ ,  $q(b)$  y  $\rho(b)$  propiedades de la categoría  $b$  equivalentes a la acumulación de ahorro, producción de riqueza, pérdida de riqueza, y prosperidad, respectivamente; tal que:

$$\begin{aligned} & \forall A \exists X_n [A(((u << v)a \Rightarrow hb) \wedge ((u << v)a \wedge uahb)) \Rightarrow \Delta\rho(r > q)b \Rightarrow \\ & \Delta ud((u < v)d \Leftrightarrow (\Delta\rho(r > q)b')) \Rightarrow \Delta ud'((u > v)d \Leftrightarrow (\neg\Delta\rho(r > q)b'')) \Rightarrow \Delta ud''] \Rightarrow \\ & X_n[(u < v)a \wedge \neg\Delta\rho(r > q)b \wedge (u >> v)d]. \end{aligned} \quad (1)$$

Sin embargo, esta descripción todavía es incompleta, pues sólo dice que a un incremento inicial de la prosperidad en una sociedad, causada por la acción de individuos con residuos de clase I, corresponde un aumento de esos residuos en la élite, el cual impulsa una mayor prosperidad, y eso lleva a un nuevo crecimiento de residuos de clase I en el estrato superior, seguido de más prosperidad, etcétera; proceso que sería recurrente, señala Pareto, si no surgieran fuerzas contrarias, cuyo efecto es la parálisis de la circulación de las élites, es decir, la incapacidad de la clase gobernante para incorporar a nuevos miembros con notables residuos de clase I provenientes del estrato inferior. Por tanto, para completar la formulación anterior es necesario incluir en ella, tanto a esas fuerzas contrarias que detienen el ciclo  $(b \Leftrightarrow d)$  y propician que el sistema alcance el equilibrio, como el mecanismo del ciclo mencionado.

<sup>897</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2299, p. 293.

### 3.3.2.4. Contraefectos de la categoría *d*

Cuando revisamos —en la sección 3.2.4.2.1.— la sucesión de combinaciones-fases del ciclo social en relación al esquema 3, dijimos que la fase III puede ser considerada la etapa de plenitud de una forma social dada, pero que al mismo tiempo constituye el inicio de la decadencia:<sup>898</sup>

Si no se opusiera ninguna fuerza y el ciclo de acciones y reacciones que acabamos de indicar siguiera indefinidamente, la protección económica y sus efectos deberían continuar aumentando [...] pero, por otra parte, nacen y aumentan fuerzas que se oponen a dicho movimiento.<sup>899</sup>

Por su naturaleza interdependiente, después de que han actuado, las causas de la prosperidad se convierten en sus propios efectos,<sup>900</sup> entonces, si la prosperidad es consecuencia de una intensa actividad comercial e industrial realizada al amparo de la protección política del régimen, conforme el ciclo avanza se llega a un punto en que para que dichas actividades continúen expandiéndose necesitan de más riqueza que la que están produciendo, y de más protección. Pareto afirma que “el industrialismo, para crecer, necesita de una clase numerosa de gente que ahorre, mientras que, en general, él deprime el instinto del ahorro y empuja a los hombres a gastar todo lo que ganan”;<sup>901</sup> por eso dice que “el ciclo industrial, hasta un cierto punto, se basta a sí mismo, y es productor de la riqueza que consume”,<sup>902</sup> *cierto punto* al que se llega cuando se agota el ahorro, entonces, a menos que se encuentren fuentes de riqueza que no dependan de ellas mismas, sobreviene el estancamiento:

En los pueblos modernos económicamente avanzados las industrias, los comercios e incluso la agricultura necesitan conspicuos capitales. Además, los gobiernos de estos pueblos son muy

---

<sup>898</sup> “Con frecuencia sucede que la clase gobernante se busca ella misma su propia ruina. Acoge gustosamente a hombres en que prevalecen los residuos de la clase I y que los dedican a obras económicas y financieras, porque estos hombres, por lo común, producen mucha riqueza y, por consiguiente, aumentan el bienestar de la clase gobernante; en tiempos de la monarquía absoluta proveían al lujo de los soberanos; hoy proveen al lujo de la democracia y a menudo pueden ayudar a todo el país. Los primeros efectos de su llegada al poder son, pues, útiles para muchos y refuerzan a la clase gobernante, pero, luego, poco a poco, actúan como carcomas roedoras, empobreciéndola de los elementos bien provistos de residuos de la clase II y aptos para usar la fuerza. Así, los «especuladores» [...], en Francia, procuraron primero el triunfo de la monarquía absoluta, y luego la ruina [...]; y ahora, en muchos países, ha ayudado al triunfo del régimen al que se llama «democrático» [...], y ahora está preparando su ruina.” *Ibid.*, §2227<sup>1</sup>, p. 226. También *vid. ibid.*, §2546, pp. 429-430.

<sup>899</sup> *Ibid.*, §2221, p. 221.

<sup>900</sup> “Atenas fue próspera cuando le llegaban los tributos de los aliados y cuando obtenía mucha plata de las minas del Laurio. En cuanto a los tributos de los aliados, si eran causa de prosperidad, también eran efecto de ella, puesto que los imponía la potencia ateniense. En cuanto a la plata de las minas, era prevalentemente causa, pero no dejaba de ser en parte efecto, puesto que si el pueblo ateniense hubiera sido pobre y débil no habría tenido los esclavos y otros capitales necesarios para la explotación de las minas.” *Ibid.*, §2286, p. 286.

<sup>901</sup> *Ibid.*, §2225, p. 223.

<sup>902</sup> *Ibid.*, §2225, p. 224.



costosos, porque tienen que suplir la fuerza de que carecen por la astucia y por los gastos que son la consecuencia de ésta; vencen con el oro, no con el hierro; por eso, estos pueblos, en los que se desarrolla con intensidad siempre creciente el ciclo industrial, necesitan de una gran cantidad de ahorro [...] Pero la virtud del ahorro conviene mejor con los residuos de la clase II; la gente aventurera, siempre en busca de nuevas combinaciones, ahorra poco. Por consiguiente, a la clase gobernante fundamentalmente industrial y comercial le es preciso un sustrato de gente de índole diversa y que ahorre; si no la encuentra en el propio país, tiene que buscarla en el extranjero.<sup>903</sup>

Hemos dicho que en una representación visual de la circulación de las élites, una curva que corresponda al incremento de residuos en la clase gobernante oscilará, en un primer movimiento, en torno a la curva de los intereses, es decir, se trata de los *efectos dinámicos* de  $b$ , que en nuestra fórmula (1) son expresados como  $[\Delta\rho(r > q)b \Rightarrow \Delta ud]$ ; en un segundo movimiento, toca el turno de oscilar a la curva de los intereses, la cual lo hará con respecto a la de los residuos:  $[\Delta ud \Rightarrow \Delta\rho(r > q)b']$ , cuyas consecuencias son los *efectos estáticos* de  $b$ ; básicamente en eso consiste la interdependencia entre las categorías  $b$  y  $d$ , esto es:  $[\Delta\rho(r > q)b \Leftrightarrow \Delta u(u >> v)d]$ . La expansión de los intereses causa el incremento de los residuos de clase I en la élite, y luego tal efecto de incremento de residuos se convierte en causa de una mayor expansión de los intereses, y así sucesivamente, hasta que surgen fuerzas contrarias a tal tendencia<sup>904</sup> que impiden la recurrencia permanente:  $[(\Delta\rho(r > q)b \Leftrightarrow \Delta u(u > v)d) \Rightarrow (\Delta ud(u >> v)d \Leftrightarrow \Delta\rho(r > q)b') \Rightarrow \dots]$ . Al respecto, dice Pareto:

Obsérvese que éste es un efecto mediato, que se produce por obra de la protección industrial sobre la heterogeneidad social y la circulación de las clases selectas, las cuales actúan luego sobre el fenómeno económico. Por eso se puede suprimir el primer anillo de esta cadena y, siempre que se mantenga el segundo, el efecto seguirá produciéndose igualmente.<sup>905</sup>

El «primer anillo» son los efectos dinámicos de  $b$ , el segundo, los efectos estáticos de la misma categoría  $b$ ; prescindir del primer eslabón de la cadena es posible porque una vez que ha dado paso al segundo eslabón, este ya no lo necesita, pues en adelante se alimentará de su propia inercia, la cual depende, según lo expuesto por Pareto, para el caso de la expansión continua de los intereses (que implica el crecimiento permanente de los residuos de clase I), de encontrar nuevas reservas de ahorro, y para el caso

<sup>903</sup> *Ibid.*, §2228, p. 227.

<sup>904</sup> “diremos que en los países democráticos modernos la protección industrial aumenta la proporción de la categoría (S) en la clase gobernante. Por tal aumento se produce un nuevo aumento de la protección; y así ocurriría indefinidamente si no nacieran fuerzas que se oponen a tal movimiento.” *Ibid.*, §2236, pp. 234-235.

<sup>905</sup> *Ibid.*, §2218, p. 219.

del incremento de residuos de clase I (que conlleva la expansión permanente de los intereses), de la capacidad de la élite de incorporar a nuevos miembros, aquellos impulsados por el proceso más reciente de expansión de intereses.

En el surgimiento de las fuerzas contrarias a los efectos estáticos de *b* actúa la interdependencia, por ello, así como el impulso inicial del ciclo surgió de la categoría *b*, provocando cambios en *d*, por *reacción* las fuerzas contrarias a la progresión indefinida de los efectos estáticos de *b* provienen de *d*, generalmente en la forma de un incremento del «gasto público» que sobrepasa el nivel de ingresos del gobierno. De esta manera se verifica el principio de que “en general [...] son las mismas causas las que determinan primero la prosperidad y luego la decadencia.”<sup>906</sup>

De acuerdo con Pareto, este problema no consiste directamente, como a primera vista puede parecer, en una disminución del ahorro causada tanto por la relativa marginación social de los individuos con residuos de clase II (que son los ahorradores), como por la constante incentivación al gasto característica del industrialismo,<sup>907</sup> que por tanto actuaría como un poderoso factor para impedir el ahorro, riesgo que es eliminado —según explica Pareto— expandiendo los mercados,<sup>908</sup> por otra parte, el industrialismo en realidad no afectaría la propensión al ahorro:

En cuanto al ahorro, sabemos que los residuos se modifican muy lentamente y, por lo tanto, no es en absoluto apremiante el efecto del ciclo industrial sobre los sentimientos que empujan al ahorro, y esto puede seguir en aumento por mucho tiempo, siendo así eliminado el peligro de que falte la materia a explotar, que es indispensable para la prosecución del industrialismo.<sup>909</sup>

Por lo tanto, mientras se cumplan las condiciones señaladas por Pareto, el *ciclo industrial* —y la prosperidad— puede continuar. Así que el problema no radica en ello, sino en un factor político —categoría *d*—, específicamente en el estilo de gobernar de la élite, el cual es determinado por el tipo de residuos predominantes en ella, esto es: una mayoría de residuos de clase I induce a servirse del dinero como principal medio de gobierno, y la falta de escrúpulos asociados a la prevalencia de ese tipo de residuos no impiden, sino que favorecen el endeudamiento como uno de los principales recursos de la élite para poder solventar los gastos, siempre crecientes, que suponen las prácticas necesarias para mantener la estabilidad política en regímenes que se apoyan en clientelas.

---

<sup>906</sup> *Ibid.*, §2548, p. 428.

<sup>907</sup> *Ibid.*, §2225, p. 223.

<sup>908</sup> “Cuando comienza a aumentar la prosperidad de los pueblos pobres que explota, aumenta su consumo y, por consiguiente, los ricos pueblos industriales obtienen ventaja con ello; el daño podrá venir sólo después, cuando los pueblos pobres se acerquen a ser iguales a los ricos.” *Ibid.*, §2225, p. 224.

<sup>909</sup> *Ibid.*

Pareto elaboró una tipología general de gobiernos con base en las distintas proporciones de residuos de clase I y de clase II entre el estrato superior e inferior de la sociedad,<sup>910</sup> de acuerdo con esa clasificación, los gobiernos de sociedades económicamente avanzadas —que comúnmente asumen, en la época contemporánea, la forma de repúblicas democráticas<sup>911</sup> — pertenecen a un subtipo del género de «gobiernos que usan principalmente el arte y la astucia». <sup>912</sup>Los gobiernos de este subgénero

son costosos y a menudo muy costosos, pero producen asimismo mucho y en ocasiones muchísimo; por consiguiente, puede haber un exceso de producción sobre los gastos tal que asegure una gran prosperidad al país; pero no es en absoluto cierto que tal exceso, con el aumento de los gastos, no pueda reducirse a proporciones más modestas, desaparecer y acaso incluso cambiarse en un déficit. Ello depende de infinitas condiciones y circunstancias. Estos regímenes pueden degenerar en gobiernos de débiles astutos, que son fácilmente derribados por la violencia, venga ésta del interior o del exterior. <sup>913</sup>

De acuerdo con Pareto —como ya hemos señalado—, los gobiernos de todo género se mantienen en el poder en virtud de diversas combinaciones del uso de la fuerza y de la obtención del consentimiento

---

<sup>910</sup> *Ibid.*, §§2274-2279, pp. 277-281.

<sup>911</sup> “Si el arte y la astucia están dirigidos sobre todo a los intereses, lo que por otra parte no quiere decir que descuiden los sentimientos, se tienen gobiernos como los de los demagogos de Atenas, los de la aristocracia romana en diversas épocas de la república, los de muchas repúblicas medievales y, en fin, el tipo importantísimo del gobierno de los «especuladores» de nuestra época.” *Ibid.*, §2275, p. 279. En cuanto a lo que significa no descuidar los sentimientos, asumimos que Pareto se refiere a “la observación de que la obra de los gobiernos es tanto más eficaz cuanto mejor saben valerse de los residuos existentes [...], tanto menos cuanto más los ignoran, y generalmente ineficaz y vana cuando aspiran a cambiarlos violentamente [...]; en realidad, casi todos los razonamientos sobre el por qué ciertos actos de los gobiernos triunfan o fracasan, se reducen a este principio”. *Ibid.*, §2247, pp. 239-240. “Conviene tener presente, por lo demás, que los intereses solos, no recubiertos por sentimientos, son ciertamente un poderoso medio para actuar sobre aquellos en quienes prevalecen los residuos de la clase I, y, por consiguiente, sobre muchos de los componentes de la clase gobernante, y que, por el contrario, son poco eficaces por sí solos, sin los sentimientos, para actuar sobre aquellos en los que prevalecen los residuos de la clase II, y, por consiguiente, sobre la mayoría de los componentes de la clase gobernada. En general se puede decir, de modo muy aproximado, que la clase gobernante ve mejor sus propios intereses porque los velos del sentimiento son en ella menos densos; que la clase gobernada los ve peor porque estos velos son en ella más densos; y que de aquí se sigue que la clase gobernante puede llevar a engaño a la clase gobernada y empujarla a servir los intereses de dicha clase gobernante, intereses que, por otra parte, no son necesariamente opuestos a los de la clase gobernada, al contrario, coinciden a menudo, de modo que el engaño resulta ventajoso para la misma clase gobernada.” *Ibid.*, §2250, p. 241.

<sup>912</sup> *Ibid.*, §§2275-2276, pp. 279-280. Los gobiernos de este género “tienen una clase gobernante en la que prevalecen los residuos de la clase I en parangón con los de la clase II, puesto que para actuar eficazmente con el arte y con la astucia, tanto sobre los intereses como sobre los sentimientos, es preciso tener en alto grado el instinto de las combinaciones y no sentirse retenido por demasiados escrúpulos.” *Ibid.*, §2276, p. 279.

<sup>913</sup> *Ibid.*, §2276, p. 280. Pareto ofrece el siguiente ejemplo de cómo una élite con predominio de residuos de clase I destruye riqueza pero a la larga produce mucho más: “En Francia desde 1854, en la época de la fiebre de las construcciones ferroviarias, muchos financieros poco honestos y muchos políticos se han enriquecido y han destruido grandes sumas de riqueza, pero los ferrocarriles han producido sumas incomparablemente mayores, y el resultado final de la operación ha sido un gran aumento de prosperidad para el país. No vamos a indagar si esto se podía haber obtenido igualmente evitando los gastos que costaron los parásitos financieros, políticos y de otros tipos; hablamos de movimientos reales, no de movimientos virtuales; describimos lo que ha ocurrido y lo que ocurre, no pretendemos ir más allá.” *Ibid.*, §2301, pp. 294-295.

de los gobernados,<sup>914</sup> para ello se valen de diversos medios, entre los cuales se cuentan, principalmente, las armas y las clientelas políticas,<sup>915</sup> sin embargo, el procurarse estos medios comúnmente tiene un costo económico:<sup>916</sup> “son necesarios gastos para asegurar tanto el concurso de los armados como el de la clientela”.<sup>917</sup>

En los regímenes democráticos “como medio de gobierno se usa principalmente el arte de las clientelas políticas”,<sup>918</sup> y aunque “los militares cuestan menos que las clientelas”,<sup>919</sup> principalmente se prefieren estas porque, en general, son “más favorables a la producción de la riqueza”,<sup>920</sup> es decir que la preferencia por las clientelas políticas está estructuralmente determinada:<sup>921</sup>

no basta, pues, querer usar tales medios, sino que es preciso también poderlos usar, lo cual está en relación con la producción de la riqueza, y esta misma producción no es independiente del modo en que se usan armados y clientelas.<sup>922</sup>

Para este tipo de gobiernos resulta particularmente cierto que en “los períodos en que aumenta rápidamente la prosperidad económica [...] gobernar es mucho más fácil que cuando se estanca”,<sup>923</sup> y viceversa: en los períodos de estancamiento las dificultades para gobernar son mayores,<sup>924</sup> pues hay menos recursos para gastar en las clientelas políticas, y en otros medios,<sup>925</sup> por cuyo intermedio se controla a la sociedad:

Los gobiernos modernos, precisamente para proveer a las combinaciones que les son indispensables, suelen gastar en la actualidad más de lo que permitirían los ingresos, y la

---

<sup>914</sup> “si se observa que caen los gobiernos que no saben o no pueden servirse de la fuerza, se observa asimismo que ningún gobierno dura haciendo exclusivamente uso de la fuerza”. *Ibid.*, §2202, p. 208. Asimismo, *vid. ibid.*, §2244, p. 238; §2251, pp. 241-242.

<sup>915</sup> *Vid. ibid.*, §§2244-2245, p. 238; §2252, p. 242; §§2257-2260, pp. 252-256 *pass.*

<sup>916</sup> *Cf. ibid.*, §2257, pp. 252-254; §2301, p. 294.

<sup>917</sup> *Ibid.*, §§2258, p. 254.

<sup>918</sup> *Ibid.*, §2259, p. 255. Asimismo: “La evolución «democrática» parece en estrecha dependencia con el aumento del medio de gobierno que recurre al arte y a la clientela, frente al que recurre a la fuerza.” *Ibid.*, §2259, p. 254.

<sup>919</sup> *Ibid.*, §2259, p. 255.

<sup>920</sup> *Ibid.*

<sup>921</sup> “la máquina del gobierno consume de todas formas una cierta cantidad de riqueza, la cual está en relación no sólo con la cantidad total de riqueza atinente a los asuntos privados en que se mete el gobierno, sino también con los medios de que usa la clase gobernante para mantenerse en el poder y, por consiguiente, con las proporciones de los residuos de la clase I y de la clase II, en la parte de la población que gobierna y en la que es gobernada.” *Ibid.*, §2267, p. 265.

<sup>922</sup> *Ibid.*

<sup>923</sup> *Ibid.*, §2302, p. 295.

<sup>924</sup> *Ibid.*, §2307, p. 299. *Cf. ibid.*, §2305, pp. 297-298.

<sup>925</sup> Por ejemplo, Pareto considera entre estos medios a las llamadas «políticas sociales». *Ibid.*, §2269, pp. 270-271.

diferencia la toman de deudas patentes u ocultas, que permiten gozar hoy el beneficio de los gastos, aplazando su carga para el futuro. Tal futuro se aleja tanto más cuanto más rápidamente aumenta la prosperidad económica, puesto que gracias a ella aumenta el producto de los impuestos existentes, sin nuevos gravámenes, y los superávits de los balances futuros del Estado pueden servir para pagar, al menos en parte, los déficits de los pasados. Nuestros gobiernos han ido acostumbrándose poco a poco a tal estado de cosas [...], y ya, para los gastos del presente, cuentan de modo regular con los aumentos de los balances futuros. Esto ocurre en muchos países por diversos modos<sup>926</sup> [...] Semejante modo de actuar no da origen a graves dificultades en los períodos de rápido aumento de prosperidad económica; el aumento natural de los ingresos del balance cubre los embrollos del pasado, y se confía al porvenir el sanear los del presente; pero las dificultades surgen en los períodos de estancamiento, y se harían mucho mayores si sobreviniera un período un poco largo de regresión económica; la ordenación social en el presente es tal que acaso ningún gobierno podría permanecer incólume en semejante período<sup>927</sup>

A lo anterior se añade que la población, en general, siempre, o casi siempre, es reacia a las imposiciones fiscales del gobierno,<sup>928</sup> así como a la estrechez que es la consecuencia de un menor aflujo general de riqueza:

en los períodos de estancamiento económico el gobierno debe pedir a los gobernados mayores sacrificios, mientras disminuyen los beneficios que ellos mismos y sus partidarios pueden obtener. En verdad, por un lado, tiene que pagar los gastos del pasado, gracias a los cuales se habían hecho asignaciones sobre aumentos de ingreso que ahora faltan; y por otro, si el período de estancamiento se prolonga, se va haciendo cada vez más difícil el afrontar gastos comprometiéndose a pagarlos en el porvenir.<sup>929</sup>

Por tanto, debido a su peculiar carácter, este tipo de gobiernos pierden, con el estancamiento económico, capacidad material de gestión política, por tanto, pérdida de legitimidad:

---

<sup>926</sup> *Ibid.*, §2306, pp. 298-299.

<sup>927</sup> *Ibid.*, §2307, p. 299.

<sup>928</sup> “los gobiernos procuran sacar de sus contribuyentes todo lo que pueden y jamás se detienen por no tener «necesidades» que satisfacer; la única rémora es la resistencia de los contribuyentes. La ciencia práctica de las finanzas de un ministro no está, pues, en absoluto en buscar demostraciones teóricas de teoremas y consecuencias de principios, sino que está toda en encontrar el modo de vencer tal resistencia, en desplumar a la oca sin hacerla gritar demasiado. Esta ciencia, o arte, si se quiere, se ha perfeccionado mucho en nuestros tiempos, y en los ministerios de los diversos países hay ya establecidas ciertas normas que permiten sacar dinero actuando según la línea de menor resistencia.” *Ibid.*, §2273, pp. 275-276.

<sup>929</sup> *Ibid.*, §2308, pp. 299-300.

al utilizar, para mantenerse, cada vez menos la fuerza y cada vez más un arte bastante complejo, tienen una necesidad muy grande de que la prosperidad económica secunde sus obras, en las que se reflejan, además mucho más las variaciones de tal prosperidad.<sup>930</sup>

En síntesis:

Se estanca la circulación económica, y se estanca también la circulación de las clases selectas, faltan los medios para que, bien naturalmente, como consecuencia de las ordenaciones existentes, bien artificialmente por obra directa del gobierno, sean premiados aquellos que demuestran poseer en mayor grado el arte de las combinaciones económico-políticas sobre las que se apoyan nuestros gobiernos; resulta difícil para el gobierno amansar al adversario, pues es escasa la posibilidad de untarle, y aunque haya suficiente para los dirigentes, sus partidarios, que se quedan a dos velas, comienzan a rumorear y se niegan a seguirles [...] Los jefes amansados habían olvidado que en el pueblo se mantenían los ideales que ellos habían perdido, bien espontáneamente, bien a cambio de los favores del gobierno; tales ideales populares el gobierno no los podía contrarrestar suscitando intereses populares mediante grandes gastos, y por consiguiente creció y se fortaleció la oposición al gobierno y a los jefes que se habían hecho dependientes de él.<sup>931</sup>

De lo todo lo anteriormente expuesto no se concluye que el estilo de gobernar dispendioso de las élites en las que predominan los residuos de clase I es necesariamente la causa del estancamiento económico (aunque puede ser un factor para ello), sino únicamente que ese mismo estilo tiene graves consecuencias políticas y sociales cuando coincide con un período de dificultades económicas.

Sabemos, de acuerdo con Pareto, que el tipo de gobierno de las élites en las que predominan los residuos de clase I produce mucha riqueza, por tanto, no es este el responsable directo del estancamiento económico, aunque no hay que olvidar, como también señala Pareto, que el que estos gobiernos se enfoquen en la obtención de ganancias no garantiza que la prosperidad será siempre creciente;<sup>932</sup> no obstante, la causa principal de la disminución de ingresos del gobierno debe buscarse en otro lado.

Dado que la expansión de los intereses y el aumento de residuos de clase I son interdependientes, ninguno de ellos se desenvuelve sin afectar al otro, sin embargo, no necesariamente están sincronizados. El ritmo de las oscilaciones políticas es distinto al ritmo de las oscilaciones económicas, aunque pueden coincidir. Podemos considerar que los ciclos políticos, en general, están restringidos a los ámbitos

---

<sup>930</sup> *Ibid.*, §2305, p. 297. También *vid. ibid.*, §2306, pp. 298-299.

<sup>931</sup> *Ibid.*, §2309, p. 300.

<sup>932</sup> Para Pareto, prosperidad equivale —ya lo vimos en otra parte de este capítulo— a producción de riqueza, sin embargo, producción eficiente de riqueza no necesariamente implica el desarrollo de una sociedad ni el mejoramiento del nivel de vida de su población. Por tanto, pueden coexistir en la misma sociedad una élite enriquecida y una mayoría de población pobre, lo cual depende, no de la capacidad general de generar riqueza, sino del esquema de distribución social de la misma.

nacionales, por tanto, principalmente su ritmo es conforme a los sucesos particulares de cada sociedad, y aunque las circunstancias políticas internacionales influyen en ellos, la dependencia es variable y está sujeta a diversas condiciones; por el contrario, en cuanto a los ciclos económicos, “las ondulaciones tienen una tendencia a ser las mismas para muchos países a la vez, lo que se produce por la solidaridad económica de estos países.”<sup>933</sup>

Esto no sólo significa que los ciclos económicos son más prolongados, por tanto más imprevisibles,<sup>934</sup> que los ciclos políticos, también que son relativamente autónomos respecto de las condiciones particulares de cada sociedad, pues dependen del conjunto de condiciones de todas las sociedades involucradas, a diferencia de los ciclos políticos, principalmente dependientes de las circunstancias locales.

Así pues, las fuerzas contrarias que detienen el proceso de recurrencia de la circulación de las élites:  $[(\Delta\rho(r > q)b \Leftrightarrow \Delta u(u > v)d) \Rightarrow (\Delta u d(u >> v)d \Leftrightarrow \Delta\rho(r > q)b)' \Rightarrow \dots]$ , provienen, en términos generales, de dos factores: crisis económica, en cierto sentido un factor externo a la sociedad; y el constante crecimiento del gasto gubernamental, relativo al estilo de gobernar de las élites con preponderancia de residuos de clase I, y que no es independiente de la protección de intereses ni de la generación de riqueza, por tanto, este factor es estructural, e interno.

### 3.3.2.5. Estructura lógica general de la circulación de las élites

Para completar la descripción parcial de la circulación de las élites que hemos formulado (1), incluiremos en ella tres variables más que dan cuenta de los dos factores —y de sus interrelaciones— que acabamos de mencionar, a saber: la protección de intereses,  $p(b)$ ; el incremento del gasto gubernamental,  $g(d)$ ; y la crisis económica,  $\varepsilon(b)$ .

La inclusión de estas variables implica una extensión de (1) para mostrar el funcionamiento de la relación  $(b \Leftrightarrow d)$ , a la que nos referimos en su momento, y cómo actúan sobre ella las fuerzas contrarias que interrumpen el ciclo  $[\Delta\rho(r > q)b \Leftrightarrow \Delta u(u > v)d]$ . Así, incluyendo  $p(b)$ ,  $g(d)$  y  $\varepsilon(b)$  en (1), y desplegándola luego, obtenemos (2), tal que:

<sup>933</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2280, p. 281.

<sup>934</sup> Recordemos lo señalado por Pareto respecto a la naturaleza de los ciclos: cuando estos son muy largos es difícil apreciar las oscilaciones, por tanto, también lo es prever las inflexiones de los mismos.

$$\begin{array}{ll}
\forall A \exists X_n [A(((u << v)a \Rightarrow hb) \wedge ((u << v)a \wedge uahb)) \Rightarrow \Delta \rho(r > q)b_1 \Rightarrow & \text{Fase I} \\
& \text{[Cadena iniciadora]} \\
\Delta ud_1(((u \geq v)d \Rightarrow udpb) \Leftrightarrow \Delta \rho(r > q)b_2) \Rightarrow & \text{Fase II} \\
& \text{[Efectos dinámicos de } b\text{]} \\
\Delta ud_2((u > v)d \Leftrightarrow (\Delta(udp b \Leftrightarrow \rho(r > q)b)_1 \Leftrightarrow (u \Rightarrow \Delta g)d_1)) \Rightarrow & \text{Fase III} \\
& \text{[Efectos estáticos de } b\text{]} \\
\Delta ud_3(((u >> v)d \wedge \varepsilon(r < q)b) \Leftrightarrow ((u \Rightarrow \Delta g)d_2 \Leftrightarrow \Delta(udp b \Leftrightarrow \rho(r > q)b)_2)) \Leftrightarrow & \text{Fase IV} \\
((u \Rightarrow \Delta g)d_3 \Leftrightarrow \neg \Delta(udp b \Leftrightarrow \rho(r > q)b)_3)) \Rightarrow \Delta ud_4] \Rightarrow & \text{[Contraefectos de } d \text{ (fin de la} \\
& \text{cadena)]} \\
X_n[(u < v)a \wedge \varepsilon(r << q)b \wedge (u >> v)d \wedge \neg \Delta ud]. & \text{[Estado de equilibrio]}
\end{array}
\tag{2}$$

Esta es una representación formal de la estructura lógica general de la circulación de las élites, conforme a lo expuesto por Pareto en su *Tratado de sociología general*. En cuanto a la forma sintética de esa estructura, consiste en una cadena de implicaciones, cuyo esquema es el siguiente:

$$\begin{array}{cccc}
\text{Fase I} & \text{Fase II} & \text{Fase III} & \text{Fase IV} \\
(\phi \Rightarrow \psi) \Rightarrow (\phi' \Rightarrow \psi') \Rightarrow (\phi'' \Rightarrow \psi'') \Rightarrow (\phi''' \Leftrightarrow \psi''') \Rightarrow \Psi \therefore (\Phi \Rightarrow \Psi) \\
\hline
& \Phi & & 
\end{array}$$

En (2) podemos observar el desarrollo del ciclo social según lo definimos, esto es, como el período del sistema comprendido entre los límites  $(u << v)$  y  $(u >> v)$ , establecidos por el valor de la proporción entre los residuos de clase I y de clase II en la élite; <sup>935</sup> en la fase I, a partir de la proporción  $(u << v)$  se produce la fuerza material,  $[\Delta \rho(r > q)b]$ , que impulsará al ciclo  $(b \Leftrightarrow d)$  de la circulación de las élites hasta la fase IV, cuando actúan las fuerzas contrarias a este, las cuales finalmente detendrán la circulación de las élites y, con ello, llevarán al sistema al estado de equilibrio, caracterizado, podemos verlo en (2), por dificultades económicas, polarización en la proporción de residuos en la élite: saturación de residuos de clase I y presencia mínima de residuos de clase II (los cuales, por otro lado, se mantienen constantes entre los gobernados); y circulación prácticamente nula de ambas clases de residuos en el estrato superior, cuya detención es resultado de la incapacidad material de la élite para incorporar nuevos miembros, lo cual, a su vez, es efecto del no crecimiento de los factores gasto público y protección de intereses, con la consecuente disminución de producción de riqueza. De esto podemos inferir que las condiciones precursoras del estado de equilibrio son establecidas por la coincidencia de la fase más baja de un ciclo económico con la fase más alta de un ciclo político.

<sup>935</sup> En la etapa inicial del ciclo la proporción  $(u << v)$  es válida en todo el sistema.



### 3.3.2.6. Algunos aspectos de la transición entre ciclos

Como es evidente, en (2) no consideramos el incremento masivo de residuos de clase II posterior a  $X_n$  porque —ya lo he señalado— a diferencia de los hechos que llevan a ese estado, la transición de la fase IV a la fase I no proviene de las condiciones del sistema, cuya acción ya está agotada —por eso el sistema está en equilibrio—, sino que es una reacción, de *segunda generación*, por decirlo de alguna manera, de las circunstancias vigentes en  $X_n$ , mismas que descomponen el equilibrio; por tanto, aunque vinculado estrechamente con la circulación de las élites, la transición es un fenómeno distinto, que constituye, en sí mismo, un ámbito especial, mismo que requiere de un análisis dedicado por extenso. No obstante, a continuación, y para concluir este capítulo, abordaré brevemente algunas de las características del proceso de transición entre ciclos, únicamente para completar la exposición de algunos puntos en parte tratados anteriormente.

Anteriormente nos preguntamos por las causas de las revueltas de la clase gobernada contra la clase gobernante, las cuales, después de algunas tentativas, pueden convertirse en guerra revolucionaria.<sup>936</sup> Hemos visto cómo la interdependencia entre *b* y *d* provocan la disminución de residuos de clase II en la élite y el incremento de residuos de la clase I, y como este tipo de residuos implica una inclinación de la élite a ejercer el gobierno por medio de medidas que involucran mínimamente la fuerza, pero que son muy costosas en términos de dinero.

En un contexto de escasez de recursos económicos para las clientelas políticas y de restricciones en general para los gobernados, naturalmente aparece el descontento en ambos sectores. En cuanto a la élite, si hay menos recursos eso significa, para muchos de sus integrantes, menos oportunidades de medrar, y consecuentemente menos incentivos para la conformidad entre sus miembros desfavorecidos.<sup>937</sup>

Pareto aborda en su *Tratado*, con cierta amplitud, la cuestión de los “medios para eliminar a los individuos que tienen cualidades superiores y que son capaces de dañar al dominio de la clase gobernante”.<sup>938</sup>

De lo dicho por Pareto acerca de esos *medios* se infiere que la principal amenaza a la élite proviene, en general, de sus propios disidentes, enemistados a causa de la competencia interna por el poder agudizada por la circunstancia general de escasez de recursos económicos, lo cual puede derivar en profundas divisiones al interior de la élite y, ulteriormente, en escisiones que podrían llegar a convertirse en verdadera

---

<sup>936</sup> Vid. Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, op. cit., §2313, p. 304; *ibid.*, §2320, p. 307; *ibid.*, §2480, pp. 387-390 *pass.*; *ibid.*, §2480<sup>5</sup>, p. 389; *ibid.*, §§2565-2568, pp. 452-455 *pass.*

<sup>937</sup> “Es increíble hasta qué punto el quedarse sin tajada enciende el celo de los políticos y los empuja a una feroz defensa de la moral, de la honestidad y de tantas otras bellas cosas.” *Ibid.*, §2302, pp. 296-297.

<sup>938</sup> Vid. *ibid.*, §§2477-2484, pp. 386-391 *pass.*

rebelión contra la clase gobernante aprovechando el descontento de algunos sectores de la clase gobernada para intentar derrocar a la élite y ocupar su lugar, lo cual la élite, en proporción a la intensidad de los residuos de clase II en ella, tratará de evitar con mayor o menor eficacia:

La clase gobernante *A* procura defender de diversos modos su poder y alejar el peligro de que los *B* [clase gobernada] se levanten contra ella [...] Para ello procura valerse de la fuerza de los *B*, que es el modo más eficaz; o bien intenta impedir que sus disidentes se puedan hacer jefes de los *B* o, mejor, de aquella parte de *B* que esta dispuesta a usar la fuerza; pero esto es muy difícil de conseguir. Los *A* añaden derivaciones para hacer que estén tranquilos los *B* [...], les dicen que «todo poder viene de Dios», que es «crimen» recurrir a la violencia, que no hay ningún motivo para usar la fuerza con objeto de obtener lo que, si es «justo», se puede conseguir por la «razón»; derivación que tiene por objeto principal desviar a los *B* de dar batalla en un campo favorable a ellos para llevarles a otro, es decir, al de la astucia, donde su derrota es segura, al pugnar contra los *A* que les superan con mucho en astucia.<sup>939</sup>

Siempre existe el riesgo de que disidentes de la élite se conviertan en líderes de movimientos opositores o sediciosos, pero las probabilidades de que eso ocurra, así como las de que tales movimientos evolucionen a la rebelión, se incrementan, por la razones ya expuestas, en épocas de problemas económicos. Por otro lado, no todos los disidentes de la élite intentarán derrocar al régimen ni harán uso de la violencia armada para conseguirlo, sólo algunos se atreverán, en tal caso se trata de liderazgos peculiares que saben y quieren usar la fuerza y en los que no prevalecen ni los residuos de clase I ni los residuos de clase II, sino que constituyen una tercera categoría en la que ambas clases de residuos se encuentran en proporciones óptimas.<sup>940</sup>

Pareto menciona que el estallido de la revolución, al que casi siempre sucede, tarde o temprano, la caída del régimen, es precedido por diversos intentos de sedición a los que el gobierno responde inadecuadamente,<sup>941</sup> y que es generalmente en el curso de tales eventos que ocurren hechos decisivos:

Se observa con frecuencia que la catástrofe se produce no tanto porque la fuerza manifestada con las tentativas de revuelta crezca tanto que supere las fuerzas que mantenían el equilibrio social como porque, con su crecimiento, modifica la acción de otras fuerzas y, principalmente, de las del ejército, la cual, bien porque deja de oponerse a los elementos revolucionarios, bien porque se une a éstas o aun porque se superpone a ellas, determina el cambio del orden social.

---

<sup>939</sup> *Ibid.*, §2192, pp. 200-201. Las notas entre corchetes son mías.

<sup>940</sup> *Cf. ibid.*, §2313, p. 304. Pareto comenta algunos ejemplos de esta combinación en *ibid.*, §2554, pp. 445-446; *ibid.*, §§2583-2584, pp. 457-458.

<sup>941</sup> *Ibid.*, 2565, p. 452.

Así, pues, esto no es directamente, sino indirectamente, obra de la fuerza manifestada en las tentativas de revuelta, pero no por ello deja de ser dependiente de tal fuerza.<sup>942</sup>

En general, en algún momento los líderes revolucionarios se apoyan en núcleos colectivos en los que el uso de la fuerza es práctica corriente,<sup>943</sup> y muchas veces esos grupos provienen del régimen; Pareto considera que ello se debe a escisiones que han sido provocadas, por lo común inadvertidamente, por el mismo gobierno en consecuencia de su indeterminación de emplear la fuerza a fondo cuando es necesario hacerlo:<sup>944</sup>

la resistencia de la clase gobernante es eficaz sólo si está dispuesta a sostenerla hasta el extremo, sin consideraciones, usando la fuerza y las armas cuando sea preciso, pues de otra forma no sólo es ineficaz, sino que, al contrario, puede beneficiar, y en ocasiones beneficiar mucho, a los adversarios.<sup>945</sup>

De acuerdo con Pareto, las élites en que predominan los residuos de clase I generalmente castigan a sus militares y policías, como táctica política para intentar ganar la buena voluntad de sus adversarios,<sup>946</sup> sin embargo, tal medida resulta contraproducente para el régimen:

A la larga, los agentes de un gobierno, sus milicias, se cansan de ser siempre sacrificados y, por consiguiente, le defienden con desgana o incluso no lo defienden, y en ocasiones parte de ellos descubre que les sería ventajoso volverse contra él y unirse a sus adversarios. Tal es el modo en que se han producido muchas revoluciones.<sup>947</sup>



---

<sup>942</sup> *Ibid.*, §2568, pp. 454-455.

<sup>943</sup> *Ibid.*, §2320, p. 307.

<sup>944</sup> Pareto cita los casos de Esparta y Venecia para ilustrar cómo el uso de la violencia sin escrúpulos (“en la aristocracia veneciana la fraudulenta tiranía de los inquisidores de Estado extinguió hasta los sentimientos de integridad personal.” *Ibid.*, §2506, p. 402) sirve para mantener el poder aunque la clase gobernante esté en decadencia (*ibid.*, §2489, p. 394) y la circulación de las élites se haya estancado o fluya muy lentamente (*ibid.*, §2502, p. 400).

<sup>945</sup> *Ibid.*, §2480, pp. 387-388.

<sup>946</sup> *Ibid.*

<sup>947</sup> *Ibid.*, §2480<sup>5</sup>, p. 389.

## CONCLUSIÓN

### *I. Resultados concretos*

El objetivo principal o general de la presente investigación es el desarrollo de un modelo formal de la circulación de la élites, según el planteamiento teórico de Vilfredo Pareto contenido en su *Tratado de sociología general*. Respecto a ello considero, en vista de lo expuesto en la sección 3.3.2.5., que tal objetivo se ha cumplido.

Por otro lado, puesto que esta tesis consiste en una investigación de teoría política positiva, es decir, conforme al enfoque nomotético, cabría esperar, como conclusión, la enunciación de alguna regularidad general. Tal regularidad es la de la circulación de las élites en cuanto ciclo político,<sup>948</sup> cuya expresión nomomorfa, *i.e.* como sentencia universal,<sup>949</sup> puede ser formulada como sigue:

$$\xi \models \forall x_1, \dots, x_n (u \ll v(x_1, \dots, x_n) \Rightarrow u \gg v(x_1, \dots, x_n)).$$

Esto es: para todo posible sistema social  $(x_1, \dots, x_n)$ , si se cumple la condición inicial de no equilibrio,  $(u \ll v)$ , entonces se cumplirá la condición final  $(u \gg v)$ , que es el valor teórico del estado de equilibrio, donde  $\xi$  es la teoría general de la sociedad de Pareto, tal que lo que he denominado ciclo político se entiende es consecuencia semántica de dicha teoría; entonces, es posible decir que la implicación del estado de equilibrio por las condiciones iniciales del sistema corresponde a una necesidad nomológica, que Pareto denomina hipótesis del determinismo, dada por las cadenas causales estructuradas por las relaciones de interdependencia del primer y del segundo géneros, cuya expresión es la circulación de las élites.

Podemos considerar que dicho enunciado universal es la forma condensada del modelo teórico de la circulación de las élites, que representa lo que Mario Bunge llamaría la ley del sistema, es decir, una regularidad del comportamiento del objeto modelo, por tanto, una ley postulada de la circulación de las élites, inferida de la teoría general de la sociedad de Vilfredo Pareto, hipotéticamente válida para todos los sistemas sociales empíricos. Se alcanza así el objetivo específico de esta investigación.

### *II. Análisis de los resultados*

#### *II.1. Consideraciones generales*

A este trabajo lo subyace la cuestión, implícita, de si el enfoque nomotético es viable en la ciencia política, la cual, a mi juicio, se desenvuelve en dos vertientes: 1) la posibilidad conceptual y metodológica de

---

<sup>948</sup> Vid. sección 3.3.2.2.

<sup>949</sup> Jesús Mosterín; Roberto Torretti, "ley natural", en *idem, op. cit.*, p. 341.

modelizar adecuadamente fenómenos políticos, esto es, la factibilidad; y 2) la utilidad de tales modelos para nuestra disciplina.

### *II.1.a. Factibilidad*

Al referirme a la posibilidad de modelización tomo en cuenta dos dimensiones: conceptual y metodológica.

Por dimensión conceptual entiendo el conjunto de conocimientos y desarrollos teóricos capaz de sustentar cualquier proyecto de modelización, en cuanto a ello considero que el hecho de que una investigación como la presente pertenezca al núcleo teórico de la ciencia política y haya sido posible desarrollarla sin referencia a planteamientos y esquemas econométricos, los cuales suelen ser presentados como el paradigma de la modelización formal en las ciencias sociales, implica que la teoría política positiva ha alcanzado un importante grado de solidez y autonomía, pues es capaz de proveer, con suficiencia, las herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales para construir de manera endógena, es decir, fundamentalmente politológica y no en función de proposiciones economicistas, sociologistas o psicologistas, modelos rigurosamente formales de fenómenos políticos caracterizados por su alta complejidad teórica y empírica.

Dicho núcleo conceptual está formado por las investigaciones de, por mencionar sólo a algunos autores: Robert Axelrod, David Austen-Smith, Jeffrey S. Banks, Janet Box-Steffensmeir, Henry E. Brady, David Collier, James N. Druckman, Donald P. Green, James H. Kuklinski, Arthur Lupia, Stephen Van Evera, Josep. M. Colomer, Morris Fiorina, Rebecca B. Morton, Kenneth C. Williams, Christopher H. Achen, cuyos trabajos han contribuido significativamente al desarrollo teórico contemporáneo de lo que podríamos llamar la dimensión matemática y experimental de la ciencia política, es decir, la teoría política positiva; y en quienes se sustenta una parte fundamental de esta tesis.

En cuanto a la dimensión metodológica de la modelización, es importante señalar que más que seguir un método o ser ella misma un método, es el resultado de un modo específico de pensar y de considerar los objetos, por eso es que Wilhelm Windelband se refería a enfoques y no a métodos.

El pensamiento matemático constituye la esencia del enfoque nomotético, y se caracteriza, a grandes rasgos, por despojar a los objetos —hechos o cosas— de sus *accidentes* con el propósito de develar sus fundamentos estructurales (*i.e.* se basa en operaciones de abstracción), los cuales se manifiestan en la forma de patrones subyacentes a la apariencia del fenómeno; en otras palabras, el enfoque nomotético equivale a pensar matemáticamente. Por estructura entiendo el conjunto de factores no triviales cuya correlación lógica se supone es la base del fenómeno en cuestión.

Formular un modelo no es otra cosa —siguiendo a Bunge (*vid.* sección 1.3.)— que un proceso de abstracción de la realidad, es decir, de reducción de lo observable (hecho o cosa) a una expresión esquemática que represente, de la manera más simple posible, al fenómeno en cuestión; Bunge llama *objeto*

*modelo* a tal esquema. Del intento de describir y explicar el funcionamiento de éste objeto modelo conforme a las premisas de alguna teoría general que se juzgue adecuada para tal efecto, se obtiene un conjunto de proposiciones, cuya articulación lógica es llamada por Bunge *modelo teórico*; dicho modelo es una representación hipotética de la estructura causal del fenómeno. Así pues, el objetivo —o utilidad, si se prefiere— de modelizar un fenómeno es elucidar su estructura, y la finalidad es obtener un entendimiento claro y preciso acerca de cómo los factores y procesos que involucra causan el fenómeno.

A grandes rasgos, la diferencia entre los enfoques nomotético e idiográfico puede resumirse en tres puntos: 1) Diferencia de operaciones cognitivas: homogeneización-generalización (enfoque nomotético)/heterogeneización-particularización (enfoque idiográfico); 2) Estatus de la representación del fenómeno: en el enfoque idiográfico la descripción aspira a ser una *reconstrucción vívida* de la realidad como medio para asimilarla y comprenderla; en el enfoque nomotético los objetos se esquematizan (objeto modelo) y las explicaciones (modelo teórico) se refieren exclusivamente a tales esquemas, no directamente a la realidad; 3) La herramienta de representación en ambos enfoques es el lenguaje, sin embargo, el enfoque nomotético emplea principalmente lenguajes formales, en cambio, el enfoque idiográfico utiliza los lenguajes naturales.

Un modelo teórico, dada su finalidad, *necesariamente* se expresa en lenguaje formal, pues este, a diferencia del lenguaje natural, emplea lo que Blaise Pascal denominó *definiciones geométricas* (*vid.* sección 1.1.3.1.), es decir, que la designación de los componentes del modelo se lleva a cabo sólo mediante términos bien definidos y unívocos (*vid.* sección 1.3.).

Las palabras de los lenguajes naturales, por el contrario, son polivalentes, *i.e.* tienen muchos significados, además, debido a su *historicidad*, constituyen vehículos de emociones, creencias, valores, experiencias, etc., lo cual compromete la objetividad e impide la designación precisa; dichos términos pueden ser empleados, con algunos ajustes y previsiones, ampliamente y sin mayores problemas en las investigaciones de índole idiográfica, mas no, con libertad semejante, en las de tipo nomotético. La recreación y descripción prolija de la realidad, así como la comprensión de significados culturales, se sirven con ventaja de los lenguajes naturales, pues su riqueza connotativa favorece perfectamente dicha tarea, pero si nuestro cometido es la abstracción de esa realidad, recurrir a términos polivalentes impediría, en gran medida, llevarla a cabo.

Para la formulación de modelos requerimos de términos de baja o nula connotación y elevada —exclusiva— denotación, a fin de designar, sin ambigüedad, los factores del fenómeno que consideramos relevantes, cuyo significado habrá sido previamente, y con precisión, establecido. Así, mediante las reglas de formación de enunciados de algún lenguaje formal y usando términos de significado preciso y unívoco, es posible representar con claridad y exactitud las relaciones primordiales entre los factores (simbolizados por los términos unívocos). El rigor lógico de esta formulación es garantizado por el respeto a las reglas gramaticales del lenguaje formal que empleemos.

Entonces, un modelo (teórico o formal) no es sino la expresión, mediante símbolos formales de significación unívoca predefinida («definiciones geométricas»), de las relaciones lógicas entre los elementos y factores que postulamos como fundamento del fenómeno que intentamos conocer y explicar. Este tipo de representación no puede conseguirse utilizando lenguaje natural, de suyo ambiguo y poco apropiado para minimizar la subjetividad, ni para exponer, en forma sintetizada y con la mayor precisión, economía y sencillez posibles, la lógica de las vinculaciones entre factores. Por esta razón es que los modelos científicos nomotéticos son sistemas de proposiciones en lenguaje lógico y matemático, pues la lógica y las matemáticas son los medios más precisos y poderosos de que disponemos para representar las complejas relaciones entre los diversos factores que componen la realidad, relaciones que consideramos son de índole esencialmente lógica.

Sin embargo, sólo en función de los objetivos de la investigación puede hablarse de ventaja de la formalización de una teoría sobre la teorización con base en lenguaje natural: si estos consisten en la comprensión de significados y la descripción pormenorizada de la contingencia y el desarrollo temporal de los fenómenos, el lenguaje natural es el más apropiado para esta tarea; pero si, por el contrario, el objetivo es la abstracción de los hechos a fin de revelar estructuras y representarlas como patrones y regularidades, entonces será muy superior el lenguaje formal al natural, pues sólo mediante la formalización podrán exhibirse con claridad y rigor las relaciones lógicas entre los factores fundamentales (cadenas causales) de un fenómeno.

### *II.1.b. Utilidad*

Respecto a la utilidad del enfoque nomotético para la ciencia política, considero, con base en Windelband (*vid.* sección 1.1.3.3.), que la contribución de dicho enfoque se resuelve en la cuestión de la completud epistemológica, de la cual depende la potencia cognoscitiva de la disciplina. Por potencia cognoscitiva quiero decir la capacidad de generar conocimiento racional y objetivo, *i.e.* científico, acerca de la realidad política. Cuanto más grande sea la potencia cognoscitiva de una disciplina, mayor será su científicidad.

El enfoque nomotético contribuye a la científicidad de la ciencia política porque equilibra el predominio del enfoque idiográfico, mayoritario en esta como en el resto de las ciencias sociales. De acuerdo con Windelband, la comprensión cabal de la realidad requiere la complementación de ambos enfoques, por consiguiente, la preponderancia de cualquiera de ellos en una disciplina científica supone una consideración incompleta de sus objetos de estudio. El enfoque nomotético revela aspectos de los fenómenos que, debido a su índole, escapan al enfoque idiográfico (y viceversa), de esta manera permite un mayor y mejor entendimiento de la realidad política y, por tanto, contribuye al avance de la ciencia política en pos de acrecentar su potencia cognoscitiva, es decir, de la consolidación de su científicidad. Con base en lo anterior y considerando la gran potencia cognoscitiva de las ciencias que recurren ampliamente a la

modelización, es previsible que una mayor difusión del enfoque nomotético en la ciencia política incrementará la científicidad de esta.

En efecto, en nuestra disciplina, en general, la modelización es poco utilizada, quizá el escaso recurso al enfoque nomotético se deba a la fuerte e inveterada influencia del dualismo de sustancias y de las epistemologías dicotómicas asociadas a dicha perspectiva filosófica, pero también a las características propias de los modelos formales, las cuales favorecen la impresión de que estos no son capaces de representar, con suficiente veracidad y funcionalidad, los hechos políticos.

Las descripciones idiográficas establecen una relación casi directa con su referente empírico, en cambio, los modelos formales no lo hacen, en este sentido son autorreferenciales, es decir, los modelos teóricos sólo explican a su objeto modelo, pues son planteados y construidos a partir de este, no de la realidad, así, es aquel y no estos quien cumple la tarea de reflejar, simplíficadamente, los hechos. La validez de los modelos es interna, y se obtiene cuando las fórmulas y ecuaciones cumplen tanto con las reglas de formación del lenguaje formal con el que han sido construidas, como con la lógica del cuerpo principal de proposiciones que forman entre todas, lo cual garantiza que al integrarse a este no causaran contradicciones; que tal sistema de proposiciones represente adecuadamente los hechos del mundo real es marginal para la *validez interna*.

El contacto de los modelos con el mundo empírico tiene lugar posteriormente, cuando son contrastados, si la evidencia los valida entonces se puede considerar que efectivamente son explicaciones de la realidad, adquieren *validez externa*, pero si los refuta y hay seguridad de que el experimento o la observación fueron correctamente llevados a cabo, eso significa que o el objeto modelo es inadecuado y hay que modificarlo en función de la realidad, o las fórmulas no están bien hechas y es necesario revisarlas gramaticalmente, o ambas cosas; principalmente es el objeto modelo el que cambia a partir de los resultados experimentales, y con base en ello se modifican las fórmulas, no al revés. Aunque la validez externa no se consigue a través de la validez interna, si esta falta, aquella no se produce, pues no es posible contrastar un modelo mal hecho. Mientras los modelos no sean validados por la evidencia empírica, únicamente explican al objeto modelo y nada más. Estas características de los modelos formales sin duda contribuyen a fortalecer la impresión de irrelevancia que generalmente se tiene de ellos en las ciencias sociales.

En suma, la modelización aporta a la ciencia política el conocimiento preciso de la estructura lógica de los fenómenos, lo que equivale a la comprensión de las necesidades nomológicas que determinan la ordenación del conjunto de los fenómenos políticos, este tipo de conocimiento, unido al que provee el enfoque idiográfico, conducirá a un mucho mejor y más profundo entendimiento de sus objetos de estudio.

Asimismo, en relación con los niveles del conocimiento científico según Colomer (*vid.* Introducción), la exploración, mediante análisis nomotético, de los fenómenos políticos particulares implica revelar paulatinamente el entramado estructural del fenómeno de la política como una totalidad, entonces,



si las diversas partes de esta se encuentran vinculadas, como sucede en toda la naturaleza, por relaciones de implicación lógica mutuamente determinadas (necesidad nomológica), conforme se acumulen los modelos sobre esos fenómenos, la ciencia política contará, de acuerdo al esquema de Colomer, con las suficientes hipótesis causales particulares como para integrar una teoría general de la política.

## *II.2. Consideraciones específicas*

### *II.2.a. Implicaciones teóricas*

A la cuestión acerca de si el enfoque nomotético es viable en la ciencia política, respondo afirmativamente apoyándome en los resultados concretos de esta investigación, los cuales presenté al inicio de este capítulo de conclusiones, a saber: el modelo formal de la circulación de las élites y el enunciado universal que lo sintetiza, pues, en vista de las anteriores consideraciones generales, estos constituyen una prueba más de que, conceptual y metodológicamente, el enfoque nomotético en la ciencia política es viable.

Sin embargo, estos resultados son una prueba categórica sólo de la factibilidad de la modelización, en cuanto a la utilidad de la misma la respuesta es parcial: por un lado, es evidente que modelizar, por sí mismo, promueve el enfoque nomotético, es decir que este enfoque arraigará en la ciencia política en la medida en que se multipliquen los ejercicios de formalización. En tal sentido, la presente investigación es útil porque contribuye, junto con otros trabajos similares, a la expansión general del enfoque nomotético en nuestra disciplina y, por consiguiente, a ulteriormente alcanzar su completud epistemológica.

Por otro lado, aportar conocimiento a una disciplina significa generar nuevo saber científico, es decir, como quedo expuesto en la sección 1.2.1.1.4., saber racional y objetivo. El modelo que he formulado sólo cumple con la condición de racionalidad, pero no con la de objetividad porque no ha sido empíricamente contrastado, y mientras eso no suceda no puede afirmarse que dicho modelo explica la realidad, por tanto, en su estado actual, no aporta nuevo conocimiento científico a la ciencia política. No obstante, el hecho de que haya sido posible formalizar la teoría paretiana de las élites prueba la consistencia lógica de la misma, lo cual equivale a demostrar su validez interna. La validez externa de la teoría es una cuestión aún pendiente que depende de la contrastación empírica de este modelo o de cualquier otro modelo similar.

### *II.2.b. Posible implicación práctica*

El estado actual de la ciencia política en Mexico, respecto a lo cual un relativamente reciente estudio concluyó que

Pese a su evolución en el tiempo, la ciencia política mexicana es predominantemente descriptiva, monográfica y cualitativa, y las investigaciones causales existentes privilegian la generación inductiva de teorías e hipótesis<sup>950</sup>

constituye una razón más que justifica la realización de investigaciones en el campo de la teoría política positiva, pues el diagnóstico anterior hace ver la necesidad de fomentar el enfoque nomotético a fin de equilibrar el predominio del enfoque idiográfico en la ciencia política en México. En este sentido, una posible implicación práctica de este trabajo podría ser, como mencioné en la Introducción, promover el desarrollo de una subárea de investigación de la teoría política positiva dedicada al estudio de las minorías gobernantes por medio de modelos matemáticos empíricamente contrastables, lo cual redundará, conforme se acumule el conocimiento, en un incremento de la capacidad explicativa y predictiva de la ciencia política en dicho campo.

### *II.3. Aportaciones teóricas*

Plantear un modelo formal de la teoría de Pareto es el paso previo a su contrastación. En su *Tratado de sociología general*, Vilfredo Pareto formuló detalladamente una muy amplia y compleja explicación acerca de cómo funcionan las sociedades, cuyo desarrollo teórico abarcó todas las etapas del método científico, excepto la contrastación empírica (*vid.* Introducción). Asimismo, aunque la teoría de Pareto sobre la circulación de las élites se enmarca en el enfoque nomotético (*vid.* sección 2.4.), su autor no la formalizó, tan sólo esbozó lo que podría ser un modelo matemático de la misma (*vid.* Introducción).

Con respecto a lo anterior, este trabajo se ubica en un punto de continuidad inmediata en la línea lógica del desarrollo teórico paretiano, que es precisamente hacia la formalización, en tal sentido, concibo la presente investigación como una incursión en la que puede ser considerada una tarea pendiente en la obra de Pareto.

Para contrastar una teoría es necesario reducir las proposiciones teóricas a propiedades observables, así como definir las operaciones prácticas específicas mediante las cuales verificar experimental u observacionalmente en la realidad tales propiedades. Este proceso, denominado operacionalización, no es objeto, como ya señalé (*vid.* Introducción), de este trabajo. Sin embargo, si las proposiciones teóricas no están claramente definidas y son imprecisas no serán susceptibles de operacionalización y, por consiguiente, no podrán ser sujetas a contrastación empírica. La formalización es una manera de definir con la mayor claridad y precisión posibles las proposiciones teóricas, y por tanto constituye una indispensable etapa previa a la contrastación.

---

<sup>950</sup> Mauricio Rivera; Rodrigo Salazar-Elena, “El estado de la ciencia política en México: Un retrato empírico” [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 1, vol. XVIII, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, I semestre de 2011, p. 103, Dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XVIII\\_N1\\_2011/03.PyG-Rivera-Salazar\(72-108\).pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XVIII_N1_2011/03.PyG-Rivera-Salazar(72-108).pdf)

Asimismo, la formalización, al abstraer las proposiciones fundamentales de la teoría de Pareto, revela la estructura lógica de la circulación de las élites, esto es, sus cadenas causales, mostrando con precisión la forma e índole de las relaciones entre los factores determinantes. Esto permite conocer y comprender mejor la teoría paretiana de las élites, sobre todo si se considera la inmensidad del *Tratado*, obra en la que dicha teoría está contenida. A continuación presento un breve resumen de la teoría de Pareto sobre la circulación de las élites:

Vilfredo Pareto *observó* y examinó una gran cantidad de hechos históricos (*vid.* sección 2.4.), en los cuales identificó ciertas regularidades (operación de inducción), generalizados por él en la forma de conceptos fundamentales de su teoría de la sociedad, tales como «residuo» y «derivación» (*vid.* sección 3.1.), «estado de equilibrio» (*vid.* sección 3.1.2.), «circulación de residuos» y «circulación de las élites» (*vid.* secciones 3.2.-3.2.3.). Los principales factores clave del sistema son (el orden no equivale a la importancia): a) los residuos (*vid.* secciones 3.1., 3.1.1., 3.1.3., 3.1.3.1.), impulsores del comportamiento de los individuos, o «moléculas sociales», heterogéneos entre sí y mutuamente dependientes en el espacio y en el tiempo, y b) la mutua dependencia causal, en la que se asienta la interrelación de los distintos fenómenos sociales (*vid.* sección 3.1.2.1.), así como el que estos asuman una forma *ondulada* que oscila con regularidad, *i.e.* cíclicamente (*vid.* sección 3.1.1.), en otras palabras: la interdependencia es una propiedad de las relaciones entre individuos, origen de los macrofenómenos, a los que se comunica y de los cuales llega a ser, de esta manera, una cualidad inherente, esta interdependencia entre las diversas partes del fenómeno social se manifiesta como una oscilación mutua entre ellas, que en conjunto producen un gran ciclo oscilatorio (*vid.* secciones 3.1.1., 3.3.2.2.).

Este ciclo se desarrolla a través de diversas etapas, la última de las cuales se alcanza cuando todos los factores realmente actuantes en una sociedad han agotado su acción (*vid.* sección 3.1.2.), punto que Pareto denomina «estado de equilibrio», pues todos los factores son ya inertes. Por tanto, hay un estado inicial del sistema, momento en que los factores comienzan a reaccionar entre sí; el desenvolvimiento de estas interacciones da lugar a una evolución sistémica determinista (*vid.* secciones 3.1.2., 3.1.2.1.).

De principios generales, como los de «residuo» e «interdependencia», inducidos de la observación, Pareto dedujo implicaciones generales, es decir, fenómenos de gran magnitud, como los ciclos, cuyo fundamento son los principios mencionados y que Pareto ajustó —caracterizó— conforme a los comportamientos realmente exhibidos por los sistemas sociales, o sea los hechos empíricos. Sobre esa base formuló hipótesis explicativas de los fenómenos generales, así, la circulación de las élites es la hipótesis que explica el ciclo social que tiene por extremos revoluciones políticas.

Como ya vimos a lo largo del capítulo 3, Pareto observó que en cierto momento de la historia de las sociedades complejas (antiguas y modernas), la situación de estas se caracteriza por un aumento de la prosperidad, acelerada conversión de la población rural en población urbana, predominio social y

económico de los individuos con ingreso variables («especuladores») sobre los individuos con ingresos casi fijos («rentistas»), recurso a la astucia («zorros») y a las clientelas políticas, y no a la fuerza («leones»), como medio de gobierno, formulación de *derivaciones* humanitarias y pacifistas, entre otros sucesos, y que a este período de prosperidad sucede una etapa de decadencia que generalmente culmina en procesos revolucionarios violentos, después de ello hay un período de reconstrucción social en todos los órdenes que sienta las bases de una nueva prosperidad, a la que sigue la decadencia y, al final, otra revolución, después de la cual la historia se repite. También observó que estos hechos parecen estar directamente relacionados con el paulatino ascenso al poder de cierto tipo de personalidades, y la concomitante disminución de la presencia e influencia en el gobierno de otro tipo de políticos.

Así, obtuvo la imagen de la marcha de las sociedades como una sucesión de ciclos prosperidad/estabilidad-decadencia/revolución cuya explicación parecía radicar en la modificación de la distribución en el estrato gobernante o élite de lo que él denominó los residuos de clase I y de clase II.

Al constatar estos hechos en diversas épocas y lugares (*vid.* sección 3.2.3.) Pareto concluyó que se trata de una *regularidad* de los sistemas sociales, según la cual en cualquier sociedad compleja el proceso de expansión de los intereses produce grandes ganancias y con ellas los «nuevos ricos», poseedores de intensos residuos de la clase I (que los predisponen a los intereses temporales, y les hacen ser hábiles y astutos, y servirse de esas cualidades para hacer dinero y ascender socialmente), se incorporan a la élite y desplazan de ella a los individuos con residuos de clase II (conservadores y tradicionalistas, menos hábiles y astutos que aquellos, también con poca inclinación materialista y escasa capacidad para hacer dinero, pero con firmeza de carácter e integridad de principios), modificando así la índole de la clase gobernante, la cual se aboca a partir de entonces a la generación de ganancias económicas, hasta que tiene lugar un período de estancamiento económico, con lo cual disminuye su capacidad de producir riqueza, de promover sus intereses y de controlar a la población.

De acuerdo con Pareto (*vid.* sección 3.3.), los miembros del estrato superior de la sociedad, en concordancia con la poderosa presencia de residuos de clase I en ellos, acostumbran ejercer el gobierno por medio del dinero, *i.e.* pagando *clientelas* y financiando «programas sociales», principalmente; pero cuando la prosperidad decae se hace difícil mantener una política tan onerosa, pues desciende el aflujo de dinero para tales operaciones políticas y con ello se pierde influencia sobre amplios sectores de la población, además, de esta manera disminuyen o llegan a faltar los beneficios (políticos y económicos, pues tales prácticas están ligadas a la protección-promoción de intereses de ambos tipos) de muchos miembros de la élite y sus allegados, y con ello disminuye también su conformidad y apego al régimen.

Si las dificultades económicas no se solucionan, crece el descontento y pueden aparecer movimientos sociales sediciosos, en parte espontáneamente motivados por la escasez y en parte impulsados y organizados por miembros marginados de la élite, que ven en ellos instrumentos útiles para favorecer sus

proyectos políticos; las protestas pueden convertirse en rebelión, es decir, revolución, evento probabilístico que se desarrolla por el progresivo deterioro de la situación cuando el gobierno, saturado con residuos de clase I, pero escaso de residuos de clase II, es decir los que inclinan al uso de la fuerza, es incapaz de defender con las armas su posición frente a movimientos masivos que sí están dispuestos a utilizar la violencia para derrocarlo.

Tarde o temprano la revolución triunfa, entonces llegan al gobierno numerosos individuos con mucha presencia de residuos de clase II: el ciclo anterior ha terminado y la sociedad comienza una nueva era. Entre los gobernados la presencia mayoritaria de este tipo de residuos se ha mantenido casi constante a lo largo de todo el ciclo social, pero cuando coinciden niveles altos de este residuo en ambos estratos hay condiciones para que la población acumule ahorro, el cual es la materia prima inicial con que los individuos con residuos de clase I impulsarán, durante las primeras etapas del nuevo ciclo, el desarrollo económico, entonces se enriquecerán y ascenderán a la élite, y el proceso se repetirá hasta llegar a una nueva revolución.

En pocas palabras, después de una revolución, la presencia mayoritaria en todo el sistema social de residuos de clase II establece las condiciones favorables que permiten a los individuos con residuos de clase I activar, con sus actos, la cadena de acciones y reacciones que pone en movimiento el cambio en la distribución de residuos en la élite y, consecuentemente, el reinicio del ciclo de prosperidad-decadencia.

La representación esquemática de la circulación de las élites, esto es, el objeto modelo, la dio Pareto “diciendo que, en el estrato superior, los residuos de la clase II disminuyen poco cada vez, hasta que, de tiempo en tiempo, son hechos crecer por una marea que parte del estrato inferior”,<sup>951</sup> proposición expresada gráficamente en la Figura 3.

El modelo formal sintetiza la anterior descripción, reduciéndola a fórmulas lógicas que evidencian la dependencia recíproca entre los factores, verdadera fuerza motriz del sistema, y explica el objeto modelo, *i.e.* dice cómo varía la proporción de residuos en la élite (*vid.* sección 3.3.2.5.). Con base en ello, podemos postular, conformes con Pareto (*cf.* sección 3.2.1.), que la circulación de las élites no es una *construcción social*, es decir, un hecho relativo a la intención, voluntad, proyectos e ideas de las personas, sino un fenómeno sistémico impersonal y *mecánico*, puramente establecido por la interdependencia de los factores sociales, que emerge de las condiciones prevalentes y trasciende a los individuos, es decir, que su existencia es una *necesidad nomológica* del sistema social implicada por la propiedad de interdependencia.

Este hecho es expresado con claridad por el enunciado universal que sintetiza al modelo teórico (el cual se encuentra en los primeros párrafos de este capítulo), cuya formulación ha sido posible porque la hipótesis de la circulación de las élites se ha revelado, a través de la formalización, como una regularidad de los sistemas sociales. Decimos que esta proposición es una sentencia universal porque en todo sistema social, si se cumplen, en función de las premisas de la teoría de Pareto, ciertas condiciones iniciales

---

<sup>951</sup> Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, *op. cit.*, §2048, p. 117.

representadas por la proporción de residuos en la élite ( $u \ll v$ ), entonces también se cumplirá, ineluctablemente, *i.e.* por necesidad nomológica, la condición final, que es la del estado de equilibrio, manifestado en un cambio en la proporción inicial de residuos, cuyo valor será ( $u \gg v$ ), producido por la circulación de la élites a lo largo del tiempo que dura un ciclo político, que es el período del sistema cuando este se encuentra entre los valores ( $u \ll v$ ) y ( $u \gg v$ ).

De esta manera queda expresada y postulada la que podemos denominar *ley de la circulación de las élites*, cuya enunciación formal es la siguiente:  $\zeta \models \forall x_1, \dots, x_n (u \ll v(x_1, \dots, x_n) \Rightarrow u \gg v(x_1, \dots, x_n))$ . Esta es la que considero la aportación específica y concreta de mi investigación, pues Pareto no planteó una expresión nomomorfa de la circulación de las élites, y tampoco habló, hasta donde pude constatar, particularmente de «ciclo político», aunque el concepto si se encuentra implícito en su teoría, término que yo he incluido por necesidad analítica de los fines de la modelización y del cual he dado una definición formal (*vid.* sección 3.3.2.2.). Por supuesto, se trata de una ley o regularidad puramente hipotética, pues hasta que no se contraste, y valide, empíricamente la teoría de Pareto sobre la circulación de las élites, este enunciado sólo tiene valor especulativo.

### III. Consideraciones finales

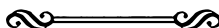
En mi investigación no abordo la «revisión» de la teoría de Pareto, es decir que no hago un análisis crítico de esta. Para los fines de este trabajo, *i.e.* modelizar la circulación de las élites, traté de ceñirme rigurosamente al *espíritu* del enfoque nomotético: Pareto ya había observado y estudiado críticamente una gran cantidad de hechos históricos, con base en ese análisis formuló la hipótesis de la circulación de las élites y planteó un cuerpo de explicaciones del fenómeno, que expresó en lenguaje natural, al respecto, mi intención fue dar el siguiente paso, esto es, formalizar esas explicaciones, y nada más. Por consiguiente, no cuestioné la validez o veracidad de las proposiciones explicativas de Pareto, ni sus argumentos, sólo traté de tomarlas tal y como las planteó su autor y traducirlas al lenguaje de la lógica proposicional. No obstante, a través del tratamiento analítico de la teoría de Pareto arribé a la formulación de un planteamiento que no constituye una adición a la teoría paretiana, pero sí precisa o específica un aspecto muy importante de la misma; esta precisión, desde mi perspectiva, hace más clara y entendible la exposición de la teoría de Pareto. Me refiero a la identificación de las *combinaciones* como fases, para aclarar esta cuestión remito a la nota número 701 en la sección 3.2.4.2., en donde hago una advertencia a este respecto, misma que a continuación transcribo:

Pareto no se refiere a las combinaciones como fases, sin embargo, utilizo este término — inferido de la teoría de Pareto— para designar los estados sucesivos del fenómeno social, pues las combinaciones, como las presenta y explica su autor, autorizan el uso de tal concepto. Toda

vez que el término «fase» aparezca en el presente trabajo debe tenerse en cuenta esta advertencia.

Todo lo anteriormente expuesto de ninguna manera significa que el modelo que he formulado es perfecto y completo, por el contrario, sólo constituye un ejercicio de formalización, el cual no es, ni he pretendido que lo sea, ni definitivo ni exhaustivo; asimismo, aunque construí con cuidado las fórmulas, no puedo excluir la posibilidad de faltas gramaticales en ellas, las cuales, si existen, me han pasado desapercibidas. Dado que la teoría de Pareto es muy vasta y compleja es casi inevitable no reparar en ciertos elementos y, consecuentemente, no considerarlos en el modelo. Por otro lado, renunciar a la crítica no implica carecer de juicio, el cual dirigí a identificar los factores y relaciones que, conforme a la exposición de Pareto, estimé más relevantes, así fue que dejé de lado, por considerarlos marginales con respecto al mecanismo de la circulación, algunos aspectos de la teoría, como el de «utilidad», que Pareto trata con amplitud en su *Tratado* a partir del párrafo 2105 y hasta el 2162, notable para la cuestión de la objetividad en las ciencias sociales, pero no para la circulación; las «derivaciones» tampoco forman parte del modelo, ya que para Pareto no son mas que manifestaciones de los residuos: son importantes, pero no fundamentales en cuanto que son efectos secundarios de causas primarias.

Finalmente, concluyo expresando el deseo de que, dada la escasa familiaridad con la modelización en la ciencia política mexicana, este trabajo pueda ser considerado como una introducción general para quienes nunca han incursionado en este campo, pero desean iniciarse en él.



## ANEXO DE TRADUCCIONES AL ESPAÑOL DE LAS CITAS EN FRANCÉS DEL *TRAITÉ DE SOCIOLOGIE GÉNÉRALE*

*At* significa «Anexo de traducciones», el número en subíndice es un identificador consecutivo en la serie de traducciones, «n.» quiere decir «nota al pie de página» y es seguido por el número de nota y la página «p.» en que esta se encuentra.

***At*<sub>1</sub>: n. 342, p. 74**

“las estadísticas de fenómenos muy complejos, sustituyendo a la observación directa de los fenómenos simples que se quiere conocer, no pueden más que inducir a error.”

***At*<sub>2</sub>: n. 342, p. 74**

“Dos sabios de fama tan grande como merecida, Bodio, en Italia, y De Foville, en Francia, han hecho ver oportunamente con qué prudencia, qué discreción, y qué precauciones hay que hacer uso de las estadísticas. Sus enseñanzas jamás deben ser perdidas de vista.”

***At*<sub>3</sub>: n. 461, p. 95**

“La noción principal del término élite es la de superioridad; esta es la única que retengo; dejo completamente de lado las nociones accesorias de valoración y utilidad de esa superioridad. No busco aquí lo que es deseable: hago un simple estudio de lo que existe. En un sentido amplio entiendo por élite de una sociedad a las personas que poseen en grado notable las cualidades de inteligencia, de carácter, de habilidad, de capacidad de todo género... Por el contrario, excluyo totalmente toda evaluación acerca de los méritos y la utilidad de estas clases.”

***At*<sub>4</sub>: n. 491, p. 101**

“En las ciencias sociales, sobre todo hay que mantenerse en guardia contra la intromisión de los sentimientos del autor, lo que inclina a buscar, no simplemente lo que existe, sino lo que debería existir para concordar con sus sentimientos religiosos, morales, patrióticos, humanitarios o de otro tipo.”

***At*<sub>5</sub>: n. 492, p. 101**

“También hay que guardarse del deseo, de la manía de las aplicaciones prácticas.”

***At*<sub>6</sub>: n. 493, p. 102**

“Si después de hablar con una persona «llena de confianza en los destinos de la patria», llega a la conclusión de que el precio de los títulos de la deuda pública debe «necesariamente» subir, pídale también los números de la lotería que soñó y que le darán felicidad, y acuérdesese que estas profecías ocupan un sitio de honor entre las de Nostradamus y las de la Señora de Tebas. Las afirmaciones de muchos «sociólogos» son semejantes a aquellas. Se imaginan cándidamente enunciar una uniformidad sociológica al manifestar sus deseos, sus sentimientos, las visiones de su religión humanitaria, patriótica o cualquier otra.”

***At*<sub>7</sub>: n. 494, p. 102**

“[...] La mayoría de las sociologías se han anunciado como la substitución por el razonamiento científico de los prejuicios “religiosos y políticos”, y han acabado por constituir nuevas religiones. Este hecho es particularmente notable en Auguste Comte; también se observa en Herbert Spencer y en el enorme número de sociologías humanitarias que brotan todos los días [...] A veces se trata de disimularlo bajo un barniz científico, pero este barniz es transparente y deja ver fácilmente el dogma que se quería ocultar. ...Los



sociólogos que no consiguen constituir un sistema religioso, quieren por lo menos obtener de su "ciencia" aplicaciones prácticas inmediatas. Las aplicaciones prácticas serán posibles algún día, pero ese día todavía está lejos. Apenas comenzamos a vislumbrar las uniformidades que presenta la mutua dependencia de los fenómenos sociales; será necesaria una enorme cantidad de trabajo antes de que hayamos adquirido un conocimiento de esas uniformidades lo suficientemente extenso para permitirnos predecir, con cierta probabilidad, los efectos sobre los hechos sociales de un cambio provocado [...] a una categoría de esos hechos. Hasta que llegué ese día, el empirismo sintético de los hombres de Estado sigue siendo muy superior, en cuanto a resultados prácticos, que el más docto análisis sociológico que esté a nuestro alcance”.

**At<sub>8</sub>: n. 497, p. 103**

“para la investigación de uniformidades sociológicas, los detalles excesivamente menudos, los hechos en demasía, pueden perjudicar en lugar de ser útiles; porque el que se detiene en las menores circunstancias de los hechos se extravía fácilmente como en un bosque espeso. Está impedido para asignar índices convenientes a los diversos elementos; invierte los papeles de los que son principales con los que son secundarios, de los que son casi constantes y de los que son muy variables, y termina por componer una obra literaria desprovista de todo valor científico”.

**At<sub>9</sub>: n. 498, p. 103**

“Por tanto, si queremos acercar las ciencias sociales al tipo de las ciencias naturales, tenemos que proceder en las primeras como en las segundas, reduciendo los fenómenos concretos muy complejos a fenómenos teóricos mucho más simples, dejándonos guiar en esta operación exclusivamente por la intención de descubrir uniformidades experimentales, y juzgando su eficacia únicamente por las verificaciones experimentales que podemos hacer.”

**At<sub>10</sub>: n. 503, p. 104**

“El criterio de «verdad» de la primera clase de proposiciones [lógico-experimentales] se extrae únicamente de la experiencia y de la observación; el criterio de «verdad» de la segunda clase [proposiciones no lógico-experimentales o metafísicas] está fuera de la experiencia objetiva; se le puede encontrar en una revelación divina, en las concepciones que, se dice, el espíritu humano saca de sí mismo, sin ayuda de la experiencia objetiva, del consentimiento universal de los hombres, etc.”

**At<sub>11</sub>: n. 504, p. 104**

“únicas guías la experiencia y la observación”.

**At<sub>12</sub>: n. 506, p. 104**

“(N) Todos los otros hechos del entorno en el que se encuentran las sociedades humanas”.

**At<sub>13</sub>: n. 508, p. 105**

“denominaremos «acciones lógicas» a las operaciones que están lógicamente unidas a su propósito, no solamente en relación con el sujeto que realiza esas operaciones, sino incluso con aquellos que tienen conocimientos más extensos; es decir, las acciones que subjetiva y objetivamente tienen el sentido explicado más arriba. Las otras acciones serán llamadas «no-lógicas»; lo cual no significa ilógicas [...] El propósito del cual aquí hablamos es una finalidad directa; la consideración de una finalidad indirecta es excluida. El propósito objetivo es una finalidad real, que entra en el dominio de la observación y de la experiencia, y no un propósito subjetivo.”

**At<sub>14</sub>: n. 512, p. 105**

“(a) una parte poco variable [residuos]; (b) una parte muy variable [derivaciones]”.

**At<sub>15</sub>: n. 513, p. 105**

«En una primera aproximación, es posible, en muchos casos, reducir la parte (*M*) a la parte (*c*)».

**At<sub>16</sub>: n. 514, p. 106**

“La parte (*c*) predomina en los hombres, ya que tienen la costumbre de expresar verbalmente instintos, sentimientos, etc., y que se complacen en añadirles desarrollos lógicos o pseudológicos. Dicha parte se separa fácil y espontáneamente de los hechos respecto a los cuales no es sino una manifestación, y entonces parece tener existencia propia.”

**At<sub>17</sub>: n. 515, p. 106**

“Los hombres tienen una tendencia muy pronunciada a dar un barniz lógico a sus acciones [...], muy a menudo los hombres invocan un motivo cualquiera, para justificar sus acciones”.

**At<sub>18</sub>: n. 516, p. 106**

“muchos de los grupos constitutivos de (*c*) son sólo manifestaciones de instintos, de tendencias, etc.”

**At<sub>19</sub>: n. 519, p. 106**

“la ciencia lógico-experimental no puede tener conocimiento más que por el examen de los hechos”.

**At<sub>20</sub>: n. 521, p. 106**

“En una colectividad dada, son vigentes ciertas proposiciones descriptivas, preceptivas o de otro tipo [...] Tales proposiciones, unidas por un vínculo lógico o pseudológico y ligadas a narraciones de diversos géneros, constituyen las teorías, las teologías, las cosmogonías, las metafísicas, etc. Todas estas proposiciones y teorías son hechos experimentales, en la medida en que se les considere exteriormente, sin buscar el mérito intrínseco, noción que tiene origen en la fe; y debemos considerarlos y estudiarlos como hechos experimentales.”

**At<sub>21</sub>: n. 525, p. 107**

“una gran parte de estas proposiciones y de estas teorías da la imagen de la actividad social. Frecuentemente, ellas solas nos permiten tener conocimiento de las fuerzas que actúan sobre la sociedad, es decir, de las disposiciones e inclinaciones de los hombres. Es por eso que aquí nos ocuparemos de ellas largamente.”

**At<sub>22</sub>: n. 525, p. 107**

“uniformidades de los hechos así travestidos. Ella [la sociología] se encarga [...] de conocer como esas teologías son constituidas, y a que sentimientos, tendencias, etc., corresponden”.

**At<sub>23</sub>: n. 528, p. 107**

“La sociedad humana es considerada como un sistema de moléculas [...] que poseen determinadas propiedades, en el espacio y en el tiempo, están sujetas a determinadas conexiones, presentan determinadas relaciones. Los razonamientos [derivaciones], las teorías, las creencias vigentes en este agregado, son consideradas como manifestaciones del estado de este agregado, y son estudiadas como hechos, al igual que todos los demás hechos sociales [...] Buscamos en ellos las uniformidades, y nos esforzamos por llegar a los hechos de los que proceden. De ninguna manera intentamos oponer una derivación a otra derivación, una creencia a otra creencia. Sólo nos importa saber cual es la relación de las derivaciones y las creencias, entre sí y con los otros hechos, en el tiempo y en el espacio”.

**At<sub>24</sub>: n. 537, p. 108**

“no existen en el mundo concreto”.

**At<sub>25</sub>: n. 556, p. 111**

“Sean ciertas cosas *A, B, C*, ., que tienen poder de actuar sobre el fenómeno económico y social.”

**At<sub>26</sub>: n. 566, p. 112**

“126 [...] Consideremos una sociedad en la cual existe la propiedad privada. Podemos proponernos estudiar las formas posibles de esta sociedad, manteniendo la condición de la existencia de la propiedad privada [...] Hay, en mecánica, fenómenos análogos, y esas condiciones se denominan *conexiones*. Por analogía, podemos servirnos de este término en economía política o en sociología [...] 127. Consideremos un sistema de puntos materiales, unidos por ciertos vínculos, y sobre el cual actúan ciertas fuerzas *A, B, C*,... Las posiciones sucesivas de puntos estarán determinadas por las fuerzas, en medida compatible con las conexiones. Supongamos una colectividad de individuos. Se hallan en ella ciertas condiciones, como la propiedad privada, la libertad o la esclavitud, los conocimientos técnicos, las fortunas, los conocimientos científicos, una religión, etc.; además, ciertos deseos, ciertos intereses, ciertos prejuicios de los hombres, etc. Se puede suponer que los estados sucesivos de esta colectividad son determinados por la acción de esos elementos y en medida compatible con las condiciones establecidas.”

**At<sub>27</sub>: n. 572, p. 112**

“el estado del sistema es completamente determinado por las *condiciones* [...], por consiguiente, este estado no puede cambiar sino con las condiciones”.

**At<sub>28</sub>: n. 573, p. 112**

“todo lo que pasa no podría ser de otra manera”.

**At<sub>29</sub>: n. 574, p. 113**

“[en] numerosos casos, los fenómenos sociales parecen estar determinados precisamente por las condiciones, y que no cambian sino con ellas”.

**At<sub>30</sub>: n. 576, p. 113**

“Así pues, no se componen sino novelas, cuando se intenta reescribir la historia, tratando de adivinar lo que habría ocurrido si un determinado hecho no hubiera tenido lugar. No tenemos ningún medio para conocer todas las modificaciones que hubiese causado la hipótesis elegida; por consiguiente, no sabemos nada de lo que habría acontecido si esta se hubiera producido. Qué habría pasado si Napoleón I hubiese triunfado en Waterloo? No se puede dar mas que una sola respuesta: «En absoluto lo sabemos»”.

**At<sub>31</sub>: n. 578, p. 113**

“Es posible adquirir algunos conocimientos limitando las investigaciones a los efectos más cercanos, en un dominio muy restringido. El progreso de la ciencia social tendrá por efecto precisamente hacer retroceder poco a poco estas fronteras tan estrechas. Cada vez que logramos descubrir, en los hechos sociales, una relación hasta ahora desconocida, nos volvemos más capaces de conocer los efectos de determinadas modificaciones en el estado social; y, siguiendo este camino, damos un nuevo paso, por pequeño que sea, hacia el conocimiento del desarrollo probable de los hechos sociales.”

**At<sub>32</sub>: n. 579, p. 114**

“Cuando se dice, por ejemplo: «Si el emperador Juliano hubiera reinado por mucho tiempo, la religión cristiana no habría perdurado», se supone que la muerte sola de Juliano dio la victoria al cristianismo; y cuando se responde: « Si el emperador Juliano hubiera reinado por mucho tiempo, él habría podido retardar, mas no impedir el triunfo del cristianismo», se supone la existencia de otras condiciones que

asegurarían esta victoria. En general, las proposiciones de esta segunda categoría se verifican con mayor frecuencia que las de la primera”.

**At<sub>33</sub>: n. 581, p. 114**

“[las condiciones] muchas actúan unas sobre otras. Esto no es todo. Los efectos de estas condiciones actúan a su vez sobre las condiciones mismas. En suma, los hechos sociales, es decir condiciones y efectos, son mutuamente dependientes; una modificación en uno repercute sobre una parte más o menos grande de los otros, con una intensidad más o menos fuerte.”

**At<sub>34</sub>: n. 587, p. 116**

“los hechos sociales, es decir condiciones y efectos”.

**At<sub>35</sub>: n. 618, p. 122**

“Las proporciones de las diversas clases de residuos, entre los diferentes pueblos, son quizá los mejores índices de su estado social.”

**At<sub>36</sub>: n. 641, p. 127**

“«Un estado psíquico muy importante es el que establece y mantiene ciertas relaciones entre sensaciones o hechos, por intermedio de otras sensaciones *P, Q, R...*» Ahora, diremos que la conservación de estas relaciones es una persistencia de agregados [...]; hablaríamos de una fuerza *X* que une las sensaciones *P, Q, R...*; ahora, diremos que esta fuerza es la que mantiene los agregados, que mide la intensidad de la persistencia de los agregados. La fuerza *Y* [...], que impele a innovar, corresponde a los residuos de la I.<sup>a</sup> clase (instinto de las combinaciones) [...] «Supongamos que en dos pueblos *Y* sea idéntica y *X* diferente. Para innovar, el pueblo en el cual *X* es débil hace tabla rasa de las relaciones *P, Q, R...*, y las substituye por otras; el pueblo en el cual *X* es intensa deja subsistir tanto como sea posible esas relaciones, y modifica el significado de *P, Q, R...*». Diremos ahora: «Supongamos que en dos pueblos los residuos de la I.<sup>a</sup> clase (instinto de las combinaciones) sean de igual fuerza, y los residuos de la II.<sup>a</sup> clase (persistencia de los agregados) de fuerza desigual. Para innovar, el pueblo en el cual los residuos de la II.<sup>a</sup> clase son los menos fuertes hace tabla rasa del fondo y de los nombres de los agregados *P, Q, R...*, y los substituye por otros agregados y por otros nombres; el pueblo en el cual los residuos de la II.<sup>a</sup> clase son los más fuertes cambia correctamente el fondo de los agregados *P, Q, R...*, pero deja subsistir tanto como sea posible los nombres, sirviéndose para eso de modificaciones oportunas de las derivaciones, con las cuales justifica, aunque sea mediante el uso de sofismas, el hecho de dar un nombre idéntico a cosas diferentes». Añadimos que eso tiene lugar precisamente porque, en general, las derivaciones varían mucho más fácilmente que los residuos, y que, como siempre, el movimiento se produce según el punto de menor resistencia.”

**At<sub>37</sub>: n. 726, p. 142**

“En una nación preocupada exclusivamente de sus intereses económicos, los sentimientos que corresponden a las combinaciones son exaltados, los que corresponden a la persistencia de los agregados son minimizados. Por tanto, se observan cambios en estas dos clases de residuos. Los géneros de residuos, y especialmente las formas bajo las cuales se manifiestan, se modifican, y las derivaciones cambian. La perfección aparece en el futuro, en lugar de estar situada en el pasado; el dios Progreso se instala en el Olimpo. El humanitarismo triunfa, porque en lo sucesivo los intereses se cuidan mejor con el fraude que con la fuerza. Evitar los obstáculos en vez de superarlos a viva fuerza se vuelve un principio. Con tales prácticas y a la larga, el carácter se ablanda, y la astucia, en todas sus formas, se hace soberana.”

**At<sub>38</sub>: n. 815, p. 161**

“Si, entre los innumerables factores que están relacionados con las formas sociales y su evolución, se buscan los hechos principales, se encontrará la proporción de residuos en las diversas clases sociales, y sobre todo la proporción de residuos de la I.<sup>a</sup> y de la II.<sup>a</sup> clases, en la parte gobernante y en la parte gobernada. La historia confirma que se obtiene una primera y aproximada imagen de los fenómenos, centrando la atención principalmente en estas proporciones, y secundariamente a otras circunstancias importantes”.

**At<sub>39</sub>: n. 826, p. 164**

“Frecuentemente se pueden llevar más lejos las investigaciones, y separar las diversas partes de un fenómeno. Un gran número de fenómenos están constituidos por variaciones de diversas entidades. Por ejemplo, si el fenómeno concreto está figurado por *mnpqrstv*, se observa: 1.º que esta línea oscila en torno de la línea ondulada *MNPQ*; 2.º que esta línea oscila, a su vez, alrededor de la línea *AB*. En otras palabras, hay oscilaciones de diferente amplitud: sea: 1.º oscilaciones de corta duración indicadas por la línea *mnpqrstv*; 2.º oscilaciones de amplitud media, indicadas por la línea *MNPQ*; 3.º oscilaciones de gran amplitud, indicadas por la línea *AB*; etcétera. La interpolación nos permite separar estas diversas especies de oscilaciones. V. PARETO: *Algunos ejemplos de aplicación de los métodos de interpolación a la estadística*, en *Revista de la Sociedad de Estadística de París*, noviembre de 1897: «Cuando se aplica esta fórmula a las cifras que da la estadística, se observa, en general, que las curvas simples que se obtienen sucesivamente no se van aproximando de manera uniforme a la curva real, la *precisión* comienza, en primer lugar, por aumentar rápidamente; a continuación hay un período en el cual esta aumenta lentamente, de nuevo aumenta rápidamente, y así sucesivamente. Estos períodos durante los cuales la precisión aumenta lentamente, separan los grandes grupos de sinuosidades de los que hemos hablado; en otras palabras, separan los grupos de influencias cada vez más específicas que se ejercen sobre el fenómeno».”

**At<sub>40</sub>: n. 830, p. 165**

“Estas no interrumpen por mucho tiempo la dirección general de la curva, que en seguida continúa como antes [...] Las fuerzas que determinan el equilibrio dinámico permanecen activas, si una fuerza accidental lo perturba, tan pronto como esta fuerza cesa, el equilibrio se restablece [...] y el proceso retoma su curso.”

**At<sub>41</sub>: n. 831, p. 165**

“Estas variaciones han sido observadas con frecuencia, y en parte estudiadas bajo el nombre de crisis [...] Se tiene una parte ascendente, a lo largo de la cual se advierten variaciones accidentales, y una parte descendente semejante. Es característico que no se pasa poco a poco de la parte ascendente a la parte descendente, sino bruscamente. Un aumento inusual de prosperidad a menudo presagia una caída próxima.”

**At<sub>42</sub>: n. 831, p. 165**

“«No hay que figurarse una crisis como un accidente que viene a interrumpir un estado de cosas normal. Por el contrario, lo que es normal es el movimiento ondulatorio; la prosperidad económica causal de la depresión, y la depresión renovadora de la prosperidad”.

**At<sub>43</sub>: n. 834, p. 165**

“No han sido estudiadas hasta ahora, esto en gran parte porque aún no se tenían los datos estadísticos necesarios.”

## RELACIÓN DE FIGURAS

*Página*

<i>Figura 1.</i> Estado de equilibrio.....	115
<i>Figura 2.</i> Estado de equilibrio determinado por el estado anterior.....	117
<i>Figura 3.</i> Variación de residuos de clase I y de clase II en la élite.....	145
<i>Figura 4.</i> Variación de residuos de clase I y de clase II y sucesión de estados de equilibrio.....	157
<i>Figura 5.</i> Ondas y oscilaciones de los fenómenos sociales.....	164
<i>Figura 6.</i> Representación de la circulación de las élites en la figura 5.....	166

## BIBLIOGRAFÍA

### *Bibliografía citada*

- Águila, Rafael del; Miguel Beltrán, “El positivismo”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Ciencia política, 3415, 2010, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en «Área de conocimiento: Ciencias Sociales» (1990), 6 ts., t. 4, pp. 408-432.
- Almond, Gabriel A., *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, FCE/ Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Sección de Obras de Administración Pública: Nuevas Lecturas de Política y Gobierno, 2001, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1999), 460 pp.
- Aron, Raymond, *Estudios políticos*, México, FCE, 1997, 548 pp.
- Austen-Smith, David; Jeffrey S. Banks, *Positive Political Theory I: Collective Preference*, Michigan, The University of Michigan Press, Michigan Studies in Political Analysis, 2000, 224 pp.
- Axelrod, Robert, *La evolución de la cooperación*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad: Ciencias Sociales, 474, 1986, 211 pp.
- Barry, Brian, “Teoría política: lo viejo y lo nuevo”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, pp. 765-791.
- Beltrán Martí, Antonio, *Revolución científica, Renacimiento e historia de la ciencia*, Mexico, Siglo XXI, Teoría, 1998, 2ª ed., 236 pp.
- Berlin, Isaiah, *Las raíces del Romanticismo (Conferencias A.W. Mellon en Bellas Artes, 1965. The National Gallery of Art, Washington DC)*, Madrid, Taurus, Pensamiento, 2000, 2ª ed., 226 pp.
- Bertalanffy, Ludwig Von, *Teoría general de los sistemas: Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, México, FCE, Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 65, 2006, 2ª ed., 356 pp.
- Beyme, Klaus Von, “Teoría política: teoría política empírica”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, pp. 749-764.
- Bobbio, Norberto, “ciencia política”, en Norberto Bobbio; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, 12ª ed., 2 vols., vol. 1, pp. 218-224.
- “élites, teoría de las”, en Norberto Bobbio; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, 12ª ed., 2 vols., vol. 1, pp. 519-527.

- Box-Steffensmeir, Janet M.; Henry E. Brady; David Collier, “Political Science Methodology”, en Janet M. Box-Steffensmeir; Henry E. Brady; David Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 3-31.
- Bollnow, Otto Friedrich, “Wilhelm Dilthey”, [en línea], *Encyclopædia Britannica*, dirección URL: <http://global.britannica.com/biography/Wilhelm-Dilthey>
- Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1976, 109 pp.
- , *Teoría y realidad*, Barcelona, Ariel, 1981, 3ª ed., 303 pp.
- Cassirer, Ernst, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, FCE, Colección Popular, 41, 1975, 3ª reimpr. de la 3ª ed. (1965), 335 pp.
- , *El mito del Estado*, Mexico, FCE, Colección Popular, 90, 1997, 9ª reimpr. de la 2ª ed. (1968), 360 pp.
- Cerroni, Umberto, *Introducción al pensamiento político*, México, Siglo XXI, 2003, 26ª ed., 84 pp.
- Châtelet, François; Evelyne Pisier-Kouchner, *Las concepciones políticas del siglo XX: Historia del pensamiento político*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, 646 pp.
- Colomer, Josep M., “Estudio introductorio. El enfoque de la elección racional en política”, en Josep M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1991, pp. 9-30.
- Descartes, René, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 177, 2012, 1ª reimpr. de la 23ª ed., XXIV + 196 pp.
- Dilthey, Wilhelm, *Introducción a las ciencias del espíritu (en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia)*, México, FCE, 1949, 2ª ed. en español, XXV + 426 pp.
- , “El sueño de Dilthey (documentos autobiográficos)”, trad. y comp. de Eugenio Ímaz, en Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu (en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia)*, México, FCE, 1949, 2ª ed. en español, pp. XV-XXV.
- Domínguez Sánchez, Mario, “Introducción”, en Vilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales* [Selección], Madrid, Minerva, Colección Clásicos del Pensamiento Económico y Social, Serie Sociología, 7, 2010, pp. 9-66.
- Druckman, James N.; Donald P. Green; James H. Kuklinski; Arthur Lupia, “Experimentation in Political Science”, en James N. Druckman; Donald P. Green; James H. Kuklinski; Arthur Lupia (eds.), *Cambridge Handbook of Experimental Political Science*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, pp. 3-11.
- Evans, Mark, “El elitismo”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, pp. 235-253.



- Evera, Stephen Van, *Guía para estudiantes de ciencia política: Métodos y recursos*, Barcelona, Gedisa, Biblioteca de Educación, Herramientas Universitarias, Ciencia Política, 8, 2002, 156 pp.
- Fiorina, Morris P., “Los modelos formales en ciencia política”, en Josep. M. Colomer (ed.), *Lecturas de teoría política positiva*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales del Ministerio de Economía y Hacienda, 1991, pp. 37-78.
- Gallino, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI, 2011, 5ª reimpr. de la 1ª ed. en español, XV + 1003 pp.
- González Ochoa, César, *A lo invisible por lo visible. Imágenes del occidente medieval*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, Medievalia, 9, 1995, 179 pp.
- Guthrie, W. K. C., “La revolución en el pensamiento: De la mitología homérica a la ciencia helenística”, en Michael Grant (dir.), *Historia de las civilizaciones: 3. Grecia y Roma*, México, Alianza Editorial/Labor, El Libro de Bolsillo, 1318, 1989, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1988), pp. 173-204.
- Gutiérrez Sánchez, José Luis, “Teorías, sistemas y comprensión del mundo”, en Santiago Ramírez (coord.), *Perspectivas en las teorías de sistemas*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Biblioteca aprender a aprender, 1999, pp. 93-100.
- Ímaz Echeverría, Eugenio, “Topía y utopía”, estudio preliminar, en Tomás Moro; Tomaso Campanella; Francis Bacon, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, Colección Popular, 121, 2009, 17ª reimpr. (conmemorativa del 50 aniversario de la Colección Popular) de la 1ª ed. en español (1941), pp. 9-46.
- Kant, Manuel, *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Crítica del juicio*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 246, 2007, 9ª ed., XVI + 509 pp.
- Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Buenos Aires, Tor, Clásicos Universales, 44, s/fecha, 206 pp.
- Martin, Alfred Von, *Sociología del Renacimiento*, México, FCE, Colección Popular, 40, 1970, 133 pp.
- Mayer, Jacob-Peter; R. H. S. Crossman *et al.*, *Trayectoria del pensamiento político*, México, FCE, Sección de obras de Política y Derecho, 1994, 6ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1941), XXXII + 346 pp.
- Morton, Rebecca B.; Kenneth C. Williams, “Experimentation in Political Science”, en Janet M. Box-Steffensmeir; Henry E. Brady; David Collier (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 339-356.
- Mosterín, Jesús; Roberto Torretti, *Diccionario de Lógica y Filosofía de la Ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, 2ª ed., 692 pp.
- Nievas, Flabían, “La ciencia de lo social”, [en línea], en Flabían Nievas (comp.), *Algunas cuestiones de sociología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2008, pp. 17-45, dirección URL: [http://www.geocities.ws/sociologia\\_nievas/textos/Sociologia\\_def.pdf#page=17](http://www.geocities.ws/sociologia_nievas/textos/Sociologia_def.pdf#page=17)
- Pareto, Vilfredo, *Traité de Sociologie Générale*, Lausanne, Payot, 1917-1919, 2 vols., LXII + 1763 pp.

- , *Forma y equilibrio sociales [Selección]*, Madrid, Minerva, Colección Clásicos del Pensamiento Económico y Social, Serie Sociología, 7, 2010, 474 pp.
- Pascal, Blaise, *Pensamientos. Otros escritos*, Barcelona, Folio, 1999, 352 pp.
- Pineda Guadarrama, Juan de Dios, “Estudio introductorio”, en Gabriel A. Almond, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, FCE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Sección de obras de Administración Pública: Nuevas Lecturas de Política y Gobierno, 2001, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1999), pp. 7-29.
- Romero, José Luis, *La Edad Media*, México, FCE, Breviarios, 12, 1963, 5ª ed., 214 pp.
- Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, México, FCE, Sección de obras de Política y Derecho, 1996, 1ª reimpr. de la 3ª ed. en español (1994), 697 pp.
- Sartori, Giovanni, *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, Sección de Obras de Política y Derecho, 2010, 4ª reimpr. de la 3ª ed. (2002), 336 pp.
- Sanders, David, “El análisis conductista”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, pp. 69-84.
- Solís Santos, Carlos, “Una revolución del siglo XX”, estudio preliminar, en Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, Breviarios, 213, 2007, 1ª reimpr. de la 3ª ed. (2006), pp. 9-43.
- Torres Alcaraz, Carlos, “Los sistemas formales”, en Santiago Ramírez (coord.), *Perspectivas en las teorías de sistemas*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Biblioteca aprender a aprender, 1999, pp. 25-44.
- Touchard, Jean; Louis Bodin; Georges Lavau; Pierre Jeannin; Jean Sirinelli, *Historia de las ideas políticas*, México, Tecnos/REI, 1990, 648 pp.
- Vallespín, Fernando, “Introducción general”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Humanidades, 1435, 1999, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (1990), 6 ts., t. 1, pp. 7-14.
- Vleeschauwer, Herman Jean de, “Kantianism”, [en línea], *Encyclopædia Britannica*, dirección URL: <http://global.britannica.com/topic/Kantianism#ref393619>
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CEIICH UNAM, Colección: El mundo del siglo XXI, 2007, 10ª ed. en español, IX + 114 pp.
- Willoughby, Stephen S., *Probabilidad y estadística*, México, Publicaciones Cultural, 1975, 4ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1969), 245 pp.
- Young, Iris Marion, “Teoría política: una visión general”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. II, pp. 693-726.

## *Hemerografía citada*

- Achen, Christopher H., “Toward a New Political Methodology: Microfoundations and ART”, [en línea], *Annual Review of Political Science*, vol. 5, Palo Alto, Estados Unidos, Annual Reviews Inc., junio de 2002, pp. 423-450, dirección URL: [http://qssi.psu.edu/files/Achen\\_ART.pdf](http://qssi.psu.edu/files/Achen_ART.pdf)
- Albertoni, Ettore A., “Teoría de las élites y elitismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 127, Año XXXIII, Nueva Época, Mexico, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo, 1987, pp. 15-30.
- Cioffi-Revilla, Claudio, “A Methodology for Complex Social Simulations”, [en línea], *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, núm. 1, vol. 13, UK, University of Surrey, The SimSoc Consortium, 31 de enero de 2010, dirección URL: <http://jasss.soc.surrey.ac.uk/13/1/7.html>
- Colomer, Josep M., “La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, pp. 355-359, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoColomer.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoColomer.pdf)
- Gómez Romero, Isidro, “Concepto y método de la Historia de la Filosofía en la obra de Wilhelm Windelband”, [en línea], *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 1, España, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, 1980, pp. 219-239, dirección URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF8080110219A/5190>
- Izquierdo, Luis R.; José M. Galán; José I. Santos; Ricardo del Olmo, “Modelado de sistemas complejos mediante simulación basada en agentes y mediante dinámica de sistemas”, [en línea], *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 16, España, Universidad de Burgos, julio-diciembre, 2008, pp. 85-112, dirección URL: [http://luis.izqui.org/papers/Izquierdo\\_Galan\\_Santos\\_Olmo\\_2008.pdf](http://luis.izqui.org/papers/Izquierdo_Galan_Santos_Olmo_2008.pdf)
- Laitin, David D., “¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que ‘la ciencia política estadounidense no va a ningún lado’”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, pp. 361-367, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoLaitin.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoLaitin.pdf)
- Ortiz Leroux, Sergio; Moisés Pérez Vega, “La ciencia política a examen. Trayectoria, debates e identidad. Entrevistas a Andreas Schedler, Francisco Valdés Ugalde y Víctor Alarcón Olguín”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto, 2009, pp. 151-191, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720007>

- Pasquino, Gianfranco, “Números y política. Contar en la ciencia política lo que cuenta”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto, 2009, pp. 129-148, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720006>
- Patton, Lydia, “Methodology of the Sciences”, [en línea], versión de preimpresión, en Michael Forster; Kristin Gjesdal (eds.), *The Oxford Handbook of German Philosophy in the Nineteenth Century*, Oxford, UK, Oxford University Press, 2015, pp. 594-606, dirección URL: [https://www.researchgate.net/publication/277670422\\_Methodology\\_of\\_the\\_Sciences](https://www.researchgate.net/publication/277670422_Methodology_of_the_Sciences)
- Rivera, Mauricio; Rodrigo Salazar-Elena, “El estado de la ciencia política en México: Un retrato empírico”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 1, vol. XVIII, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, I semestre de 2011, pp. 73-108, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XVIII\\_N1\\_2011/03.PyG-Rivera-Salazar\(72-108\).pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XVIII_N1_2011/03.PyG-Rivera-Salazar(72-108).pdf)
- Sartori, Giovanni, “¿Hacia dónde va la ciencia política?”, [en línea], *Política y Gobierno*, núm. 2, vol. XI, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, II semestre de 2004, pp. 349-354, dirección URL: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_anteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoSartori.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf)
- Vidal de la Rosa, Godofredo, “Debates y progreso en la ciencia política contemporánea: la teoría de las decisiones interdependientes y el estudio científico de la política”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto de 2009, pp. 41-70, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720003>
- Windelband, Wilhelm, “Rectorial Address, Strasbourg, 1894”, [en línea], *History and Theory*, núm. 2, vol. 19, Connecticut, Estados Unidos, Wesleyan University, febrero de 1980, pp. 169-185, dirección URL: <https://www2.southeastern.edu/Academics/Faculty/jbell/windelband.pdf>
- Zylco, Boguslaw, “I. M. Lotman y algunas cuestiones acerca del discurso histórico”, [en línea], *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, núm. 9, España, Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, mayo, 2007, 10 pp., dirección URL: <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre9/zylko.pdf>

## ***Bibliografía consultada***

- Baldry, H. C., “La voz de Grecia: La primera gran literatura y su contexto social”, en Michael Grant (dir.), *Historia de las civilizaciones: 3. Grecia y Roma*, México, Alianza Editorial/Labor, El Libro de Bolsillo, 1318, 1989, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1988), pp. 125-172.
- Barcala Muñoz, Andrés, “La Edad Media”, en Fernando Vallespín (comp.), *Historia de la teoría política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Humanidades, 1435, 1999, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (1990), 6 ts., t. 1, pp. 217-324.
- Brodrick, A. Houghton, *El hombre prehistórico*, México, FCE, Breviarios, 107, 1984, 3ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1955), 422 pp.
- Chinoy, Ely, *La sociedad: una introducción a la sociología*, México, FCE, Sección de Obras de Sociología, 2004, 23ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1966), 423 pp.
- Devlin, Keith, *Introduction to Mathematical Thinking*, Estados Unidos, edición del autor, 2012, x + 92 pp.
- Druckman, James N.; Donald P. Green; James H. Kuklinski; Arthur Lupia, “Experiments: An Introduction to Core Concepts”, en Druckman, James N.; Donald P. Green; James H. Kuklinski; Arthur Lupia (eds.), *Cambridge Handbook of Experimental Political Science*, N.Y., Cambridge University Press, 2011, pp. 15-26.
- Fairchild, Henry Pratt (ed.), *Diccionario de sociología*, México, FCE, Sección de Obras de Sociología, 1974, 5ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1944), XV + 317 pp.
- García Gual, Carlos, “La Grecia antigua”, en Fernando Vallespín (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Humanidades, 1435, 1999, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (1990), 6 ts., t. 1, pp. 53-166.
- Goodin, Robert E.; Hans-Dieter Klingemann, “Ciencia política: la disciplina”, en Robert E. Goodin; Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid, Istmo, Colección Fundamentos, 165, 2001, 2 ts., t. I, pp. 21-82.
- Gough, Michael, “Hacia la ciudad de Dios: Del mundo antiguo al medieval por el puente de la fe”, en Michael Grant (dir.), *Historia de las civilizaciones: 3. Grecia y Roma*, México, Alianza Editorial/Labor, El Libro de Bolsillo, 1318, 1989, 1ª reimpr. de la 1ª ed. en español (1988), pp. 498-527.
- Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas: Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, Ciencias Sociales, Antropología, 3005, 2006, 10ª reimpr. de la 1ª ed. en «El Libro de Bolsillo» (1998), 247 pp.
- Hempel, Carl Gustav, *Filosofía de la ciencia natural*, Madrid, Alianza Editorial, Ensayo, 125, 2001, reimpr. de la 1ª ed. en la colección Ensayo (1999), 168 pp.
- Hillman, James, *Un terrible amor por la guerra*, Madrid, Sextopiso, 2010, 270 pp.

- Larroyo, Francisco, “Preliminar. Estudio introductivo”, en René Descartes, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...”, 177, 1ª reimpr. de la 23ª ed., 2012, pp. VII-XXIV.
- Leyhausen, Paul, “La organización social y la tolerancia al exceso de población en los mamíferos”, en Konrad Lorenz; Paul Leyhausen, *Biología del comportamiento: raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad*, México, Siglo XXI, Psicología y Etología, 1981, 8ª ed., pp. 86-123.
- Moro, Tomás; Tomaso Campanella; Francis Bacon, *Utopías del Renacimiento*, México, FCE, Colección Popular, 121, 2009, 17ª reimpr. (conmemorativa del 50 aniversario de la Colección Popular) de la 1ª ed. en español (1941), 348 pp.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Revista de Occidente, Colección El Arquero, 1962, 36ª ed., 354 pp.
- Schopenhauer, Arthur, “Crítica de la filosofía kantiana”, apéndice, en Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, 2013, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (2010), 2 ts., t. 1, pp. 701-870.
- Snow, Charles Percy, “La Conferencia *Rede*, 1959: Las dos culturas y la revolución científica”, en C. P. Snow; F. R. Leavis, *Las dos culturas*, México, UNAM, Colección Pequeños Grandes Ensayos, 29, 2013, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (2006), pp. 17-85.
- Stoker, Gerry, “Introducción”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, pp. 13-29.
- Vallespín, Fernando, “Aspectos metodológicos en la Historia de la Teoría Política”, en Fernando Vallespín, (ed.), *Historia de la Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo: Humanidades, 1435, 1999, 2ª reimpr. de la 1ª ed. (1990), 6 ts., t. 1, pp. 19-52.
- Veuille, Michel, *La sociobiología. Bases biológicas del comportamiento social*, México, Grijalbo/CONACULTA, Los Noventa, 35, 1990, 116 pp.
- Ward, Hugh, “La teoría de la elección racional”, en David Marsh; Gerry Stoker (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad Textos, 1997, pp. 85-101.
- Wilson, John A., *La cultura egipcia*, México, FCE, Breviarios, 86, 1958, 2ª ed., 483 pp.

### ***Hemerografía y documentos consultados***

- Autún, Honorio de, “El exilio y la patria del alma, o sobre las artes”, [en línea], trad. del latín por César Raña Dafonte, *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 17, Zaragoza, Sociedad de Filosofía Medieval de la Universidad de Zaragoza, 2010, pp. 171-179, dirección URL: [http://www.unizar.es/sofime//Revista\\_Index\\_archivos/articulos\\_2010/Articulo\\_15.pdf](http://www.unizar.es/sofime//Revista_Index_archivos/articulos_2010/Articulo_15.pdf)

- Barbado Alonso, J. A.; J. Aizpiri Díaz *et al.*, “Aspectos sobre neurobiología de la conducta humana”, [en línea], *Medicina General*, núm. 45, Madrid, Sociedad Española de Médicos Generales, junio de 2002, pp. 500-513, dirección URL: [http://www.mgyf.org/medicinageneral/revista\\_45/pdf/500-513.pdf](http://www.mgyf.org/medicinageneral/revista_45/pdf/500-513.pdf)
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *La crisis económica mundial: fallos sistémicos y remedios multilaterales. Informe del Grupo de Trabajo de la Secretaría de la UNCTAD sobre cuestiones sistémicas y cooperación económica (Resumen)*, Nueva York y Ginebra, Publicación de las Naciones Unidas, UNCTAD/GDS/2009/1, 2009, viii + 9 pp., dirección URL: [http://unctad.org/es/Docs/gds20091overview\\_sp.pdf](http://unctad.org/es/Docs/gds20091overview_sp.pdf)
- Mosca, Gaetano, “Objeto, campo y método de la ciencia política (extracto de la obra *Elementi di Scienza politica*, 1896)”, [en línea], *Revista de Administración Pública*, núm. 41, México, Instituto Nacional de Administración Pública, enero-marzo, 1980, pp. 99-134, dirección URL: [http://www.inap.org.mx/portal/images/REVISTA\\_A\\_P/rap\\_41\\_1980.pdf](http://www.inap.org.mx/portal/images/REVISTA_A_P/rap_41_1980.pdf)
- McDermott, Rose, “Experimental Methods in Political Science”, [en línea], *Annual Review of Political Science*, vol. 5, Palo Alto, Estados Unidos, Annual Reviews Inc., junio de 2002, pp. 31-61, dirección URL: <http://www.sant.ox.ac.uk/people/knicolaidis/mcdermott.pdf>
- Retamozo, Martín, “La ciencia política contemporánea: ¿Constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en América Latina”, [en línea], *Andamios. Revista de Investigación Social*, núm. 11, vol. 6, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, agosto de 2009, pp. 71-100, dirección URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62812720004>